

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

Estudios Bolivianos

35



INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Estudios Bolivianos 35
Dossier
La alimentación:
problemas de hoy,
alternativas para el futuro

Decana M. Sc. Virginia Ferrufino
Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación:

Directora del IEB: Dra. Beatriz Rossells

Diseño y diagramación: Diego Pomar
Corrector de estilo: Dr. Cleverth Cárdenas
Apoyo logístico: Roxana Espinoza, Andrés Condori
Impresión: Imprenta PPI color Impresores

Portada: blogs.iadb.org/sostenibilidad/es/y-como-es-ta-america-latina-y-el-caribe-en-materia-de-seguridad-alimentaria/

Editorial: Instituto de Estudios Bolivianos
Tiraje: 250 ejemplares
Dirección institucional: Av. 6 de Agosto N° 2080, 2° Piso
ieb@umsa.bo
www.ieb.edu.bo
Depósito legal: 4-3-97-07
ISSN: 2078-0362

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Mayor de San Andrés
Diciembre de 2022

Directora del IEB

Dra. Beatriz Rossells Montalvo

Editora

Dra. Beatriz Rossells Montalvo

Editor adjunto

Dr. Cleverth Cárdenas

Comisión de publicaciones

Dra. Rosario Rodríguez Márquez

Dr. Cleverth Cárdenas

Dra. Ximena Medinacelli

Dr. Marcelo Villena

Dr. Blithz Lozada Pereira

Consejo editorial

Dr. Andrés Ajens

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile

agonzalezwa@yahoo.com

Dra. Elizabeth Monasterios

University of Pittsburgh, Estados Unidos

elm15@pitt.edu

Dr. Fernando Unzueta

The Ohio State University, Estados Unidos

unzueta.1@osu.edu

Dr. Hugo Rodas Morales

Universidad Nacional Autónoma de México

hugorodas-morales@gmail.com

Dr. Oscar Rivera Rodas

University of Tennessee, Estados Unidos

orivera@utk.edu

Índice

Presentación	7
<i>Beatriz Rossells</i>	

Dossier

La alimentacion: problemas de hoy, alternativas para el futuro

Prólogo	11
<i>Beatriz Rossells, Jorge Albarracín y Marcelo Collao</i>	

Conflicto bélico entre Rusia y Ucrania: un análisis de los efectos en la seguridad alimentaria mundial	13
<i>Rodrigo Roubach</i>	

Sistemas alimentarios en Bolivia. Desafíos y oportunidades	21
<i>Marcelo Collao</i>	

¿Es el sistema alimentario y la producción agropecuaria de Bolivia sostenible y viable ante los cambios y factores externos regionales y mundiales?	41
<i>Jorge Albarracín</i>	

La agricultura familiar base indispensable para la suficiencia alimentaria en Bolivia. Situación y desafíos	81
<i>Roxana Liendo</i>	

El impacto de los agrocombustibles, el impulso del agronegocio e implicancias medioambientales, productivas y sociales	109
<i>Miguel Ángel Crespo</i>	

Registro del patrimonio alimentario: una mirada a las posibilidades del futuro, hoy	129
<i>Leslie Salazar</i>	

Sistemas alimentarios y la participación de movimientos de consumidores y consumidoras en la ciudad de La Paz, Bolivia <i>Ariel De la Rocha</i>	141
--	-----

Nuevas líneas de discusión sobre la relación alimentos / alimentación-salud <i>Roger Carvajal</i>	169
--	-----

Avances de investigación

“Yten digo que tengo una india chiriguana...”: experiencias de servidumbre en La Plata colonial <i>Paola Revilla Orías</i>	187
---	-----

Del tiempo de las dictaduras: cinco novelas de la generación de la represión política <i>Cleverth C. Cárdenas Plaza</i>	199
--	-----

Documentos

Cincuenta años de existencia Instituto de Estudios Bolivianos 1972-2022	225
---	-----

Resolución de Rectoral Nro. 433/1972	227
--------------------------------------	-----

El Instituto de Estudios Bolivianos celebra sus 50 años de vida	229
---	-----

Reseñas

<i>Campos de revolución. Reforma agraria y formación del Estado en Bolivia 1935-1964.</i> Carmen Soliz. La Paz: University of Pittsburgh Press y Plural Editores, 2022. <i>Esperanza Yujra Gómez</i>	235
---	-----

<i>El regreso de los antepasados, los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva.</i> Nathan Wachtel. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB), 2022. <i>Iván Barba Sanjinez</i>	239
--	-----

Sobre la Revista Estudios Bolivianos	243
--------------------------------------	-----

Presentación

Es siempre grato el momento de la cosecha de frutos cultivados con esmero y dedicación. Este número de *Estudios Bolivianos* está dedicado a un tema trascendental para la humanidad: la alimentación.

Además de mantener su enorme interés y vocación por las numerosas y ricas cuestiones de las humanidades en todas sus disciplinas, el Instituto de Estudios Bolivianos se encuentra involucrado desde 2018 en la reflexión acerca de temas cada vez más apremiantes para la humanidad como el agua, la destrucción del medio ambiente, la pandemia, vale decir, se comenzó a reflexionar acerca de las temáticas relacionadas con la Madre Naturaleza y los graves problemas que emergen a partir de su falta de cuidado y desestabilización. En el Instituto se han realizado investigaciones, conversatorios y publicaciones sobre estos urgentes asuntos, cumpliendo la misión de la Universidad Boliviana de atender la información para la sociedad de los grandes problemas y los temas necesarios para su bienestar y desarrollo.

Como todos los números de Estudios Bolivianos, el número 35 cuenta con una Sección de Avances de investigación con los trabajos de la Dra. Paola Revilla sobre las esclavas negras en la Plata y el avance del Dr. Cleverth Cárdenas sobre las novelas de la dictadura. Por otro lado, la revista tiene como una sección permanente la de Reseñas que en esta ocasión se dedica a dos libros publicados este año: *Campos de revolución. Reforma agraria y formación del Estado en Bolivia 1935-1964* (2022) de Carmen Soliz y la reedición del reconocido libro de Nathan Wahtel titulado *El regreso de los antepasados, los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva* (2022).

Finalmente, el mes de julio de este año, se celebró el 50 aniversario de la creación del Instituto de Estudios Bolivianos, como homenaje hemos dedicado una sección especial de Documentos que resaltan una fecha tan importante para nuestra institución y para la investigación facultativa. Así, publicamos la Resolución rectoral N° 433 del 30 de agosto de 1972 que crea el Instituto

de Estudios Bolivianos. Deseamos que pronto se pueda contar con una historia completa sobre nuestro Instituto y la investigación en la Facultad de Humanidades.

Dra. Beatriz Rossells
Directora del IEB

DOSSIER

La alimentacion: problemas de
hoy, alternativas para el futuro

Prólogo

Estos últimos años el mundo ha sentido los efectos de un modelo de desarrollo que se está globalizando, por un lado ha aumentado la disponibilidad de alimentos, mostrando que se puede alimentar a la población del mundo, pero por el otro lado, el modelo revela que el problema no es de disponibilidad sino el acceso y la calidad de los alimentos. A esta situación se suman los graves daños, que en algunas regiones se están volviendo, puntos de no retorno del modelo productivo sobre los recursos naturales, que en definitiva ponen en duda la sostenibilidad a corto plazo de los sistemas alimentarios.

En este número se ha tratado de poner en una mesa de debate, los diferentes problemas que la misma humanidad creó como la deforestación, la transformación de ecosistemas, el cambio climático, el incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero y la adaptación climática. Así mismo, en el número se intenta ver cómo los alimentos y los cambios de patrones y hábitos alimentarios afectan a los consumidores, la crisis exacerbada por la pandemia y la guerra entre Ucrania y Rusia. En diferentes partes del mundo se puede ver que millones de personas, que son las menos responsables de la crisis, viven en contextos que se han vuelto altamente vulnerables.

De estos impactos desastrosos, ocasionados por el cambio climático y otros gravísimos problemas hablaron, una vez más, los líderes del mundo reunidos en la ciudad egipcia de Sharm El-Sheik el mes de noviembre de 2022, en la COP 27. Mientras ocurren estas conversaciones, de tan alto nivel, la mitigación de efectos dañinos, el financiamiento oportuno y el compromiso profundo y verdadero de los países, las empresas multinacionales y las poblaciones de países más desarrollados no se hacen efectivos, en todo caso, al ritmo en que la muerte se va llevando la vida.

Nuestro país, no está libre de que la pobreza extrema, el hambre y la malnutrición aumenten de continuar con el actual modelo productivo. Por eso, en razón de que los problemas deben resolverse antes de que arriben y se apoderen de las comunidades y de los seres humanos, se debe investigar, reflexionar, actuar, difundir información y lo más importante, actuar con políticas integrales desde el Estado.

En lo que la Universidad puede actuar de manera fundamental es en la investigación, la discusión y la difusión de datos y materiales que sean útiles

para la sociedad y para los gobiernos, sean locales, regionales o nacionales. Este es el objetivo del número 35 de *Estudios Bolivianos*, revista difundida semestralmente por el Instituto de Estudios Bolivianos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de San Andrés.

Los artículos que se ofrecen al lector en este número son de diversas temáticas ligadas a la alimentación y de diversos autores procedentes de distintas disciplinas. El propósito de esta mirada diversa es comprender la complejidad de los temas que atañen a este producto sin el cual el ser humano no puede sobrevivir: el alimento. Desde el análisis sobre el conflicto bélico en Europa entre Rusia y Ucrania y los efectos en la seguridad alimentaria mundial preparado por el representante de la FAO en Bolivia, Rodrigo Roubach. Los sistemas alimentarios en Bolivia del experto en desarrollo, Dr. Marcelo Collao. La producción agropecuaria en Bolivia y el sistema alimentario frente a factores externos de otro especialista y docente investigador del Postgrado en Ciencias del Desarrollo CIDES de la UMSA, Dr. Jorge Albarracín. Hasta diversos trabajos sobre las experiencias en el propio país. La importancia de la agricultura familiar en la alimentación boliviana de la Dra. Roxana Liendo; el impacto de los agrocombustibles, el impulso del agronegocio e implicancias medioambientales, productivas y sociales de Miguel Crespo de PROBIOMA, Santa Cruz. Los avances del Registro del patrimonio alimentario realizado por MIGA en un artículo de Leslie Salazar; la propuesta de modelos de Sistemas alimentarios centrados en los valores e intereses de los consumidores, difundidos en otros países y recientemente adoptados en Bolivia por algunos grupos, artículo de Ariel de la Rocha y sus colegas. Finalmente, un tema de reflexión sobre las nuevas líneas de discusión sobre la relación alimentos / alimentación y salud del Dr. Roger Carvajal, médico biólogo de la UMSA.

Esperamos que este conjunto de trabajos concite la atención de los lectores y las instituciones y los estimule a discutir, o continuar las investigaciones. Esa es la finalidad de este documento elaborado desde la universidad para la sociedad.

Dra. Beatriz Rossells
Directora del IEB

Dr. Jorge Albarracín
Coordinador del doctorado
en Ciencias del Desarrollo

MBA Marcelo Collao
Especialista en desarrollo rural

Conflicto bélico entre Rusia y Ucrania: un análisis de los efectos en la seguridad alimentaria mundial

Rodrigo Roubach¹

Representante de la FAO en Bolivia

Correo electrónico: FAO-BO@fao.org

Resumen

La Federación de Rusia y Ucrania son actores destacados en el comercio mundial de alimentos y productos agrícolas. Aproximadamente 50 países dependen de la Federación de Rusia y Ucrania para cubrir al menos el 30% de sus necesidades de importación de trigo, solo para mencionar un rubro. En consecuencia, el conflicto bélico entre ambos países tendrá múltiples repercusiones para los mercados mundiales y los suministros alimentarios, lo que constituye un problema de seguridad alimentaria para muchos países, en especial, para los de bajos ingresos que dependen de la importación de alimentos y tienen grupos de población vulnerables.

Palabras clave: Rusia, Ucrania, seguridad alimentaria, alimentos, producción, agricultura, fertilizantes, combustibles, inseguridad alimentaria, conflicto bélico, exportación, trigo, maíz, aceite, FAO, ONU.

¹ Rodrigo Roubach PhD., biólogo con postgrado en Administración Pública. De origen brasileño, fue Oficial Senior de Acuicultura de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Actualmente es representante de la FAO en Bolivia. País al que llegó tras tres décadas de carrera en el ámbito de la investigación, la gestión pública y la academia.

War Conflict Between Russia and Ukraine: An Analysis of the Effects on World Food Security

Abstract

The Russian Federation and Ukraine are leading players in the global trade of food and agricultural products. Approximately 50 countries depend on the Russian Federation and Ukraine to cover at least 30% of their wheat import needs, just to mention one item. Consequently, the armed conflict between the two countries will have multiple repercussions for world markets and food supplies, which constitutes a food security problem for many countries, especially for low-income countries that depend on food imports and have vulnerable population groups.

Keywords: Russia, Ukraine, food security, food, production, agriculture, fertilizers, fuels, food insecurity, war conflict, export, wheat, corn, oil, FAO, UN.

Fecha de recepción: 30 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 1 de noviembre de 2022

El conflicto bélico entre Rusia y Ucrania ha puesto a estos dos países frente a una grave situación de desabastecimiento de alimentos, agua y energía. Pero las consecuencias son globales, los precios y el suministro mundial de alimentos son evidencias de un problema en ciernes que ha dado señales de afectación, colocando al mundo frente a la amenaza de una crisis que se suma a las secuelas de la pandemia por COVID-19 y a los efectos del cambio climático.

La situación de inseguridad alimentaria, instalada en primera instancia en las zonas rurales de Ucrania, centro de producción agrícola y pecuaria, alteró los medios de vida de la población precisamente en el período de crecimiento de los cultivos. El acceso a los insumos fue limitado, perjudicando los bienes productivos, las tierras agrícolas y forestales y el medio ambiente (FAO, 2022b).²

A medida que transcurren los meses, la guerra ha derivado en el cierre de puertos, la suspensión de las actividades de trituración de semillas olea-

2 En su 170.º período de sesiones, la FAO debatió acerca de las “Repercusiones del conflicto entre Ucrania y la Federación de Rusia en la seguridad alimentaria mundial y asuntos conexos en relación con el mandato de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)”. (13-17 de junio de 2022).

ginosas –una importante contribución de Ucrania al comercio mundial–, la implementación de restricciones a la concesión de licencias de exportación y las prohibiciones para algunos cultivos y productos alimentarios.

Ucrania y Rusia son considerados el granero de Europa por sus suelos ricos y fértiles. Su producción representa alrededor de una cuarta parte de las exportaciones mundiales de trigo, además de aportar suministros de aceite de girasol y maíz. En 2021, ambos países proporcionaban el 30% del trigo y el 63% del maíz del mercado mundial (FAO, 2021).³ Por otro lado, Rusia es un importante exportador de fertilizantes.

La repercusión inmediata se ha dado en los países de renta más baja y mayor dependencia alimentaria de Rusia y Ucrania para sus importaciones de alimentos, combustibles y fertilizantes. Países como Somalia, Libia, Líbano, Egipto y Sudán dependen grandemente del trigo, el maíz y el aceite de girasol de las naciones en guerra. En ese contexto, las familias de 11 países de la región euroasiática deben dedicar más del 60% de sus ingresos a alimentación, energía, alojamiento y agua, cuando en 2017 esto solo ocurría en uno de esos países. Las proyecciones señalan que hasta 181 millones de personas en 41 países pueden enfrentar este año una crisis alimentaria o peores niveles de hambre (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2022).

Crítico contexto ucraniano

En Ucrania, la escalada de la guerra plantea una clara amenaza para la seguridad alimentaria y los medios de vida basados en la actividad de los pequeños agricultores, aunque serán necesarias evaluaciones sobre el terreno para obtener datos firmes sobre los daños, los resultados y las necesidades de seguridad alimentaria en el mediano y largo plazo. Además de un importante sector agrícola comercial, los pequeños productores desempeñan un papel vital en la seguridad alimentaria del país, en particular en la producción de frutas, hortalizas y ganado.

Antes de la expansión de las hostilidades, el este de Ucrania ya estaba expuesto a ocho años de conflicto armado, aislamiento, deterioro de la infraestructura agrícola y de mercado, restricciones de movimiento y los impactos de COVID-19 (OCHA, 2022).⁴

Como resultado, una de cada cuatro personas en el este de Ucrania, donde predomina la agricultura a pequeña escala, ya estaba en situación de inseguridad alimentaria antes del 24 de febrero, fecha de la invasión rusa, lo que significa 1,1 millones de personas con necesidad de asistencia alimentaria y agrícola (Dongyu, 2022).⁵

3 Datos del Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO. <https://www.fao.org/giews/reports/crop-prospects/es/>

4 Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), 2022.

5 Discurso del Director General de la FAO, Qu Dongyu. Junio de 2022.

En respuesta, las Naciones Unidas, a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y del Programa Mundial de Alimentos (PMA), destinó recursos para apoyar a 1,5 millones de personas en Ucrania para sostener sus medios de subsistencia agrícola y dar asistencia alimentaria, lo que representa un aumento del 692% en la ayuda agrícola y alimentaria, sobre la base de las estimaciones iniciales. Si bien la evolución de la situación sigue siendo impredecible, la prevalencia y la gravedad de la inseguridad alimentaria interna dependerán de la duración y de la escalada del conflicto.

Queda claro que, a nivel interno, la escalada podría limitar directamente la producción agrícola del país, lo que, junto con la actividad económica restringida y el aumento de los precios, podrían socavar el poder adquisitivo de las poblaciones locales, con el consiguiente aumento de los niveles de inseguridad alimentaria. Es probable que las áreas urbanas se vean más afectadas, ya que los habitantes rurales suelen cultivar al menos algo de tierra para complementar las dietas de los hogares.

En respuesta a las preocupaciones sobre el suministro suficiente en el mercado interno, el 5 de marzo de 2022, el Gobierno de Ucrania introdujo cuotas cero para las exportaciones sujetas a licencias de maíz, avena, trigo sarraceno, mijo, azúcar y sal para el consumo humano.

Sin embargo, aún no es posible calcular el real impacto de la medida. Los agricultores de Ucrania plantaron el trigo de invierno en septiembre y octubre de 2021. Los cultivos de cereales de invierno, en la Federación de Rusia y Ucrania, permanecieron inactivos y estuvieron listos para la cosecha entre junio y agosto de este año. Los agricultores, normalmente, habrían preparado las tierras para la producción de hortalizas en febrero, con siembra prevista desde mediados de marzo hasta mediados de mayo y cosecha entre julio y mediados de septiembre. La preparación de la tierra y la siembra para granos, incluida la cebada de primavera, el maíz y el girasol, también ocurren entre febrero y mayo; y, anualmente, se esperan cosechas entre julio y agosto para la cebada de primavera, y entre septiembre y octubre para el maíz y el girasol.

La escalada del conflicto arroja incertidumbre sobre las perspectivas de estos cultivos y de los sucesivos cultivos de primavera sembrados. En particular, plantea la preocupación de que la guerra agudice el desplazamiento de la población, los daños a la infraestructura civil y las restricciones a los movimientos de personas y bienes, lo que podría impedir que los agricultores atiendan sus campos, cosechen y comercialicen sus cultivos.

Superponiendo las áreas agrícolas más productivas de Ucrania con posibles escenarios de la propagación territorial del conflicto, la FAO estimaba en junio que el 20 por ciento de las áreas sembradas de invierno no serán

cosechadas, como resultado de la destrucción directa, el acceso restringido o la falta de recursos económicos (FAO, 2022a).⁶

Además, se prevé que los rendimientos en otras regiones disminuyan en al menos un 10 por ciento, debido a la aplicación tardía o a la pérdida de fertilizantes, a la incapacidad para controlar eventuales plagas y enfermedades, al retraso en la cosecha, a mayores pérdidas posteriores a la cosecha debido a la escasez de mano de obra o a causa de la falta de infraestructura de almacenamiento.

Efectos a nivel mundial

Rusia y Ucrania son actores prominentes en el comercio mundial de alimentos y productos agrícolas. Ambos países son los principales exportadores de trigo. Ucrania es uno de los principales exportadores de cebada, maíz, colza, aceite de semillas de girasol y otras semillas oleaginosas. Y, tanto la Federación de Rusia como Ucrania son los principales proveedores para muchos países que dependen en gran medida de los alimentos y fertilizantes importados.

La Federación de Rusia y Ucrania se encuentran entre los productos más importantes de alimentos básicos y agrícolas del mundo, son exportadores netos de productos agrícolas y tienen un papel decisivo como proveedores en los mercados mundiales de fertilizantes, donde los suministros exportables se concentran, por lo general, en unos pocos países. Esta concentración podría aumentar la vulnerabilidad de estos mercados ante conflictos y episodios de inestabilidad.

Los dos países en conjunto representaron, en promedio, el 19%, el 14% y el 4% de la producción mundial de cebada, trigo y maíz, respectivamente, entre 2016/17 y 2020/21. Respecto a las semillas oleaginosas, su contribución a la producción mundial fue particularmente importante en el caso del aceite de girasol, ya que algo más de la mitad de la producción mundial procedía regularmente de los dos países durante este período (FAO, 2022).⁷

En 2021, la Federación de Rusia y Ucrania se situaron entre los tres principales exportadores mundiales de trigo, maíz, colza, semillas de girasol y aceite de girasol; mientras que la Federación de Rusia fue, además, el primer exportador mundial de fertilizantes nitrogenados, el segundo proveedor de fertilizantes potásicos y el tercer mayor exportador de fertilizantes fosfatados. Rusia es, también, una fuente importante de exportaciones de petróleo y gas.

En el contexto de la guerra, junto con los altos precios de los fertilizantes, globalmente hay problemas de disponibilidad de stocks de los mismos.

6 *The Importance of Ukraine and the Russian Federation for Global Agricultural Markets and the Risks Associated with the War in Ukraine*. Information Note. 10 June 2022.

7 Resumen de situación y recomendaciones sobre precios de alimentos y fertilizantes. FAO. Mayo 2022.

En la región, esta situación afecta, prácticamente, a todos los países (salvo Trinidad y Tobago y Venezuela) y afecta seriamente, sobre todo, a los países que son más dependientes de las importaciones de fertilizantes, en particular, a los que tenían alta dependencia de importaciones de fertilizantes provenientes de Ucrania y de la Federación Rusa. Por ejemplo, Argentina, Nicaragua, Uruguay y Colombia importan entre 10% y 20% de sus fertilizantes de Rusia; Brasil, Guatemala, México, Costa Rica y Panamá, entre 20% y 30%; Surinam y Ecuador, entre 30% y 40%; Perú y Honduras, más del 40% (FAO, 2022a).⁸ Preocupan los ocho países que más importan fertilizantes, en términos relativos a su tierra cultivada: Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Bahamas, Brasil, Uruguay y Belice.

Frente a esto, la FAO propone la diversificación de fuentes de nutrientes a través de estrategias para una agricultura más resiliente. También recomienda una serie de medidas de corto plazo para enfrentar la escasez y el alto precio de los fertilizantes que incluyen: mantener abierto el comercio internacional de estos insumos, monitorear los stocks, los volúmenes de importación y los precios; y compartir dicha información a través de plataformas transparentes.

El caso de Bolivia

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), el Índice de Precios al Consumidor (IPC) registró en marzo de 2022 una disminución de -0,05% respecto a febrero del mismo año. La variación acumulada al mes de marzo fue positiva con un incremento de 0,39% y, a 12 meses, de 0,77%. A partir de estas cifras, el gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia confía en el efecto positivo para la economía nacional de medidas preventivas, como la sustitución de importaciones.

Con relación a los fertilizantes, el país produce urea e industrializa recursos evaporíticos para producir cloruro de potasio, dos de los fertilizantes más utilizados en el mundo. En 2021 se logró un récord de producción de cloruro de potasio, alcanzando casi 51.400 t.m. Para esta gestión se prevé producir unas 80.000 t.m.

Por otra parte, la producción de urea ha ido en ascenso desde la reactivación de la Planta de Amoniaco y Urea (PAU) en septiembre de 2021. La PAU alcanzó en el mes de marzo de 2022 el mayor registro de producción de urea con 41.417 toneladas métricas (t.m.) y hasta diciembre se espera una producción de más de 546.000 t.m. de ese fertilizante.

8 The importance of Ukraine and the Russian Federation for global agricultural markets and the risks associated with the current conflict. FAO. 2022.

Desafío global

Las perturbaciones de las exportaciones de alimentos, inducidas por el conflicto por parte de la Federación de Rusia y Ucrania, exponen a los mercados mundiales de alimentos a mayores riesgos de disponibilidad. Esto implica circulación de alimentos más estricta, demandas de importaciones insatisfechas y precios internacionales más altos. Como resultado, la escalada del conflicto que involucra a actores tan importantes del mercado mundial de productos básicos agrícolas, en un momento de precios internacionales de los alimentos y los insumos ya altos y volátiles, plantea preocupaciones significativas sobre el impacto negativo del conflicto en la seguridad alimentaria, tanto a nivel nacional como internacional.

Por lo tanto, la crisis representa un desafío, especialmente para los países de bajos ingresos que dependen de las importaciones de alimentos y que tienen grupos de población vulnerables. Los precios internacionales de los alimentos ya habían alcanzado un máximo histórico antes del conflicto. Esto se debió principalmente a las condiciones del mercado, pero también a los altos precios de la energía, de los fertilizantes y de todos los demás servicios agrícolas. En ese contexto, a nivel global, si el conflicto resulta en una reducción repentina y prolongada de las exportaciones de alimentos por parte de Ucrania y Rusia, podría ejercer una presión adicional al alza sobre los precios internacionales de los productos alimenticios en detrimento, particularmente, de los países económicamente vulnerables.

Los escenarios simulados por la FAO sugieren que las hostilidades en curso podrían desencadenar un aumento de los precios internacionales de los alimentos y los piensos (ganado) de entre el 8 y el 22 por ciento. En términos de impacto en la seguridad alimentaria, bajo un escenario de “shock moderado”, el número de personas desnutridas⁹ aumentaría en 7,6 millones de personas. Esto podría poner a 13,1 millones de personas bajo un escenario de “shock más severo”.

Desde una perspectiva regional y con respecto a los niveles de referencia proyectados en 2022, el aumento más pronunciado en el número de personas desnutridas tendría lugar en la región de Asia (de 4,2 hasta 6,4 millones), seguida de África subsahariana (de 2,6 hasta 5,1 millones) (FAO, 2022).¹⁰

Es fundamental considerar que esta crisis se produjo inmediatamente después de la COVID-19, que desencadenó su propia crisis alimentaria interrumpiendo las cadenas de suministro y contribuyendo a la inflación de los precios de los alimentos. Ya antes el mundo enfrentaba la emergencia ambiental y climática, intrínsecamente entrelazada con los sistemas alimentarios.

9 Hambre crónica medida por el informe: *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (2022).

10 *Resumen de situación y recomendaciones sobre precios de alimentos y fertilizantes*. FAO. Mayo 2022.

Esta realidad exige la necesidad de la transformación de los sistemas alimentarios para hacerlos más resilientes y diversos. Un sistema alimentario sostenible garantizará la seguridad alimentaria y la nutrición de todas las personas, aún en tiempos de crisis, reduciendo el riesgo para las bases económicas, sociales y ambientales. Esto pasa por invertir en mejorar la capacidad de producción nacional de alimentos para reducir la dependencia excesiva de las importaciones. También significa invertir en infraestructura para los mercados locales de alimentos y apoyar formas de agricultura más sostenibles.

Bibliografía

Dongyu, Qu (2022). *Discurso del Director General de la FAO*. Junio de 2022.

FAO (s/f). *Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMLA) de la FAO*. <https://www.fao.org/giews/reports/crop-prospects/es/>

FAO (2022). *Resumen de situación y recomendaciones sobre precios de alimentos y fertilizantes*. FAO. Mayo 2022.

FAO (2022a). *The importance of Ukraine and the Russian Federation for global agricultural markets and the risks associated with the current conflict*. Information Note. 10 June 2022.

FAO (2022b). *170.º período de sesiones*. 13-17 de junio de 2022.

FAO (2021). *El estado de los recursos de tierras y aguas del mundo para la alimentación y la agricultura - Sistemas al límite. Informe de síntesis*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7654es>

FAO (2021). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2021. Lograr que los sistemas agroalimentarios sean más resilientes a las perturbaciones y tensiones*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4476es>

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, 2022. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4474es>

OCHA (Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios) (2022). *Panorama global humanitario*. Reporte 2022.

FAO (2022). *Food Outlook-Biannual Report on Global Food Markets*. Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb9427>

Sistemas alimentarios en Bolivia. Desafíos y oportunidades

Marcelo Collao¹
Fundación PROFIN
Banco EcoFuturo
Correo electrónico: collaogr@hotmail.com

Resumen

Es importante la comprensión de conceptos que hacen al desarrollo de enfoque que reflejan de mejor manera lo que sucede con la alimentación, la seguridad alimentaria y la producción de alimentos, la misma está vinculada con todos los procesos de las cadenas de valor y los demás actores que hacen a los sistemas alimentarios. Este artículo muestra la estrecha relación entre alimentación, nutrición, medio ambiente y desarrollo económico. Finalmente, refiere al modelo de abordaje sistémico de alimentación aplicado a los granos andinos denominada HUB de las 4 Magníficas Andinas y se muestra que es posible realizar el salto de la cadena de valor a un enfoque sistémico.

Palabras clave: sistemas alimentarios, seguridad alimentaria, cadenas de valor, enfoque sistémico, HUB, magníficas andinas.

1 Marcelo Collao, boliviano, ingeniero agrónomo con MBA en Marketing Internacional efectuado en Alemania. Profesional con más de 25 años de experiencia con trabajos en desarrollo rural, servicios financieros rurales, mercadeo y servicios de desarrollo empresarial y sistemas alimentarios sostenibles y desarrollo territorial. Experto en gestión del ciclo de proyectos. Cuenta con mucha experiencia trabajando con la cooperación internacional. Docente en programas de maestría a nivel nacional e internacional. Maneja profesionalmente 4 idiomas. Actualmente consultor nacional e internacional para organizaciones como FAO, OIT, Fundación Alternativas, RELASER.

Food Systems in Bolivia. Challenges and Opportunities

Abstract

It is important to understand the concepts involved in developing an approach that better reflects what happens with food, food security and food production, which is linked to all the processes of value chains and the other actors involved in food systems. This article shows the close relationship between food, nutrition, environment and economic development. Finally, it refers to the systemic approach to food applied to Andean grains called the HUB of the 4 Magnificent Andean Grains and shows that it is possible to make the leap from a value chain to a systemic approach.

Keywords: food systems, food security, value chains, systemic approach, HUB, Andean magnificients.

Fecha de recepción: 28 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 10 de septiembre de 2022

¿Qué entendemos por sistemas alimentarios?

Para empezar a tratar el tema de los sistemas alimentarios, primero debemos entender que lo sistémico, un tema que parece muy nuevo, en realidad no lo es, los sistemas vienen funcionando todo el tiempo, pero sucede que no los hemos abordado como tal.

En primera instancia, debemos entender que los sistemas alimentarios abarcan todos los actores y todas las actividades que tienen un vínculo con la cadena de valor, desde la producción, la cosecha, la post-cosecha, el transporte, la elaboración, la distribución y el consumo de productos alimentarios que se originan en la agricultura, la silvicultura y la pesca; incluidos los insumos utilizados y la gestión de los desechos generados por cada actividad. También en el enfoque sistémico intervienen los procesos y actores que están fuera de las cadenas de valor, es decir actores que tienen que ver con políticas públicas, la academia, la sociedad civil y los prestadores de servicios financieros y no financieros.

También debemos comprender el marco estratégico institucional a nivel global en el que analizamos los sistemas alimentarios y para esto debemos partir de los Objetivos de Desarrollo Sostenible - ODS, ya que los sistemas alimentarios están relacionados directamente con la consecución de más de 12 de

los 17 ODS. Se considera que mejorar la sostenibilidad, la resiliencia y la inclusividad de estos sistemas es una de las palancas claves más importantes para alcanzar dichos objetivos (Chaudhary et al., 2018; UN Environment, 2019).

El desafío para los sistemas alimentarios no consiste solo en producir alimentos y tener un impacto directo en la seguridad alimentaria y nutricional, sino también en contribuir, de forma más amplia, a un planeta sostenible y medios de subsistencia sostenibles para toda la población a largo plazo. Esto pasa, en gran medida, por mejorar los medios de subsistencia, crear oportunidades de empleo e ingresos (sobre todo para mujeres y jóvenes) y preservar los ecosistemas, la integridad territorial y la paz. Puesto que los sistemas alimentarios influyen en estos objetivos, la gobernanza de estos sistemas es decisiva. En la gobernanza de los sistemas alimentarios participan varios actores privados, públicos y de la sociedad civil de diferentes sectores (incluidos la agricultura, la sanidad, el medio ambiente y el comercio), en escalas anidadas e interdependientes, de las comunidades a las políticas públicas y los acuerdos internacionales.

A continuación, transcribimos el **Marco conceptual de los sistemas alimentarios** elaborado por High Level Panel of Experts-HLPE del Comité de la Seguridad Alimentaria Mundial-HLPE 2018:

Marco conceptual de los sistemas alimentarios

- Un sistema alimentario engloba todos los elementos (medio ambiente, personas, insumos, procesos, infraestructuras, instituciones, etc.) y actividades relacionadas con la producción, la elaboración, la distribución, la preparación y el consumo de alimentos, así como los productos de estas actividades, incluidos los resultados socioeconómicos y ambientales. En este informe se presta especial atención a las consecuencias de los sistemas alimentarios en la nutrición y la salud. Se establecen los tres elementos integrantes de los sistemas alimentarios, que actúan como puntos de entrada y salida de la nutrición: las cadenas de suministro de alimentos, los entornos alimentarios y el comportamiento de los consumidores.
- La cadena de suministro de alimentos abarca todas las etapas que recorren los alimentos desde su producción hasta su consumo, en concreto, producción, almacenamiento, distribución, elaboración, envasado, venta al por menor y comercialización. Las decisiones adoptadas por los múltiples agentes que participan en cualquier etapa de esta cadena tienen implicaciones para las demás etapas, ya que influyen en los tipos de alimentos disponibles y accesibles y en la forma en que se producen y consumen. El entorno alimentario hace referencia al contexto físico, económico, político y sociocultural que

enmarca la interacción de los consumidores con el sistema alimentario con miras a la adquisición, la preparación y el consumo de alimentos.

- El entorno alimentario consta de: “puntos de entrada de los alimentos”, esto es, los espacios físicos en los que se obtienen los alimentos; el entorno edificado que permite que los consumidores accedan a estos espacios; los determinantes personales de las elecciones alimentarias (como los ingresos, la educación, los valores o las aptitudes); y las normas políticas, sociales y culturales en las que se apoyan estas interacciones. Los elementos centrales del entorno alimentario que influyen en las elecciones alimentarias, la aceptabilidad de los alimentos y las dietas son: el acceso físico y económico a los alimentos (proximidad y asequibilidad); la promoción y publicidad de los alimentos y la información sobre estos; y la calidad e inocuidad de los alimentos.
- El comportamiento de los consumidores refleja las elecciones de los consumidores, tanto en el hogar como a título particular, sobre los alimentos que se adquieren, almacenan, preparan y consumen y sobre la distribución de los alimentos en la familia (por ejemplo, el reparto por sexo y la alimentación de los niños). En el comportamiento de los consumidores influyen las preferencias personales determinadas por el sabor, la comodidad, la cultura y otros factores. Sin embargo, dicho comportamiento también depende del entorno alimentario existente. Los cambios colectivos en el comportamiento de los consumidores pueden abrir vías para establecer sistemas alimentarios más sostenibles que mejoren la seguridad alimentaria y la nutrición y la salud.
- Estos tres componentes de los sistemas alimentarios influyen en la capacidad de los consumidores para adoptar dietas sostenibles que: protejan y respeten la biodiversidad y los ecosistemas; sean culturalmente aceptables, accesibles, económicamente justas y asequibles; sean nutricionalmente adecuadas, inocuas y saludables; y optimicen los recursos naturales y humanos (HLPE, 2018: 11-12). Los datos científicos revelan que los sistemas alimentarios mundiales vigentes en la actualidad no son equitativos ni sostenibles por varias razones:
- En primer lugar, la inseguridad alimentaria y la carga triple de malnutrición² en los últimos tiempos suelen observarse simultáneamente. Tras décadas de disminución de la desnutrición, la tendencia se

2 La carga triple de malnutrición engloba la desnutrición (falta de peso, retraso en el crecimiento y emaciación), el sobrepeso y la obesidad y las carencias de micronutrientes.

invirtió en 2015 y, al día de hoy, algo más de 820 millones de personas padecen hambre (FAO, 2019). Además de una desnutrición persistente, las poblaciones sufren cada vez más carencias de micronutrientes, obesidad y enfermedades crónicas relacionadas con la alimentación (Pingault, 2017; EAT-LANCET, 2019).

- En segundo lugar, aunque asegura el acceso a productos alimenticios baratos (sobre todo en cuanto a calorías, grasa y proteínas), el modelo de producción agroindustrial “enfocado a la productividad” ha: i) acelerado el agotamiento de recursos naturales, dañado ecosistemas y amenazado la biodiversidad y ii) convertido este sector en un emisor muy importante de gases de efecto invernadero. Como los sistemas alimentarios dependen enormemente de los recursos naturales (la tierra, el agua, los minerales y la biodiversidad), su rendimiento a largo plazo se ha visto gravemente amenazado.
- En tercer lugar, las tendencias demográficas y socioeconómicas están generando nuevos desafíos para los sistemas alimentarios. El crecimiento demográfico de los países de ingresos bajos (PIB) y medianos bajos (PIMB-Países de ingresos medios bajos) así como la urbanización, no solo avivan la demanda de alimentos, sino también modifican los mercados de alimentos urbanos y rurales, así como las formas de consumo.

Los sistemas alimentarios también son vulnerables a diversas alteraciones agroclimáticas, zoonóticas y socioeconómicas, incluida la COVID-19. Las respuestas del sector agrícola y alimentario a las directrices sanitarias para esta enfermedad y las medidas de contención del virus ponen de manifiesto la importancia de varias características clave de estos sistemas.

En este sentido, el enfoque de sistemas se definiría de la siguiente manera:

Un enfoque de sistemas alimentarios sostenibles considera los sistemas alimentarios en su totalidad, teniendo en cuenta las interconexiones y compensaciones entre los diferentes elementos de los sistemas alimentarios, así como sus diversos actores, actividades, impulsores y resultados. Trata de maximizar simultáneamente los resultados sociales en las dimensiones medioambiental, social (incluida la salud) y económica (UN Environment, 2019).

Tomando en cuenta todos estos elementos, la FAO junto al CIRAD y la Unión Europea han desarrollado un esquema de trabajo que facilita el entendimiento y la posible futura intervención e indica que los sistemas alimentarios sostenibles deberían contribuir a cuatro objetivos esenciales:

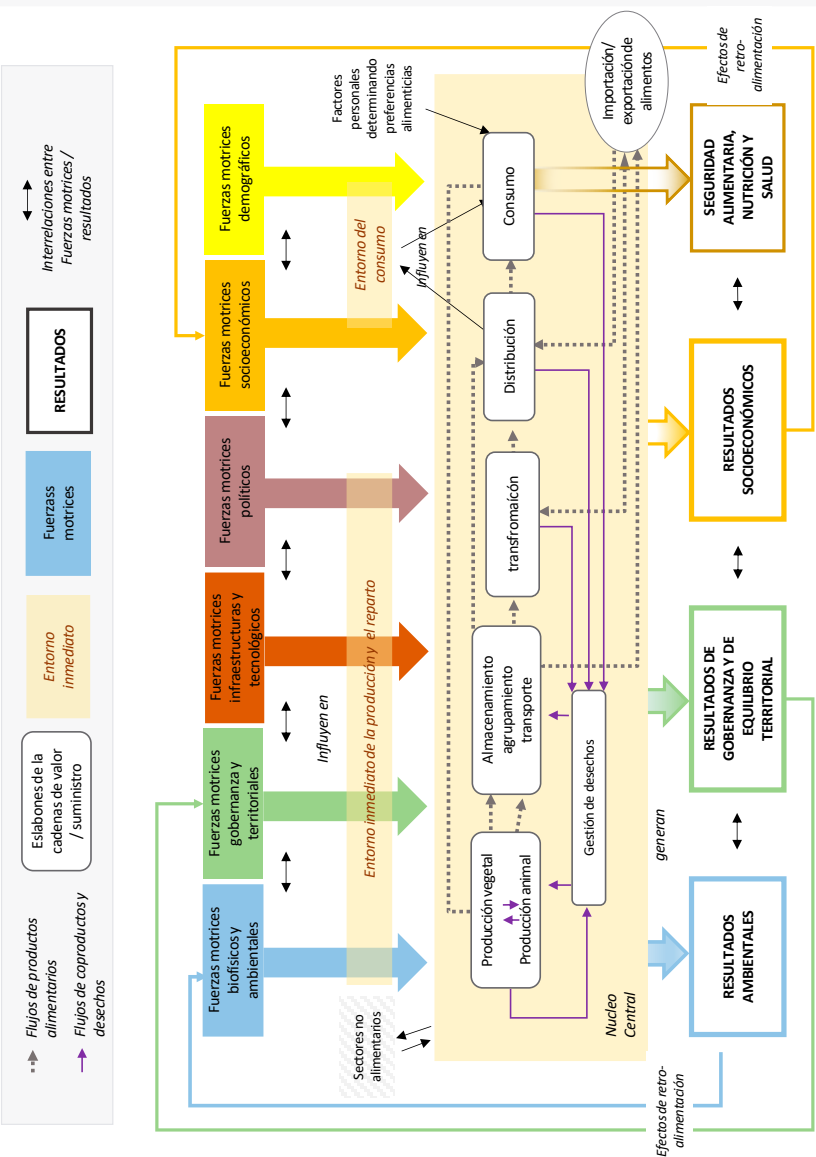
1. Seguridad alimentaria, nutrición y salud: garantizar la seguridad alimentaria y facilitar dietas saludables, equilibradas y nutritivas para promover la salud de toda la población.
2. Objetivo socioeconómico: dotar de medios de subsistencia y trabajo decente a todos los actores del sistema alimentario, en especial a los pequeños productores, las mujeres y los jóvenes; contribuir al crecimiento económico inclusivo del sector alimentario (de la producción a la distribución) y a la balanza comercial alimentaria.
3. Gobernanza y territorio: contribuir a la gobernanza inclusiva, la estabilidad y el reparto equitativo del poder entre los territorios de manera que todos puedan conseguir los demás objetivos.
4. Medio ambiente: gestionar, preservar/regenerar los ecosistemas y los recursos naturales, y limitar los efectos de estos sobre el clima (FAO, 2022).

Los resultados actuales y los impactos a largo plazo de los sistemas alimentarios son factores determinantes para allanar el camino a sistemas alimentarios sostenibles. Un sistema alimentario sostenible es aquel que cumple estos cuatro objetivos esenciales de tal forma que no se pongan en riesgo las bases económicas, sociales y ambientales. Además de soportar las conmociones (por ej., COVID-19), se espera de un sistema alimentario sostenible que funcione y brinde resultados incluso en un contexto cada vez más difícil.

En este abordaje, entendemos los elementos del sistema de la siguiente manera:

- Las fuerzas motrices son “procesos endógenos o exógenos que afectan a un sistema alimentario de forma deliberada o involuntaria, a lo largo de un periodo de tiempo lo suficientemente prolongado para que sus impactos causen una alteración duradera en las actividades y, por consiguiente, los resultados de dicho sistema” (Béné, et al., 2019: 113, 116 -120).
- Por entorno inmediato de los actores de la producción a la distribución de alimentos se entienden los servicios financieros y técnicos que influyen en las actividades de dichos actores. El entorno inmediato de los consumidores está formado por la disponibilidad de los alimentos en cantidad y variedad; el acceso físico, la proximidad a los alimentos; la asequibilidad; la promoción, la publicidad, la información; el etiquetado; la seguridad y la calidad de los productos.
- Por resultados se entienden los efectos derivados del sistema alimentario a corto y medio plazo. El impacto se refiere a todos los efectos primarios y secundarios a largo plazo que son producidos por el sistema alimentario. Tanto los resultados como los impactos pueden ser deseados o indeseados, positivos o negativos (OCDE, 2010).

Figura 1
Marco conceptual del sistema alimentario



Fuente: FAO – CIRAD 2019.

Múltiples fuerzas motrices influyen en los actores y las actividades básicas del sistema alimentario que producen resultados, que a su vez ayudan a alcanzar los cuatro objetivos esenciales de un sistema alimentario sostenible, retroalimentando las fuerzas motrices.

Actualmente se está hablando de una *sindemia* y en el artículo presentado por Graciano da Silva se señala lo siguiente:

La malnutrición en todas sus formas, incluida la obesidad, la desnutrición y otros riesgos dietéticos, es la principal causa de mala salud a nivel mundial. En un futuro cercano, los efectos del cambio climático en la salud agravarán considerablemente los desafíos que tendremos que enfrentar. El cambio climático puede considerarse una *pandemia* debido a sus efectos radicales sobre la salud de los seres humanos y sobre los sistemas naturales de los cuales dependemos (es decir, la salud planetaria). Estas tres *pandemias*, obesidad, desnutrición y cambio climático representan la *Sindemia Global* que afecta a la mayoría de las personas en todos los países y regiones del mundo. Constituyen una ‘*sindemia*’, o una sinergia de *epidemias*, porque coocurren en el tiempo y el lugar, interactúan entre sí para producir secuelas complejas y comparten impulsores sociales subyacentes comunes (da Silva et al., 2021).

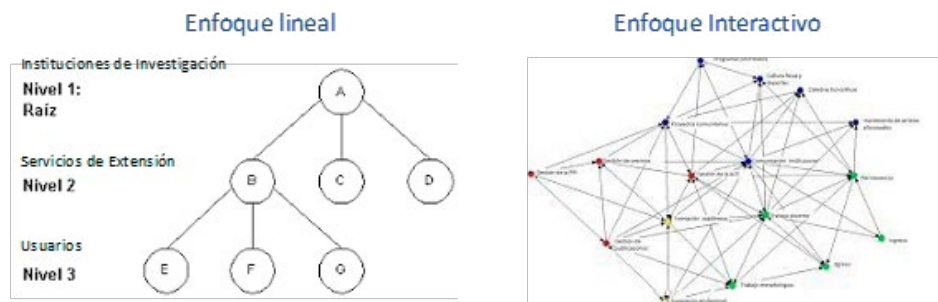
La Comisión Lancet no solo fue clara en cuanto a qué pretendía decir con la *Sindemia Global*, sino que destacó entre sus mensajes clave que “las *pandemias* de obesidad, desnutrición y cambio climático representan tres de las amenazas más graves para la salud y la supervivencia humanas” (Swinburn et al., 2019: 791-843).

¿Por qué debemos hablar de enfoque sistémico?

Durante muchas décadas se ha intentado abordar el desarrollo rural agropecuario desde algunas perspectivas, por sectores y temas específicos como ser iniciativas de riego, semillas, mercados y en ningún caso se plantearon abordajes más integrales, holísticos y sistémicos. Las consecuencias o impactos no han sido necesariamente positivas y lo que se han planteado son soluciones aisladas.

En este sentido, el primer gran desafío para el abordaje de los sistemas alimentarios está en migrar a un pensamiento sistémico y alejarnos de pensamientos y esquemas lineales. Por ejemplo, en los procesos de planificación se han abordado estrategias de acción lineal, con herramientas como el marco lógico y se ha privilegiado el tema de atribución en los proyectos y programas; y no así el tema de la contribución en esquemas de mayor complementariedad no lineales.

Figura 2
Enfoque abordaje lineal vs. interactivo



Fuente: Elaboración Propia.

El pensamiento sistémico requiere un cambio de mentalidad, pasando de lo lineal a lo circular. El principio fundamental de este cambio es que todo está interconectado. Esencialmente, todo depende de algo más para sobrevivir. Los humanos necesitamos comida, aire y agua para mantener nuestros cuerpos, y los árboles necesitan dióxido de carbono y luz solar para prosperar. Todo necesita algo más, a menudo un complejo conjunto de otras cosas, para sobrevivir. Los objetos inanimados también dependen de otras cosas: una silla necesita que un árbol crezca para proporcionar su madera, y un teléfono móvil necesita la distribución de electricidad para funcionar. Por tanto, cuando decimos que “todo está interconectado” desde la perspectiva del pensamiento sistémico, estamos definiendo un principio fundamental de la vida. A partir de ahí, podemos cambiar la forma de ver el mundo, de una “visión mecánica” lineal y estructurada a un conjunto dinámico, caótico e interconectado de relaciones y bucles de retroalimentación. Un pensador sistémico utiliza esta mentalidad para desenredar y trabajar dentro de la complejidad de la vida en la Tierra (Acaroglu, 2017).

Nosotros en Bolivia sabemos vivir muy bien en el *chenko*, que no es más que un sistema de múltiples relaciones con un objeto definido. Dicho por Donella Meadows “Un sistema es un conjunto de componentes relacionados que trabajan juntos en un entorno determinado para realizar las funciones necesarias para lograr el objetivo del sistema” (Meadows, 1999).

Aplicando esta mirada sistémica, entonces, deberíamos saltar de la mirada simple de la cadena productiva a la cadena de valor y de esta al sistema alimentario. Primero, debemos comprender la diferencia entre cadena productiva y de valor. Para el efecto, se presenta un cuadro que muestra las diferencias sustanciales de ambos enfoques.

Cuadro 1
Cadenas productivas vs. cadenas de valor

Elemento	Cadena productiva	Cadena de valor
Estructura Organizativa	Actores Independientes	Actores Intedependientes
Flujo de Información	Escasa o ninguna	Amplia
Relación entre actores	Informal	Mayor Formalidad
Enfoque de mercado	Potencial de Mercado	Nicho o negocios concretos
Enfoque Principal	Costo/Precio	Valor/calidad
Visión de la Relación	Corto Plazo	Largo Plazo
Nivel de Confianza	Bajo/medio	Alto

Fuente: Elaboración propia.

La principal diferencia radica en las relaciones de los actores y esto es fundamental cuando se quiere saltar a un enfoque sistémico. Y también es muy importante que todos los actores sepan en qué negocio están, en vista de que no es lo mismo el qué se produce frente al en qué negocio se está. Por ejemplo, los bolígrafos Parker no están en el negocio de útiles de escritorio sino en el negocio de obsequios, por lo tanto, sus competidores no son otros bolígrafos que sirven para la escritura, sino más bien objetos de regalo como son los chocolates Mackintosh.

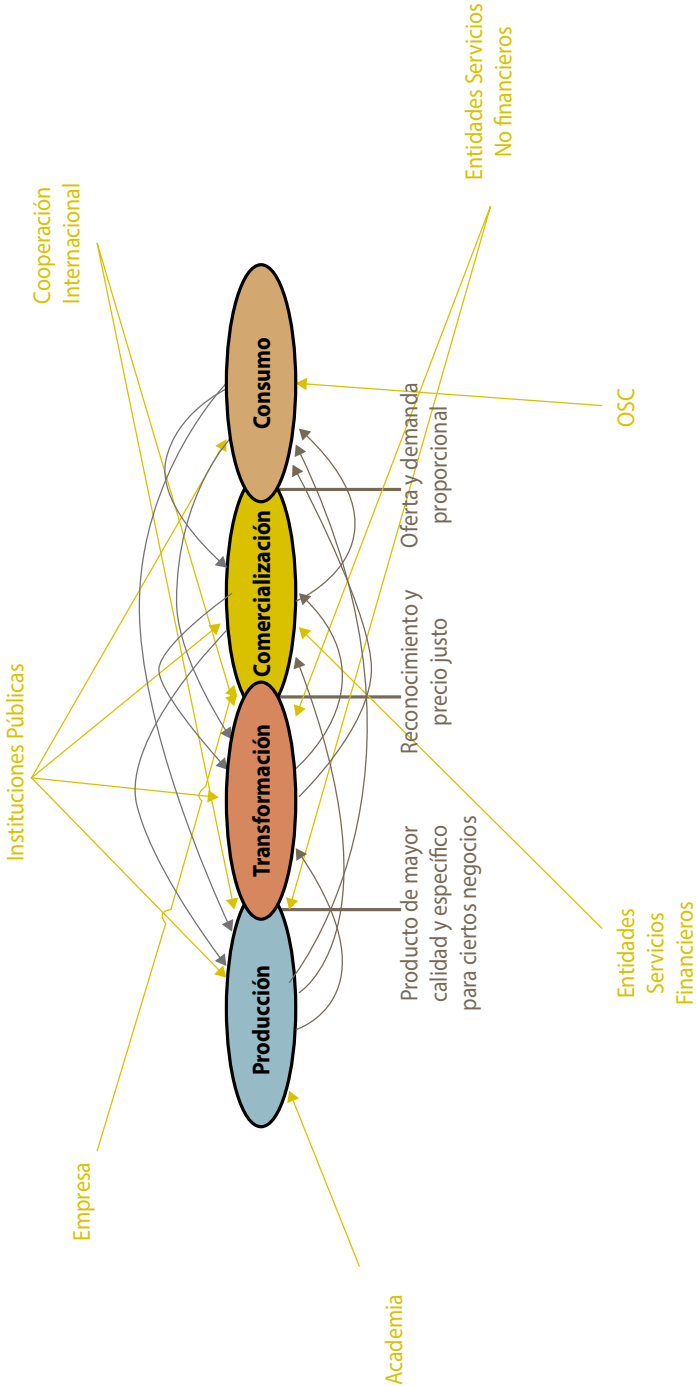
Por ende, cuando saltamos de un enfoque de cadena de valor a un enfoque sistémico, los eslabones de la cadena ya no son considerados como elementos de trabajo, sino que ahora se tienen espacios multi-sectoriales, multinivel y multiactor.

Propuesta de acción sistémica

Con base en esta reflexión conceptual y de enfoque, pasamos a describir el trabajo que se ha desarrollado en Bolivia para el diseño y desarrollo del HUB de las 4 Magníficas Andinas.

Para empezar, es importante señalar cuáles son las 4 Magníficas Andinas (4MA): quinua, cañahua, amaranto y tarwi, especies que son la representación viva de nuestra identidad andina. Se han ganado el título de las “Magníficas Andinas” (MA) por varias de sus características que no solo las convierten en súper alimentos (alta calidad nutricional), sino también son las especies con mayor capacidad de adaptación a condiciones ambientales extremas y resiliencia al cambio climático de los sistemas productivos del altiplano y valles de nuestro país y son dinamizadoras de la agricultura familiar de esta región. Las 4MA son una excelente opción para el sistema alimentario ante los desafíos que plantea el COVID-19.

Figura 3
Cadena de valor y su interacción con actores del sistema alimentario



Fuente: Elaboración propia.

Desde el año 2020 se ha desarrollado una estrategia para abordar de manera sistémica la problemática y potencial de estas 4MA. En este sentido, en primera instancia con base en la experiencia previa, tanto de los resultados no tan positivos del año internacional de la quinua, como en los procesos de denominación de origen y en base a los estudios de desarrollo del estado de situación de los 4 rubros, se desarrolló una propuesta de enfoque y estrategia de acción sistémica.

Para el efecto se elaboró una propuesta inicial y se llevó a cabo una consulta a más de 150 actores de los diversos sectores y localidades del país. Todos ellos coincidieron en señalar que no existen mecanismos sólidos de articulación entre los diferentes actores y se requiere de un abordaje sistémico multi-actor que impulse la resolución de cuellos de botella en diversos temas. A la vez se mencionó que se precisa, a la brevedad posible, contar con un espacio a nivel nacional, en el que se intercambien, analicen y gestionen conocimientos entre los diferentes sectores de la cadena agroalimentaria, generando de manera colaborativa agendas de acción compartida y la toma de decisiones de políticas públicas.

El modelo planteado propone saltar de un enfoque de cadena de valor a un enfoque sistémico. Los eslabones de la cadena ya no son considerados como elementos de trabajo, sino que ahora se tienen espacios multi-sectoriales, multinivel y multiactor.

Figura 4
Ejes estratégicos en un *chenko*



Interacción de los elementos estratégicos de la cadena de Valor.
Fuente: Elaboración propia.

Para mostrar este cambio de abordaje, hacemos referencia al gráfico 4 de los 8 ejes estratégicos, en los que, en primera instancia, se trabajó en la identificación de los ejes que pudieran ser los más representativos y que abarquen todos los campos de los sistemas alimentarios. En el proceso se han desarrollado entrevistas y se ha culminado con talleres por rubro y uno para los 4 rubros. Tanto en los talleres individuales como en el general se ha consultado sobre la pertinencia y la potencial relevancia de los ejes estratégicos y, posteriormente, se desarrolló una teoría de cambio para que todos los actores visualicen las transformaciones a las que se pretende llegar.

En esta propuesta se puede visualizar las múltiples interacciones entre los diferentes ejes estratégicos y el rol que tiene el HUB al promover todo el funcionamiento de estas interacciones y hacer que el *chenko* funcione.

A partir de esta propuesta de trabajo se desarrolló el concepto de HUB de innovación sistémica.

¿Qué es un HUB?

El término original de HUB hace referencia a un dispositivo que sirve para conectar múltiples dispositivos haciéndolos funcionar como uno solo. La función que cumple este dispositivo de captar y distribuir ha sido la inspiración para denominar HUB a algunos espacios que se han diseñado o pretenden cumplir con una función similar en diferentes ámbitos. Es así que pueden existir: HUB de educación, HUB de innovación en mecatrónica, HUB de emprendedores, etc. Todos ellos tienen la misión de unir a las personas e instituciones interesadas o dedicadas a estos diferentes ámbitos, para que puedan desarrollar acciones conjuntas.

¿Qué es el HUB de las 4MA?

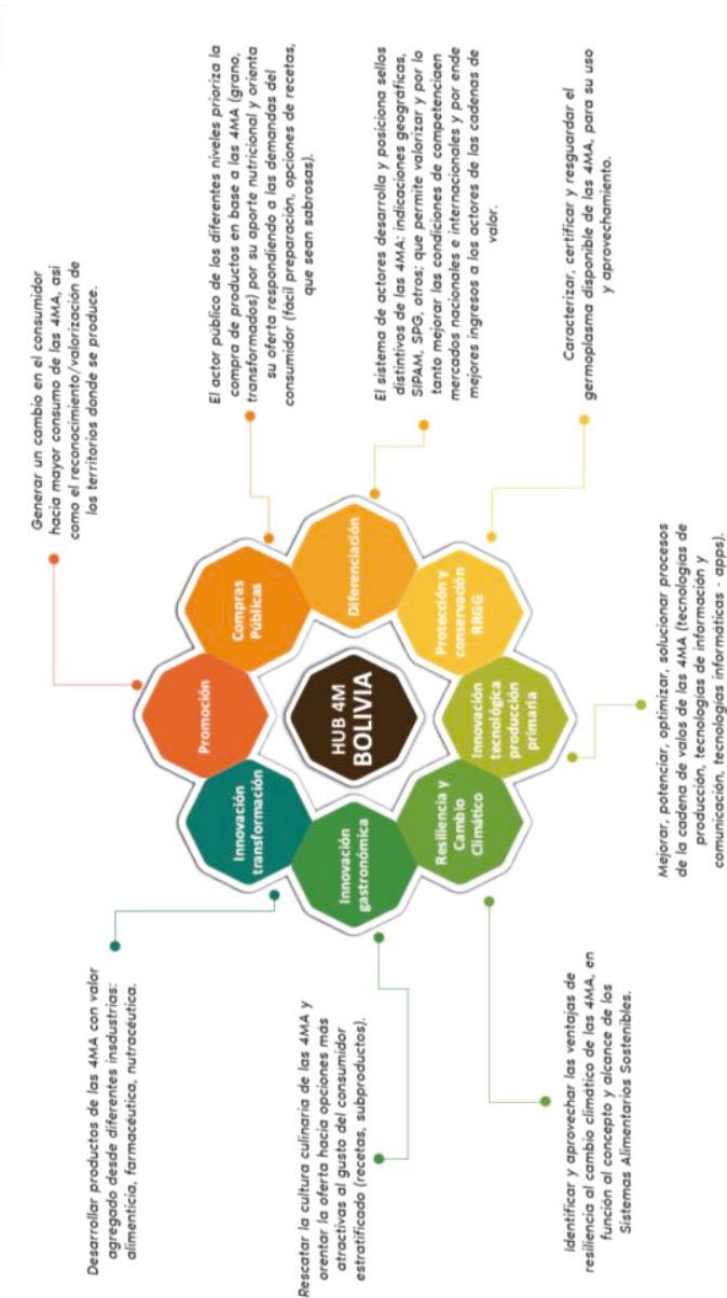
En el marco de esta iniciativa, se entiende el HUB 4MA como un espacio que reúne el universo de voces en torno a las Magníficas Andinas (MA), con el fin de generar e implementar agendas de cambio que favorezcan al sistema alimentario de nuestro país.

El HUB 4MA se apoya en la plataforma digital (www.magnificasandinas.net), esta requiere de una instancia que administre y tenga la capacidad, además del personal para desarrollar e implementar la estrategia que la sustenta. ¿Por qué un HUB para las 4MA?

- Porque en Bolivia y en la región andina contamos con los conocimientos tanto locales, ancestrales y científicos que aún no han sido plenamente compartidos.

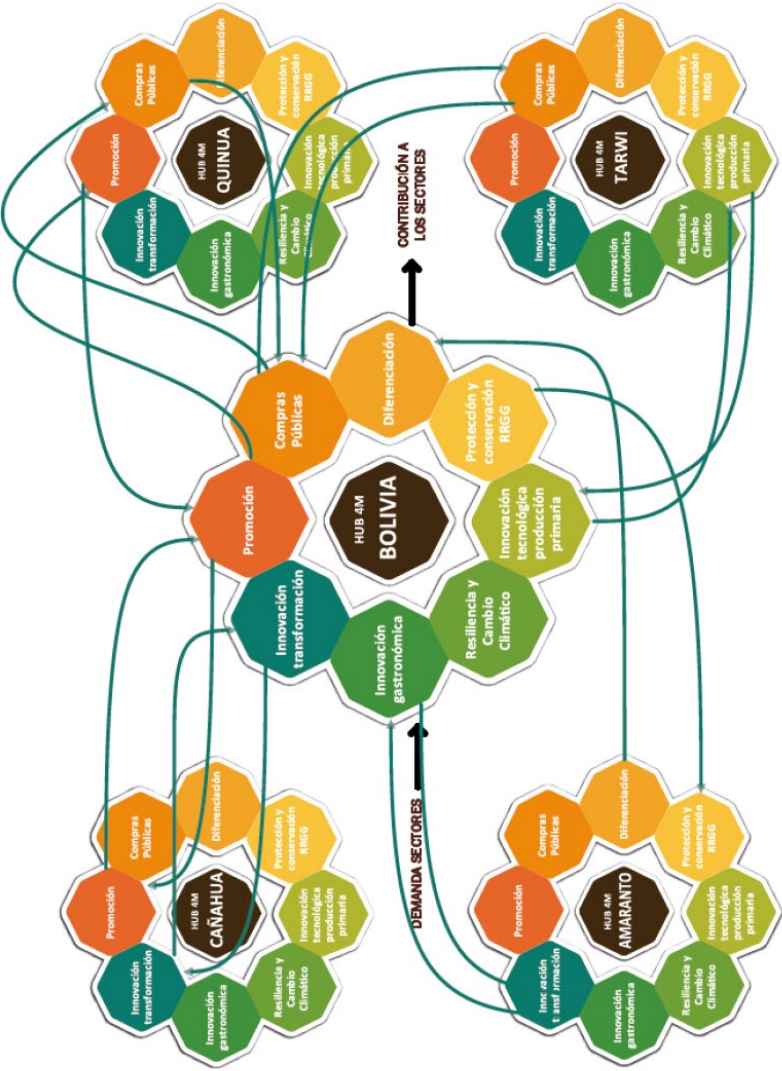
- Porque existen las capacidades personales e institucionales para promover los cambios anhelados.
- Porque es necesario un mecanismo de articulación e intercambio para dejar de repetir y duplicar agendas.
- Porque es imprescindible contar con un espacio que concentre, actualice y distribuya la información que se va generando en torno a las 4MA, de forma oportuna, con contenidos confiables y de alta calidad.
- Porque estos granos andinos ofrecen todo el potencial y condiciones para hacer frente a la amenaza latente del cambio climático y a las consecuencias de la inseguridad alimentaria agravada por el COVID-19.
- Porque como bolivianos, tenemos el potencial, las condiciones y el derecho de proteger nuestras especies; velar por una alimentación más nutritiva; defender nuestra cultura y promover relaciones más equitativas y dignas entre los diferentes actores de los sistemas alimentarios de las 4MA.
- Enfoque sistémico y las acciones estratégicas del HUB 4MA
- El HUB 4MA, propone ampliar el abordaje de “cadena de valor” de las 4MA, hacia un abordaje de “los sistemas alimentarios de las 4MA”, a partir de acciones estratégicas en torno a las cuales, se generen agendas colectivas de cambio, en las que confluyan la diversidad de actores de estos Sistemas. Estas acciones son:

Figura 5
Ejes Estratégicos del HUB de las 4 Magníficas Andinas



Fuente: Elaboración propia.

Figura 6
Interacciones en el HUB de las 4 Magníficas Andinas



Fuente: Elaboración propia.

Por ejemplo, para el eje estratégico de promoción, el cambio al que se quiere contribuir está relacionado con el incremento de consumo de las 4MA, y para este efecto no solo se debería convocar a los actores que tienen que ver con la comercialización, sino también al sector público como ser al Viceministerio de Comercio Interno, a los medios de comunicación, a actores que influyen en los consumidores (influencers) y a ONGs. Por otro lado, también se deberían tomar en cuenta a los proyectos que tienen el mismo propósito y con ellos proyectar las agendas y acciones que conduzcan a este cambio.

Desde el enfoque sistémico es importante considerar que estas acciones estratégicas no se encuentran aisladas unas de las otras, por el contrario, todas están relacionadas entre sí. Mientras mayor convergencia de acciones y actores exista, mayor será el alcance de los cambios en los sistemas. Cada una de las 4MA será abordada a través de acciones estratégicas, sin embargo, también se impulsarán acciones estratégicas conjuntas entre dos o más de las 4MA, tal como se muestra en el gráfico de la página siguiente.

Por ejemplo, es posible que al interior de la plataforma de *cañabua* se decida trabajar de manera independiente el tema de innovación tecnológica; pero paralelamente y de manera conjunta se debería promover el trabajo entre todos los rubros el tema de compras públicas o de promoción. Esta labor estará en manos de los actores de los sistemas, en tal sentido los procesos serán dinámicos y permanentes.

¿Qué se quiere lograr con el HUB de las 4MA?

El propósito del HUB 4MA es promover acciones para generar los siguientes cambios en el Sistema de las 4MA:

- La población boliviana ha incrementado su consumo *per cápita* de las 4MA.
- Los actores de la cadena de valor tienen una vida más digna por la producción de estos rubros (orgullo e ingresos).
- Existen y se implementan políticas que fomentan y acompañan la agenda estratégica de las 4MA.
- Existe un mayor y mejor uso de la agrobiodiversidad.
- El Estado implementa iniciativas que apoyan la producción, transformación, comercialización y consumo de las 4MA (compras estatales, centros de acopio, dinamización de mercados, etc.).
- El sector productivo de las 4MA se ha reactivado económicamente (escenario post COVID-19).
- A partir de mejores compras públicas se dinamiza la producción local y se mejora la nutrición de los usuarios.

Se espera que estos cambios sean logrados respetando valores y principios de una alimentación saludable y sostenible. Se propone que el HUB se gestio-

ne a partir de un enfoque sistémico, de gestión de conocimientos y fortalecimiento de capacidades, que desarrollen estrategias para prevalecer la acción multiactor con el objetivo de solucionar problemas y con atención oportuna.

Avances a la fecha

El HUB 4MA ha contado con el apoyo financiero del proyecto de mercados inclusivos, implementado por Swisscontact con recursos financieros de las agencias de Cooperación de Suiza y Suecia también percibió recursos de RSE del Banco Unión. Se han hecho gestiones y se sigue en la búsqueda de fondos para asegurar la continuidad del trabajo, pero se ve que el abordaje sistémico aún no está bien comprendido por las agencias de financiamiento.

Con el HUB 4MA se ha logrado generar una base de datos de actores de las 4MA, se han realizado algunos eventos en los que, por ejemplo, el BDP Banco de Desarrollo Productivo ha promocionado todos sus servicios financieros y no financieros a los actores de las cadenas de valor de las 4MA. También se ha apoyado al desarrollo de un *webinar* internacional sobre la promoción del consumo de hojas y panojas de quinua.

Se tiene la esperanza y expectativa de que se logre el apoyo de organismos de la cooperación para que esta iniciativa cumpla con sus objetivos.

Bibliografía

Béné, Christophe; Oosterveer, Peter; Lamotte, Lea; Brouwer, Inge D.; de Haan, Stef; Prager, Steve D. y Khoury, Colin K. (2019). “When food systems meet sustainability—Current narratives and implications for actions”. En *World Development*, 113, 116-130.

Chaudhary, Abhishek; Gustafson, David y Mathys, Alexander (2018). “Multi-indicator sustainability assessment of global food systems”. En *Nat Commun* 9, 848 (2018). <https://doi.org/10.1038/s41467-018-03308-7>

da Silva, Graziano; Jales, M.; Rapallo, R.; Díaz-Bonilla, E.; Girardi, G.; del Grossi, M.; Luiselli, C.; Sotomayor, O.; Rodríguez, A.; Rodrigues, M.; Wander, P.; Rodríguez, M.; Zuluaga, J.; Pérez, D. (2021). *Sistemas alimentarios en América Latina y el Caribe-Desafíos en un escenario pospandemia*. Panamá: FAO y CIDES. <https://doi.org/10.4060/cb5441es>

Donella Meadows (1999). *Leverage points, places to intervene in a system*. https://donellameadows.org/wp-content/userfiles/Leverage_Points.pdf.

FAO (2019). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. Roma. <http://www.fao.org/publications/sofi/es/>

FAO (2022). *Assessing agricultural innovation systems for action at country level-A preliminary framework*. Rome. <https://doi.org/10.4060/cb0614en>

Leyla Acaroglu (2017). “Tools for systems thinkers: the 6 fundamental concepts of systems thinking”. <https://medium.com/disruptive-design/tools-for-systems-thinkers-the-6-fundamental-concepts-of-systems-thinking-379cdac3dc6a>

OECD (2010). *Directrices y referencias del CAD (series) estándares de calidad para la evaluación del desarrollo*. Paris: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264094949-es>.

Pingault, Nathanaël (Coord.) (2017). *Nutrition and food systems: A report by the high level panel of experts on food security and nutrition*. 12. Roma: Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. <http://www.fao.org/cfs/cfs-hlpe/es/>.

Swinburn, Boyd A.; Kraak, V. I.; Allender, S.; Atkins, V. J.; Baker, P. I.; Bogard, J. R. y Dietz, W. H. (2019). “The global syndemic of obesity, undernutrition, and climate change: the Lancet Commission report”. *The lancet*, 393(10173), 791-846.

The EAT-Lancet Commission (2019). “Food in the anthropocene: the EAT-Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems”. *The Lancet Commissions*, <https://www.thelancet.com/commissions/EAT>.

UN Environment (2019). “Collaborative framework for food systems transformation. A multi-stakeholder pathway for sustainable food systems”. *One Planet Network*. 3 de junio de 2019. <https://www.oneplanetnetwork.org/resource/collaborative-framework-food-systems-transformation-multi-stakeholder-pathway-sustainable>.

¿Es el sistema alimentario y la producción agropecuaria de Bolivia sostenible y viable ante los cambios y factores externos regionales y mundiales?

Jorge Albarracín¹

CIDES-UMSA

Correo electrónico: jalbarracindeker@gmail.com

Resumen

Con dos años de pandemia, una alta inflación que golpea a las diferentes monedas y una guerra entre Rusia y Ucrania, que ha impactado en los precios del petróleo, los insumos agropecuarios y la desaceleración en el crecimiento a nivel mundial. Surge la pregunta que orienta el texto y el análisis de ¿Qué características tiene la estructura agropecuaria y el sistema alimentario en Bolivia y cuál su relación y/o dependencia con los mercados externos?, una segunda pregunta es ¿Cuán vulnerable es esta estructura ante las crisis externas mundiales? El artículo, está organizado en tres partes. En la primera, se analizan los principales factores del contexto internacional y cómo los mismos pueden afectar al sector agropecuario boliviano, en una segunda parte se describen las principales características de la estructura productiva y de los actores que conforman el sistema alimentario, para finalmente plantear algunas reflexiones sobre la sostenibilidad y los impactos que puede tener el sistema alimentario boliviano en su relación con los mercados internacionales.

Palabras clave: sistema alimentario y crisis mundial; agricultura familiar y mercados internacionales; producción agropecuaria y contexto internacional, producción agropecuaria, sistema alimentario y el contexto internacional.

¹ Jorge Albarracín es docente investigador del CIDES-UMSA. Coordinador del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Rural.

Is the Food System and Production Agriculture of Bolivia Sustainable and Viable in the Face of Changes and External Regional and Global Factors?

Abstract

With two years of pandemic, high inflation that hits the different currencies and a war between Russia and Ukraine, which has impacted oil prices, agricultural inputs and the slowdown in growth worldwide. The question that guides the text and the analysis arises: Which are the characteristics of the agricultural structure and the food system in Bolivia and what is its relationship and/or dependence on external markets? A second question is: how vulnerable is this structure? , in the face of these global external crises? In the article, it is organized in three parts. In the first, the main factors of the international context are analyzed and how they can affect the Bolivian agricultural sector, in a second part the main characteristics of the productive structure and of the actors that make up the food system are described, to finally plant some reflections, on sustainability and the impacts that the Bolivian food system can have in its relationship with international markets.

Keywords: food system and global crisis; family farming and international markets; agricultural production and international context, agricultural production, food system and the international context.

Fecha de recepción: 28 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 8 de septiembre de 2022

Introducción

En estos últimos años la humanidad está viviendo los efectos e impactos, de un estilo de vida y modelo de desarrollo, que pone en entredicho la viabilidad, sostenibilidad y vigencia del mismo. Las transformaciones y dinámicas sociales, económicas, sanitarias y ambientales, que se han generado desde la última década del siglo XX, están provocando una serie de cambios profundos, en las formas de hacer y pensar el desarrollo. Factores provenientes de las crisis económica, sanitaria, climática, etc., que son provocados por el ser humano, como el cambio climático, la crisis financiera del 2008, la pandemia COVID-19 y la guerra entre Ucrania y Rusia, tienen impactos importantes en todos los sistemas mundiales y en la biósfera. Y son los que están poniendo

en la mesa de discusión, un debate acerca de que si las economías nacionales podrán soportar este tipo de agresiones que talvez no han sido provocadas por ellos, pero que, viéndolos de manera acumulada, en definitiva son responsables y parte del problema.

Tomando en cuenta estos factores externos, el presente artículo tiene el objetivo de analizar cuáles son las características del sistema productivo agropecuario y el alimentario boliviano y si las mismas, le permiten soportar y ser sostenible ante las crisis externas estructurales y coyunturales. En este sentido, una de las primeras preguntas, que nos hicimos es: ¿qué características tiene la estructura agropecuaria y el sistema alimentario en Bolivia y cuál su relación y/o dependencia con los mercados externos?, una segunda pregunta es: ¿cuán vulnerable es esta estructura frente a las crisis externas mundiales?

Para ir avanzando en las posibles respuestas a estas preguntas. Las primeras reflexiones, se fueron encuadrando y madurando, en el marco de las noticias difundidas por los medios de comunicación (televisión, periódico, redes sociales, etc.), donde a primera vista, como producto de la guerra surge la alarma de una situación crítica. Se trata de la expansión del conflicto bélico al continente europeo, medidas y sanciones económicas a Rusia y una polarización de las posiciones entre algunos países, situación difícil que se traslada al continente africano con estimaciones de que los problemas de hambre en ese continente se puedan agravar. Por otra parte, empieza a surgir, el rumor de la falta de fertilizantes, por los embargos y prohibiciones a las exportaciones de petróleo, gas y otros derivados provenientes de Rusia. En Sudamérica, los agricultores del Perú empiezan a indicar que su producción se puede ver afectada en un 40% por la falta de fertilizantes, y su gobierno se pone en campaña en búsqueda de mercados alternativos, a raíz de aquello surge el nombre de Bolivia, como posible proveedor de fertilizantes. En este contexto surgen las noticias y las denuncias, de que la producción de maíz que tenemos no alcanzará para cubrir la demanda proyectada y lo poco que queda está empezando a ser ocultado para subir el precio. En el caso del trigo, la pregunta que surge, es ¿cómo esta crisis puede afectar al incremento del precio del trigo que importamos?

Si bien, en esta crisis se empieza a ver una danza de cifras del mercado de granos a nivel mundial y se puede identificar qué países son los que tienen el mayor peso en la producción. En el caso boliviano, la situación se mueve en dos direcciones, por un lado, se tienen los discursos y datos que tienen un tinte político y por otro, se entra en un debate económico productivo, el cual tiene dos actores confrontados. Por un lado, el gobierno que indica que el país, no tiene problemas de abastecimiento de granos de “maíz”, mostrando cifras que indican que el mercado se encuentra abastecido, y por otro lado el sector empresarial, especialmente en el tema ganadero (avicultura, porcino-

cultura y bovinocultura), señala que la producción y el volumen almacenado no alcanza para cubrir la demanda interna hasta la siguiente cosecha. Según ellos esta situación los llevó a denunciar la especulación y el ocultamiento del grano de maíz.

En estos cuatro meses, desde que se inició la guerra entre Ucrania y Rusia, en el mundo se ha despertado la preocupación por una falta inminente de productos e insumos. Por un lado, los granos, el maíz y el trigo, producidos especialmente en la zona del conflicto bélico; y, en segundo lugar, el abastecimiento de fertilizantes, particularmente en los países cuya agricultura está basada en el modelo de la Revolución Verde. Que demanda alto uso de fertilizantes, plaguicidas, maquinaria agrícola y transporte; basados en el uso de energías no renovables, importadas de otras regiones y dependiente del mercado mundial y la bolsa de valores, las hace muy susceptibles a su escasez, efecto que sube y baja los precios, es decir se produce dentro de la sociedad del riego y de los desequilibrios.

Si vemos el contexto interno, esta situación de la escasez de grano de maíz, es una buena oportunidad para el sector empresarial, que quiere y demanda desde hace varios años al gobierno, que autorice la utilización de eventos de cultivos transgénicos: soya y maíz. Para, según ellos, mejorar la competitividad del país y aumentar los volúmenes de producción. Es decir, el frágil contexto mundial les permite nuevamente presionar al gobierno, jugando con el aumento de los precios de la carne de pollo. Ante este contexto de pugnas entre el gobierno y el sector empresarial, surge la primigenia reflexión. Si la situación del país, es como indican los empresarios, entonces la producción de alimentos y, por ende, la seguridad alimentaria del país es muy débil y está expuesta a los ciclos y crisis de los mercados internacionales. Obviamente hay que tener en cuenta que, en cierta medida, la economía boliviana está integrada e inserta en los mercados internacionales. La pregunta que trataremos de responder, especialmente para el sector alimentario, es: ¿en qué medida estamos integrados y qué grado de dependencia tenemos con los mercados internacionales, como para que el sistema alimentario, la seguridad y la soberanía alimentaria se vean comprometidos?

El contexto mundial: factores externos

Estamos en un momento, en el cual el sistema alimentario mundial que se ha construido nos permite comprar casi cualquier producto, sin encontrar diferencias en el lugar que estemos, cuando queramos. Pero muy a menudo a costa del medio ambiente y lo peor de todo es que estamos informados de lo que está pasando, pero no somos capaces de cambiar el estilo de vida y tampoco nuestros hábitos alimenticios.

Después de muchos años de un incremento constante del volumen de producción a nivel mundial, recientemente se tuvo una reunión en la Organización Mundial del Comercio (OMC) donde se discutió, a causa de la guerra entre Rusia y Ucrania, que estamos en una de las peores crisis alimentarias a nivel mundial de la última década. Según el análisis realizado, la crisis se ve agravada por el creciente número de países que están prohibiendo o restringiendo las exportaciones de trigo y de otros productos básicos alimenticios, en un intento de frenar el alza de los precios internos. El precio del trigo, subió un 34% desde la invasión. Los precios de otros alimentos también están aumentando, en unos países de manera brusca y en otros de manera gradual y disimulada, Bolivia se encuentra en este segundo grupo. Desde principios de junio, 34 países han impuesto restricciones a las exportaciones de alimentos y fertilizantes, cifra que se aproximaba a los 36 países que utilizaron dichos controles durante la crisis alimentaria de 2008-2012, que en promedio generó un incremento del 54% de los precios de los alimentos, algunos trabajos de investigación,² plantean que, si los países exportadores no hubieran impuesto restricciones, los precios, en promedio, habrían sido un 13% más bajos (Pangestu, M. y Trotsenburg, A., 2022).

La guerra junto a las condiciones meteorológicas desfavorables, los problemas de recuperación económica, después de la pandemia del COVID-19, los crecientes costos de la energía y de los fertilizantes, han alterado gravemente los envíos de alimentos y productos de Ucrania, uno de los mayores proveedores de alimentos del mundo, abastecedor de maíz, cebada y semillas de girasol. Por otra parte, Rusia, el segundo exportador mundial de trigo, con una participación del 17,5% del volumen mundial, anunció una prohibición de las exportaciones de trigo y otros cereales por las sanciones económicas que le están imponiendo. Hasta junio, 22 países impusieron restricciones a las exportaciones de trigo, abarcando el 21% del comercio mundial de cereales (Giordani, Rocha y Ruta, 2022). Si bien en Bolivia se afirmaba que esta situación no estaba afectando al mercado interno en el caso del trigo, los especuladores y los panificadores han visto una oportunidad para pedir al gobierno un incremento del precio del pan, alimento básico de la canasta familiar. Este punto particular, el del trigo y la harina de trigo es un tema histórico que Bolivia no ha logrado resolver, ya que tenemos una dependencia histórica, de las importaciones, que han estado rondando entre el 50% y el 30%. Y que, a pesar de todas las políticas de incentivos y promoción de la producción de trigo, el país no ha logrado superar esta dependencia, y ahora siente nuevamente el golpe, de la escasez y subida de precios de este producto.

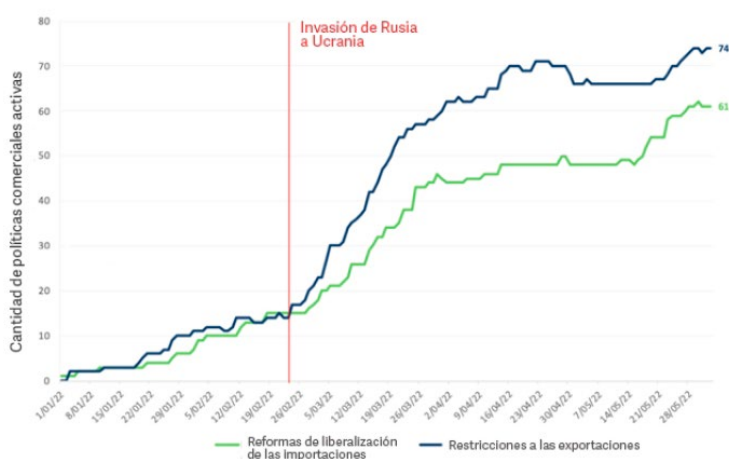
Algunos países, indican Pangestu y Trotsenburg: "... están reduciendo los aranceles o eliminando las restricciones a las importaciones. Normalmente, se recibiría con agrado la reducción permanente de las restricciones a las

2 Los precios de los alimentos y el efecto multiplicador de la política comercial. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0022199616300484#bb0010>

importaciones. Sin embargo, en una crisis, las reducciones temporales de las restricciones a las importaciones presionan al alza los precios de los alimentos al impulsar la demanda, al igual que las restricciones a las exportaciones al disminuir la oferta” (2022). Esta situación, si la extrapolamos para el caso boliviano, es complicada, ya que los productores, al no ser competitivos en precios y calidad, en el corto y mediano plazo serán desplazados del mercado, generando una alta dependencia del país, debido principalmente a que las políticas y los programas de Estado, no han logrado generar un mercado interno competitivo para los productos alimenticios importados.

El seguimiento realizado por el Banco Mundial y Global Trade Alert muestra que, desde principios de año, se han impuesto 74 restricciones a las exportaciones, como impuestos o prohibiciones absolutas, de fertilizantes, trigo y otros productos alimentarios (98, contando las que han expirado). Asimismo, se han contabilizado 61 reformas de liberalización de las importaciones como las reducciones arancelarias (70, teniendo en cuenta las que han vencido) (figura 1). En la reunión ministerial convocada por la OMC este año, los representantes de más de 100 países miembros de la OMC acordaron intensificar sus esfuerzos para facilitar el comercio de productos alimentarios y agrícolas, incluidos cereales y fertilizantes y reafirmaron la importancia de abstenerse de aplicar restricciones a las exportaciones (Pangestu y Trotsenburg, 2022).

Figura 1
Número de políticas comerciales activas en materia de alimentos y fertilizantes, 1 de enero al 2 de junio de 2022



Fuente: Pangestu y Trotsenburg (2022), en base a Banco Mundial y Global Trade Alert.

António Guterres, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), advirtió el 18 de mayo de 2022 que los próximos meses amenazan con “el espectro de una escasez mundial de alimentos” que podría durar años. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) advirtió que los precios de los alimentos y la comida seca para el ganado se elevarían en hasta 20%, por el conflicto en Ucrania, provocando un aumento de la malnutrición en el mundo.

Dentro de este marco, no podemos iniciar el análisis de la producción de alimentos y los peligros que se avecinan para el sistema alimentario de Bolivia, sin considerar el cambio climático, como un factor que se ha constituido como el eje central de una estrategia de mediano y largo plazo. Pero para poder hacer este análisis, es importante identificar los elementos del cambio climático que son un potencial peligro para los sistemas de producción de alimentos, a nivel mundial.

En primer lugar, el cambio climático representa, un aumento de temperatura a nivel global, que, los más optimistas calculan que estaría entre 1,5 a 2 grados centígrados.³ Este aumento significa cambios drásticos en los ecosistemas, donde uno de los efectos principales es la escasez de agua, tanto para consumo humano, como para el sector agropecuario que es el que más agua consume, se estima entre un 70% y un 80%. Según informes del IPCC, América Latina está altamente expuesta a los impactos del cambio climático, a la vez que se encuentra en una condición vulnerable para la adaptación. Los pronósticos de escasez de agua representa una limitante importante, si la región tiene el potencial y quiere convertirse en la proveedora de alimentos para el mundo. Esto representa que se debe trabajar, en el diseño de sistemas de producción más eficientes, en cuanto al uso del agua, por lo tanto, los sistemas de riego por aspersión y goteo, se convertirán en los ejes hacia donde están apuntando las políticas e inversiones de riego. Si vemos a nivel regional, Bolivia es uno de los países donde se tiene la menor área regada 7%, de la superficie total cultivada. A ese dato es necesario sumarle que la mayor parte de esta superficie está en riego por inundación, es decir la eficiencia en el manejo del agua está por debajo del 35%, dato que muestra, la primera, de las vulnerabilidades y deficiencias del sistema agroalimentario del país,

3 Los informes del IPCC y otros expertos han proyectado cinco escenarios futuros, aún en el más optimista (emisiones globales de dióxido de carbono se reducen a cero netos alrededor de 2050), la temperatura del planeta alcanzaría el umbral de +1,5 °C respecto a la era preindustrial alrededor de 2030. Los restantes cuatro escenarios proyectan un aumento de la temperatura media del planeta para fines de siglo de entre 1,8 y 4,4 grados, en tanto las emisiones no logren reducirse lo suficiente, o bien se dupliquen. Todos estos impactos afectarán la vida en el medio rural y la seguridad alimentaria de la población en América Latina y del mundo (Patrouilleau, 2022, IPCC, 2022).

que es de vital importancia superar, si queremos garantizar por lo menos una mínima seguridad alimentaria interna.

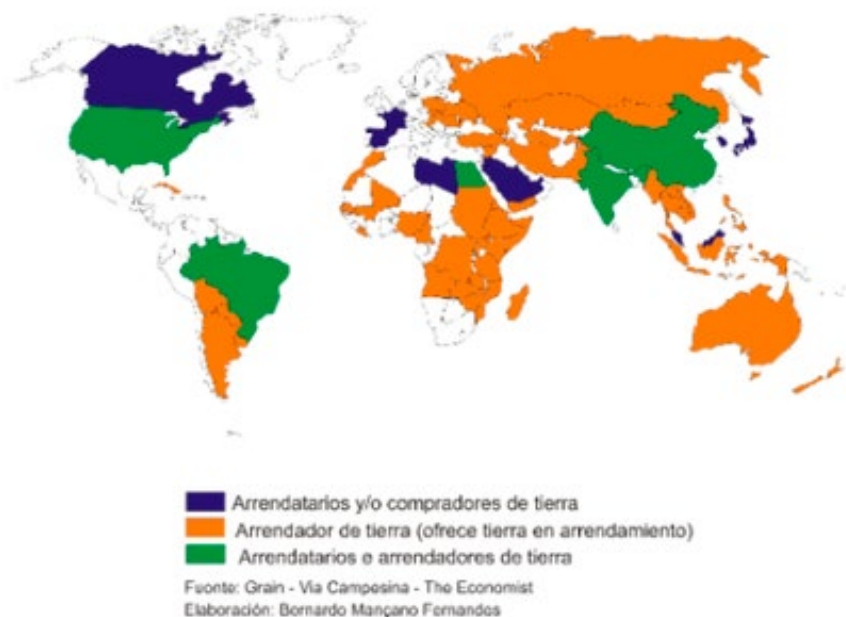
Ligada al tema de la escasez de agua se encuentran los aportes, debates y cambios drásticos que está generando la utilización de la biotecnología, especialmente la denominada biotecnología verde. Donde el énfasis de la investigación, está centrada en la generación de cultivos, que cumplan dos funciones. Por un lado, más resistentes a plagas, insecticidas, suelos salinos y a la sequía; y por otro que sean más nutritivos para los consumidores. En esta línea, tenemos un largo debate que viene desde la década de los años 90 del siglo XX, sobre los transgénicos y que en Bolivia es un tema aún vigente, entre el gobierno y el sector empresarial, este último que aboga por la utilización de esta tecnología para, según ellos, aumentar la producción y productividad del sector agrícola, y por la falta de difusión y de actualización tecnológica, el país se encuentra rezagado, en rendimientos de manera comparativa con el resto de los países de la región, aspecto que lo tocaremos nuevamente más adelante.

Los mercados de *commodities* agrícolas, y la apuesta de Bolivia, por entrar y ser parte de estos mercados, genera una alta incertidumbre y volatilidad de precios. Muestra de ello son las variaciones en el precio de estos productos, en los contextos de la crisis financiera internacional de 2008, la pandemia del COVID-19 y el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania. Bolivia, en los últimos años figura entre los países que tiene un alto grado de arrendamiento de tierras (ver figura 2), especialmente para aquellos capitales que han migrado del sector inmobiliario y especulativo después de la crisis de 2008 y que están abocados principalmente en la producción agropecuaria que no necesariamente son alimentos. Muy ligado a esta situación del manejo y alquiler de tierras, Estevao y Essl, al realizar el análisis del endeudamiento creciente de los países y como consecuencia de la pandemia de COVID-19, indican que:

la deuda mundial se ha disparado. En la actualidad, el 58% de los países más pobres del mundo se encuentran en situación de sobreendeudamiento o tienen un alto riesgo de caer en ella, ... La elevada inflación, el aumento de las tasas de interés y la desaceleración del crecimiento han preparado el terreno para crisis financieras similares a las que estuvieron sumidas numerosas economías en desarrollo a principios de la década de 1980. Pero sería un error culpar a la pandemia si se produjesen esas crisis. Las semillas se sembraron mucho antes de la COVID-19. Un análisis de una muestra de 65 países en desarrollo indica que, entre 2011 y 2019, la deuda pública aumentó un 18% del PIB en promedio, y mucho más en varios casos (Estevao y Essl, 2022: 1).

Figura 2

Arrendamiento y/o compra de tierras para producción de alimentos y agrocombustibles



Si seguimos sumando, otro de los factores principales es el relacionado con los precios de los alimentos y los costos de producción. Se tienen proyecciones de la OECD-FAO (2021) a 10 años, sobre los precios de los alimentos, donde prevén un descenso de los precios agrícolas reales, por mejoras en la productividad, a pesar del incremento de la demanda. Aspecto que visto en retrospectiva, muestra que la tendencia histórica es descendente a largo plazo, bajo el supuesto de un sistema de comercio mundial eficiente y sostenible. En este escenario, el problema, de por qué la agricultura boliviana es poco competitiva, se debe a los altos costos de producción de los micro y pequeños productores (en su gran mayoría constituida por la agricultura familiar campesina), que son superiores a los productos alimenticios importados legal o ilegalmente. Estos altos costos del sector agropecuario boliviano, en la producción de alimentos, se debe principalmente a una baja productividad, una deficiente infraestructura y vinculación caminera entre las zonas de producción y los centros de comercialización, altos costos de los insumos productivos, poca investigación y transferencia tecnológica por parte de los centros de investigación agropecuaria, escasa y baja capacidad de inversión

en tecnología, aspectos que están llevando a que los productores cada vez vayan abandonando el campo y migrando a las ciudades.

No solo los costos de producción están ligados a la baja competitividad, también es necesario considerar que la calidad de los productos no es la mejor y el producto no es homogéneo. A pesar que se afirma que la producción campesina es agroecológica, se tienen varios productos cuya calidad sanitaria es muy dudosa, ya que productos como el tomate, por ejemplo, que llega a tener hasta ocho fumigaciones, lo cual lleva a que en el mercado se tenga la oferta de un producto con residuos altos de plaguicidas. Cabe considerar, por otra parte, el rol que están jugando, el cambio de los hábitos alimenticios de los consumidores, especialmente en las ciudades. Si bien existe un mercado creciente de consumidores que está apostando por una dieta sana y equilibrada, esta es la minoría y es un grupo muy exclusivo. El grueso de la demanda de alimentos y de gran parte de la población, se decanta por comprar y consumir aquellos alimentos que tengan el menor precio, sin importar si son sanos, nacionales o importados. Es decir, que son los ingresos y la capacidad de compra de la población la que, en última instancia, define qué productos consumir, sin ver si son sanos o dañinos, lo que importa es que el producto esté al alcance de su bolsillo y sus posibilidades.

En esta perspectiva, el desafío que tiene el Estado boliviano, para construir un sistema alimentario sostenible y viable, es mejorar la productividad y competitividad del sector, buscando reducir costos de producción, hacer transferencia tecnológica, mejorar la infraestructura producir, mejorar los servicios y la asistencia técnica al productor, para ser competitivos con los productos externos que ingresan al país.

Según la FAO (2018), el rol que tendría la región de Sud América, en el contexto internacional, es ser proveedor de alimentos y de insumos intermedios para la alimentación del ganado de los países, a los cuales se exportan estos productos como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), cuya población de clase media, que ha crecido y tiene mayores ingresos, demanda mayor cantidad de carne. En este contexto, la producción agropecuaria de los países de la región representa el 5% del PIB regional, el 18% de las exportaciones de América Latina y El Caribe son alimentos. Además, las exportaciones agrícolas de la región se expanden a tasas del 5% al 7%. Y la Región representa el 13% del valor agregado mundial de productos agropecuarios. El 70% del volumen de exportaciones de productos de origen vegetal y animal de América del Sur estuvo representado por cuatro de los principales *commodities* (soja y derivados, maíz y trigo) en 2020. Esta proporción se ha incrementado desde el año 2000, cuando dichos productos representaban alrededor del 63%. La participación de dichos productos en el valor exportado de la subregión alcanza en la actualidad alrededor del 41% (8 puntos más

que en 2000). El 98% del volumen de poroto de soja y el 99% del grano de maíz exportados por la subregión provienen de Brasil, Argentina y Paraguay. En este contexto, en los últimos 80 años, las políticas del sector agropecuario boliviano, han estado marcadas y dirigidas, en buscar la sustitución de importaciones y una mayor integración con los mercados internacionales, a través de la producción de *commodities*. En este sentido las acciones se han dirigido en ampliar la frontera agrícola, con la producción de cultivos, como el azúcar, algodón, trigo, girasol, maíz y soja principalmente. Se trata de un modelo cuyos objetivos estuvieron puestos en la llegada a los mercados internacionales, como medio de generar las divisas que necesita el país.

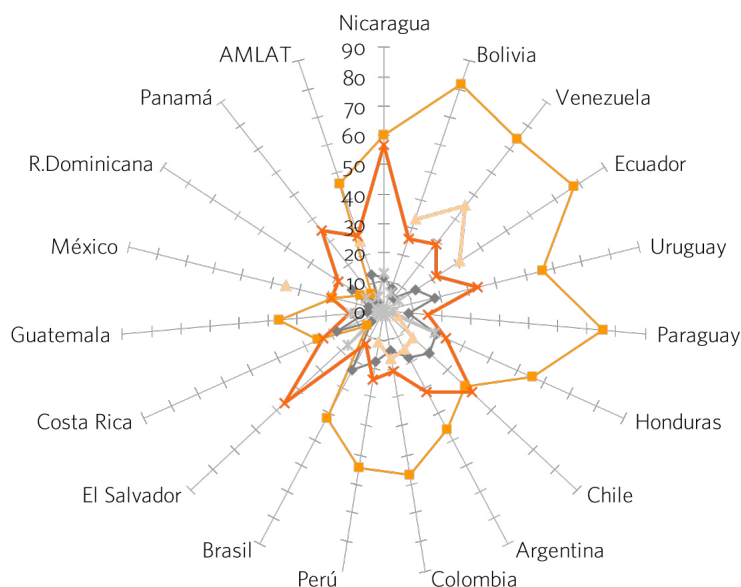
En el contexto del mercado mundial, también se puede observar que según el mercado al cual se llega, las condiciones, premios e incentivos van variando. Si se analiza el destino de los productos, de América Latina, se pueden identificar algunos patrones. Por un lado, Estados Unidos constituye el socio principal de algunos países de Sudamérica, como Chile, Colombia, Ecuador y Perú, y de América Central (subregión donde se explica alrededor del 70% de las exportaciones de productos de origen agrícola). En Sudamérica, puede observarse una creciente consolidación con los mercados de China como principal destino de las exportaciones de *commodities* de origen agrícola, especialmente desde los países del Cono Sur.

Sucede pues, que Bolivia ha estado enfrascada en los últimos años en buscar una mayor integración y articulación con los mercados internacionales. Los acercamientos con los gobiernos de China y Rusia, principalmente para la exportación de soja y carne. Son una muestra de una estrategia de articulación a los mercados. Pero es necesario considerar que estamos también condicionados a las estrategias comerciales, al desempeño económico y al ajuste de las políticas agrícolas y normas de los principales compradores de la región: China, Estados Unidos, Unión Europea, Rusia. Cuyas políticas y normas impactarán en las tendencias de las exportaciones y en las balanzas comerciales de los países de la región.

Las perspectivas para los países de la región dependen de la vulnerabilidad y dependencia de sus economías frente al deterioro del escenario internacional. En el caso del comercio internacional, la vulnerabilidad de las economías regionales se explica por la importancia de la Unión Europea, Rusia, China, Estados Unidos como mercados para las exportaciones de los países de América Latina, especialmente cuando el porcentaje de la participación de los bienes primarios –de mayor volatilidad en las cotizaciones internacionales– se mantienen invariables en el total de exportaciones.

La figura 3 muestra los valores de cuatro indicadores⁴ de vulnerabilidad frente a la situación internacional, de los países de América Latina y el Caribe, para los cuales se dispone de información. Como se puede observar Bolivia presenta valores altos de vulnerabilidad ante estos cuatro indicadores, pero según datos del gobierno, ante esta crisis los valores de inflación del país se mantienen por debajo del promedio de la región.

Figura 3
Indicadores de Vulnerabilidad frente a la Crisis en la Zona del euro (%)



Fuente: CEPAL-FAO-IICA. 2013.

El peso de Europa como destino de las exportaciones de América Latina y el Caribe descendió progresivamente en la década de 1990, estabilizándose en torno a 13% a partir del año 2000. Tal reducción ha sido intensa para los países de Centroamérica y más suave para los de Sudamérica. Pero está siendo sustituida por un mercado más dinámico con China, el cual no deja de ser también un comercio ligado a la exportación de materias primas. En otras palabras, el problema regional que tenemos en nuestra articulación con

4 Los indicadores son: vulnerabilidad de los países de la región frente a un agravamiento de la crisis se refiere al nivel de la deuda externa como proporción del PIB, la variación del precio de las materias primas, las exportaciones y los resultados fiscales que dependen en forma importante de la evolución de los precios de los productos básicos.

los mercados internacionales, es que el peso de ser proveedores de materias sigue siendo el central, por más esfuerzos de industrialización que pongamos.

En los países de América Latina y el Caribe, cuyos resultados fiscales dependen en forma importante de la evolución de los precios de los básicos (como Venezuela, Bolivia, Ecuador y México), en ausencia de mecanismos anticíclicos, la volatilidad de los precios internacionales puede afectar la efectividad y sostenibilidad de las políticas públicas. Impactos adicionales de la volatilidad de los precios internacionales sobre los mercados internos incluyen la variación de los índices de precios y del tipo de cambio real, con repercusiones sobre la competitividad de otros sectores exportadores (CEPAL-FAO-IIICA, 2011).

El último indicador de vulnerabilidad de los países de la región frente a un agravamiento de la crisis se refiere al nivel de la deuda externa como proporción del PIB. De modo general, la región redujo consistentemente su nivel de deuda externa a lo largo de la última década, los países de América del Sur, México, Centroamérica, República Dominicana y Haití redujeron la deuda externa desde 40% del PIB a comienzos de los años 2000 a cerca de 20% en 2011. Pero, en el caso boliviano en los últimos cinco años este porcentaje se incrementó lo cual, como muestra el estudio, es un indicador de vulnerabilidad de la economía por el surgimiento de nuevas obligaciones. Esto obliga al gobierno a elevar los impuestos y reducir los gastos de inversión para hacer frente al pago de los intereses que cubrirían estas deudas, que en estos momentos o en el mediano plazo, pueden afectar de manera importante los avances logrados en la economía del país. En el caso que estamos analizando, la producción y sustitución de alimentos se verá afectada, ya que el Estado tendría que disminuir las inversiones que son necesarias para mejorar la capacidad productiva y elevar la baja competitividad del sector agropecuario en relación a las importaciones.

En lo que respecta a la situación fiscal, la participación en los ingresos fiscales provenientes de los productos básicos, como los hemos visto en los últimos 15 años, ha constituido para Bolivia una fuente importante de ingresos, mientras los mismos estén altos. Pero al mismo tiempo, detrás de estos precios hay una gran inestabilidad y, por lo tanto, una alta vulnerabilidad frente a un escenario internacional de precios desfavorables. El incremento de los niveles de deuda pública, sobre todo aquella financiada con recursos externos, implica una elevada vulnerabilidad frente a la volatilidad de los precios de los alimentos, insumos productivos, en los mercados internacionales y en los costos financieros de los recursos. Y peor aún cuando se da el incremento de las importaciones de alimentos que son de la canasta familiar básica.

Por otra parte, en muchos países –debido a la crisis de la pandemia del COVID-19 y las medidas de políticas monetarias y fiscales, que han asumi-

do— se tienen niveles de inflación altísimos; países como Estados Unidos, Inglaterra y los de la Unión Europea, están aumentando las tasas de interés entre 25 y 100 puntos porcentuales. Este aumento del alza en las tasas de interés se está convirtiendo rápidamente en mayores costos y constituye un riesgo real para los países cuyos niveles de endeudamiento están creciendo. En ese sentido, la situación actual de incertidumbre y volatilidad en los mercados internacionales es particularmente riesgosa para aquellos países que deben renegociar constantemente el financiamiento de su deuda con los acreedores externos.

La inflación a nivel mundial, es un hecho que preocupa a las principales economías mundiales, las diferentes monedas empiezan sufrir los golpes y reflejar una incertidumbre, Estados Unidos ha subido sus tasas de interés en 1,25% en los últimos meses, el Banco Central Europeo subió su tasa de interés en 0,5% por primera vez en 11 años y lleva el principal tipo de interés de Europa de nuevo a cero, Inglaterra también subió su tasa en 0,5% y las otras economías que tiene un peso importante en los mercados mundiales, también están en ese camino. El dato de inflación de la zona euro para junio fue del 8,6%, en Estados Unidos la inflación alcanzo el valor de 9,1%. En este contexto mundial, el debate en Bolivia se centra en ver si habrá una devaluación de la moneda, si la baja tasa de inflación es ficticia o real y cómo esta podría golpear a la economía nacional, en el corto y mediano plazo y si la economía tiene las condiciones y la capacidad de soportar lo que se viene producto de estos ajustes y cómo estos ajustes pueden afectar al sistema alimentario.

Otro de los elementos centrales, es que el gobierno ha estado viendo y apoyando la producción de agro-biocombustibles, aspecto que no tenía una cierta resistencia en la primera década del presente siglo. Esta mirada, la podemos entender como una alternativa al subsidio que tienen la gasolina y el diésel, que afecta e impacta de manera importante en la economía del país, ya que estamos hablando de unos 400 a 600 millones de dólares, que cuesta la subvención de mantener los precios bajos. Ahora bien, los que se benefician de este subsidio son los medianos y grandes productores, empresarios agroindustriales, que no necesariamente, siembran cultivos agrícolas alimenticios, sino productos no alimenticios, y con niveles de ineficiencia altos. Se trata, de sistemas de producción catalogados por Gudynas (2011) como extractivistas y depredadores.

Resulta claro que el modelo de la región y el boliviano, basado en el crecimiento de la frontera agrícola, el fomento de la agroindustria y el agro-negocio, no es viable en el marco del nuevo contexto internacional, por qué, ahora gracias a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), una parte importante de los consumidores, tienen acceso a una mayor información y están desarrollando hábitos y preferencias hacia productos y

procesos productivos amigables con el ambiente. Es por eso que, a medida que una mayor parte de la población es más consciente de la dimensión de los impactos en el medio ambiente, el consumo de alimentos se encuentra condicionado por este tipo de exigencias. En otras palabras, los requerimientos ambientales se están constituyendo en la generación de normas y medidas que pueden obstaculizar el comercio de alimentos.

Es importante por muchas razones, ver también la tendencia de los mercados. Ya que el hecho de casarse con un modelo productivo cuestionado por sus efectos sobre el sistema ambiental y su sostenibilidad puede llevar a que en el mediano plazo el mismo ya no sea viable y los costos de su transición sean tan altos que inviabilicen toda opción de alternativas productivas, generando un desastre en los sistemas alimentarios. Por esta razón es necesario considerar que los mercados de alto poder adquisitivo como los de la Unión Europea, Japón y Canadá muestran una evolución creciente en los requisitos y hábitos de consumo vinculados a cuestiones ambientales; combinados con aspectos que aseguren la inocuidad, sanidad y calidad del producto, el uso más eficiente de los recursos naturales, la generación de información para el consumidor y, en algunos casos, el cumplimiento de salvaguardas vinculadas a la sostenibilidad o el impacto social (comercio justo), estableciendo en este sentido nuevas reglas que buscan minimizar la deforestación, la degradación e incluso estableciendo nuevos indicadores que deben cumplir los países proveedores de alimentos. En el caso de China estas tendencias, pueden tener grandes implicancias, dada la creciente importancia de este país en el volumen de comercio de varios países de la región. En los mercados con altas exigencias sobre inocuidad y sanidad, es posible que crezcan los requisitos de trazabilidad y etiquetado ambiental sobre los productos agroalimentarios. Estos están ligados a normas que definen límites fitosanitarios o prohibiciones en el uso de organismos genéticamente modificados, o que establecen parámetros para la producción orgánica y que a futuro es probable que incluyan otras exigencias.

En este contexto de incertidumbre de los mercados internacionales, es necesario hacer una evaluación de las políticas internas de apoyo al productor y al consumidor, las empresas del Estado como EMAPA, que compra trigo y maíz, donde paga precios más altos que el mercado al productor y vende a precios más bajos al consumidor, políticas que en el fondo son de apoyo social. Pero es necesario realizar una evaluación multidimensional de sus impactos, en el sentido de vigilar si a través de las mismas se está generando una eficiencia en los sistemas productivos o no, ya que de nada sirve pagar precios más altos, si los productores no mejoran la producción y productividad en sus predios. Estas políticas importan por muchas razones, ya que, ante una situación de balanza comercial negativa y un mayor endeudamiento, este tipo

de políticas se vuelven pesadas de mantener y puede llevar a incrementar el nivel de endeudamiento externo. Factor relevante, porque a mayor nivel de endeudamiento, existe una mayor presión por incrementar las exportaciones, para generar divisas y al mismo tiempo pueden complicar la implementación y desarrollo de políticas, tendientes a una mayor sostenibilidad de la producción o degenerar en esquemas productivos más extractivistas y depredadores, donde las medidas y exigencias normativas ambientales son desplazadas a un segundo plano.

La estructura productiva de Bolivia y su articulación con el contexto internacional

La estructura productiva y de comercialización, que tiene Bolivia, es producto de un largo recorrido que viene desde la década de los años de 1940 con una mirada puesta en el comercio internacional. Pero es necesario considerar también, que esta estructura está articulada a una diversidad de mercados, los que conviven y donde cada uno llega a tener un peso relativo, en la formulación e implementación de las políticas y prioridades que le da cada gobierno de turno. En este sentido, por un lado, están los mercados y cadenas de exportación para la llegada a mercados internacionales, abarcando desde la investigación y desarrollo (I+D), la distribución, pasando por las etapas de transformación, almacenamiento y distribución. Y, por otro lado, los circuitos cortos de mercados locales, donde se apunta a reducir al mínimo las etapas de intermediación.

A lo largo del tiempo, un gran número de factores, han ido determinando la tendencia hacia la adopción de modelos productivos, para llegar a estos mercados: el grado de apertura comercial de los países, la sustitución de importaciones, la generación de divisas, la diversificación de las exportaciones, las políticas de integración regional, la dinámica de los bloques, las políticas de soberanía alimentaria, las iniciativas de desarrollo local o territorial, las tendencias en el consumo de alimentos saludables, etc. Si bien, en términos generales, el modelo exportador, es el que ha gozado del apoyo de los gobiernos, la prioridad en las políticas y las inversiones del Estado, el mismo no ha logrado esa sustitución de importaciones, ni la diversificación de las exportaciones. Estamos entrampados, desde hace más de 66 años,⁵ en la sustitución

5 El antropólogo Tristán Platt afirma que la Bolivia colonial y después republicana abastecía totalmente su demanda interna de cereales y harina, con sus principales centros de producción en Cochabamba y Chayanta que, hasta finales del siglo XIX, producían el 70 por ciento de la harina de trigo. Según Jorge Dandler, a partir de los años 1880 la construcción de una red de ferrocarriles que conectaban con Argentina y los puertos del Pacífico, las exenciones arancelarias y los bajos impuestos convirtieron a Bolivia en

de la importación trigo y harina de trigo, y no lo hemos logrado. Así mismo, de las exportaciones no tradicionales, la soya y sus derivados representan un poco más del 51%, es decir seguimos siendo un país mono exportador. Este dato es relevante, pues muestra la frágil situación de Bolivia, ya que exportamos un producto que no necesariamente es esencial en el sistema alimentario, es un *commoditie* que tiene una alta competencia con los otros países de la república de la soya (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay), se ha convertido en un cultivo extractivista y su peso en la canasta familiar es muy bajo.

Si analizamos la estructura de la producción agrícola, se puede observar de manera general, utilizando los datos del censo 2013, que un total de 871.927 Unidades de Producción Agropecuaria (UPA), han producido 17,2 millones de toneladas, en 3,85 millones de hectáreas. Este dato parece ser interesante, ya que nos muestra que se han producido 1,61 toneladas por persona.⁶ Pero si vemos que, del total producido 12,8 millones corresponden a productos de cultivos no alimenticios de consumo humano directo,⁷ el volumen de producción de alimentos se reduce sustancialmente a tan solo 392 kilogramos por persona (76% menos).

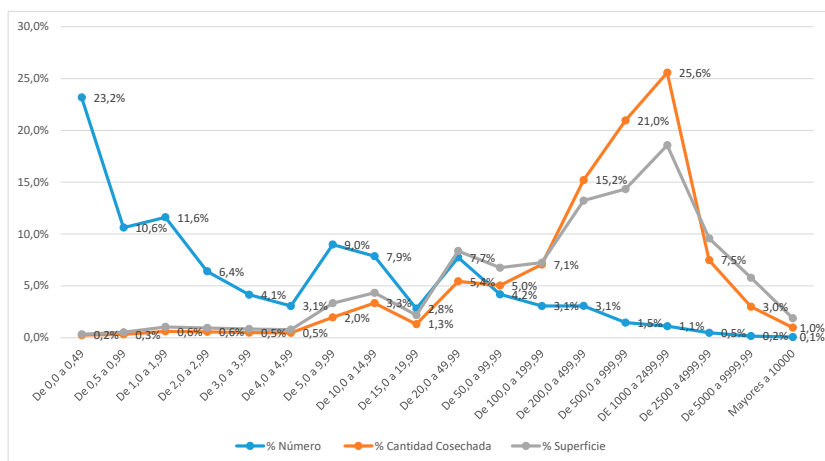
Por otra parte, en la figura 4, se puede observar según la tenencia de la tierra, que las UPA que tienen entre 200 a 2500 hectáreas, representan el 53,7% del volumen producido, pero volvemos a insistir en que no necesariamente son alimentos, ya que en estas UPA que tienen la mayor superficie, se concentra la producción de caña de azúcar, soya y sorgo. Por consiguiente, son los pequeños y medianos, productores que tienen entre 3 a 200 hectáreas, los que producen el 25% de la cantidad cosechada, pero que llegan a representar el 95% de los productos alimenticios y que entran a formar parte de los alimentos de la canasta familiar y que circulan en los diferentes sistemas del territorio.

dependiente del trigo exterior. Los grandes productores de Cochabamba, Tarija, Norte de Potosí y Chuquisaca no eran capaces de competir con las importaciones de Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Alemania. El primer programa de importación de trigo empieza en Bolivia en 1938.

6 Para el 2013 se estimó una población de 10,54 millones de habitantes. https://www.google.com/search?q=poblacion+de+Bolivia+2013&rlz=1C1GCEA_enBR970BR970&oq=poblacion+de+Bolivia+2013&aqs=chrome..69i57j0i15i22i30.6016j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8

7 Entre estos se ha contabilizado: soya, sorgo, forrajes, caña de azúcar, para citar a los principales.

Figura 4
Bolivia: Número de UPA, superficie cultivada y cantidad cosechada
según tenencia de la tierra en porcentaje para el 2013



Fuente: Albarracín (2022) en base a datos del Censo 2013.

La importación de alimentos se incrementa

Para poder ver si el sistema alimentario se está fortaleciendo o debilitando, hemos recurrido a ver el comportamiento histórico de las importaciones de alimentos, como una variable que puede mostrar la situación de dependencia e incremento de la vulnerabilidad del sistema alimentario y de la soberanía alimentaria. Como se puede ver en el cuadro 1, las importaciones presentan una tendencia creciente, pasando de 391 millones de dólares el 2010 a 675,3 millones de dólares el 2018. Es decir que entre el 2010 y el 2018 las importaciones de alimentos aumentaron 1,72 veces. Esto sin considerar las internaciones realizadas por contrabando que, representan según estudios del INE, hasta un tercio de las importaciones legales (Prudencio y otros., 2019). Esta situación muestra, que la vinculación y articulación del comercio boliviano, con los mercados internacionales, en términos de alimentos es dinámica y con efectos importantes para la economía nacional, por ejemplo, para el caso de las legumbres y frutas, que son un producto de la agricultura familiar campesina, su valor de importación prácticamente se ha duplicado. Por lo tanto, haciendo una inferencia, se podría afirmar, que se ha desplazado o se ha dejado de producir un valor y volumen similar al importado.

Cuadro 1
Las importaciones de alimentos 2010-2018
(en miles de dólares)

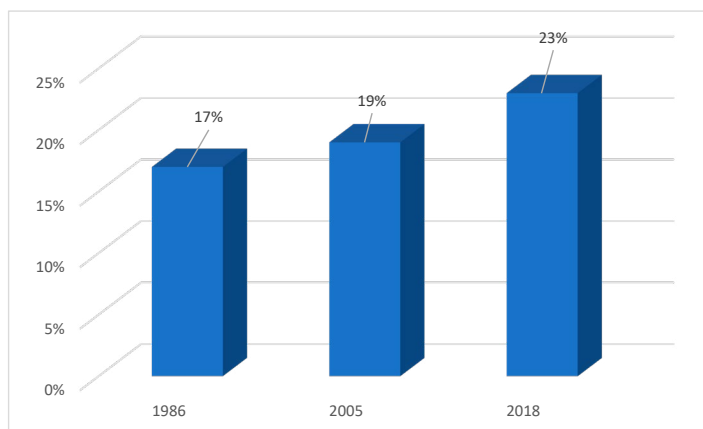
Descripción	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Total importaciones Alimentos y Bebidas (miles \$us)	391,093	569,550	570,647	648,048	741,981	610,097	634,159	678,400	675,300
Carne y preparados de carne	1,687	3,873	5,895	5,988	7,696	9,507	9,547		
Productos lácteos y huevos de ave	13,775	18,887	23,07	26,134	28,094	27,561	25,925		
Pescado (No incluidos los mariferos marinos), crustáceos, moluscos e invertebrados acuáticos y sus preparados	10,705	17,905	16,456	18,13	19,056	21,916	19,608		
Cereales y preparados de cereales	170,456	217,445	210,527	246,085	335,832	195,547	236,853		
Legumbres y frutas	26,748	32,914	36,844	45,409	45,885	51,496	50,106		
Azúcares, preparados de azúcar y miel	23,5	108,828	33,918	34,497	36,616	35,817	33,142		
Café, té, cacao, especias y sus preparados	29,559	38,372	44,351	43,779	49,945	47,946	49,211		
Torta de soya, torta de girasol y cereales	13,571	16,509	20,803	23,431	26,944	32,883	36,367		
Productos y preparados comestibles diversos	80,633	103,127	125,154	145,71	152,832	143,385	156,295		
Bebidas y Tabaco	41,974	50,895	72,641	74,619	67,652	78,904	72,802		
Total importaciones por grupos	412,608	608,755	589,659	663,782	770,552	644,962	689,856		

Fuente: Prudencio, J y et al. Fundación Tierra (2019).

Incremento de la importación de productos de la canasta familiar

Dentro del marco de los datos que acabamos de ver, un dato que refuerza la preocupación de la sociedad y que representa un problema muy serio para el gobierno, es el incremento sistemático del porcentaje de los alimentos importados en la canasta familiar. En la figura 5, se puede observar que, en un lapso de 32 años, el porcentaje de productos importados de la canasta familiar, pasó de un 17% a un 23%, es decir que casi una cuarta parte de los alimentos que consumimos son importados.

Figura 5
Bolivia: Importación de productos de la canasta básica familiar



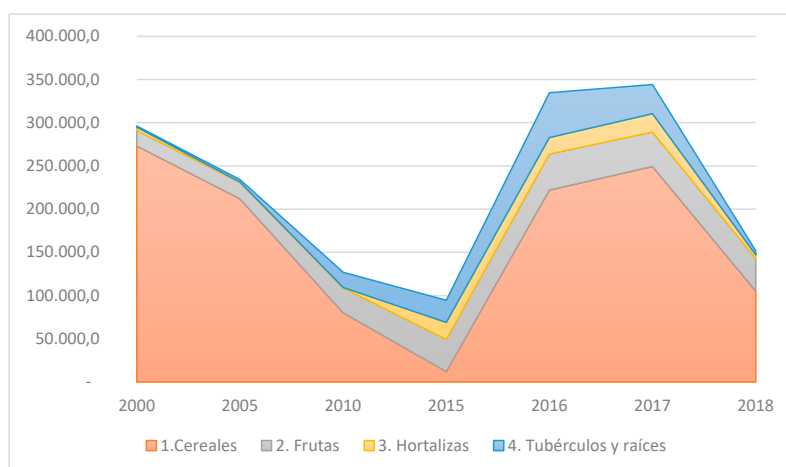
Fuente: CEDLA en base a datos del Banco Central de Bolivia (BCB, 2021).

Incremento de la importación de productos que cultiva la agricultura familiar

Si bien, en párrafos anteriores dijimos que los pequeños y medianos productores que, en su mayoría, forman parte de la agricultura familiar campesina, y que abastecen de productos alimenticios al sistema alimentario, también están siendo desplazados por las importaciones. Prudencio y otros (2019: 7), indican, que en el período 2010 al 2018 el acumulado de importaciones llega a la cifra de representa 5.519.275 dólares. Este hecho, se da de manera concreta por dos razones. Uno por que se siembra una menor superficie (como veremos en el siguiente punto) y segundo porque los productos importados son mucho más competitivos (en calidad y precios) que los productos nacio-

nales. En la figura 6, se puede ver la evolución de las importaciones. Lo que llama la atención, es cómo a partir del año 2015, cuando las importaciones iban disminuyendo, se da un incremento importante de las importaciones, especialmente de alimentos de los grupos de frutas, hortalizas y tubérculos que, en el caso de la agricultura boliviana, son cultivos que se producen en su mayoría por las pequeñas UPA.

Figura 6
Bolivia: Importaciones de alimentos que produce la economía familiar campesina según grupos de productos 2000-2018 en toneladas métricas



Fuente: Fundación TIERRA 2019.

Cada vez se siembra una menor superficie, pero no se profundiza el minifundio

Si bien es cierto que el número de personas empleadas y que trabajan en el sector agrícola, ha ido disminuyendo a lo largo del tiempo, en los países desarrollados, debido al aumento de la productividad y la mecanización. En el caso boliviano, un hecho que se discutió desde la década de los ochenta del siglo XIX, es que el minifundio creció tanto que la agricultura ya no era una actividad rentable, debido a que la superficie que llegó a heredar el productor, era tan pequeña, que la producción que obtenía de la misma, no le permitía generar los ingresos, para tener una vida digna. Si bien este hecho es cierto, en alguna medida también es una explicación de la crisis de la agricultura familiar y de la migración campo ciudad.

Otro aspecto, que queremos destacar, es que, si miramos los censos de 1950, 1984 y del 2013, podemos ver que el promedio de la tenencia de la tierra, especialmente de los pequeños y medianos productores no ha variado sustancialmente. Lo que si ha variado es el promedio de la superficie sembrada la cual ha disminuido de una manera importante. Del cuadro 2, se puede observar que las UPA que tienen entre 1 a 100 hectáreas, para el 2013 han disminuido la superficie cultivada en un 50% como promedio. En cambio, las UPA que tienen más de 100 hectáreas, y donde su producción está enfocada en cultivos no alimenticios, en promedio, incrementaron la superficie cultivada en 193% (Albarracín, 2022).

La disminución de la superficie cultivada se puede explicar por la confluencia de varios factores⁸ como un conjunto de políticas y normativas, que históricamente han buscado eliminar los sistemas productivos comunales, la dejadez y falta de importancia a la agricultura campesina familiar en las políticas productivas y de desarrollo de los gobiernos. También a consecuencia de la falta de servicios financieros y programas crediticios, que no se han diseñado y adecuado para responder a las necesidades y la realidad en que se encuentra la agricultura familiar, el fracaso de los programas de extensión y asistencia técnica, el abandono y escasos recursos financieros, destinados a los centros e institutos de investigación, asistencia técnica, innovación y desarrollo tecnológico; la falta de infraestructura caminera, falta de infraestructura de riego, falta de adecuados centros de almacenamiento, escasa promoción y apoyo para la mecanización del campo, pobreza de la población rural (60% pobreza moderada y 39% pobreza extrema) que no les permite invertir ni acceder a tecnología, incremento constante de los precios de los insumos agropecuarios de producción, escaso o nulo desarrollo y consolidación de las asociaciones económicas productivas de base campesina.

Todos estos aspectos han sido la causa y motivo de la migración (inducida o espontánea) de las familias o del hombre de la familia (principalmente) a la ciudad o zonas de colonización, dejando en el campo a los ancianos, mujeres y niños. Estos últimos, sin contar con la fuerza de mano de obra ni los recursos financieros que les permitan hacer la inversión necesaria para continuar con las actividades productivas, se han quedado sin otra opción que realizar prácticas agrícolas para la subsistencia familiar. La migración del campo a la ciudad ha llevado a la constitución del fenómeno denominado “doble residencia”, que se caracteriza por aquellas familias que han migrado y, para que no les quiten sus tierras en sus comunidades, mantienen algunos lazos con sus comunidades (como el ejercicio de cargos comunales o representa-

8 Varios de estos factores son rescatados del artículo de Albarracín (2022): Tendencias y escenarios para las unidades de producción campesina y agricultura familiar dedicadas a las actividades de producción de alimentos.

ción en las ciudades) lo que les permite mantener sus tierras. Pero en estas tierras solo cultivan una pequeña superficie que les permite generar algunos productos para su autoconsumo y no tener que comprarlos en las ciudades. Esta situación en los hechos, muestra que son tierras que no están articuladas al sistema alimentario y la producción de alimentos para el mismo, y lo más grave que estas tierras no están siendo utilizadas según su potencial y para la producción de alimentos. Estos datos explican el impacto de estas causas que han llevado a que la agricultura familiar campesina, pierda su peso como actor importante en la producción de alimentos, situación que estamos tratando de explicar y entender en relación a la situación del contexto internacional.

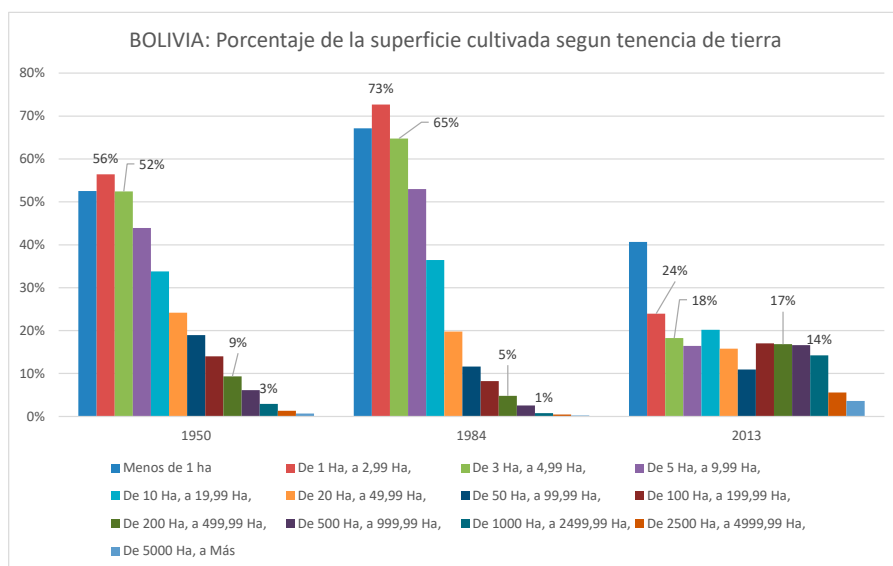
Cuadro 2
Bolivia: Superficie de tierras y superficie cultivada por UPA, según censos

	TIERRA POR UPA			SUPERFICIE CULTIVADA POR UPA			Variación %
	1950	1984	2013	1950	1984	2013	
Menos de 1 ha	0,44	0,34	0,35	0,23	0,23	0,14	-39%
De 1 Ha, a 2,99 Ha,	1,76	1,68	1,72	0,99	1,22	0,41	-59%
De 3 Ha, a 4,99 Ha,	3,73	3,61	3,71	1,96	2,34	0,68	-65%
De 5 Ha, a 9,99 Ha,	6,72	6,56	6,74	2,95	3,48	1,11	-63%
De 10 Ha, a 19,99 Ha,	13,09	13,15	13,06	4,42	4,79	2,64	-40%
De 20 Ha, a 49,99 Ha,	29,47	29,46	29,51	7,12	5,82	4,66	-35%
De 50 Ha, a 99,99 Ha,	65,99	57,98	59,35	12,51	6,74	6,49	-48%
De 100 Ha, a 199,99 Ha,	131,87	127,96	126,68	18,48	10,54	21,57	17%
De 200 Ha, a 499,99 Ha,	303,16	292,43	306,11	28,25	14,08	51,62	83%
De 500 Ha, a 999,99 Ha,	681,83	652,38	601,12	41,80	16,67	99,84	139%
De 1000 Ha, a 2499,99 Ha,	1.538,51	1.552,74	1.574,53	44,58	12,12	223,74	402%
De 2500 Ha, a 4999,99 Ha,	2.919,88	3.073,81	3.516,32	38,50	13,40	195,78	409%
De 5000 Ha, a Más	26.825,96	16.104,68	10.139,67	177,18	31,17	366,92	107%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los censos 1950, 1984 y 2013.

Por consiguiente, el impacto directo que estamos viendo sobre la sostenibilidad del sistema alimentario, no se debe al minifundio, sino a la disminución de la superficie cultivada, que genera un menor volumen de oferta de alimentos (ver figura 7), este viene a ser el dato más relevante que explica esa disminución y además el motivo y punto central que explica el crecimiento de las importaciones de alimentos que sustituyen a los productos de la agricultura familiar y el incremento de la dependencia y vulnerabilidad del sistema alimentario boliviano hacia los productos extranjeros. Dicho de otro modo, al no haber una superficie mínima y una tecnología acorde a las características de cada región, que permita generar y desarrollar verdaderos productores⁹ el sector agrícola seguirá en esta tendencia, donde cada vez hay menos productores, que siembran una menor superficie, con costos de producción elevados, sin tecnología, sin cuidado de los suelos y con una creciente importación de alimentos.

Figura 7



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los censos 1050, 1984 y 2013.

9 Entiéndase como “productor”, como aquel actor que satisface sus necesidades, requerimientos y genera utilidades, que le permiten vivir y tener una vida digna a él y su familia.

La baja adopción tecnológica el motivo por el cual la crisis global no nos ha golpeado

Desde una perspectiva más general, pensando en el desarrollo y competitividad del sector productivo agropecuario, una de las amenazas que tiene, es la poca difusión tecnológica y la baja innovación productiva, la cual está repercutiendo en la baja competitividad del sector. Los cambios generados por la biotecnología, la nanotecnología, las TIC,¹⁰ en el marco de la denominada cuarta revolución industrial, que ofrece grandes oportunidades para los países productores de alimentos, pero que, si no son aprovechadas de manera estratégica, al mismo tiempo nos pueden desplazar del mercado y llevar a una dependencia por la pérdida de la capacidad de abastecer nuestra propia demanda de alimentos. De allí que, para resolver el problema, es importante, que se resuelva la falta en la orientación de las políticas de innovación y de desarrollo tecnológico del sector, de manera que pueda generarse un incremento en el nivel de productividad de las unidades productivas, pero considerando la incorporación de criterios de sostenibilidad, que, como dijimos, cumplan objetivos sociales y ambientales. Este último punto es crucial, ya que se tienen, experiencias a nivel mundial de incremento de la producción y de los rendimientos, pero bajo modelos insostenibles y extractivista que lo único que hacen es generar pasivos ambientales para los países, las regiones y con serias consecuencias en la población local y nacional. Por lo tanto, bajo una mirada prospectiva es necesario ver la orientación general de las políticas y los resultados e impactos que tendrán en el futuro, ya que el logro de cambios trascendentales que se necesitan, requiere la modificación de las lógicas y dinámicas de construcción e implementación de políticas.

Bolivia es un país altamente vulnerable a los efectos del cambio climático, y la superficie en riego, según el Censo el 2013, solo alcanza a un 7% de la superficie cultivada. Es importante considerar que, si bien el aumento en la intensidad del uso de la tierra derivada de una mayor disponibilidad de infraestructura de riego conlleva mayores niveles de producción, se debe prestar atención a las implicancias ambientales en términos de escasez de recursos hídricos y el incremento en el uso de agroquímicos. Incluso ya se puede observar en los valles de Cochabamba, que la intensificación en el uso del recurso hídrico para riego, está poniendo en riesgo la disponibilidad del recurso para el consumo humano (Patrouilleau, 2022).

10 Entre las tecnologías de la información y comunicación (TIC) con posibles aplicaciones en la agricultura están el diseño y operación de plataformas digitales, el uso de sensores, la Internet de las cosas (IoT), los drones y robots, el big data, uso de información en la nube, inteligencia artificial y blockchain.

Históricamente el país, ha apostado por desarrollar un modelo exportador, pero en los últimos años la balanza de las políticas y las propuestas, se han inclinado por un modelo endógeno -interno, privilegiando primero abastecer el mercado interno para luego pensar en el mercado externo, sí bien las políticas apuntaban en esta dirección, las acciones y las inversiones, en los hechos se han dirigido y han fortalecido aún más el modelo agroexportador. Ahora bien, en el marco del objeto de análisis, del presente artículo, ¿qué representa esta tendencia para el sistema alimentario? Por un lado, Bolivia ha estado buscando canales/mercados alternativos a los cultivos *commodities* de comercialización, en mercados club o nichos de poca demanda, pero de precios altos, que permitan resolver el problema histórico que tenemos, bajos volúmenes de producción y productos poco homogéneos para la agroindustria, en este sentido los mercados justos, solidarios, orgánicos y ecológicos para los pequeños productores, se han constituido en esos nichos hacia los cuales se ha estado apuntando, como alternativa, pero con un apoyo estatal, basado en el discurso sin la real dimensión de la inversiones que se necesitan.

Por otra parte antes, durante y después de la pandemia, los circuitos cortos, de kilómetro cero “km-0” y las compras estatales para el desayuno escolar, se han constituido en propuestas de alternativas de comercialización para los pequeños productores, pero en los hechos esta propuesta no ha generado los resultados esperados, ya que los municipios y el sistema burocrático, basado en cumplir normas (formuladas para otra realidad que no es la nuestra), pedir factura y sellos de sanidad a los pequeños productores, se están ocupado de defenestrar esta propuesta y nuevamente excluir a los pequeños productores de estas alternativas de mercados. Las compras estatales están funcionando en grandes municipios, con proveedores que son empresas grandes, que pueden cumplir los requisitos establecidos, desvirtuando de esta manera el objetivo de la política de llegar a las organizaciones y los pequeños productores de la agricultura familiar como destinatarios finales a los cuales se apuntaba con la misma.

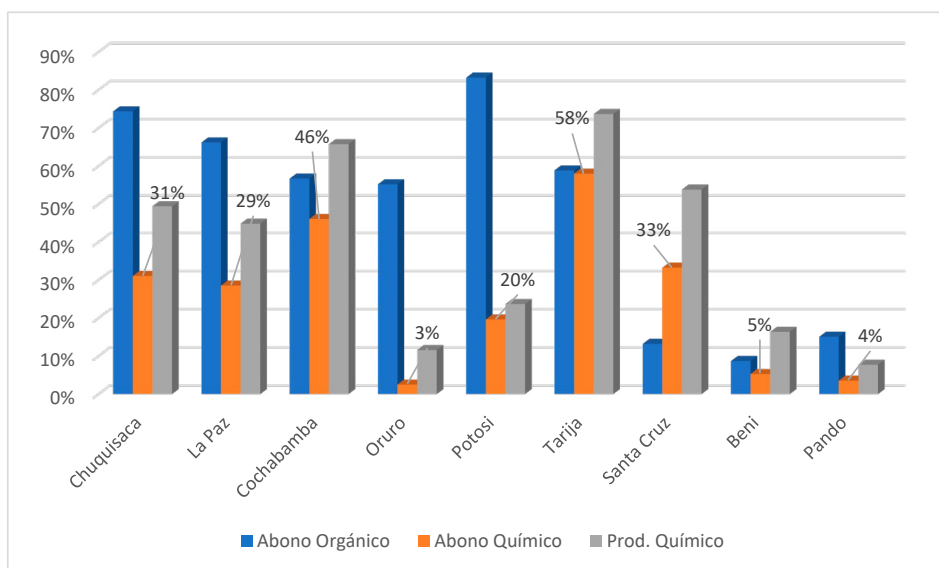
El conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, muestra cómo el modelo productivo de varios países, no solo los desarrollados, es altamente dependiente de insumos externos a sus sistemas agrarios, particularmente basados en insumos de fuentes energéticas no renovables, por ejemplo, el Perú indica que su producción puede ser afectada en un 40% si no se abastece de fertilizantes a sus productores. Este aspecto merece ser analizado para el caso boliviano, en la figura 8, se muestra el porcentaje de uso de fertilizantes (abonos químicos), abonos orgánicos y plaguicidas (productos químicos), y de semillas mejoradas, en el sector agropecuario, del mismo se puede observar que el uso de los fertilizantes en promedio no pasa del 31%, lo cual muestra por un lado, que el sector y los sistemas productivos, no están tan “modernizados”

en el uso de estos insumos, que son parte del paquete de la Revolución Verde. Algunos investigadores describen esta situación como “país peor construido en el modelo de la Revolución Verde”. En este sentido los datos muestran que existe una baja dependencia a estos insumos, lo cual nos da una cierta libertad y seguridad de que la producción, no se verá afectada por el conflicto y la escasez de insumos. Por lo menos en el caso de las pequeñas y medianas UPA. A esta situación se suma la ventaja de que Bolivia tiene la capacidad de abastecer al mercado interno y exportar, urea y cloruro de potasio, aspectos ambos que permiten que la producción de alimentos no se vea afectada. Este análisis no excluye, que el modelo productivo de Santa Cruz, si se vea afectado en cierta medida, por el contexto mundial, porque en esa región si se trabajó en implementar y consolidar el modelo de la Revolución Verde, el cual tienen una dependencia alta hacia insumos externos. Dicho de otro modo, la producción de alimentos para el mercado interno, que en su gran mayoría está centrada en la agricultura familiar campesina, usa muy poco fertilizante y existe muy pocas probabilidades de que sea afectada por la coyuntura puntual de la crisis de fertilizantes, producto de la guerra. Por lo tanto, son los otros factores, que hemos estado mencionando los que se constituyen en una amenaza para el sistema alimentario boliviano, en ellos debemos centrar nuestra atención.

Continuando con el análisis anterior se tiene la otra agricultura, que busca su modernización, sus cultivos, en cierto porcentaje son alimentos y en una gran mayoría son cultivos no alimenticios y tienen un creciente consumo de insumos importados, por ejemplo: del 2000 al 2020, Bolivia incrementó el uso de agroquímicos en 471 %. Se han consumido 2110 millones de kilos de fungicidas, insecticidas, fertilizantes y herbicidas (www.revistanomadas.com). Desde el 2014 aumentó en más del 400% la importación de agrotóxicos para la agroindustria (estudio del IBCE) y la importación de plaguicidas, paso de 4820 tn. el 1990 a 56506 tn. el 2018. La utilización de plaguicidas por hectárea cultivada es de 3,288 kgr./ha., nivel que ubica al país en la posición 1 (Bolivia/LIC LMIC¹¹) y 2 (Bolivia/Mundo). Y con relación al uso de nitrógeno el valor es de 3.2 kg./ha., ubicándonos en la posición 4 (Bolivia/LIC LMIC) y 5 (Bolivia/Mundo), este incremento del usos plaguicidas y fertilizantes, muestra una articulación y dependencia creciente muy fuerte y peligrosa, hacia el uso de estos insumos productivos, datos estos que muestran, la otra cara de un sistema productivo articulado y susceptible a cambios en el contexto del comercio internacional.

11 LIC LMIC, países de desarrollo medio.

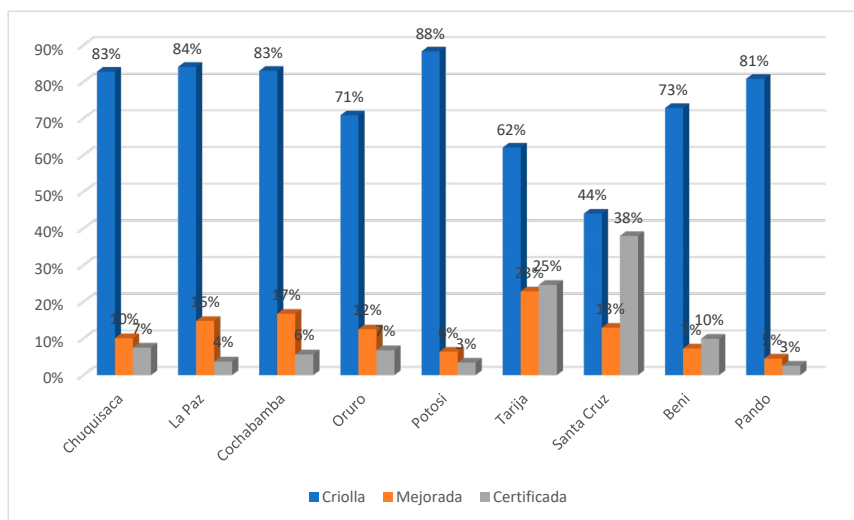
Figura 8
Bolivia: utilización de productos químicos y orgánicos
por departamento (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base de datos del Censo 2013.

En el caso del uso de semillas criollas y mejoradas (figura 9), se puede observar que el 77% de las UPA del altiplano y valles utilizan semillas criollas, un 9% tiene acceso a semilla certificada y un 14% a semilla mejorada. Lo cual muestra un sistema productivo agrícola con una baja adopción y difusión tecnológica de semillas mejoradas. Este es otro aspecto, que explica la baja influencia que tiene la escasez de fertilizantes y otros insumos sobre la producción de los pequeños productores, que tienen sistemas productivos muy alejados de los insumos y los impactos que implica la plena adopción del paquete de la Revolución Verde, específicamente nos referimos, en términos de la dependencia de insumos externos industriales y peor aún si son externos. Visto de esta forma, si bien este rezago tecnológico, nuevamente se constituye en un factor que evita o reduce, los efectos externos a la producción de alimentos, no deja de ser un factor que limita la competitividad de la producción nacional en relación con los productos alimenticios importados, que como vimos tiene sus efectos no solo en la balanza comercial, sino en la soberanía alimentaria, el tema que forma parte del debate propuesto en este artículo.

Figura 9
Bolivia: Utilización de semillas por las UPA
(en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base de datos del Censo 2013.

La ganadería la otra cara de la medalla del sector productivo

Con relación al sector productivo ganadero, la situación y la estructura productiva que se ha construido es totalmente diferente a la agrícola. En los últimos años la carne de res, de cerdo, de pollo y el huevo se producen en las medianas y grandes empresas del sector agroempresarial boliviano, tienen copado más del 95% de los mercados de las principales ciudades del país (La Paz, Cochabamba, El Alto y Santa Cruz). La carne de ovinos y camélidos, prácticamente ha sido desplazada a pequeños mercados rurales, de pueblos o ciertos comercios pequeños, que en términos de volumen y valor son reducidos.

En el marco del objeto de nuestro análisis el sector agroempresarial, es el que presenta las mayores demandas al gobierno para que se le autorice el uso de biotecnología, específicamente el uso de eventos de cultivos transgénicos, como la soya y el maíz, principales insumos para la alimentación del ganado y que además se exporta. En estos meses, desde que se inició la guerra y hubo los rumores de la escasez de trigo y maíz, se generó un debate entre el gobierno y los empresarios, en el que los últimos afirman que la producción nacional no alcanzará para cubrir la demanda del sector. Sus insumos, junto a otros productos externos, son esenciales para la alimentación de aves, cerdos

y ganado bovino. Fue en el marco de este debate que se generó una especulación de insumos y amenazas de aumento de los precios de la carne.

Reflexiones finales y debates inconclusos sobre el sistema alimentario nacional y su relación con las crisis y el mercado internacional

En este último acápite, trataremos de hacer una reflexión de conjunto del sistema agropecuario y alimentario, la situación del mismo con sus ventajas y desventajas y las condiciones en la que se encuentran los diferentes actores del mismo. Si bien es cierto que actualmente tenemos varias posiciones, que a primera vista se muestran antagónicas, en los hechos deberíamos verlas como complementarias en el marco de una estrategia nacional de manejo del mercado interno y el externo. Por un lado, está la dinámica y la presión de los empresarios que se mueven con el objetivo de profundizar el modelo agro extractivista y buscan abrir nuevos canales de comercialización para la carne vacuna (como los mercados de Rusia y China), ampliar la frontera agrícola para la producción de soya, caña de azúcar, zonas de pastoreo y últimamente cultivos transgénicos (maíz y soya). Y, por otro lado, están las propuestas emergentes de los pequeños productores, que se mueven hacia una articulación más estratégica con los mercados locales, internacionales y una producción menos dependiente de insumos externos. Finalmente, el Estado que está enfocado en resolver los problemas socio-económicos, la seguridad y soberanía alimentaria, la inclusión productiva, el control de precios de los alimentos, la reducción de emisiones de carbono, la producción de biocombustibles para la sustitución de combustibles (con la producción de palma aceitera), la generación de empresas estatales agropecuarias para la producción de alimentos. Estos aspectos, que forman parte de la construcción del sistema alimentario, llevan a reflexionar sobre la construcción y el tipo de políticas de largo plazo que deberíamos formular, ya que no solo deberían ser reactivas ante hechos y coyunturas puntuales, sino de un posicionamiento estratégico de país.

Un primer punto relacionado con las estrategias de comercialización estatales para los productos alimenticios, es la identificación (aunque reiteremos aspectos que ya fueron mencionados) de los factores que determinan la tendencia hacia la adopción de una u otra posición u opción por parte de actores que mencionamos.

- Por un lado, está el grado de apertura comercial del país. La misma varía y es ambigua en sus políticas, según el gobierno de turno,

Bolivia siempre ha estado buscando tener una apertura comercial como estrategia de generación de divisas y diversificación de exportaciones. Si bien en términos generales, en los últimos años, se han formulado políticas de cupos de exportación de productos agropecuarios, los mismos no han sido una traba para que el sector empresarial continúe con una estrategia de ampliación de la frontera, para la producción de cultivos *commodities*. Pese a que el gobierno, ha estado insistiendo en que deben producir para ambos mercados, el interno y el externo (en ese orden de prioridad). La política y presión de apertura comercial ha logrado debilitar aún más el frágil sistema alimentario que se tiene. Tal vez una de las razones, por las cuales el sistema no ha colapsado (que la planteamos como hipótesis), es que Bolivia al ser un mercado pequeño, cuya población está medianamente articulada a los mercados con bajo poder, valor y volumen adquisitivo, es un mercado periférico, poco interesante comercialmente y por lo tanto poco intervenido.

- Las políticas de integración regional, los acuerdos y la dinámica de los bloques, que no las hemos sabido aprovechar, debido a una falta de continuidad de políticas y a una débil institucionalidad. Muestra que, a pesar que Bolivia forma parte de muchos de estos acuerdos, siempre ha estado catalogada como el país más débil y el mayor beneficiario de los mismos, antes que ser visto como un socio comercial interesante. Es decir, estamos afirmando que esta desventaja, en este momento de crisis coyuntural, se vuelve en una ventaja para que no estemos siendo golpeados fuertemente por este contexto.
- Las políticas de soberanía alimentaria, en los últimos años, han marcado una posición importante y como dijimos ambigua de Bolivia, que la ha aislado, en ciertos casos de los mercados internacionales, pero que en este momento de crisis mundial de granos, se constituye en un paliativo parcial, ya que por un lado podemos abastecernos de los principales alimentos, y por otro, no hemos logrado la soberanía total, en el caso del trigo, que a pesar del discurso contrario a los transgénicos y del principio de precaución, nuestro proveedor y abastecedor principal Argentina, está autorizando nuevos eventos del trigo transgénico, para su producción los cuales tarde o temprano llegaran al mercado nacional. Dada la magnitud de la dependencia a este producto, son los consumidores los que se ven afectados de manera inmediata, ya que no se dispondrá de proveedores alternativos por lo menos en el corto plazo y mediano plazo. No estamos afirmando que deberíamos comprar, lo que estamos queriendo mostrar es la débil independencia y autonomía que tenemos en relación

a este producto y lo peor, es que esta situación se está ampliando peligrosamente hacia otros productos, como las frutas, hortalizas y el maíz.

- Las iniciativas de desarrollo local o territorial, han demostrado ser una propuesta interesante, que funciona en una pequeña escala, con una demanda pequeña, adecuada a sistemas de producción de la agricultura familiar campesina, de bajos volúmenes de producción. Pero si vemos y buscamos trabajar a una escala mayor, este sistema empieza a mostrar sus debilidades y problemas estructurales, desde la poca capacidad de abastecer una mayor demanda, por la baja tecnología y productividad de los micro y pequeños productores, la vinculación caminera y la poca o nula construcción de una cadena de valor. Este análisis, si bien muestra una debilidad estructural, es al mismo tiempo por el tamaño de nuestro mercado, una salvaguarda que nos evita tener choques fuertes cuando se da un déficit de producción y crisis alimentaria externa. Ahora la pregunta, que surge es si ¿Bolivia, quiere continuar en esta situación?
- Vinculado al punto anterior, están las tendencias en el consumo de alimentos saludables, Bolivia al igual que los otros países de la región y del mundo, tiene una población que cada vez está siguiendo los patrones alimenticios mundiales y más informada sobre los beneficios de esta tendencia. Cabe resaltar, que no solo debemos hablar de los alimentos saludables, también está la comida chatarra y los alimentos ultra procesados, que están teniendo un impacto importante en la producción de alimentos y con un crecimiento de su consumo y popularidad que va en contra de la supuesta lógica. Vayamos viendo ambas dimensiones. Por un lado, los alimentos saludables, si bien la región andina es fuente de los alimentos conocidos como superalimentos (cañawa, amaranto, quinua, tarwi, etc.), y los cultivos amazónicos que están despertando un gran interés. Su aprovechamiento es diferente en cada país, en el caso boliviano, en términos generales, la situación del bajo apoyo y una clara estrategia estatal se repite. Ya que reiteramos que las políticas están subordinadas a la economía, a los interés y juegos de poder de la clase agroindustrial, vinculada a los mercados del agronegocio y de cultivos *commodities*. En el caso de la quinua, hemos pasado en pocos años de ser los primeros productores a nivel mundial a un segundo lugar, el Perú aumentó la superficie cultivada e incrementó los rendimientos (Bolivia esta con 500 a 600 kgr./ha. y Perú entre 1500 a 2000 kgr./ha.). Sucede pues, para el caso del sistema alimentario, que en los años del “boom” de la quinua, donde el precio por tonelada de quinua llego a costar

6000 dólares. Momento en que el mundo demandaba el llamado grano milagroso. El mercado interno estuvo desabastecido, ya que una libra de quinua llegó a costar el equivalente de unos 3,5 dólares, precio exageradamente alto para la capacidad adquisitiva de la población, por lo tanto, pasó de ser el alimento del pueblo a un producto “gourmet”. En este sentido es necesario comprender, lo difícil y frágil que es para los estados, controlar los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria de un país, sin una estrategia clara en estos vínculos con los mercados internacionales. Ya que la quinua, a pesar de generar ingresos en las economías campesinas y las asociaciones de productores, como nunca antes lo tuvieron. Se convirtió, también en un cultivo extractivista y depredador de los suelos, al igual que la soya, pero en este caso, los actores fueron los campesinos indígenas, catalogados como agroecológicos y protectores de la naturaleza. Pero el problema no es solo la pérdida del protagonismo en los mercados internacionales, sino que a nivel mundial otros países ya están produciendo quinua y se avizora que en su gran mayoría serán autosuficientes. Lo que implica que este potencial mercado, generador de ingresos ya no tendrá el perfil que esperábamos, similar situación se puede dar con los otros cultivos o como en el caso de la papa, que después de varios siglos de haber sido llevada a los otros continentes, ahora nos hemos convertido en importadores y tenemos los rendimientos más bajos a nivel mundial.

- En segundo lugar, están los alimentos chatarra o ultra procesados, a nivel mundial no solo son responsables de la malnutrición, sino de la obesidad. Se calcula que a nivel mundial se tiene unos 800 millones de personas obesas, a consecuencia del cambio en los hábitos alimenticios, producto del consumo de los alimentos industrializados y de preparación rápida. A este problema, es necesario sumarle, un factor clave de nuestra economía, que está íntimamente ligada al poder de compra de la gran mayoría de la población. Este elemento tiene dos connotaciones relevantes: 1) por un lado, está la gente que en la calle se compra comida chatarra porque sus precios son bajos y están al alcance de su bolsillo y 2) está la gente que, cuando va al mercado a hacer las compras no le interesa si el producto es nacional, importado, ecológico, u orgánico; le interesa el precio, si son fáciles de cocinar y por lo tanto el consumidor compra el producto que tiene el menor precio y la supuesta mejor calidad, inducido por la apariencia del producto. Es triste reconocer que la producción na-

cional,¹² que viene de la agricultura familiar campesina, no es adquirida por el consumidor y es desplazada porque aparentemente tiene un precio alto y una baja calidad. Esto implica que el productor, tenga que vender a un precio más bajo que sus costos, no genere los ingresos que necesita para su subsistencia y no tenga el capital para la reinversión necesaria en su sistema de producción, implicando en el mediano plazo, el abandono de la actividad agrícola, pero con un factor colateral, este migrante aún posee la tierra que deja de ser productiva.

- El sector agropecuario de Bolivia, en los últimos 15 años ha experimentado procesos y cambios estructurales vinculados a la tenencia de la tierra, con el surgimiento de nuevos actores (los interculturales, indígenas, etc.). Por un lado, tenemos la concentración de tierras, por el otro la fragmentación, el avasallamiento y los conflictos por la toma de tierras privadas e improductivas. Ambos procesos impactan en la vida de las familias y tienen consecuencias para las políticas públicas (M. Namdar-Irani, et al. 2020). Se requiere que las políticas, estén orientadas a ampliar las oportunidades de las unidades familiares a partir de su incorporación a los procesos productivos emergentes, que nos brinda la biotecnología, la digitalización, inteligencia artificial, la agricultura inteligente, la transición tecnológica y energética, los cambios en las preferencias de consumo, desarrollo de redes y cambio en las dinámicas rurales-urbanas.

En el marco de las perspectivas de crecimiento de la población para el año 2050, según el informe *Perspectivas de la Población Mundial de la ONU* realizado en 2019, las regiones que experimentarían las menores tasas de crecimiento poblacional entre el 2019 y 2050 son: Oceanía (56%), África septentrional y Asia occidental (46%), Australia y Nueva Zelandia (28%), Asia central y meridional (25%), América Latina y el Caribe (18%), Asia oriental y sudoriental (3%) y Europa y América del Norte (2%). Cabe nuevamente destacar que en este escenario América Latina, al tener una tasa de crecimiento baja y una cantidad reducida de población, jugará el rol de proveedor de alimentos. Por lo tanto, el tema que entra en el análisis es si América Latina sacrificará su patrimonio natural y su viabilidad, con el actual modelo productivo que tiene, para abastecer al mundo o generará uno nuevo. Es decir, un modelo que sea viable y sostenible, y que posicione a la

12 En este punto estamos trabajando bajo el supuesto y hecho comprobado, de que los costos y precios de los productos nacionales son más altos que los importados y que la homogeneidad y apariencia de estos últimos es mejor que el producto nacional. Aspectos que llevan a su desplazamiento del mercado.

región en mejores condiciones de negociación y generación de los ingresos, este último importante para reducir las brechas de desigualdad e inequidad, pero al mismo tiempo, el factor que viene a ser el pretexto para entrar en procesos productivos depredadores. Por otro lado, el desafío también se concentra en cómo alimentar a las ciudades, porque el futuro crecimiento y la concentración de la población mundial, implica un desarrollo mayor de las ciudades, involucrando nuevos desafíos y oportunidades para la producción de alimentos, y el abastecimiento de las mismas, en lo que se refiere a salvar las distancias entre los centros de producción y de consumo, que cada vez se van ampliando.

El tema de la inversión extranjera, se convierte en un punto importante de análisis, porque estos capitales en definitiva tienen un lado positivo y otro negativo. Por el lado negativo se puede identificar la injerencia de estos capitales, el modo cómo generan presiones muy fuertes sobre la estructura del sistema productivo y el aprovechamiento y degradación de los recursos naturales. Las grandes deudas y los déficits económicos de los países y la tentación que representan las grandes inversiones de recursos que se ofrecen y se necesitan, llevan a los países a generar sistemas insostenibles de producción, con cultivos demandados en los mercados internacionales y producen grandes utilidades, especialmente para los inversores. El modelo de expansión de la frontera agrícola, especialmente en aquellos países en donde supuestamente existen tierras disponibles genera una dinámica de concentración y ampliación de la frontera agrícola sobre nuevas tierras, cuya vocación productiva no es necesariamente agrícola o ganadera. Se prevé que la expansión de la tierra de cultivo, en la América Latina representará un 6% del crecimiento total de la producción agrícola durante esta década que viene en detrimento de los recursos naturales (FAO, 2018). Este modelo, cuestionado por sus impactos sobre la biosfera y el cambio climático, por el momento no contempla o no está en armonía con los debates actuales (huella ecológica, huella hídrica de la producción de alimentos, exportación insostenible, emisión de gases de efecto invernadero, adaptación al cambio climático, etc.). En este sentido, el desafío no solo es para Bolivia, sino para región en términos de la sostenibilidad en el mediano y largo plazo, si entra en lógica de rentabilidad de la inversión extranjera y de los capitales golondrina.

En el marco de una estrategia de articulación regional, la infraestructura de transporte, las cadenas de frío, los corredores y otros de carácter regional, son aspectos de vital importancia y también de presión sobre los sistemas agropecuarios y por ende tienen efectos e impactos importantes en los sistemas alimentarios. Existe una correlación entre el PBI *per cápita* y la calidad de la infraestructura, los países que tienen las peores condiciones en esta materia son Haití, Bolivia, Guyana, Guatemala, Perú y Jamaica, y el grupo que mues-

tra una mejor calidad está integrado por Argentina, México, Brasil, Panamá y Chile (BID, 2021). Es interesante ver cómo en América Latina, que tiene una baja calidad y articulación de infraestructura, su desarrollo y mejora en el fondo implica la articulación al modelo de las exportaciones y una vinculación con el comercio internacional. En este sentido, la infraestructura caminera, orientada a la vinculación a los mercados internacionales, en el fondo se convierte en el modo de generar una mayor vulnerabilidad al sistema alimentario interno. Porque la producción y las estrategias se orientarían para cubrir las demandas internacionales en detrimento del mercado interno y la exclusión de las regiones con las menores condiciones y potencialidades para la exportación, esto generaría al interior de los países desequilibrios territoriales, inequidad y desigualdad. Estas desigualdades, ya han ocurrido en Bolivia y América Latina, no por nada América Latina es la región más desigual, basta con ver los ejemplos que nos han dejado la minería, la soya, el azúcar, los centros de maquila, el plátano, etc. Que lo único que han dejado son bolsones de pobreza alrededor de los centros o conglomerados de producción y exportación de productos para el mercado internacional. Esta es una historia que se repite, pero en este caso esta articulación es mucho más evidente y sus consecuencias más conocidas.

La crisis de fuentes energéticas (gas y petróleo), producto de la guerra entre Rusia y Ucrania, pone nuevamente en duda la sostenibilidad y viabilidad de implantar el modelo productivo de la Revolución Verde, el cual tiene una gran acogida a nivel mundial y en la región. Desde que inicio la guerra, varios países (Perú, Brasil, la Unión Europea) han manifestado que, por la falta de fertilizantes, sus niveles de producción se verán afectados. Pero en el caso de Bolivia, solo los empresarios han indicado que sus niveles de producción, podrían ser disminuidos en cierta medida. Esta situación particular, nos lleva por los dos últimos caminos de reflexión.

- La primera, Bolivia al tener un sistema agropecuario tradicional, está mostrando que su sistema de producción de alimentos, por el momento no se ve afectado por la crisis. Pero al ser la provisión de alimentos, por el momento, normal y con una pequeña subida de precios de los alimentos, podemos afirmar y estar seguros de que vamos por un buen camino. Dicho de otro modo, ante este tipo de situaciones, la escasa dependencia de los sistemas productivos, hacia los insumos externos de energías no renovables, muestran que un sistema catalogado como ineficiente y poco competitivo, con la salvedad de otros criterios (como el tema tecnológico), nos puede permitir afirmar qué es viable y que no tenemos de que preocuparnos.

- La segunda, La empresa estatal YPFB¹³ (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos) indica que en el primer semestre facturó más de 160 millones de dólares por la venta de urea (un 15% de esta cantidad tuvo como destino el abastecimiento de mercado interno y el 85% se comercializó a los mercados de exportación Brasil, Argentina, Paraguay, Perú y Uruguay). Dato que muestra que los sistemas agropecuarios de los países vecinos, son muy vulnerables a la escasez de este insumo y no solo en crisis coyunturales. Por lo tanto, si en Bolivia no se trabaja en la transición y construcción de sistemas productivos alternativos, podemos llegar a una situación de dependencia y vulnerabilidad muy similar a la de nuestros países vecinos. La evolución futura de los canales alternativos de comercialización estará condicionada por la factibilidad de plantear estrategias de soberanía y seguridad alimentaria a escala local, nacional y regional, que orienten la alta capacidad de producción que poseen los países de la región hacia la demanda de la población mundial (Patrouilleau, 2022).

Bibliografía

Albarracín, Jorge (2022). “Tendencias y escenarios para las unidades de producción campesina y agricultura familiar dedicadas a las actividades de producción de alimentos”. La Paz. <http://www.cides.edu.bo/index.php/component/content/article/40-publicaciones/publicaciones-fate/otras-publicaciones/503-26-07-2022?Itemid=101>

BID (2021). *Infraestructura*. s/d.

CEPAL-FAO-IICA (2013). “Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas. Una mirada hacia América Latina y el Caribe”. <http://www.eclac.org>; <http://www.rlc.fao.org>; <http://www.iica.int>.

Estevao, Marcelo y ESSL, Sebastián (2022). “Cuando se produzcan las crisis de deuda, no hay que culpar simplemente a la pandemia”. Consultado el 28 de junio.

FAO (2012). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe* CEPAL, FAO. Santiago de Chile: IICA.

13 Nota de prensa del periódico el Deber: https://eldeber.com.bo/economia/ypfb-factura-mas-de-us-160-millones-por-venta-de-urea-en-el-primer-semester_285729

FAO (2018). *Rol de América Latina en la producción de alimentos*. s/d.

Giordani, Paolo E, Rocha, Nadia y Ruta, Michele (2016). “Food prices and the multiplier effect of trade policy”. <https://doi.org/10.1016/j.jinteco.2016.04.001>. Consultado el 15 de julio.

Gudynas, Eduardo (2011). “Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo”. En Fernanda Wanderley. (coord.) *El desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina*. CIDES-UMSA. Bolivia: Plural.

Mina Namdar-Irani y et al. (2020). Tendencias estructurales en la agricultura de América Latina desafíos para las políticas públicas. Serie: Recursos Naturales y Desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL.

OECD/FAO (2021). OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2021-2030. Paris: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/47a9fa44-es>

ONU (2019). “Perspectivas de la población mundial 2019: Metodología de las Naciones Unidas para las estimaciones y proyecciones de población”. s/d. Pangestu. María y Trotsenburg, Alex (2022). “Las restricciones comerciales están agravando la peor crisis alimentaria en una década”. Consultado el 06 de julio: https://blogs.Worldbank.Org/es/voces/las-restricciones-comerciales-estan-agravando-la-peor-crisis-alimentaria-en-una-decada?Cid=ecr_e_newsletterweekly_es_ext&deliveryname=dm148785

Patrouilleau, María Mercedes (2022). s/d.

Prudencio, Julio; Plata, Wilfredo; Velasco, Stephany y Colque Gonzalo (2019). “Efectos de la sobre la producción importación de alimentos campesina-indígena”. La Paz: Fundación Tierra. <http://www.ftierra.org/index.php/component/attachments/download/207>

Worldbank (2022). “Cuando-se-produzcan-las-crisis-de-deuda”. En https://blogs.worldbank.org/es/voces/cuando-se-produzcan-las-crisis-de-deuda-no-hay-que-culpar-simplemente-la-pandemia?cid=ecr_e_newsletterweekly_es_ext&deliveryname=dm148785

La agricultura familiar base indispensable para la suficiencia alimentaria en Bolivia. Situación y desafíos

Roxana Liendo B.¹

CIDES-UMSA

Correo electrónico: roxana.liendo@gmail.com

Resumen

La COVID-19 mostró que la mejora en indicadores sociales en Bolivia tenía bases endebles: el empleo urbano informal se perdió, el sistema de salud colapsó, la educación se detuvo y miles de familias retornaron a sus comunidades rurales. Sin embargo, sirvió para valorar la producción diversa y sana de la agricultura familiar, a pesar de que por el modelo dual de desarrollo agrícola, retrocede ante importaciones y contrabando que mantienen una baja inflación; mientras que la agroindustria incrementa su producción a partir del uso de transgénicos, apoyada por la visión estatal de producir para exportar lo cual nos lleva a preguntarnos. ¿Cuál es nuestra prioridad como país?

Palabras clave: agricultura familiar, agroindustria, seguridad alimentaria, soberanía alimentaria.

1 Roxana Liendo B., es economista de la Universidad Técnica de Oruro, obtuvo la Maestría en Ciencias Económicas y el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Católica de Louvain (Bélgica), formación que complementa con una amplia experiencia de trabajo en temas ligados al desarrollo rural. Es docente de postgrado en el CIDES de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz y el CESU de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba. Tiene publicaciones en castellano y francés en temas de desarrollo, ciudadanía, participación y género. Vive en La Paz, Bolivia.

Family Farming, an Indispensable Foundation for Food Sufficiency in Bolivia. Situation and Challenges

Abstract

The COVID-19 pandemic showed that the foundations of improvement in Bolivia's social indicators, were weak: job loss, especially in the informal sectors, the health system collapsed, the educational system stopped, causing thousands of families to return to their rural communities. However, it served to value the diverse and healthy production of family farming, despite the fact that, due to the dual model of agricultural development, it regresses in the face of imports and contraband that maintain low inflation, while agribusiness increases its production from use of transgenics with the support of a state view focusing on producing for export. What is our priority as a country?

Keywords: family farming, agribusiness,
food security, food sovereignty.

Fecha de recepción: 27 de junio de 2022
Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2022

Introducción

La pandemia de la COVID-19 primero y la guerra en Ucrania luego han puesto sobre la mesa el tema de la suficiencia y seguridad alimentaria para las familias. Pero también de la soberanía alimentaria como preocupación de los estados, especialmente de aquellos que empiezan a darse cuenta de su fuerte dependencia de las importaciones de alimentos, de países que ahora están convirtiendo regiones agrícolas en campos de batalla.

El corte de provisión de combustible, además, está provocando aumento en los precios, de los alimentos en particular. Por otro lado, en muchos países de Europa se viene presentando una falta de alimentos básicos, algo a lo que no estaban acostumbrados.

Bolivia es un país extenso con poca población, alrededor de 12 habitantes por kilómetro cuadrado, concentrada en las principales ciudades del eje: La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. Hasta el año 2018 una de cada 3 personas de la población económicamente activa, tenía como principal actividad laboral la agricultura, el 32,18% (INE, 2022). De acuerdo

a la misma fuente, al primer trimestre del año 2022, este porcentaje había reducido a 24,66% y del mismo, el 43,19% trabaja en la actividad agrícola; el 38,93% desarrolla actividades mixtas (cultivos y cría de animales); el 12,39% se dedica a la cría de animales en general y, finalmente, un 5,48% se ocupa en actividades de silvicultura, extracción de madera, actividades de servicio conexas, pesca y acuicultura.

Acudiendo a datos del Censo Agropecuario de 2013, en Bolivia existían 871.921 Unidades Productivas Agropecuarias (UPAS) de las cuales el 95% corresponde a los productores de la agricultura familiar.

Es decir, para Bolivia la agricultura familiar es la base de una alimentación accesible y de buena calidad para la población.

Este artículo aporta a la reflexión sobre la importancia y las condiciones de la alimentación en Bolivia desde la base que es la producción, es decir del lado de la oferta. En una primera parte se hace un análisis comparativo entre los escenarios de producción del sistema agroalimentario de la agricultura familiar y, de la misma forma, del sistema agroalimentario industrial. Posteriormente se analiza el aporte de ambos actores para que cada boliviano pueda tener seguridad alimentaria, tener alimentación diversa y sana en suficiente cantidad y a precios accesibles y, en lo posible, producida en Bolivia con soberanía.

Agricultura familiar garantía para el acceso a alimentos sanos y baratos

Luego de casi 70 años de haberse realizado la Reforma Agraria, Bolivia vive un modelo de agricultura dual, con una fuerte presencia de la producción agroindustrial: soya, caña de azúcar, sésamo, chía, maíz para consumo animal, arroz, entre otros. Dentro de las iniciativas impulsadas por el Plan Bohan (1942) para substituir importaciones, Bolivia logró ser autosuficiente en aceites vegetales, azúcar y arroz. Sus principales estrategias están basadas en aquello difundido por la Revolución Verde: mecanización, uso de fertilizantes y pesticidas, el impulso de monocultivos en lugar de la agricultura diversificada, la rotación de parcelas, el uso de semillas nativas, de fertilizantes y plaguicidas orgánicos.

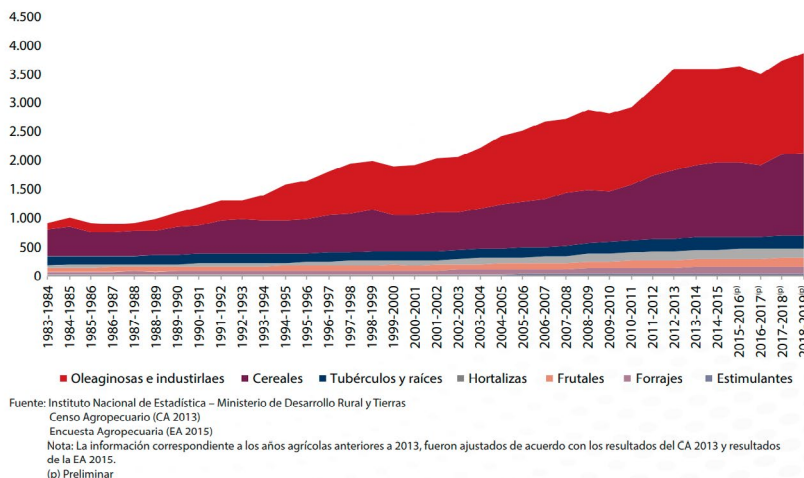
Ahora bien, “gracias al subdesarrollo”, como decía Javier Hurtado, impulsor de Industrias Irupana² y a la desatención estatal tenemos una agricultura familiar que mantiene la producción diversificada, la rotación de

2 Industrias Irupana es una empresa líder en la producción de alimentos andinos saludables, utiliza como materia prima la producción de pequeños productores y la industrializa manteniendo su calidad natural y destacando su propiedad nutricional.

parcelas para conservar los suelos, el uso de semillas nativas, de fertilizantes naturales y de plaguicidas orgánicos. Incluso en las parcelas agroforestales están muy presentes los modelos de conservación de agroecología y de desarrollo sostenible para crear sistemas resilientes con base en el equilibrio de la naturaleza que, aunque con menor productividad, pueden ser sostenibles a partir de un menor uso de insumos externos, reproducir sistemas productivos similares a los naturales, como son los sistemas agroforestales (SAFs), con una mirada integral y holística de los sistemas. De esa manera, sería posible equilibrar la productividad con la sostenibilidad y rescatar los conocimientos ancestrales en el manejo de producción con base en las condiciones locales (Albarracín, 2020).

Este tipo de agricultura, además, permite actuar ante el cambio climático y el calentamiento global que en parte son responsabilidad de: las prácticas intensivas y de monocultivo, el consumo de combustible fósil por la fuerte mecanización, el uso de transgénicos y el cultivo de alimentos para combustibles. Algo que continúa siendo el modelo hegemónico de desarrollo agrícola y por el que en Bolivia sacrificamos bosques para la expansión de la frontera agrícola.

Gráfico 1
BOLIVIA: Superficie cultivada por clase, según
campaña agrícola 1984-2019 (en miles de hectáreas)



El gráfico 1, pone en evidencia el crecimiento exponencial de la cantidad de tierra cultivable dedicada al cultivo de oleaginosas e industriales, pues la superficie sembrada pasó de 7,3% del total a mediados de los años 80, a más

de 40% del total de 3,8 millones de hectáreas registradas para el año 2020. De la misma forma, el gráfico muestra el estancamiento en la superficie dedicada a productos que son parte de la dieta familiar, como son el cultivo de tubérculos y raíces, hortalizas y frutales. Esto es preocupante si tomamos en cuenta que en 1990 la población boliviana llegaba a 6.728.000 de habitantes y actualmente tiene 11.513.100 de habitantes. Según proyecciones del INE, se puede inferir que la producción de alimentos es insuficiente y que se complementa por medio de la importación y el contrabando, por el lado de la oferta. Por otro lado, se puede inferir que existe una reducción en la demanda, sacrificando lo recomendado en los parámetros de consumo para una vida saludable.

Sistemas alimentarios de la agricultura familiar y algunas características de las Unidades Productiva Agrícolas (UPAs)

Uno de los principales sistemas alimentarios campesino indígenas se encuentra en la zona andina, el altiplano y los valles: 76,50% de las UPAs, según el Censo Nacional Agropecuario (CNA, 2013). Se trata de pequeñas propiedades familiares, algunas con riego, su fuerza de trabajo es familiar y están vinculadas al mercado, aunque todavía prevalece el intercambio de productos. Combinan la producción agrícola con la ganadería a pequeña escala. Por la necesidad de mayor producción se hace uso creciente de agroquímicos, aunque los agricultores no tienen capacitación ni asistencia técnica, entre otros factores estructurales. A pesar de estas limitaciones, este sistema contribuye a la disponibilidad de alimentos sanos para la población boliviana.

El segundo sistema, practicado por los pueblos indígenas en la Amazonía y el Chaco, tiene las mismas características: es de base familiar, mantiene también lazos de apoyo entre los miembros de la comunidad, se caracteriza por ser una actividad agrosilvopastoril que combina recolección de frutos forestales, caza, cultivos agrícolas de auto subsistencia, pequeña ganadería, producción forestal no maderable a pequeña escala y pesca. Hay ejemplos de iniciativas a través de Sistemas AgroForestales (SAFs) que impulsan las actividades agrícolas complementarias a las forestales, con respeto a la vocación productiva de los suelos de la región. Proveen al mercado interno una diversidad de frutos amazónicos –en gran parte recién conocidos– y existen emprendimientos de transformación. Están vinculados también al mercado de Brasil, como proveedores de materia prima de frutos de la selva.

La tabla 1 resume las condiciones de producción de la Unidad Productiva Agropecuaria, analizamos dos factores principales: tierra y agua.

Tabla 1
Bolivia: regiones y departamentos según número
de UPA con riego y superficie cultivada con riego 2012/2013

Regiones / Departamentos	Total UPA		UPA con riego			Superficie cultivada		Superficie con riego		
	No.	%	No.	%		Has.	%	Has.	%	
				Fila	Col.				Fila	Col.
Altiplano	432.138	100,0	143.744	33,3	50,2	565.155,9	100,0	85.466,7	15,1	31,8
La Paz	245.455	100,0	61.938	25,2	21,6	293.685,3	100,0	28.399,0	9,7	10,6
Oruro	62.692	100,0	16.761	26,7	5,8	111.231,5	100,0	20.782,6	18,7	7,7
Potosí	123.991	100,0	65.045	52,5	22,7	160.239,1	100,0	36.285,1	22,6	13,5
Valles	296.463	100,0	125.683	42,4	43,8	460.715,6	100,0	97.456,2	21,2	36,3
Chuquisaca	73.388	100,0	30.229	41,2	10,5	132.353,7	100,0	27.904,0	21,1	10,4
Cochabamba	181.536	100,0	73.914	40,7	25,8	203.245,0	100,0	43.744,9	21,5	16,3
Tarija	41.539	100,0	21.540	51,9	7,5	125.116,9	100,0	25.807,3	20,6	9,6
Llanos	143.326	100,0	17.109	11,9	6,0	2.771.317,1	100,0	85.921,3	3,1	31,9
Santa Cruz	115.027	100,0	15.130	13,2	5,3	2.702.043,1	100,0	82.585,3	3,1	30,7
Beni	20.762	100,0	1.465	7,1	0,5	55.295,0	100,0	2.549,8	4,6	0,9
Pando	7.537	100,0	514	6,8	0,2	13.979,0	100,0	786,2	5,6	0,3
Total	871.927	100,0	286.536	32,9	100,0	3.797.188,6	100,0	268.844,2	7,1	100,0

Fuente: CEDLA. 2016. *Riego y producción agrícola. Analizando los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2013*. Problemática Rural y Agraria, La Paz.

La base de la producción agropecuaria: la tierra, es determinante para garantizar la seguridad alimentaria y la generación de ingresos familiares. Actualmente en valles y altiplanos la tierra está excesivamente parcelada, sobre todo la cercana a caminos y centros urbanos (entre 1 a 2 has., en altiplano y valles). Existen otras tierras con vocación productiva agropecuaria, pero aisladas y sin conexión caminera ni servicios (sobre todo educación y salud, que es la preocupación de las familias campesinas) que las hace poco atractivas. Por otro lado, la mayoría de las tierras fiscales son áreas forestales y parques nacionales de conservación de la biodiversidad, ubicadas sobre todo en la región amazónica boliviana.

El segundo elemento imprescindible para la producción agrícola es el riego. El cambio climático viene provocando cambios en el régimen de lluvias, estas son más cortas y torrenciales, seguidas por recurrentes sequías, por lo que se necesita para un buen desempeño agrícola, el acceso a sistemas y técnicas de riego.

La superficie cultivada con riego en el 2013 llegaba al 15,1% de la superficie cultivada en el altiplano; al 21,2% en los valles y al 3,1% en los

llanos. Como se puede observar, todavía dependemos de la lluvia para tener buena cosecha.

Como política estatal se ha implementado el programa “Mi Riego”, que ha realizado obras de riego en el altiplano y en los valles, principalmente; pero hace falta una evaluación para ver si estas obras están ayudando en la producción. La falta de coordinación entre los ministerios y otros actores rurales, como las ONGs, deja gran parte de la infraestructura sin uso o con uso deficiente, por otro lado, no se muestra una ampliación significativa de superficie regada. Según información oficial, publicada en septiembre de 2018 en *Comunica Bolivia*, se habían ejecutado 3.224 proyectos con una inversión de 3.400 millones de bolivianos. Por otra parte, muy pocos de estos sistemas son de riego tecnificado (aspersión, goteo, etc.), la mayoría todavía son de riego por gravedad.

La agricultura familiar apoya a la seguridad alimentaria a través de la diversificación productiva y la sustentabilidad de los sistemas de vida, sin embargo, debido a las altas tasas de empleo informal y pobreza urbana, los productos mantienen precios bajos; además, la intención gubernamental de mantener bajas las tasas de inflación hace que se recurra a la importación ante el posible aumento de precios en algún producto y que se tolere el contrabando. Además, otra competencia fuerte que desfavorece a la producción de alimentos es la expansión del cultivo de la coca por su alta rentabilidad, lo que viene provocando el abandono de los cultivos de café, cítricos, yuca y tomate, entre otros en la zona yungueña.

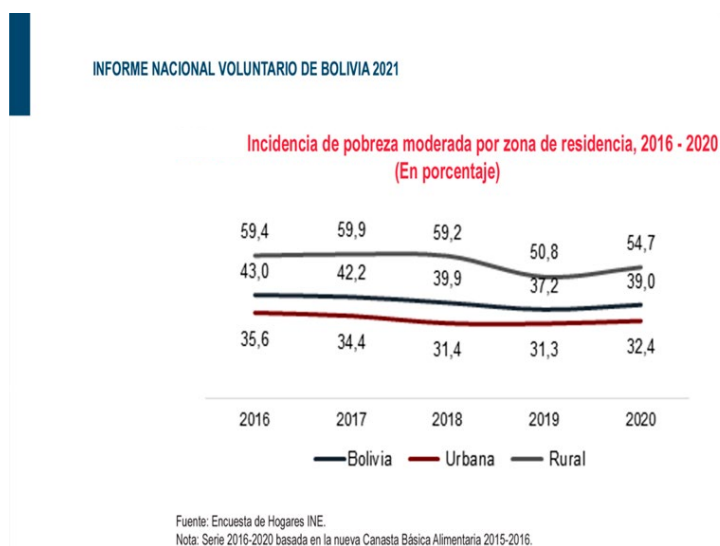
Es necesario el apoyo del Estado, por el momento insuficiente, para transformar esta actividad productiva. El impulso a la infraestructura de riego debe ir coordinado a procesos de producción, asistencia técnica cercana y asequible, apoyo a propuestas de transformación local, inversiones en riego tecnificado, aplicación de innovación tecnológica adecuada. Entre otros beneficios, se podría lograr que la actividad agropecuaria sea rentable y atractiva para las generaciones jóvenes. Para ello se necesitan fuertes recursos económicos, pero el presupuesto para la inversión en producción agropecuaria se mantiene alrededor del 6% del presupuesto nacional en los últimos 25 años, con muy pocos cambios.

La agricultura familiar es una importante fuente de empleo, según informe del INE (2018) es la principal actividad de un tercio de la población boliviana. De las 5.838.630 personas que constituyen la Población Económicamente Activa ocupada en Bolivia, la principal actividad son los Servicios y el Comercio 48,6% y luego se encuentra la agricultura con 29,4%. Sin embargo, la agricultura cada vez representa menos para los ingresos familiares a consecuencia de los bajos rendimientos ante la falta de asistencia técnica, riego e innovaciones. Otros factores que afectan a la agricultura local

son los suelos deteriorados; la importación y el contrabando de alimentos, que inciden en la baja de precios en el mercado; la falta de infraestructura productiva como ser silos, procesos de post cosecha y, finalmente, la falta de caminos. Todos estos inconvenientes hacen pobre la presentación y bajo el valor agregado de los productos agrícolas. Por ello, los productores necesitan complementar los ingresos familiares con lo que consiguen en empleos urbanos, sobre todo informales, en las ciudades cercanas.

A pesar de esos esfuerzos, existe una brecha entre la población que permanece en el campo y la población que vive en las ciudades; aunque, según datos del INE, la pobreza extrema se redujo de 38,2% en el año 2005 al 15,2% en el año 2018. Sin embargo, los estudios sobre la pobreza multidimensional indican que para el 2018 la misma alcanzaba a 60% de la población nacional (CEDLA, 2019). Esto es reconocido por el Estado boliviano en el Informe Nacional Voluntario elaborado por UDAPE, para hacer seguimiento a los compromisos asumidos en la Agenda 2030. En el mencionado informe se muestra que uno de cada dos habitantes del área rural es pobre, mientras que uno de cada tres habitantes en las ciudades lo es:

Gráfico 2



Fuente: UDAPE, 2021. *Informe Nacional Voluntario de Bolivia 2021*.

Si complementamos esta información con un estudio realizado por la Fundación Jubileo, la población rural no solo tiene mayores índices de po-

breza que la población urbana, sino que también presenta mayores indicadores de pobreza extrema.

Tabla 2
Niveles de Pobreza

Niveles de Pobreza	Rural	Urbana
Moderada	53,9%	26,1%
Extrema	34.6%	7,2%

Fuente: Fundación Jubileo, 2019.

Estas condiciones de producción y los bajos precios de sus productos hicieron que la agricultura familiar, a pesar de ser la que produce más alimentos, de ser fuente de empleo y de proteger el medio ambiente, no genere ingresos interesantes y que vaya perdiendo importancia para garantizar la seguridad alimentaria. Principalmente porque no puede hacer frente a la importación y al contrabando de alimentos provenientes de los países vecinos que cultivan con mayores rendimientos y alta productividad gracias al empleo de agroquímicos.

De esta forma, a pesar de ser un país extenso y de múltiples ecosistemas que permiten el cultivo de alimentos en diversas épocas del año y con poca población, según datos de la FAO (2018), Bolivia encabezó el ranking del hambre en América Latina con el 19,8% de la población que no come lo necesario: 2.1 millones de personas, concentradas sobre todo en las comunidades rurales alejadas de los departamentos de Potosí, Chuquisaca, Beni y Pando. Y esto ocurre pese a un amplio marco normativo boliviano que garantiza el derecho humano a la alimentación. En la Constitución Política del Estado existen 16 referencias a la alimentación en varios artículos relacionados con la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria, la autonomía alimentaria, el derecho humano a la alimentación y los modelos de producción agrícola.

Ser mujer rural

En el área rural el trabajo productivo es llevado adelante por toda la familia y las responsabilidades se asignan en base al esfuerzo físico, sobre todo, entre los diversos miembros de la familia. Por la necesidad de mejorar los ingresos familiares existe mucha migración masculina que se dedica a empleos informales urbanos en la parte andina y al empleo como peones de las haciendas en tierras bajas. De esta forma, las mujeres además de cumplir tareas domésticas

como el recojo de agua y leña, cocinar y atender a los niños y los ancianos lleva adelante las tareas agrícolas y ganaderas, el procesamiento de la producción y la venta de los excedentes. Por lo tanto, se convirtió en esencial en la lucha para garantizar la seguridad alimentaria y porque también cumple roles de representación de la familia ante la organización campesina indígena.

Este trabajo no es remunerado y los ingresos son considerados como familiares. En consulta con el esposo decide si estos recursos son reinvertidos en la compra de alimentos, los gastos en la educación de los niños o la compra de vestimenta.

Entre el Censo 2001 y el Censo 2012 hubo un crecimiento de la participación de las mujeres en las actividades agropecuarias de un 30% a un 38%. El altiplano paceño supera esta media, la participación de la mujer llega incluso al 47%.

El CNA 2013 muestra que 477.250 mujeres se declararon productoras agropecuarias con roles clave en la agricultura, la ganadería, la pesca y la silvicultura; sin embargo, dos de cada tres (66,1%) son analfabetas, el resto tiene menos de 6 años de escolaridad. Este bajo nivel educativo dificulta la capacitación y asistencia técnica que podrían mejorar los rendimientos y los ingresos de las familias rurales.

En cuanto a los temas de salud, la atención del último parto en un establecimiento de salud que en las mujeres urbanas llega al 90,6%, en las mujeres rurales solo es del 60%.

En cuanto al acceso a la tierra, el siguiente cuadro de Ormachea (2013) muestra que las mujeres acceden, sobre todo, a pequeñas parcelas. 65% de ellas a menos de 5 has., de peor calidad que las dotadas a los hombres y con tenencia insegura. Según el estudio de ONU Mujeres (2018), entre 1996 y 2014 se habían otorgado 1.441.389 títulos agrarios, de los cuales el 7,1% eran a nombre de mujeres, 12,1% a nombre de hombres y 80,8% a nombre de la pareja. Pese a que las mujeres orgullosas dicen: “mi nombre está delante del de mi marido”, esto no garantiza que se haya ganado en poder de decisión respecto a la producción, a la comercialización y al destino de los ingresos generados por la producción.

Tabla 3
BOLIVIA: Tamaño de UPA según número de UPA y superficie
en propiedad o usufructo por sexo. CNA 2013

Tamaño de la UPA (ha)	Total				Hombres				Mujeres			
	UPA	%	Sup. (ha)	%	UPA	%	Sup. (ha)	%	UPA	%	Sup. (ha)	%
0,01-0,99	229.469	26,7	79.413	0,2	153.223	23,8	55.354	0,2	76.246	35,4	24.059	0,4
1,00-4,99	275.987	32,2	657.148	2,1	212.197	33,0	511.951	2,0	63.790	29,6	145.197	2,4
5,00-9,99	505.456	58,9	736.561	2,3	365.420	56,8	567.305	2,2	140.036	65,0	169.256	2,8
10,00-19,99	210.583	24,5	2.020.650	6,4	163.590	25,4	1.573.788	6,2	46.993	21,8	446.862	7,5
20,00-99,99	108.909	12,7	4.403.195	14,0	86.929	13,5	3.530.966	13,8	21.980	10,2	872.229	14,6
100-999,99	319.492	37,2	6.423.845	20,4	250.519	38,9	5.104.754	20,0	68.973	32,0	1.319.091	22,1
100 y más	33.180	3,9	24.319.790	77,3	26.997	4,3	19.849.317	77,8	6.183	3,0	4.470.473	75,1
Total	858.128	100,0	31.480.196	100,0	642.936	100,0	25.521.376	100,0	215.192	100,0	5.958.820	100,0

Fuente: CEDLA. 2016. *Analizando los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2013*. Problemática Rural y Agraria, La Paz.

Importancia actual del sistema alimentario de la agricultura familiar

La pandemia de la COVID-19 que azotó a la humanidad el año 2020 puso en evidencia la estrecha relación campo-ciudad y los circuitos cortos en la comercialización de alimentos. Además, evidenció la importancia de los sistemas alimentarios y la interdependencia campo-ciudad. La producción familiar campesina-indígena logró abastecer a las familias rurales, a los migrantes de retorno y, sorteando obstáculos, aprovisionar a las familias urbanas a precios alcanzables, logrando alianzas entre el campo y la ciudad. Los grandes mercados cedieron espacio a pequeñas ferias barriales, a tiendas en cada manzano que lograron que la población acceda a alimentos variados, nutritivos que reforzaron las defensas en momentos de crisis de salud.

Las comunidades rurales se llenaron de aquellos que habían partido a buscar mejores condiciones a las ciudades y que retornaban huyendo de la falta de empleo, de medicinas y de alimentos en los centros urbanos. Ellos trajeron vida a las comunidades, así como construcción y mejora de viviendas, dotación de baños y duchas, servicios de electricidad, refrigeradores y televisores. La pandemia trajo beneficios que se prolongan hasta ahora, debido a que, pasada la emergencia sanitaria, se tiene la emergencia educativa, pues ya son dos años de educación formal virtual, inalcanzable para los niños de las familias migrantes, los padres enviaron a los niños al campo, donde las clases eran presenciales, en su mayor parte.

El retorno también ha traído consigo la demanda por tierras productivas en algunos lugares, provocando conflictos, pero también el inicio de prácticas productivas innovadoras y un mayor interés en la producción de alimentos de forma sostenible y respetuosa con la naturaleza y en coherencia con las normas comunitarias y de gestión del territorio de los pueblos, desde una perspectiva agroecológica. Todo esto constituye un desafío importante para pensar el desarrollo rural.

Aporte de la producción agroindustrial a la seguridad alimentaria con soberanía

La agroindustria ocupa la mayor parte de tierras productivas en tierras bajas, ha pasado de ocupar los llanos orientales a explotar las tierras amazónicas. Según Danilo Paz, después de casi 70 años de la Reforma Agraria Boliviana, se tiene que el 82% de las UPAs disponen de solo 16% de la tierra, mientras que 9% posee 50% de la tierra. A ello se agregan 60.000 familias que disponen de territorios comunitarios de alrededor de 20.000.000 hectáreas. El 90% de las UPA (540.000 campesinos) disponen del 25% de la tierra (10.000.000 has.), el 10% de las UPA posee 75% de la tierra (30.000.000 has.).

Tabla 4
Tenencia de la tierra

Unidades agropecuarias (UPA) y tenencia de la tierra 2021				
ESTRATO AGRARIO	Nº de UPA	%	Nº DE HECTÁREAS	%
1A- Campesinos del altiplano y valles	420.000	64	5.000.000	8
1B- Campesinos del trópico y subtrópico	120.000	18	5.000.000	8
2. Empresarios agrícolas	60.000	9	30.000.000	50
3. Pueblos Indígenas de las Tierras Bajas del Oriente (PITBO)	60.000	9	20.000.000	34
TOTAL	660.000	100	60.000.000	100

FUENTE: CON BASE EN "UPAS HOY", EN PROCESO DE CAMBIO, DANILO PAZ. JV GRÁFICA. COCHABAMBA - BOLIVIA. 2016

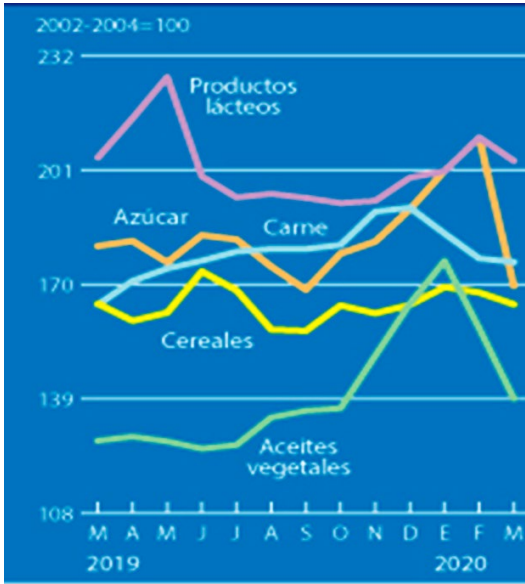
Fuente: Paz Ballivián, Danilo, 2021.

En un principio, el tipo de producción estuvo basado en el modelo de sustitución de importaciones, proveyendo al mercado interno de azúcar, aceite y derivados de la soya para la ganadería. Actualmente, la producción está orientada hacia las exportaciones, hace uso intensivo de agroquímicos y gana cada vez más con el uso de Organismos Genéticamente Modificados (OGM), generando un sistema que deforesta, extrae recursos naturales, sobre todo el agua y destruye la biodiversidad.

En los últimos años, se iniciaron cultivos destinados al biocombustible, impulsando la expansión de la frontera agrícola a costa de los bosques y de los territorios indígenas. La rapidez y la escala ascendente de los biocombustibles amenazan con exacerbar la competencia por las tierras agrícolas, lo que a su vez supone nuevas presiones en los mecanismos de tenencia de la tierra. Estamos viendo, en las últimas semanas, crecer el riesgo que corren los pueblos indígenas de perder sus tierras, el acceso a los bosques y sus recursos, para que todo sea destinado a la producción de biocombustibles.

El sistema agroempresarial tiene como principal orientación las exportaciones, sin embargo, el mercado internacional que fija los precios es inestable y, hasta el estallido de la guerra de Ucrania, con tendencia a la baja (FAO, 2019), tal como se puede ver en el siguiente gráfico:

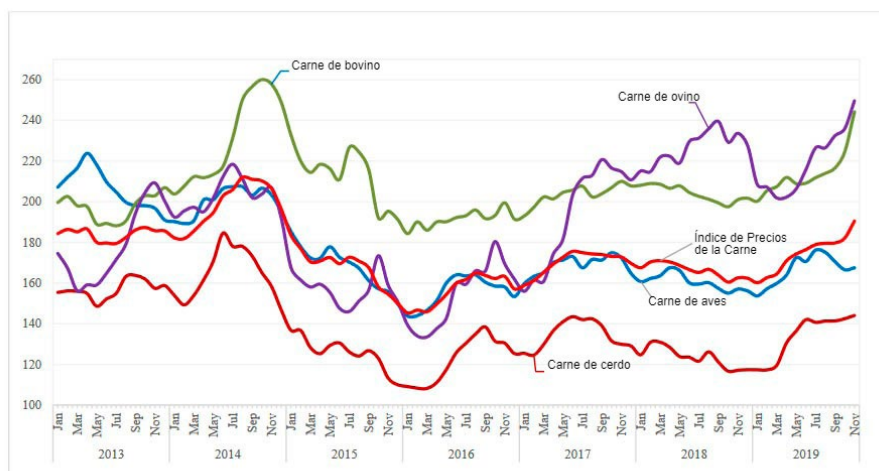
Gráfico 3
Índices de la FAO para los precios de los productos alimenticios



Fuente: FAO, 2019. "Perspectivas Alimentarias". Roma.

Una excepción son los precios de las diversas clases de carne, impulsados por el crecimiento de economías emergentes especialmente de China e India. De allí el impulso dado, en los últimos años, a expandir la frontera agrícola para pastizales y para la crianza de ganado vacuno.

Gráfico 4
Precio internacional de carnes



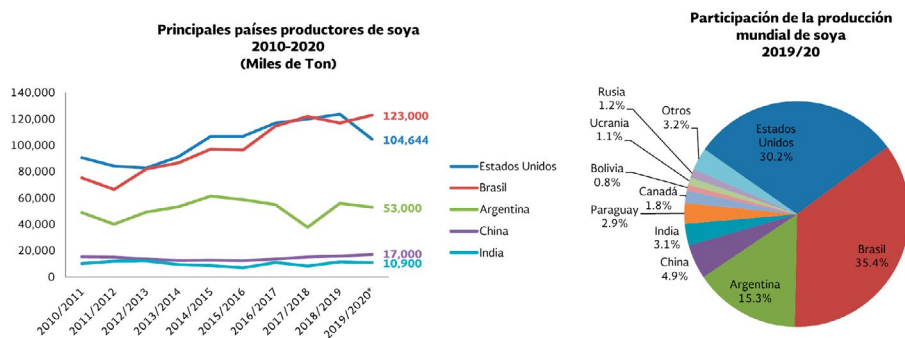
Fuente: FAO, 2019. "Perspectivas Alimentarias". Roma.

La demanda mundial creciente por estos productos agrícolas exportables y el apoyo estatal está determinando cambios sustantivos en la estructura productiva. En los llanos orientales se ha dejado de producir hortalizas, frutas y cereales, en su lugar se produce soja transgénica; en el altiplano de Oruro y parte de Potosí, se dejó de producir papa, cebada y otros para producir quinua de exportación. Por ejemplo, en Oruro, en el año 2000, del total de su superficie agrícola, el 25,5% estaba sembrada de quinua, en la campaña agrícola 2014/2015 el área destinada a la quinua representó el 65,3%. Actualmente, con la caída de los precios de la quinua, se ha vuelto a disminuir la cantidad de hectáreas sembradas. En ambos casos, la seguridad alimentaria de las familias viene de la compra de alimentos.

Uno de los productos que impulsa la expansión de la frontera agrícola es la soja. Si bien los principales países productores de soja son Brasil, Estados Unidos y Argentina, con alrededor del 80% de la producción, en la campaña agrícola 2019-2020, Bolivia ingresó a la escena internacional con un aporte del

0,8%, por una producción de 1,9 millones de toneladas de soya. Las principales transnacionales de alimentos ADM, Bounge, Cargill, Louis Dreyfus Company están presentes desde el año 2009 en el país, asociadas a SAO, Fino y Gravetal.

Gráfico 5
La soya en el mercado internacional



Fuente: Elaborado por el Centro de Información de Mercados Agroalimentarios, ASERCA con datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA, por sus siglas en inglés) Julio de 2019.

Fuente: Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2019)
Reporte del precio de la soya. México.

La cadena productiva de la soya ha capturado a pequeños productores, ya especializados en el monocultivo, a quienes dota de insumos productivos, asistencia técnica y otros servicios a cambio de su cosecha. El hecho de que estos servicios sean a crédito ha convertido al pequeño productor en el eslabón más débil que debe acudir regularmente al Estado para mejorar sus precios de venta.

El interés del Estado está centrado en impulsar el modelo agroindustrial con el propósito de diversificar la canasta de exportaciones, lo que está llevando a expandir la frontera agrícola a costa de las tierras protegidas y los territorios indígenas. Para ello se incentiva la conformación de nuevas comunidades para colonizar las tierras bajas, se les otorga títulos del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) esas “propiedades” se deforestan y chaquean, para luego venderlas a la agroindustria. Según reciente información, una hectárea de tierra en la Chiquitanía vale alrededor de 300 \$us sin chaquear y una vez quemada llega fácilmente a venderse en 1.500 \$us. Son muy pocos los migrantes de tierras altas que usan la tierra para la producción de alimentos, más bien se convierten en un eslabón de la cadena de producción sojera, principalmente.

Exportaciones

Según los últimos datos del INE, actualmente Bolivia exporta productos a 15 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, Perú, Venezuela, Corea, China, Hong Kong y Vietnam. Los principales productos son: derivados de soya, carne de res, de pollo y de cerdo; leche en polvo, cáscara de café y sorgo. También se exporta: algodón, limón, banano, piña, maní, granos de chía, granos de quinua, etc.

La participación en las exportaciones de estos productos agrícolas, como puede verse en el siguiente gráfico, elaborado por el INE (2022), muestra un muy ligero ascenso entre los años 2014 y 2021. Incluso, abstrayéndonos de la crisis política que atravesó el país el año 2019 y el golpe de la pandemia el año 2020, se tiene que desde el año 2014 su aporte no ha crecido significativamente.

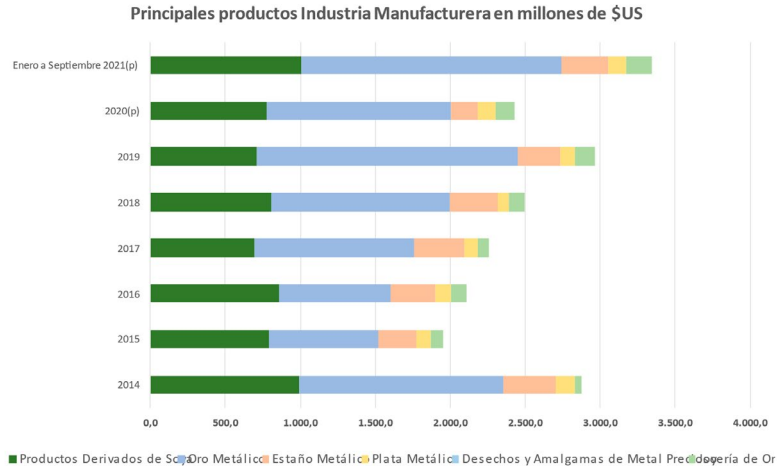
Gráfico 6
Exportaciones grandes rubros



Fuente: INE (2022).

El rubro Industria Manufacturera tiene un crecimiento importante en relación a los valores que genera en comparación a la exportación de gas o de minerales brutos. Sin embargo, el gráfico 6 nos muestra que el valor importante logrado tiene base mineral y lo componen, principalmente, el oro metálico, el estaño metálico, la plata metálica y la joyería en oro.

Gráfico 7
Exportaciones de la Industria Manufacturera



Fuente: INE (2022).

Los derivados de la soya, torta y aceites vegetales tienen un aporte de un tercio, aproximadamente, del total de las exportaciones.

Importaciones y contrabando para mantener bajos los precios de alimentos

Una decisión importante del modelo económico boliviano es mantener baja la inflación y con precios accesibles a la demanda interna. Diversos estudios muestran que la inflación boliviana está determinada, principalmente, por la evolución de los precios internos de los alimentos. Este grupo es el que tiene la mayor ponderación dentro el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Por lo tanto, la decisión política es la de fronteras abiertas, tanto para importaciones como para el contrabando con el fin de mantener una inflación baja, sin considerar que eso significa bajos precios para los productos alimenticios y una pobre retribución a los productores de la agricultura familiar.

Como puede verse en el siguiente cuadro 3, la importación de alimentos ha tenido un aumento constante en la última década. Al tener un excedente por las exportaciones, estos recursos se ha usado para importar alimentos que Bolivia produce, excepto pescados y frutos de mar. El año 2014 la importación de productos alimenticios naturales y procesados casi duplicó la compra realizada al exterior en 2010, casi el 93%.

Gráfico 8



Fuente: Prudencio, Julio et al., *Fundación Tierra* (2019).

De estas importaciones, las que más impactan en la economía familiar campesina son las frutas y los tubérculos; no se hace mucho trabajo en mejorar rendimientos post cosecha ni transformación.

Tabla 5

Importaciones de alimentos que produce la economía familiar campesina según grupos de productos 2000-2018 en toneladas métricas

	2000	2005	2010	2015	2016	2017	2018
1.Cereales (total)	273.108,30	211.852,90	80.104,60	12.055,00	222.101,40	249.472,60	105.134,80
2. Frutas (Total)	17.849,10	19.006,10	28.840,60	37.523,90	41.653,10	39.629,70	37.652,90
3. Hortalizas (Total)	3.897,50	511,8	463,8	19.404,60	18.939,80	21.307,20	4.335,30
4. Tubérculos y raíces (Total)	1.282,50	2.809,00	17.518,10	25.530,20	51.866,30	33.782,70	4.706,70
5. Maníes	118,3	0,5	1.322,80	1.086,10	487,9	3.110,90	488,3
6. Orégano	81,3	31,4	9,5	19,4	38,5	31,4	48,4
7. Carne Ovina	0,1	0	0	0	0	0	0
Total	296.337,10	234.211,70	128.259,40	95.619,20	335.087,00	347.334,50	152.366,40

Fuente: Prudencio, Julio et al., *Fundación Tierra* (2019).

Efectos de la sobre la producción importación de alimentos campesina-indígena. La Paz.

A este ingreso de alimentos de manera formal, es necesario agregar los que entran como contrabando. Bolivia está al centro de América Latina, rodeada de grandes productores de alimentos como son Argentina, Brasil, Perú

y Chile. Los alimentos que ingresan son muy variados: acelga, arveja, ají, ajo, camote, cebolla, lechuga, plátano, tomate, tunta, zanahoria, zapallo, papa, vainita, pimentón, pepino, pera, palta, pomelo, naranja, mandarina, mango, manzana, melón, membrillo, durazno, kiwi, uva, granadillas y ciruelo. También entran de contrabando muchos productos transformados como las grasas, los aceites y los embutidos.

Gráfico 9
Contrabando de alimentos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de prensa 2020.

Según Prudencio (2019), entre los años 2010 y 2018 se importaron 2.532.962 t.m. de alimentos. Afirma, además, que diversos estudios del INE, no publicados, ponen en evidencia que el contrabando representa hasta un tercio de las importaciones legales.

¿Cuál la situación de la seguridad alimentaria con soberanía en Bolivia?

A partir de las evidencias mostradas arriba, analizaremos los conceptos seguridad alimentaria con soberanía:

Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. 1996:

El derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre.

En 2001, la FAO incorporó a la definición anterior, el componente de acceso social a los alimentos, en tanto que mantuvo el enfoque multidimensional de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad.

Declaración final del Foro por la Soberanía Alimentaria Nyéléni. 2007

Promulga el respeto a la capacidad y poder de los pueblos, estados y naciones para ejercer el derecho a definir e implementar libremente sus políticas y estrategias en alimentación y nutrición que tiendan a lograr la seguridad alimentaria nutricional como parte de un desarrollo humano sostenible.

Tiene los siguientes principios (Food Secure Canada, 2012):

1. **Se centra en alimentos para los pueblos:** pone la necesidad de alimentación de las personas en el centro de las políticas, insistiendo en que la comida es algo más que una mercancía.
2. **Pone en valor a los proveedores de alimentos:** apoyando modos de vida sostenibles con respeto al trabajo de todos los proveedores de alimentos.
3. **Localiza los sistemas alimentarios:** reduce la distancia entre proveedores y consumidores de alimentos, rechaza el dumping y la asistencia alimentaria inapropiada y resiste la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables.
4. **Sitúa el control a nivel local:** los lugares de control están en manos de proveedores locales de alimentos, reconoce la necesidad de habitar y compartir territorios, rechaza la privatización de los recursos naturales.
5. **Promueve el conocimiento y las habilidades:** se basa en los conocimientos tradicionales y utiliza la investigación para apoyar y transmitir este conocimiento a generaciones futuras, rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales.
6. **Es compatible con la naturaleza:** maximiza las contribuciones de los ecosistemas, mejora la capacidad de recuperación y rechaza el uso intensivo de energías de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos.

Balance alimentario

Bolivia ha hecho grandes esfuerzos desde la década de los cincuenta, cuando se impulsó la “marcha al oriente” con el propósito de substituir las importaciones de alimentos principalmente y se logró sentar bases para la producción de leche, aceites vegetales, azúcar y cereales. Con el transcurso del tiempo la producción familiar ha ido bajando, el siguiente cuadro nos muestra la situación con relación a la disponibilidad y suficiencia de alimentos.

Los alimentos han sido seleccionados entre los más comunes en el consumo familiar de altiplano, valle y tierras bajas.

Tabla 6
Balance alimentario

Año 2020						
Producto	Consumo (Kg./hab./ año)	Producción anual (t.)	Demanda anual (t.)	Exportación (t.)	Importación (t.)	Superávit/ déficit (t.)
Carne de res	23,9	213.447 (0,01)	279.630	18.312	0	-84.495
Carne de pollo	42,3	506.148	494.910	0	0	11.238
Harina de trigo	48	297.100	561.600	0	266.242	1.742
Azúcar blanca	37,4	893.561	437.580	150.485	0	305.496
Aceite soya	10,9	487.000	127.530	390.000	0	-30.530
Papa	108	1.452.272	1.263.600	0	0	188.672
Arroz	40	545.646	468.000	0	0	77.646
Huevos unidades/ año	135,6	2.232.000	1.586.520	0	0	645.480
Leche (l/ año)	64,5	543.783	754.650	9.406	3.733	-216.540
Tomate	5,7	75.134	66.690	0	0	8.444
Frijol	6,85	105.322	80.145	12.940	0	12.237
Banano	36,9	299.782	431.730	114.551,00	0	-246.499

Fuente: Elaboración propia a partir de múltiples fuentes.³

³ Los datos utilizados para la construcción de la tabla difieren ligeramente de una fuente a otra. Los cuadros han sido contruidos en base a diversas fuentes, pues no están concentrados en las páginas oficiales. Las fuentes consultadas son: SIIP MDRyT, el Sistema Integrado de Información Productiva, INE Boletines emitidos por producto y Cuentas Nacionales, IBCE Boletín Electrónico Bisemanal N° 335 – Bolivia, 24 de julio del 2014.

Esta tabla se hizo analizando la información a partir de los criterios que hacen a la seguridad alimentaria, la disponibilidad, el acceso y el consumo, se puede ver que, en comparación con datos del año 2011:

Disponibilidad de alimentos. Se entiende como la existencia de cantidades suficientes de alimentos de calidad adecuada, producidos en el país o adquiridos mediante importaciones, contrabando o ayuda alimentaria; está sujeta a lo que sucede en la producción (prácticas productivas, condiciones ambientales, costo) y en la provisión (abastecimiento, transporte). A la vez, está condicionada por la ubicación geográfica, factores climáticos, distancias desde los centros de producción, entre otras.

Entre los productos que más han crecido, llama la atención el incremento de la oferta de carne de pollo (77,7%), harina de trigo (124%) de la que se importa algo más de la mitad, azúcar blanca (110,6%) y aceite de soya (93,6%), estos últimos productos provienen de la agroindustria y están orientados a la exportación. Los productos de menor crecimiento son carne de res (3%), carne de pollo (28,7%), frijol (13,96%), leche (27,78%), papa (53,9%) y huevos (53,8%).

Afecta a la disponibilidad que la producción esté concentrada solo a la época de verano por la falta de infraestructura de riego. Por otro lado, hay un fuerte despoblamiento rural que migra por la desatención al sector productivo y porque la importación y el contrabando desmotivan la producción nacional. En los valles y el altiplano los acelerados procesos de degradación de suelos y los bajos niveles de rendimiento en la producción agrícola y la baja productividad de carne y leche son consecuencia de todos estos factores.

Otros componentes que afectan mucho a la disponibilidad de alimentos son: las adversidades naturales y el cambio climático; la falta de medidas preventivas hace que regularmente se produzcan declaraciones de emergencia por sequías, heladas e inundaciones.

Con los datos de producción destacamos la siguiente información en relación al consumo de alimentos y los cambios en los patrones alimentarios:

Consumo. Identificando los alimentos que se utilizan en los hogares para responder a las necesidades nutricionales, vemos que estas obedecen a preferencias y pautas socio culturales sobre los alimentos, pero también a la moda y la publicidad. Los alimentos que llaman la atención por su crecimiento son: la carne de pollo, la papa (¿será por el gran consumo de pollo broaster?), la leche, el banano, probablemente por su utilización en el desayuno escolar y en los subsidios pre y post natal. Hubo cambios importantes en el patrón alimenticio de los bolivianos: se prefiere la comida rápida y se van quedando atrás los alimentos tradicionales por la falta de tiempo para prepararlos, ya que hombres y mujeres salen temprano de sus hogares para conseguir ingresos en actividades formales e informales.

Acceso. Determinado por tener los recursos necesarios para adquirir alimentos apropiados y lograr una alimentación nutritiva, así como el acceso a los alimentos disponibles en el mercado. Si hubiera carestía en algún alimento por mala cosecha o problemas en la importación, se puede llegar a la inseguridad alimentaria. Este componente se encuentra influenciado por los precios en el mercado de los alimentos, por el nivel de ingresos, es decir por la capacidad de compra que cada familia posea. Además, es importante considerar el rol que aquí desempeña la autoproducción de alimentos (huertos familiares, huertos urbanos) como una alternativa viable de acceder a los mismos sin necesidad de comprarlos.

Estabilidad. Garantiza que una población, un hogar o una persona tenga acceso a alimentos adecuados en todo momento. La falta de algunos alimentos en momentos determinados del año a consecuencia de eventos climáticos y por el limitado acceso a recursos de las poblaciones asalariadas. Este es un campo donde el Estado puede tener un rol importante, porque podría desde planificar la producción, mejorar los rendimientos, dotar de caminos vecinales para acercar la producción a los consumidores y dar infraestructura productiva como ser almacenes o silos en buenas condiciones, para el tratamiento post cosecha y muchas otras actividades que son parte del desarrollo agrícola y rural.

El incumplimiento de alguno o varios de los criterios de seguridad alimentaria nos lleva a un concepto complementario e importante que es el de vulnerabilidad alimentaria, presente en gran parte del territorio nacional.

Frente a ello, los datos del balance alimentario de la tabla 6 brindan elementos para hacer, desde el Estado, un trabajo de planificación y apoyo a la agricultura familiar, previendo las fluctuaciones negativas y trabajando preventivamente para focalizar la oferta y racionalizar el uso de los recursos con el fin de maximizar su eficiencia e impacto.

El problema de la inseguridad alimentaria que afecta a una persona o familia, así como la capacidad de protegerse o resolverlo, no pasa simplemente por las características y los activos y acciones individuales/familiares. Este tiene una base en el contexto en que se desarrolla y depende también de los impactos del conjunto de intervenciones comunitarias y públicas.

Agricultura familiar base de una suficiencia alimentaria diversificada y accesible

La tabla 6 pone en evidencia que en muy pocos casos (arroz, leguminosas y frutas) la disponibilidad de alimentos ha disminuido, en los demás productos ha aumentado ligeramente, aunque esto es debido al aumento en importaciones y contrabando. Los datos de producción muestran la disminución en

casi todos los productos que provienen, sobre todo, de la agricultura familiar. A pesar de la presencia mediática de representantes de la agroindustria, indicando que son la base de la seguridad alimentaria del país, su producción para el consumo familiar se limita al aceite vegetal, al arroz, el azúcar; la provisión de maíz y derivados de la soya como alimentos balanceados son para el ganado vacuno, porcino y avícola. El resto de los alimentos que se consumen en la mesa familiar boliviana los provee la agricultura familiar, estadísticas oficiales visibilizan 33 productos que son habituales en nuestra dieta y un reciente estudio de CIPCA indica que el 96% de productos de consumo corriente provienen de la producción campesina indígena.

La agricultura familiar es muy diversificada, el Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2013, identifica al menos 150 tipos de cultivos en las parcelas familiares, mientras que otras fuentes indican que la agricultura familiar llega a manejar 287 variedades de cultivos: alrededor de 11 tipos de cereales, 46 tipos de hortalizas, 70 tipos de nueces y frutas.

A pesar de ello, la ausencia de políticas públicas que apuesten por la agricultura familiar y luchen contra el contrabando, desincentiva fuertemente la producción nacional que muestra estancamiento, cuando no baja de los principales productos agrícolas.

De esta forma, la disponibilidad y suficiencia de alimentos se basa en las importaciones y en el contrabando, favorecida por el auge económico por el que pasaba Bolivia y en el mantenimiento de la tasa de cambio.

Si bien la agricultura familiar produce una diversidad de alimentos, estos, por la falta de apoyo en riego, semillas, innovaciones y asistencia técnica en las etapas de producción y post cosecha, no llegan a los mercados urbanos en las mejores condiciones. Tanto consumidores como comerciantes prefieren productos extranjeros porque “llegan seleccionados”; mientras que los alimentos nacionales “están mezclados entre pequeños y grandes y no siempre tienen buena apariencia”.

Conclusiones

La tierra cultivable dedicada a la producción agroindustrial ha crecido de 7,3% a mediados de los años ochenta a más de 40% del total de 3,8 millones de hectáreas, registradas para el año 2020. Mientras la superficie dedicada a productos que son parte de la dieta familiar diaria de los bolivianos está, prácticamente, estancada por razones estructurales como la falta de riego.

La población boliviana casi ha doblado en ese lapso, lo que permite inferir que la producción de alimentos es insuficiente y que es complementada a partir de la importación y la reducción en la demanda.

A pesar de ser un país extenso, de múltiples ecosistemas que permite el cultivo de alimentos en diversas épocas del año y con poca población, Bolivia encabeza el ranking del hambre en América Latina.

Los sistemas alimentarios campesino indígenas andinos y de tierras bajas mantienen prácticas amigables con su medio ambiente, contribuyen a una alimentación sana de la población boliviana y son importantes fuentes de empleo. Los bajos precios de los alimentos hacen que sea una actividad poco rentable, lo que viene provocando un abandono del campo ante los elevados índices de pobreza rural. Hay crecimiento de la participación de las mujeres en actividades agropecuarias, pero manteniendo bajos niveles de educación, atención precaria de su salud, poco acceso a la tierra y a la toma de decisiones.

El sistema agroindustrial ocupa la mayor parte de tierras productivas en tierras bajas, está orientado a las exportaciones a costa de los bosques y de los territorios indígenas. Los precios de esta producción en el mercado internacional son inestables y, hasta el estallido de la guerra de Ucrania, con tendencia a la baja, con excepción del precio de la carne. El aporte de productos agroindustriales a las exportaciones bolivianas no ha tenido un gran crecimiento; minerales y gas continúan representando más de dos tercios de las exportaciones.

Según los criterios de seguridad alimentaria, el acceso a los alimentos se ve favorecido por los bajos precios de los mismos y la producción para autoconsumo, incluso en área urbana. Para garantizar la estabilidad, hace falta que el Estado tome un rol más decisivo desde planificar la producción, mejorar los rendimientos, dotar de caminos vecinales e impulsar la infraestructura productiva; siendo la información proporcionada por el balance alimentario un insumo para planificar la producción para reducir las importaciones y optimizar el apoyo para la producción.

La pandemia de la COVID-19 ha traído oportunidades para la agricultura familiar, pero se necesitan políticas públicas integrales, articuladas sectorialmente, para hacer del sistema alimentario de la agricultura familiar un motor de bienestar y desarrollo nacional que disminuya la pobreza y la desigualdad. Estas políticas deben estar focalizadas en la mujer y en la juventud rural, debido a la migración masculina a ocupaciones urbanas. _

Bibliografía

Albarracín, J. (2020). "Modelos, políticas, estrategias y Desarrollo Rural en Bolivia: Perspectivas del mundo rural y la economía campesina" (diapositivas de power point para el CIDES). En. CIDES UMSA. file:///C:/Users/roxan/Downloads/2012%20Modelos%20politicas%20y%20estrategias%20(2).pdf.

Banco Interamericano de Desarrollo (2020). *Análisis de políticas agropecuarias en Bolivia*. Lima: Ed. BID.

Banco Mundial (2020). *Panoramas alimentarios futuros. Reimaginando la agricultura en América Latina y el Caribe*. Washington: World Bank Group.

CEDLA (2016). *Analizando los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2013. Problemática Rural y Agraria*. La Paz: https://cedla.org/publicaciones/?filter_gestion=2016&filter_catalogo=analizando-los-resultados-del-censo-nacional-agropecuario-2013.

CEDLA (2019). *Desigualdades y pobreza en Bolivia: una perspectiva multidimensional*. La Paz: Editorial CEDLA.

FAO, OPS, WFP y UNICEF (2020). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2019*. Santiago: <https://doi.org/10.4060/cb2242es>.

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2021). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una mejor nutrición y dietas asequibles y saludables para todos* (Versión resumida). Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb5409es>

FAO (2018). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Migración, agricultura y desarrollo rural*. Roma: Editorial FAO.

FAO (2019). *“Perspectivas Alimentarias”*. Roma: Editorial FAO.

Food Secure Canada (2012). *The Six Pillars of Food Sovereignty, developed at Nyéléni, 2007* https://foodsecurecanada.org/sites/foodsecurecanada.org/files/SixPillars_Nyeleni.pdf.

Fundación Tierra (2019). *Efectos de la importación de alimentos sobre la producción campesina-indígena*. La Paz: Editorial Tierra.

Instituto Nacional de Estadística (2020). *Agropecuaria. Boletín Sectorial N°1*, La Paz: Editorial INE.

Instituto Nacional de Estadística (2018). *Encuesta Continua de Empleo (p) Preliminar: s/d*.

Instituto Nacional de Estadística (2013). *Censo Nacional Agropecuario 2013*. Editorial INE.

Instituto Nacional de Estadística (2022). *Estadísticas Económicas. Bolivia distribución porcentual de la población de 14 años o más de edad en la condición principal por trimestre, según sexo y actividad económica 2015-2022*. La Paz: Editorial INE.

Ministerio de Agricultura Perú (2008). *Plan estratégico regional del sector agrario de Puno*. Puno: Gobierno Regional de Puno.

Ministerio de Medio Ambiente y Agua Bolivia (2019). *Sistema de Información Geográfica (SIG) MiRiego*. <https://www.miriego.gob.bo/>, consultado en julio de 2021.

ONU (2018). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales*. Editorial ONU.

ONU Mujeres (2018). *Enfoque Territorial para el Empoderamiento de las Mujeres Rurales: Estudio Bolivia*. Editorial ONU Mujeres.

Ortiz, Ana Isabel (Comp.), (2012). *Los maíces en la seguridad alimentaria de Bolivia / compilado por Ana Isabel Ortiz*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, CIPCA.

Programa Mundial de Alimentos (2012). *Análisis y Mapeo de la Vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria*, Roma: Editorial PMA.

Prudencio, Julio (2021). *La Cumbre Alimentaria que necesitamos... ¿o una maniobra más?* La Paz: <https://julioprudencio.com/index.php/2021/07/27/la-cumbre-alimentaria-que-necesitamos-o-una-maniobra-mas/>.

Prudencio, Julio; Fundación Tierra (et al.), (2019). *Efectos de la sobre la producción importación de alimentos campesina-indígena*. La Paz: Editorial Tierra.

Prudencio, Julio (2017). *El sistema agroalimentario en Bolivia y su impacto en la alimentación y nutrición*. La Paz: <https://derechoalimentacion.org/sites/default/files/pdf-documentos/El%20sistema%20agroalimentario%20en%20Bolivia%202005%202015.pdf>.p.34.

Tito, Lucio (2020). *El desarrollo rural agrario en Bolivia, retos y desafíos para los nuevos profesionales del agro 2022* (presentación power point para la Facultad de Agronomía UMSA).

Tito Velarde, Carola; Wanderley, Fernanda (2021). *Contribución de la Agricultura Familiar Campesina Indígena a la producción y consumo de alimentos en Bolivia*. La Paz: CIPCA e IISEC-UCB.

Universidad Privada Boliviana (2020). *Atlas Municipal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Bolivia 2020*. La Paz: Editorial UPB.

UNITAS (s/f). *Experiencias y estrategias de abastecimiento de alimentos durante la crisis sanitaria COVID-19 en la ciudad de La Paz*. La Paz: Sistemas Alimentarios Sostenibles. Boletín N°2.

El impacto de los agrocombustibles, el impulso del agronegocio e implicancias medioambientales, productivas y sociales

Miguel Ángel Crespo C.¹

PROBIOMA

Correo electrónico: probioma@probioma.org.bo

Resumen

El artículo presenta una reflexión sobre los agrocombustibles, el agronegocio mundial y su incidencia en la cadena agroalimentaria. Analiza la incidencia de los mercados mundiales, el discurso medioambientalista que sostiene a los agrocombustibles y las consecuencias que tendría la deforestación de las tierras bajas. Se presenta un análisis de los cuerpos legales que le dieron viabilidad, develando que el mito que sostiene a los agrocombustibles de que son benéficos para el medio ambiente y ayudarían a reducir el subsidio a los carburantes en realidad ampliarían al doble la frontera agrícola y tendría consecuencias serias en lo que se refiere a la expansión de la frontera agrícola, el uso de agroquímicos y el deterioro de los suelos. Ante este panorama pone en relieve las consecuencias para la seguridad y soberanía alimentaria que comienza a tener en el contexto boliviano involucrándonos, nuevamente, en un modelo extractivista.

Palabras clave: agrocombustibles, biocombustibles, seguridad alimentaria, agroquímicos, pesticidas, transgénicos, medioambiente.

1 Miguel Ángel Crespo C., es fundador y Director Ejecutivo de la ONG Productividad, Biosfera y Medio Ambiente (PROBIOMA). Consultor de desarrollo rural. Coordinador de la transferencia del control biológico en la agricultura, ganadería, salud humana y biorremediación de suelos. Experto en desarrollo rural, agroecología y control biológico.

The Impact of Agrofuels, the Boost of Agrobusiness and Environmental Implications, Productive and Social

Abstract

The article presents a reflection on agrofuels, global agrobusiness and its impact on the agrofood chain. It analyzes the incidence of world markets, the environmentalist discourse that supports agrofuels and the consequences that deforestation of the lowlands would have, an analysis of the legal bodies that gave it viability is presented. Revealing that the myth that sustains agrofuels that they are beneficial for the environment and would help reduce fuel subsidies would actually double the agricultural frontier and would have serious consequences in terms of the expansion of the agricultural frontier, the use of agrochemicals and soil deterioration. Given this panorama, it highlights the consequences for food security and sovereignty that it is beginning to have in the Bolivian context, once again involving us in an extractivist model.

Keywords: agrofuels, biofuels, food safety, agrochemicals, pesticides, transgenics, environment.

Fecha de recepción: 21 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 21 de septiembre de 2022

Introducción

A raíz de la crisis alimentaria, energética, económica y climática que azota al mundo, de la que Bolivia no está al margen, el gobierno nacional ha profundizado su propuesta extractivista para enfrentar dichas crisis realizando algunas acciones fundamentales: la sustitución de las importaciones de carburantes; la producción de alimentos en base a la ampliación de la frontera agrícola, cambiando inclusive el plan de uso de suelos, como es el caso del departamento del Beni y la titulación de tierras en la Chiquitanía, en favor de las organizaciones afines al gobierno, como es el caso de los llamados “interculturales”; la introducción de más eventos de cultivos transgénicos de soja; legalizar la introducción de maíz transgénico y el trigo HB4; y, la otorgación de licencias mineras para la explotación inclusive en áreas prote-

gidas para la posterior exportación de minerales. En resumen, consolidar el modelo extractivista.

En el caso de la sustitución de las importaciones de hidrocarburos, los agrocombustibles son parte de la estrategia que tiene el agronegocio a nivel global para el control total de los cultivos agrícolas. Asimismo, forma parte de su consolidación como política pública en países que, como es el caso de Bolivia, el gobierno carece de una visión de desarrollo cualitativamente diferente al extractivismo que se da en la agricultura y que acaba subordinado a la agenda de los representantes del agronegocio.

Por esta razón, para analizar el tema de los agrocombustibles es preciso conocer el contexto mundial en el que surgen y cómo se consolidan a nivel nacional, en contraposición a la legislación nacional, como es el caso de Bolivia. Para lograr este objetivo el gobierno prescinde, en los hechos, de toda norma que se oponga a la implementación de los mismos.

Para introducir el etanol y ahora el diésel “ecológico” se creó, mediante el D.S. 4786, la empresa pública productiva Industria Boliviana de Aceites Ecológicos (IBAE), con la finalidad de producir aditivos y suplementos de los carburantes, por parte del gobierno nacional en alianza con la agroindustria. Esta iniciativa ha desatado un debate nacional cuyo justificativo oficial es que el etanol y el diésel “ecológico”, como “biocombustibles”, generarán un ahorro en la importación de carburantes y, además, son “amigables” con el medio ambiente, entre otros supuestos beneficios, etc.

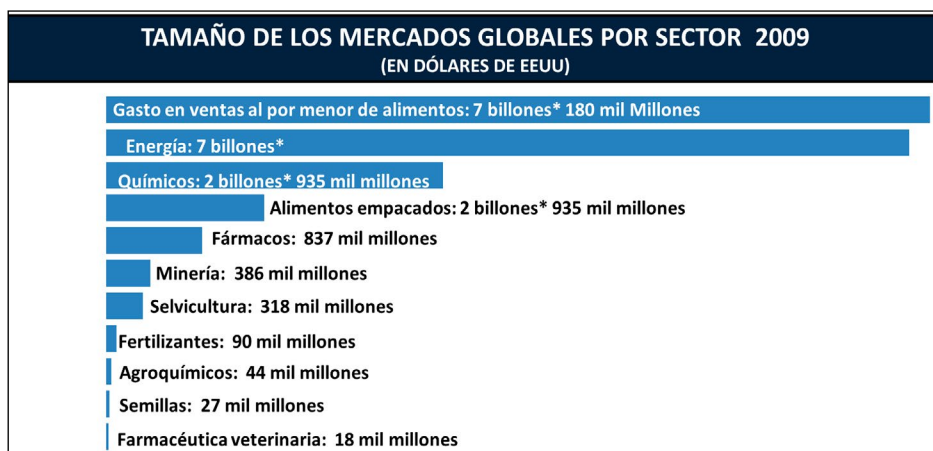
Para comenzar, el etanol, producido a partir de la caña de azúcar y del maíz es un agrocombustible y no es un biocombustible, como se pretende confundir a la opinión pública. Es un agrocombustible porque se produce a partir de un cultivo destinado a la alimentación humana, en cambio los biocombustibles son producidos a partir de materia orgánica, estiércoles, biomasa, etc. Asimismo, la producción del diésel “ecológico” a partir de la introducción de la palma aceitera fundamentalmente (que tiene como antecedentes, impactos ambientales y sociales negativos en otros países como es el caso de Colombia, Perú, Indonesia, etc.), no refleja nada más que la consolidación de un modelo extractivista cuestionado en otros países y que, además, no tiene viabilidad económica y mucho menos sostenibilidad ambiental.

La producción de agrocombustibles forma parte del agronegocio mundial que tiene como base las actividades económicas que abarcan el control de toda la cadena agroalimentaria, desde las semillas, los agroquímicos, el transporte, el almacenamiento, el procesamiento, la comercialización, el control de datos, la maquinaria, etc. Aspectos en los que el gobierno nacional no tiene ningún control.

El contexto global

Los agronegocios remueven o extraen enormes volúmenes de recursos naturales y son exportados directamente sin ser procesados o con un procesamiento básico. Son economías de enclave, con limitados efectos económicos en las zonas donde están asentados y escasa generación de empleo debido a la tecnología de punta que utilizan; en contrapartida, aceleran impactos sociales y ambientales, debido a la ampliación de la frontera agrícola, la deforestación, la contaminación de aguas, los impactos en la salud, la pérdida de la fertilidad de suelos, etc. Asimismo, el agronegocio, tal como su nombre lo indica, ha hecho de la comercialización de los alimentos y ahora de la energía, su objetivo principal y no así la producción para la alimentación global, sino para generar recursos económicos que están por encima de la producción de energía, minería y otros sectores de la economía mundial (Ver cuadro 1).

Cuadro 1



Fuente: ETC. Elaborado por PROBIOMA.

Podemos deducir que el procesamiento y comercialización de alimentos a nivel global es un gran negocio y está en manos de 10 compañías que controlan el mercado de alimentos, esto les genera ganancias por un valor de más de 400.000 millones de dólares anuales según la Oxfam.

¿Pero en qué está basado el agronegocio? Fundamentalmente en tener el control de las semillas y de los pesticidas. De ese modo, hasta el 2014, el 72% de las semillas y el 95% de los pesticidas comercializados a nivel mundial son propiedad de 10 compañías (ver cuadro 2).

Cuadro 2

**CONTROL DE SEMILLAS Y PESTICIDAS DE LAS
10 PRINCIPALES EMPRESAS
2002-2014**

CONTROL DEL MERCADO DE SEMILLAS 2002-2014							
Año	2002	2004	2006	2007	2009	2011	2014
Porcentaje del Mercado	31,8%	50,7%	56,8%	67,0%	73,0%	75,3%	72,2%
Fuente : Grupo ETC Elaboración: PROBIOMA							

CONTROL DEL MERCADO MUNDIAL DE LOS PESTICIDAS 2002-2014						
Año	2002	2004	2007	2009	2011	2014
Porcentaje del Mercado	80,1%	90,3%	89,1%	88,7%	94,5%	94,9%
Fuente : Grupo ETC Elaboración: PROBIOMA						

Fuente: ETC. Elaborado por PROBIOMA.

Pero, además, en los últimos 20 años, estas compañías han impulsado mediante la revolución genética, la producción y siembra de cultivos transgénicos en diferentes partes del mundo, especialmente en los países que forman parte del continente americano. Esta revolución genética promueve el uso de semillas transgénicas en cuatro cultivos fundamentalmente: soya, maíz, algodón y canola. Nótese que de estos cuatro cultivos: la soya, el maíz y canola son generadores de agrocombustibles. Es decir, que el interés del agronegocio no solo es fomentar dichos cultivos, para la alimentación humana y de la ganadería, sino que también tiene intereses reales en los agrocombustibles.

A la fecha, los cultivos transgénicos abarcan cerca de 190 millones hectáreas a nivel global (James, 2018). Sin embargo, cinco países concentran el 91% de los transgénicos: EEUU, Brasil, Argentina, Canadá y la India; y solo diecinueve países concentran el restante 9% de los transgénicos (James, 2018). En total son 24 países de los 193, es decir solo el 12% que siembran cultivos transgénicos. Con ello se demuestra que los transgénicos en el mundo no son la generalidad.

¿Qué cultivos son los que dominan el mercado de transgénicos? Fundamentalmente los cultivos de soya, maíz, algodón y canola. Nótese que los tres primeros cultivos mencionados, forman parte de la agenda que la agroindustria nacional (CAO, ANAPO, CAINCO e IBCE) presentó al gobierno el año 2016 y reiteran, permanentemente, este pedido como parte de su agenda, generando presión política, usando a las propias organizaciones de pequeños productores afines al Gobierno para que, bajo el rótulo “queremos biotecnología”, se apruebe la introducción de más cultivos transgénicos, como es el caso del maíz y el trigo. Lo que demuestra que no es una agenda subordinada al interés nacional, sino es la agenda que las corporaciones imponen al gobierno nacional a través de la agroindustria.

Paradójicamente, la realidad está mostrando que el modelo del agronegocio, basado en los cultivos transgénicos fundamentalmente, no es sostenible. El alto uso de pesticidas ha generado resistencia de malezas que hasta la actualidad llegan a 492 variedades (Busi, 2018), de las cuales se han registrado 42 especies de malezas resistentes al glifosato en el periodo 1996-2018.

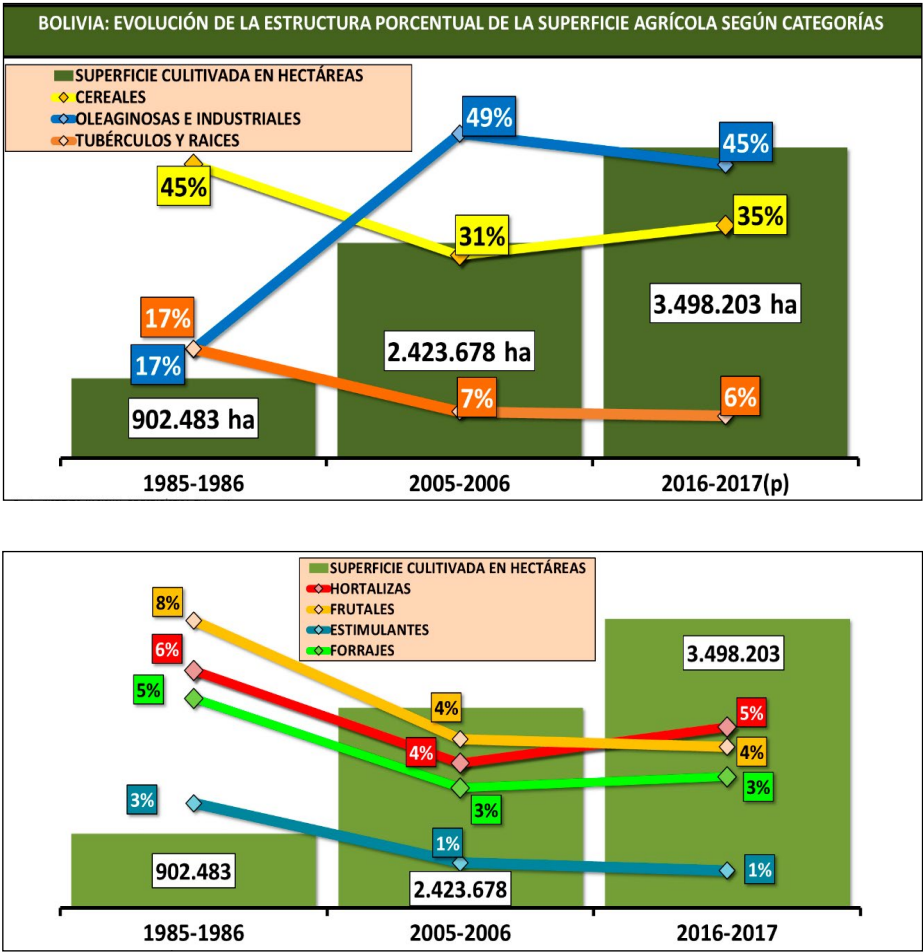
En las zonas soyeras de Argentina se han generado supermalezas que resisten hasta 25 aplicaciones de glifosato (*Agrovoz*: 2 de octubre del 2017) y según datos de los productores de soya en Bolivia, existen 9 malezas resistentes al glifosato. Asimismo, se han reportado más de 90 especies de insectos resistentes a pesticidas, desde la introducción de transgénicos a nivel global y que abarca el periodo 1996-2017 (Mota-Sánchez, 2018).

Lo anterior también está relacionado con la aguda deforestación que se está dando a nivel global, fundamentalmente causada por la ampliación de la frontera agrícola que ha alcanzado a 337 millones de hectáreas de bosque deforestados en el periodo 2001-2017 (Global Forest Watch: 2018). A nivel regional, Bolivia ocupa el cuarto lugar en deforestación con 4,5 millones de hectáreas deforestadas (Global Forest Watch: 2018) después de Brasil, Argentina y Paraguay.

El contexto nacional

La agricultura en Bolivia no ha estado al margen del contexto global descrito. Es más, se ha subordinado a las tendencias mundiales, producto de la falta de una política nacional que priorice la producción agrícola para el abastecimiento de alimentos destinada al mercado interno. Lo anterior ha llevado a un detrimento de la producción agrícola diversificada que se demuestra en los siguientes cuadros:

Cuadro 3



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). Elaboración y estimación PROBIOMA.

Si analizamos los cuadros precedentes, podemos observar que los cultivos de oleaginosas e industriales han crecido de 17% al 45%, en el periodo 1985- 2017 (INE, 2017), mientras que los cereales (trigo, fundamentalmente), han reducido de 45% a 35%, en el mismo periodo (*ibid.*). Ni qué decir de los tubérculos y raíces, los mismos han decrecido de un 17% al 6% en ese mismo periodo (*ibid.*). De la misma manera, las hortalizas han reducido de un 6% a un 5%, las frutas de un 8% a un 4% y los forrajes de un 5% al 3% (*ibid.*). Aun cuando la producción ya era incipiente, esta se ha contraído mucho más, deteriorando la seguridad y soberanía alimentaria. Como

contrapartida, la superficie cultivada de oleaginosas y otros cultivos industriales (caña, sorgo, girasol, etc.), es la predominante porque está destinada, fundamentalmente, para la exportación. Mientras que los cultivos que son importantes para el abastecimiento del mercado interno, y por ser alimentos de importante valor nutritivo y diversos, han disminuido en su importancia y, por lo tanto, se ha generado la necesidad de importar una gran parte de los mismos, deteriorando en los hechos el discurso de la seguridad y la soberanía alimentaria. Asimismo, y en la línea de producir más para la exportación, el uso de agroquímicos (pesticidas y fertilizantes sintéticos) se ha elevado considerablemente. Es así que de 25 millones de kg. importados el año 1999, se ha incrementado la importación a 152 millones de kg., el año 2017, sin incluir el 30% que ingresa de contrabando según el SENASAG. Tenemos entonces que se importaron el año pasado 200 millones de kg. de agroquímicos, lo que supone 18 kg. de pesticidas por habitante.

Cuadro 4



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), datos de Comercio Exterior, productos según nomenclatura común de designación y codificación de mercancías de países miembros de la Comunidad Andina (NANDINA), junio de 2018. Elaboración PROBIOMA.

Como se podrá observar en el cuadro 5, el incremento del uso de agroquímicos en el periodo 1999-2017 es de un 500%, pero el rendimiento promedio de los cultivos ha crecido en un 0.6 %, lo que demuestra que la agricultura en Bolivia está en una fase de desastre.

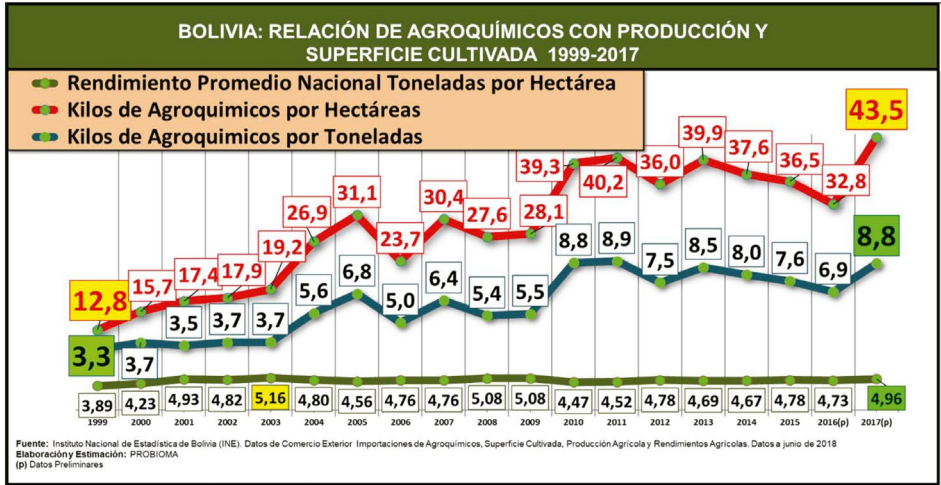
Lo anterior nos está mostrando una realidad muy preocupante porque no solo no se ha resuelto el problema de la producción de alimentos, sino que se ha agudizado más la dependencia de las exportaciones de productos (soya, sorgo, alcohol, etc.), en desmedro de la producción destinada al mercado in-

terno. Por esta razón, Bolivia ha continuado incrementando su dependencia de la importación de alimentos destinados al mercado interno. Es así que entre el año 2000 y el 2017 se han importado alimentos por un valor de 257 a 678 millones de dólares, respectivamente. Aunque los volúmenes varían desde 877 millones de kg. de alimentos en el año 2000 a 943 millones de kg. en el año 2017, los precios se han incrementado en 300% (INE, 2017). Es decir, que se continúa importando alimentos a precios triplicados a los del año 2000. Este gasto bien podría haberse destinado a promover la producción diversificada, nutritiva y la transformación de alimentos de los que el país es centro de origen.

Los cultivos transgénicos en Bolivia

El año 2005 se autorizó la soya transgénica mediante la Resolución Multi-ministerial 001/2005, elevada a rango de Decreto Supremo N° 28225, y con ello se consolidó, prácticamente, la desaparición de la soya no transgénica (convencional) en nuestro país, con la consecuente pérdida de soberanía científica en este rubro, ya que las semillas transgénicas se impusieron en el mercado nacional, llegando al 100% de la soya sembrada el año 2013. Podemos afirmar, entonces, que desapareció la soya no transgénica del país, salvo los emprendimientos de cuatro productores privados que producen para un mercado específico (0.01%).

Cuadro 5



Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE). Datos de Comercio Exterior, importaciones de agroquímicos, superficie cultivada, producción agrícola y rendimientos agrícolas. Datos a junio de 2018. Elaboración y estimación PROBIOMA.

Actualmente, esta situación tiende a agravarse debido a que los representantes del agronegocio presentaron su agenda al gobierno nacional en la Cumbre Sembrando por Bolivia, realizada el 2016, en la que le solicitaron autorización para la introducción de más eventos de soya transgénica, de maíz transgénico (Bt y tolerante al glifosato) y de algodón transgénico (Bt). Los cultivos mencionados forman parte de la agenda global que las corporaciones imponen a los gobiernos y, en este sentido, podemos concluir que esta solicitud no responde a una agenda nacional, sino a intereses sectoriales subordinados a las empresas transnacionales que son las dueñas de las patentes de las semillas transgénicas y el paquete tecnológico asociados a las mismas.

Uno de los mayores peligros de esta solicitud es la posible introducción del maíz transgénico, el mismo representa un peligro de contaminación para las 77 razas de maíz existentes en Bolivia y de las que se derivan muchas variedades que son para consumo humano y animal. Bolivia es considerada como un centro de origen secundario de esa cantidad de razas, por encima de México que tiene 69 razas identificadas. El maíz está distribuido en todo el territorio nacional (Ramírez, *et al.*, 1960). Es más, según datos de la Sociedad de Arqueología de La Paz, el maíz tiene una antigüedad de más de 4.000 años y forma parte de las culturas milenarias que habitaron todo nuestro territorio (Altiplano, Amazonia y Chaco). Si bien existen más de 10 leyes y normas que prohíben la introducción de transgénicos, especialmente el maíz, estas no se cumplen porque el gobierno ha aceptado mesas técnicas para discutir con los representantes del agronegocio la posibilidad de autorizar la introducción del maíz transgénico, violando la CPE en su Art 16 y Art 255 y más de 10 leyes, resoluciones y protocolos.

La introducción de la soya transgénica y otros cultivos asociados al agronegocio ha acelerado la deforestación en nuestro país. Así, tenemos que de 47 millones de hectáreas de bosque que había en el año 2006, en el 2017 se redujeron a 43,8 millones hectáreas, es decir que se deforestaron 3,2 millones de hectáreas en 11 años (ABT, 2018). Actualmente, Bolivia está entre los 10 países que más deforestan a nivel global (Andersen, 2016).

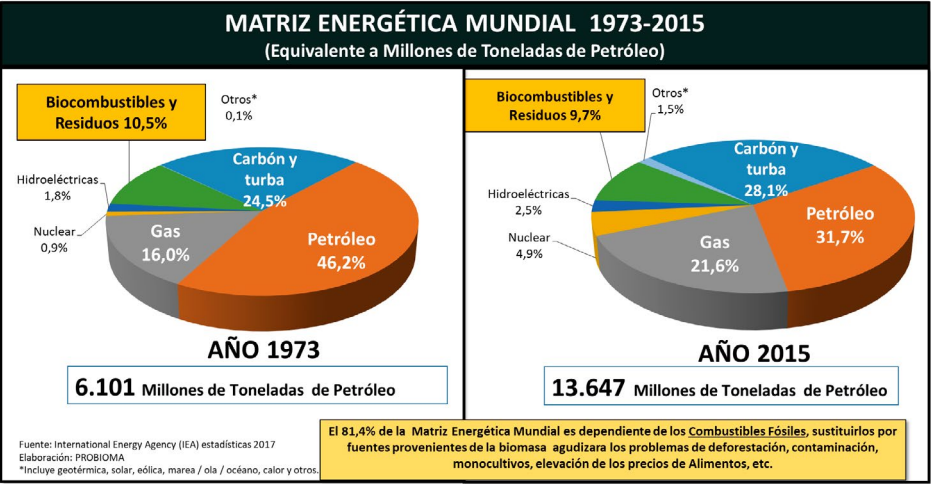
Es en este contexto que se inicia la era de los agrocombustibles en nuestro país.

Los agrocombustibles

Los agrocombustibles deben su origen a las resoluciones de la Cumbre de Río+20, en la que se discutió una gran transformación tecnológica verde, que daría lugar a la economía verde, como punto central para la supervivencia del planeta. La idea central consistía en sustituir la matriz energética en base al pe-

tróleo y otras energías fósiles con la explotación de la biomasa (cultivos alimenticios, textiles de fibras, pastos, residuos forestales, algas, aceites vegetales, etc.).

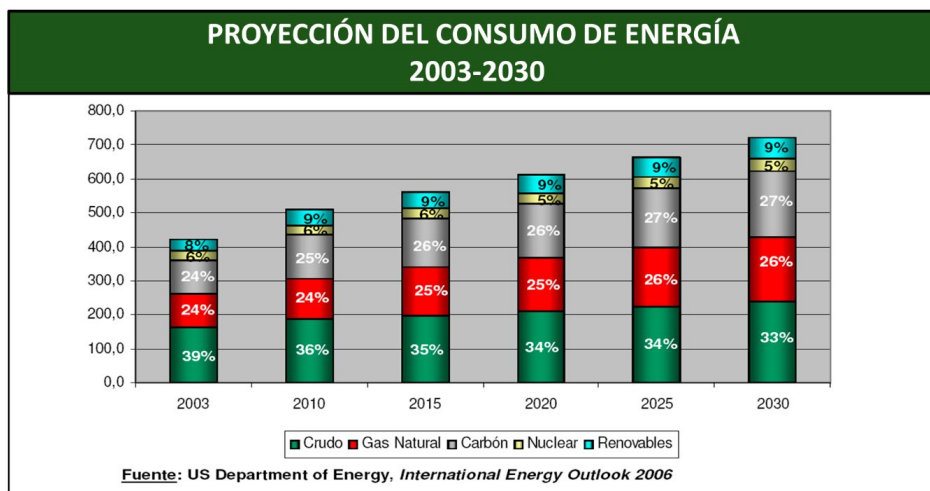
Cuadro 6



Fuente: International Energy Agency (IEA) estadísticas 2017. Elaboración PROBIOMA.

Como se podrá observar en el cuadro precedente, el porcentaje que tiene el uso de los combustibles fósiles en la matriz energética global no se ha alterado, a pesar de que se utiliza el doble de hace 42 años y continúa representando el 81% del total de la matriz energética, aspecto que demuestra su enorme importancia. Pretender sustituir ese volumen, representa impactos muy graves a nivel mundial porque acelerará y ampliará la deforestación, la contaminación, el uso de agroquímicos, la elevación del precio de los alimentos, etc. Es decir, generará enormes impactos sociales, ambientales y productivos. Asimismo, se puede observar que el porcentaje de participación de los agrocombustibles, los biocombustibles y otros residuos, prácticamente no ha variado y se ha mantenido en el rango de un 10% de participación a nivel global.

Cuadro 7



Fuente: US Departamento f Energy, International energy Outlook, 2006.

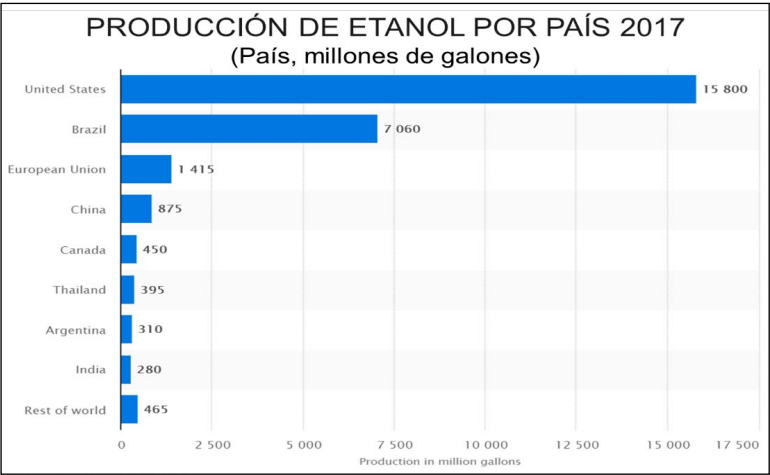
La proyección del consumo de energía que se observa en el cuadro 7, basada en la oferta del mismo, prácticamente no tiene variación hasta el año 2030. Como se puede ver, el uso del petróleo (crudo) y gas se mantienen casi en los mismos rangos (34%), igualmente, el uso de la energía renovable se mantiene en el rango de un 9%. Las nuevas tecnologías utilizadas especialmente por EEUU (fracking) y que ahora se están aplicando en otras regiones del planeta, han incrementado la oferta de petróleo y gas, ello redunda en una mayor oferta de las energías fósiles. Si bien las energías renovables también se han incrementado, la proporción de las mismas, en relación a la oferta de energía global, se mantiene. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que la UE ha resuelto disminuir a un 50% el uso de agrocombustibles hasta el 2020 debido a su impacto en los precios de los alimentos y promover más el uso de energías renovables en base a la energía solar y eólica. Aunque esta intención se ha visto alterada debido a la Guerra entre Ucrania y Rusia, y tuvo su impacto en la provisión de gas y petróleo, algo que está llevando a mirar con más interés el uso del carbón y de la energía nuclear. La otra alternativa se encuentra en los agrocombustibles, para cuya producción son imprescindibles: el maíz, la caña de azúcar, la soya, la palma aceitera y la canola. Existen investigaciones avanzadas para una segunda generación de agrocombustibles basados en especies forestales genéticamente modificadas para facilitar la conversión de la celulosa en combustible.

¿Quiénes son los que promueven los agrocombustibles? Son las mismas empresas de energía como es el caso de Exxon, Chevron, Total, Repsol, Petrobras, BP, Shell. También están involucradas las empresas agroindustriales como es Unilever, Cargill, Dupont, Bayer-Monsanto, Procter & Gamble, Bunge. Las empresas fabricantes de pesticidas como Dow, Basf, Dupont, etc. Asimismo, las instituciones financieras como el Banco Mundial, BID y los gobiernos de EEUU, Canadá, Brasil y la Unión Europea. En resumen, la agenda establecida para los agrocombustibles proviene de las empresas multinacionales, el sistema financiero internacional y algunos países interesados.

El etanol

Como se observa en el cuadro 8, los mayores productores de etanol son EEUU con el 58%, Brasil con el 26%, la UE con el 5,2% y China con el 3,2%.

Cuadro 8



Fuente: Statista, 2018.

Tanto EEUU como Brasil son los mayores productores de etanol con el 84%. Sin embargo, la diferencia es que EEUU produce en base a maíz transgénico con fuertes subsidios a sus productores, lo que hace que sus precios sean más competitivos en el mercado internacional. Brasil produce a partir de la caña de azúcar, lo paradójico es que Brasil importa etanol de EEUU para satisfacer la demanda de su mercado interno porque sus costos de producción son muy altos y lo que produce exporta a otros países porque tiene compromisos ya establecidos.

La producción de etanol está alcanzando considerables impactos a nivel global porque induce al monocultivo, especialmente caña y maíz, promueve la ampliación de la frontera agrícola con la consecuente deforestación y genera enormes impactos en la degradación de los suelos debido al incremento en el uso de agroquímicos elaborados en base a hidrocarburos. La maquinaria agrícola funciona a diésel fundamentalmente. Por esta razón los agrocombustibles son promovidos por las empresas petroleras y por las empresas ligadas al agronegocio porque eleva el consumo de los insumos, semillas transgénicas e hidrocarburos.

El etanol en Bolivia

El proceso:

En el 2005, el sector agroempresarial logró la emisión de dos leyes que impulsaron la incorporación de los agrocombustibles a partir del etanol (Ley N° 3086) y la Ley del biodiesel (Ley N° 3207). Con ambas leyes el Estado dejaba a la iniciativa privada llevar adelante la producción y comercialización del etanol como agrocombustible y el biodiesel. Sin embargo, este proceso no prosperó porque no había un comprador seguro que demande cantidades que justifiquen su producción. Mientras tanto, el sector agroindustrial se concentró en la producción de alcohol para la exportación, fundamentalmente.

En octubre del 2012 se promulgó la Ley N° 300, denominada Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien, la misma que en su artículo 24 numeral 11 prohíbe la producción de agrocombustibles. Con esta disposición legal, prácticamente se anulan las leyes N° 3086 y N° 3207, que promovían la producción de etanol y el biodiesel, respectivamente.

Sin embargo, el sector del agronegocio llevó a cabo una estrategia de presión permanente al Gobierno y es así que en diciembre del año 2017, el Ministerio de Energía, en coordinación con los empresarios del agronegocio, organizó el “Foro Internacional del Etanol: Bolivia Sembrando Energía”. A este evento asistieron, además, invitados internacionales que impulsan esta clase de agrocombustibles, especialmente de EEUU y Brasil.

En marzo del 2018, el Gobierno y el sector del agronegocio elaboraron el programa que incorporaba el etanol a la matriz energética del país, lo que daría lugar a la elaboración de una Ley.

Es así que en septiembre del 2018 se promulgó la Ley N° 1098 denominada “Ley de Aditivos de Origen Vegetal”, conocida como “Ley del etanol”, en un acto realizado en el Ingenio UNAGRO en Montero, demostrando que los más interesados y beneficiados con dicha ley son los ingenios azucareros o sucroalcoholeros. Con esta norma quedaron prácticamente anulados los

artículos de la Ley N° 300 (Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien) que prohíben la producción de agrocombustibles.

La Ley del etanol sostiene en sus partes más sobresalientes que se tienen que mejorar los rendimientos de la caña, lo cual requiere mayores inversiones en investigación para el mejoramiento genético, innovación y desarrollo. La norma tampoco prevé de dónde van a salir esos recursos. El mejoramiento genético de variedades es un proceso permanente y cuyos resultados se obtienen a partir de los siete años; mientras tanto, los productores de caña deberán sembrar con las mismas variedades tradicionales, cuyos rendimientos son los más bajos del continente (45 tn./ ha. en promedio).

La mencionada ley también sostiene que los nuevos cañaverales se cultivarán en suelos degradados. Esto significaría menores rendimientos que los actuales y, seguramente, ningún agricultor se arriesgará a invertir tiempo y capital en la siembra de esta clase de suelos. Cabe aclarar que los suelos degradados en las zonas de los ingenios azucareros son resultado del monocultivo de la caña de azúcar. La propuesta de sembrar caña en suelos degradados, por mucho fertilizante sintético que se incorpore (urea), no es viable. En este sentido la ampliación de la frontera agrícola es inevitable.

Cuadro 9

RENDIMIENTOS EN CAÑA DE AZÚCAR POR PAÍSES AÑO 2016 (EXPRESADO EN TONELADAS POR HECTÁREA)		
Pais	Rendimiento tonelada por hectárea	
Guatemala(1)	129	
Senegal(2)	118	
Egypt (3)	115	
Peru (4)	112	
Malawi (5)	108	
Chad (6)	103	
Zambia (7)	103	
Burkina Faso (8)	101	
Suazilandia (9)	97	
Nicaragua (10)	92	
Colombia (12)	89	
EEUU (19)	81	
Brasil (26)	75	
Venezuela (45)	64	
Bolivia (72)	45	

Fuente: FAO. Elaborado por PROBIOMA.

En el cuadro precedente, se puede observar que Bolivia ocupa el 72° lugar en rendimientos a nivel global con 45 tn./ha., de caña en promedio. Esta situación no se puede revertir a corto plazo. En primer lugar, porque aun

habilitando nuevas tierras para la siembra, las variedades de caña no tienen un buen o aceptable rendimiento, lo que redundará en una ampliación de la frontera agrícola sin precedentes. Incluso Brasil que tiene recursos y permanente investigación para el mejoramiento genético de la caña, ocupa el 26° lugar con 75 tn./ha., muy por debajo del Perú que ocupa el 4° lugar con 112 tn./ caña.

Cuadro 10



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Elaborado por PROBIOMA.

Un aspecto que llama la atención del cuadro precedente es que, a partir del año 2006, se incrementa la curva de hectáreas para la producción de caña destinada a la exportación de alcohol etílico, motivado por los precios atractivos del mercado internacional. A raíz de los acuerdos establecidos entre el Gobierno, mediante YPFB, y el sector agroindustrial, en la proyección hasta el 2025, la ampliación de la frontera agrícola llegará al doble de hectáreas sembradas en la campaña del 2017, con los consecuentes impactos relacionados a la deforestación, contaminación de suelos y agua, incremento de agroquímicos y mayor uso de carburantes (diésel).

Como se mencionó antes, el incremento sostenido y gradual de hectáreas sembradas para el cultivo de caña desde el año 2006, se ha debido a la exportación de alcohol etílico (etanol) al mercado internacional porque los precios eran atractivos. El año 2013 se tuvo importantes volúmenes de exportación porque los precios estaban en el orden de \$us. 3.30 el galón; sin

embargo, este precio tiene una baja considerable, seguramente por la oferta de EEUU y el precio se reduce hasta \$us. 1,22 el galón.

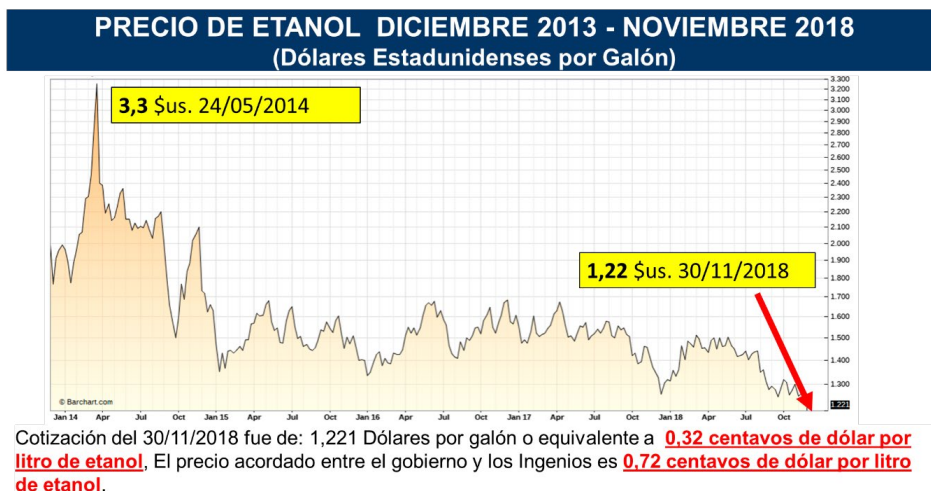
Cuadro 11



Fuente: FAO. Datos de Comercio Exterior, Productos según nomenclatura común de asignación y codificación de mercancías de países miembros de la Comunidad Andina (NANDINA), mayo de 2018. Elaborado por PROBIOMA.

Como se refleja en el cuadro 11, el pico más alto de la exportación de alcohol llegó en el año 2013 a un volumen de 134 millones de kg., exportados y con un valor de \$us 84 millones, pero luego comienzan a descender las exportaciones debido a la reducción de los precios y se llega al año 2017 con una exportación de 60 millones de kg., que representa un valor de \$us. 33 millones, es decir, una reducción de más del 55%. Es en este sentido que el agronegocio establece una estrategia de mayor incidencia y presión política ante el gobierno para revertir, seguramente, esa tendencia a la baja de sus exportaciones y asegurar un comprador en el mercado nacional. ¿Cuál ha sido su argumento central? Los subsidios a la importación de carburantes y la disminución de este subsidio mediante el etanol como aditivo.

Cuadro 12



Fuente: Elaborado por PROBIOMA.

Interpretando el cuadro 12, podemos observar que el litro de etanol a nivel internacional está en el orden de \$us. 0,32 (Bs. 2,22/litro), pero el gobierno ha acordado pagar a los ingenios \$us. 0,72 el litro de etanol (Bs. 5/ litro), es decir más del doble de lo establecido en el mercado internacional. La pregunta que surge es ¿Por qué ese precio acordado? ¿Cuánto pagarán los ingenios a los productores por tonelada de caña cosechada? ¿Cuánto pagarán los productores a los zafreros por caña cortada?

Según la información proporcionada por la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), hasta el 13 de noviembre de este año, se comercializaron en total 1.019.000 litros del bioetanol. El parque automotor de Bolivia supera el millón de unidades. Con estos datos se deduce que, a esa fecha, solo el 2,5% del parque automotor nacional consumió este combustible que es más caro (Bs. 4,50/litro) que la gasolina especial sin etanol (3,74 /litro).

En conclusión, el gobierno ha dado marcha atrás en todos los enunciados establecidos en la CPE y en las leyes relacionadas con la seguridad y soberanía alimentaria. Es más, en los hechos ha derogado la Ley de la Madre Tierra que prohíbe la producción y comercialización de agrocombustibles. Además, junto con el agronegocio, han pretendido engañar a la opinión pública con el concepto de que el etanol producido a partir de la caña de azúcar que está destinada a la alimentación humana, es un biocombustible. Nada más falso.

Por otra parte, se ha construido un mito que cae por su propio peso, en sentido de que aportará al medio ambiente, reducirá el subsidio en la impor-

tación de carburantes, reducirá el uso de carburantes, etc. La realidad está mostrando que se va a ampliar al doble la frontera agrícola para la producción de caña hasta el año 2025, con graves consecuencias generadas por la deforestación, el uso mayor de agroquímicos y la degradación de suelos promovido por el monocultivo. Se va a incrementar el uso de carburantes debido a que la maquinaria agrícola y de transporte pesado usa diésel y no gasolina.

Se incrementarán aún más los precios de los alimentos debido a que crecerá la producción de monocultivos destinados a los agrocombustibles, ya que no será atractivo producir otros cultivos destinados al mercado interno como es el caso de los cereales (trigo), y se incrementará aún más la importación de alimentos destinados al mercado interno, como es el caso de tubérculos, cereales, frutas y hortalizas.

Como se observa, el gobierno sigue la tendencia del agronegocio a nivel global y, prácticamente, se ha subordinado desde hace 17 años a la agenda que le ha impuesto el mismo y que hoy forma parte de las políticas públicas.

El ingreso del etanol y el diésel “ecológico” como suplemento de los combustibles es la expresión máxima del agronegocio que, en sociedad con las grandes empresas de energía, subordinan los intereses nacionales a sus intereses. El etanol y el diésel ecológico solo benefician al agronegocio y terminarán destruyendo totalmente la seguridad y la soberanía alimentaria, además de la biodiversidad existente en los bosques tropicales de nuestro país.

Bibliografía

ABT (2018). *Deforestación en el Estado Plurinacional de Bolivia periodo 2016-2017* (Versión preliminar). La Paz: M.M.A.y A., ABT.

Agrovoz (1017). *La voz* (Periódico digital argentino). 2 de octubre del 2017. <https://www.lavoz.com.ar/agro/#>

Andersen, L. E.; Doyle, A. S.; Granado, S. D.; Ledezma, J. C.; Medinaceli, A.; Valdivia, M.; Weinhold, D. (2016). “Emisiones netas de carbono provenientes de la deforestación en Bolivia durante 1990-2000 y 2000-2010: resultados de un modelo de contabilidad de carbono” (Nº 02/2016). *Development Research Working Paper Series*.

Bolivia (2005) Decreto Supremo Nº 28225, 1 de julio de 2005.

Bolivia (2005). Ley Nº 3086, 23 de junio de 2005.

Bolivia (2005). Ley N° 3207, 30 de septiembre de 2005.

Bolivia (2012). Ley N° 300. Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien, 15 de octubre de 2012.

Bolivia (2018). Ley N° 1098, 17 de septiembre de 2018.

Busi, R.; Goggin, D. E.; Heap, I. M.; Horak, M. J.; Jugulam, M.; Masters, R. A.; Wright, T. R. (2018). "Weed Resistance to Synthetic Auxin Herbicides". *Pest management science*, 74(10), 2265-2276.

Global Forest Watch (2018). "Bolivia Deforestation Rates & Statistics" en: <https://www.globalforestwatch.org>

INE (2017). *Bolivia-encuesta Agropecuaria 2015*. s/d.

James, C. (2018). *Brief 54: global status of commercialized biotech/GM crops*. NY: ISAAA, Ithaca.

Mota-Sanchez, D.; Wise, J. C. (2019). *Arthropod pesticide resistance database* (APRD).

Ramírez, R.; Timothy, D. H.; Diaz, B. E.; Grant, U. J.; Nicholson, G. E.; Anderson, E.; Brown, W. (1960). *Races of maize in Bolivia (No. 04; SB191. M2, R3.)*. Washington: National Academy of Sciences, National Research Council.

Roma-Burgos, N.; Heap, I. M.; Rouse, C. E.; Lawton-Rauh, A. L. (2018). "Evolution of herbicide-resistant weeds". En *Weed Control* (pp. 92-132). CRC Press.

Registro del patrimonio alimentario: una mirada a las posibilidades del futuro, hoy

Leslie Salazar Ruiz¹

Movimiento de Integración Gastronómico Alimentario de Bolivia (MIGA)²

Correo electrónico: info@miga.org.bo

Resumen:

MIGA es un movimiento que trabaja para la conservación y difusión de la riqueza alimentaria y gastronómica de Bolivia en base a principios claros: el respeto a los saberes ancestrales de los pueblos y el diálogo constante de estos saberes con los modernos para el progreso con identidad. El Registro del Patrimonio Alimentario es fundamental en el proceso de rescatar y revalorizar los conocimientos gastronómicos de los distintos territorios que se asientan en Bolivia. Sirve para realizar proyectos que ayuden al desarrollo de los pueblos y pensar en acciones para un futuro sostenible sin perder la identidad.

Palabras clave: sistema alimentario, patrimonio alimentario, herencia gastronómica, filosofía de vida ancestral.

-
- 1 Leslie Salazar Ruiz es auditora de profesión, especialista en gestión de proyectos sociales y de desarrollo económico. Voluntaria y activista por los derechos de las niñas y el empoderamiento de la mujer boliviana. Actualmente es Directora Ejecutiva del Movimiento de Integración Gastronómico Alimentario (MIGA) de Bolivia, principal articulador de los actores del sistema alimentario de todo el país.
 - 2 Entidad civil sin fines de lucro, que busca la puesta en valor del Patrimonio Alimentario Boliviano (PAR) como fuente de identidad y orgullo, promoviendo el desarrollo económico, social, cultural y ambiental a partir de las cocinas regionales.

Food Heritage Registration: A Look at Future's Possibilities, Nowadays

Abstract

MIGA is a movement that works for the conservation and dissemination of Bolivia's food and gastronomic wealth based on clear principles: respect for the ancestral knowledge of the peoples and the constant dialogue of this knowledge with modern ones for progress with identity. The Food Heritage Registry is essential in the process of rescuing and revaluing the gastronomic knowledge of the different territories that settle in Bolivia. It serves to carry out projects that help the development of towns and think about actions for a sustainable future without losing identity.

Keywords: food system, food heritage, gastronomic heritage, ancestral philosophy of life.

Fecha de recepción: 21 de junio de 2022
Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2022

MIGA es el Movimiento de Integración Gastronómico Alimentario de Bolivia. Fue creado el año 2012 como una plataforma de actores del Sistema Gastronómico Alimentario. Las acciones de MIGA se rigen por un manifiesto, es decir, una declaración de principios. En ese texto se declara que una de sus misiones más importantes es la puesta en valor del Patrimonio Alimentario Boliviano como fuente de identidad y desarrollo del país. De esta manera, la gastronomía funciona como un medio que puede ayudar a conseguir importantes transformaciones sociales que permitan lograr el impacto necesario para mejorar la calidad de vida de las personas, específicamente:

Los objetivos que busca MIGA, como parte de la sociedad civil organizada, son: i) Revalorizar y rescatar los saberes y sabores de la gastronomía boliviana, ii) Promover hábitos de consumo saludables y el uso sostenible de los recursos naturales y, iii) Generar procesos de desarrollo económico, social, cultural y ambiental desde las cocinas regionales bolivianas. Los lineamientos estratégicos para lograr los objetivos antes mencionados son los siguientes: 1. Investigación e Innovación. 2. Desarrollo del sector gastronómico-alimentario y 3. Comunicación e incidencia (MIGA, 2021: 5).

Para conseguir sus objetivos MIGA trabaja con una red de más de 300 actores del Sistema Gastronómico Alimentario en Bolivia. Cada uno de estos actores es muy importante para el funcionamiento del sistema porque se trata de “unidades productivas familiares, transformadores/as, cocineros/as, comercializadores y consumidores” (*ibid.*:5). Por medio de ello se desarrollan proyectos a través de alianzas con el sector privado y público, la cooperación internacional, el apoyo de diversas universidades, institutos y escuelas, otros movimientos y plataformas gastronómicas nacionales o internacionales y varios organismos civiles que trabajan en áreas de desarrollo.

MIGA está convencido de que el patrimonio alimentario es una herramienta que permite gestionar un desarrollo sostenible a partir de la alimentación o, lo que es lo mismo, generar procesos de transformación desde la cocina en sus territorios. Para ello, parte del concepto de territorio comprendiéndolo como una fuerza motriz para cada labor que realiza. Se trata de un concepto que trasciende al de un espacio geográfico delimitado, no se refiere a un lugar físico, cuya existencia pueda atraparse en un mapa o encerrarse entre límites. El territorio es una construcción social o un conjunto de relaciones sociales que originan y expresan una identidad que, por otra parte, podría traducirse como un modo de vida común, con todo lo que ello implica: beneficios y dificultades, pugnas y alianzas, conflictos y negociaciones, etc.

Para MIGA es importante un conocimiento profundo sobre cada territorio que se asienta en el suelo nacional. Por tanto, se ha encargado de registrar información relativa a la alimentación de los valles y del altiplano correspondientes a los departamentos de Tarija, Cochabamba, Chuquisaca, Potosí, La Paz y Oruro.

Con base en este conocimiento, MIGA se ha encargado de llevar a cabo diversas publicaciones, entre las que destacan:

Paleta de sabores (2015), en la que se da a conocer que Bolivia cuenta con 12 eco regiones y cerca de 200 ecosistemas. Este hecho posiciona al país como una alternativa bastante importante en la provisión de alimentos para el planeta. Además, se trata de un compendio de 50 insumos de todos los territorios estudiados. Gracias a este trabajo podemos conocer una descripción de cada recurso, propuestas de elaboración y los contactos para encontrar a los productores.

Patrimonio Alimentario Regional Bolivia (2017), un marco conceptual y metodológico para el registro y aplicación de estrategias de desarrollo con el fin de rescatar la cultura gastronómica nacional.

Pioneros de la alimentación sostenible (2018), un libro que recoge historias inspiradoras de personas que, desde su cocina, su parcela o su lugar de trabajo demuestran, con la fuerza de sus manos, que es posible tener una mejor alimentación gracias a la riqueza natural y cultural de Bolivia.

Registro del Patrimonio Alimentario Regional de Tiwanaku (2020), un estudio que muestra la riqueza alimentaria de uno de los municipios más turísticos de Bolivia, pero ignorado por su gastronomía. Se trata de una herramienta propositiva que permite formular políticas locales para mejorar la calidad de vida de los habitantes de Tiwanaku.

Patrimonio alimentario. Análisis conceptual y metodología de registro desde enfoques locales, regionales y territoriales (2021) es, más que una guía para llevar a cabo un registro óptimo y, al mismo tiempo, sencillo del Patrimonio Alimentario. Se trata de un texto que plantea la importancia de promover sistemas alimentarios coherentes con las características de cada territorio.

MIGA entiende que es importante que el Registro del Patrimonio Alimentario de Bolivia no solamente se trate de un inventario de productos, sino que contemple a los territorios (esos espacios sin límites geográficos), sus costumbres, sus historias, las historias de vida de los actores del Sistema Gastronómico Alimentario (para una mejor comprensión *in situ* de cómo transcurre lo cotidiano), etc. Con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los habitantes de cada territorio y con la proyección de examinar las posibilidades de progreso a través de la riqueza alimentaria. En tal sentido, MIGA comprende que la alimentación es parte de la cultura milenaria de los pueblos, sin dejar de lado las tradiciones o los usos y costumbres de las sociedades.

Suma Qamaña, Kawsay, Tekove. El patrimonio alimentario más que una necesidad vital, una filosofía para la existencia

La alimentación es un fenómeno cuya complejidad abarca experiencia y conocimientos ancestrales. Por tanto, en su transcurrir cotidiano, tiene la facultad de integrar diversos componentes tan importantes para una persona como la identidad, las relaciones sociales y espirituales, la producción, la transformación y el consumo. Así, los habitantes de cada territorio son quienes preservan su modo de alimentarse como un importante patrimonio cultural. La alimentación y el conjunto de procesos que la hacen posible, desde la obtención de los insumos básicos, la distribución, el almacenamiento, la transformación (cocina) y las distintas formas de comensalidad representan testimonios cifrados de las sociedades que la reproducen. Se trata, quizá de uno de los indicios más confiables para comprender cómo cada grupo humano entiende el mundo.

El Patrimonio Alimentario/Gastronómico –un subsistema del Sistema Alimentario– está en permanente transformación porque es abierto y dinámico. Se sirve de diversos procesos de revalorización para preservar los recursos del pasado en medio de las novedades del presente. Así, se genera un diálogo

de saberes entre los conocimientos y las prácticas indígenas y locales que se encuentran con las innovaciones y prácticas de las comunidades científicas.

Se trata de un acercamiento transdisciplinario que intenta ir más allá de las valoraciones tradicionales sobre los recursos gastronómicos. Por tanto, es necesario comprender a cabalidad la percepción de los indígenas y originario-campesinos. Para ello, en este artículo, referiremos las percepciones aymara y quechua, además de realizar una aproximación al oriente y al Chaco boliviano, como ejemplos de visiones coherentes sobre lo que significa el sistema alimentario y, por ende, el patrimonio alimentario.

Suma Qamaña es el buen vivir o convivir bien. Desde el enfoque aymara la alimentación es impensable si está desligada de las prácticas de producción y la cultura. Lo económico, social y nutricional son un todo indivisible dentro de una concepción donde lo espiritual posee un valor intrínseco.

Las prácticas de agradecimiento conocidas como *waxtas* a la Madre Tierra, la Pachamama, son importantes y habituales porque es ella la que alimenta a todos en una relación recíproca. Junto a los mercados conviven prácticas económicas tradicionales como el trueque o el *ayni*.

Kawsay significa: que da vida. Al igual que en el enfoque aymara la alimentación en el contexto quechua es parte de una visión integral. La producción de los alimentos, el intercambio, la elaboración y el consumo operan en base a una serie de valores significativos en los que destacan el cuidado del medio ambiente, el respeto, el afecto y la solidaridad. En este intercambio resalta el lugar que ocupa la unión familiar y la unión de la comunidad.

Las divinidades y los difuntos también participan de este sistema y –del mismo modo con quienes elaboran el alimento– es necesario demostrarles gratitud.

Tekove es el dueño. En el oriente boliviano existe una gran diversidad de pueblos, todos coinciden en las prácticas de respeto al “dueño”. Este sistema ancestral y espiritual es animista en esencia. Entiende que todo lo que está en la naturaleza tiene un alma y, por esa razón, es preciso obtener su permiso para conseguir lo necesario y lo justo para garantizar la vida. La economía extractora y recolectora, junto a una agricultura familiar, hace posible un sistema alimentario racional y un modelo de desarrollo sostenible que respeta la cultura y biodiversidad.

Las culturas indígenas que habitan el oriente y la Amazonía eran múltiples por lo tanto en esos vastos territorios existen diversas maneras de entender el mundo. Así como existen tantas lenguas como pueblos, no se puede identificar una cosmovisión unificada. Por otra parte, los pueblos de estos territorios son dueños de una fuerte tradición oral, que ha sido el medio por el que se han transmitido conocimientos y cosmovisión entre ellos mismos.

Asimismo, los pueblos del Chaco se constituyen en culturas antiguas, cuya alimentación y sistemas de vida están íntimamente relacionadas con la naturaleza, los productos del bosque, de los ríos y el cultivo.

Podemos inferir, a través de estos pequeños ejemplos, que la alimentación es algo más que una necesidad para la vida, es una manera de pensar, de entender el mundo, y, al mismo tiempo, de protegerlo para que la existencia prevalezca en un orden en el que la convivencia equilibrada sea posible. Por eso es importante el conocimiento del Patrimonio Alimentario en todos los territorios del país, por lo menos en lo que se refiere a la información que esté al alcance de la investigación.

Un registro permanente

La alimentación es un sistema complejo. La palabra complejo viene del latín *complexus* que quiere decir entrelazado, en el caso de la alimentación notamos la pertinencia de este concepto porque enlaza en un territorio, las relaciones sociales, la distribución de roles y de responsabilidades, los vínculos con el medio ambiente, la producción local, los espacios de comercio y la comensalidad. Pero también de manera fluida enlaza otras actividades culturales como la música, la artesanía, la poesía y, dada su cotidianidad, es fundamental para la construcción de las identidades y el diálogo intergeneracional. Lo que se denomina sistema alimentario es una guía conceptual y teórica que permite comprenderla.

El sistema alimentario está compuesto por diversos elementos. El conocimiento que se tiene de estos componentes se obtiene gracias al diálogo de saberes. Así, se llega a conocer las significaciones socioculturales –de aquello que implica el patrimonio alimentario– que tiene el concepto de alimentación en los distintos territorios.

De esta manera, el patrimonio alimentario es un subsistema dentro del macro sistema alimentario, pero sobre todo:

El patrimonio alimentario es el conjunto de saberes y conocimientos propios en torno a la alimentación, los alimentos, las prácticas agrícolas y culinarias y sus manifestaciones materiales (productos, técnicas y herramientas) que han experimentado una interiorización colectiva, una apropiación simbólica y material que es transmitida de generación en generación, que se recrea en la cotidianidad de un grupo social y que se consolida como referente de identidad, permitiendo establecer vínculos con un territorio (*ibid.*: 24).

Existen una serie de componentes que forman parte del patrimonio alimentario: los alimentos provenientes y seleccionados del medio, las formas

de preparación, las reglas sobre el comer, los principios del sabor y el tratamiento de los residuos.

Algunos recursos patrimoniales han trascendido y sobrevivido a lo largo de la historia, sin embargo, eso no significa que existan y permanezcan en el tiempo indeliberadamente. Su permanencia depende de los agentes de patrimonialización, de los valores y expectativas que entran en la negociación y en el conflicto durante el proceso de activación patrimonial.

Los agentes de patrimonialización son quienes valoran un recurso. Por tanto, son esenciales en los procesos de activación. Sus actos de valoración permiten reconocer el patrimonio como algo propio y reconocible siguiendo una norma básica: aquello que no se valora no se usa. El patrimonio alimentario regional es:

El conjunto de conocimientos, técnicas, tradiciones y símbolos relacionados con las formas de producir, conservar, transformar, cocinar, compartir y consumir los alimentos. El PAR se compone de una variedad de elementos que juntos determinan los modos y usos alimentarios de una región. Entre estos elementos se encuentran los insumos locales que se producen en la región, los métodos y tecnologías que se utilizan en la producción de insumos, los métodos y tecnologías de procesamiento de los insumos, las técnicas tradicionales usadas en la preparación de los alimentos, los hábitos y modos de consumo, y la presentación de los alimentos a través de preparaciones emblemáticas (Ugaz, 2017: 10).

Asimismo:

El patrimonio alimentario regional es el conjunto de saberes y conocimientos propios en torno a la alimentación, los alimentos, las prácticas agrícolas y culinarias y sus manifestaciones materiales (productos, técnicas y herramientas) que han experimentado una interiorización colectiva, una apropiación simbólica y material que es transmitida de generación en generación, que se recrea en la cotidianidad de un grupo social y que se consolida como referente de identidad, permitiendo establecer vínculos con una región claramente establecida en cuanto a sus límites político-administrativos y/o geográficos (MIGA, 2021:25).

El registro del patrimonio alimentario es una actividad fundamental en la que participa MIGA. Se hace, en una primera instancia, una identificación que se denomina proceso de registro. En ese momento, el conocimiento del territorio y del alcance regional es importante para realizar el levantamiento y la documentación de los recursos existentes. Así, se lleva a cabo la identificación y puesta en valor del patrimonio alimentario desde una perspectiva metodológica territorial. MIGA ha trabajado en los nueve departamentos de

Bolivia de esta manera sin descuidar que el patrimonio trasciende lo regional hacia lo territorial.

Utilizando diversas herramientas para llevar a cabo un registro óptimo, además del uso de conceptos claros sobre lo que significa el patrimonio alimentario dentro del sistema alimentario y, específicamente, dentro de cada territorio, MIGA hace un registro permanente, porque los saberes están en continua evolución y diálogo.

Turismo gastronómico con identidad

A través de “procesos conjuntos entre las poblaciones receptoras, los agentes y el Estado, el turismo gastronómico es una estrategia para el desarrollo que propicia el bienestar de la comunidad y el intercambio de saberes, conocimientos y experiencias con comunidades aledañas y poblaciones foráneas” (Ugaz, 2017:62).

El turismo gastronómico es una manera de traducir un territorio, mostrando sus posibilidades y bondades a los visitantes y, a su vez, permite trabajar a los pobladores con sus propios recursos:

Ofrece una perspectiva amplia y significativa del territorio a partir del reconocimiento de espacios y labores en la producción, con sus importantes manifestaciones simbólicas, rituales y fiestas, que marcan el factor cultural del trabajo dentro del espacio. Los resultados son mostrados en los sabores en los platos, en los momentos y en las maneras de compartirlos (*ibid.*: 63).

MIGA busca generar procesos adecuados de desarrollo y entiende que se debe trabajar directamente con los pueblos, las organizaciones, las autoridades, las comunidades, el sector privado y los actores involucrados puesto que el turismo gastronómico es una actividad que fortalece la identidad y genera beneficios a corto, mediano y largo plazo, permitiendo además un control adecuado de los entornos naturales y culturales donde se ubica. Entendido así, el turismo gastronómico es un acto de servicio a los pueblos. Asimismo,

Ante la llegada del turismo, se genera, en la población local, una disyuntiva cultural muy fuerte. Existe la posibilidad que se asuman muchos patrones que son traídos por la cultura de aquellos que llegan. Por otra parte, como respuesta ante ello, se fortalecen las voluntades de distinción, valorando los rasgos más arraigados de la cultura para identificarse dentro de su misma sociedad y presentarse como destino turístico. Frente a una mayor exposición a culturas foráneas, la cultura local tiene la oportunidad de fortalecer su núcleo y convertirlo en el motor de su actividad turística. En el caso de la gastronomía, se podrán fortalecer como alternativas la búsqueda de sabores tradicionales, nuevos, re-

cordables y experimentables por los turistas que lleguen hasta allí, incluso se pueden consolidar características que al ser tan peculiares puedan convertirse en sí mismas en el atractivo que lleve el turismo hasta ese lugar (*ibid.*: 63).

¿Cómo se debe llevar a cabo un evento de turismo gastronómico?

Estos eventos se desarrollan a partir de un concepto. El concepto debe partir desde la esencia misma de la cocina o las cocinas regionales que se buscan mostrar mediante el evento. Una vez que se genera el concepto, se puede hacer un evento alrededor de ello, que no implique únicamente un insumo, un plato, o solamente la gastronomía de un lugar. La cocina se presenta como una manifestación cultural que involucra el desarrollo de una sociedad, la economía, el medio ambiente, las creencias y el arte de los pueblos que la llevan consigo. Es así como el evento no será una carta de presentación de la cocina, sino una expresión amplia de las actividades que se desarrollan como sociedad, donde la composición y la esencia de su cocina será la protagonista, dando a conocer platos, tiempos, insumos, tradiciones, valores culturales y expresiones artísticas (*ibid.*: 46).

Una vez que se tiene un conocimiento preciso del patrimonio alimentario de cada territorio, gracias a un trabajo de registro adecuado, se pueden materializar ideas que aporten al desarrollo de los pueblos como, por ejemplo, el turismo gastronómico.

Las identidades regionales se fortalecen desde su propia cultura alimentaria

Como se apunta en la publicación de MIGA, *Patrimonio alimentario regional de Bolivia, marco conceptual y metodológico para el registro y aplicación de estrategias de desarrollo*:

Si observamos a los actores portadores del patrimonio agroalimentario regional, en muchas ocasiones veremos que se encuentran alejados unos de otros, cada uno mirando sus intereses o dialogando solos desde sus perspectivas. Es por eso que proponemos a la cocina regional como un medio que vincule a todos, que permita la cohesión y el intercambio de aprendizajes. La cocina es un eje vinculante a partir del cual podemos empezar a generar puntos en común que asocien a los actores para generar tendencias, espacios de trabajo, proyectos en común y fortalecer las características particulares que como actores o portadores de un patrimonio nos identifican. La cocina pasa por diferentes procesos capaces de integrar y asociar a los actores, por eso categorizamos los aportes de la cocina como generadora de vínculos sociales en tres áreas: identidad, participación y encuentro (*ibid.*:30).

En cuanto a lo que queremos decir con identidad nos referimos a que:

la cocina nos compete cuando nos percatamos de la cercanía que tenemos con ella, cuando entendemos que todo lo que se mueve a su alrededor es tan nuestro como de nuestras familias, vecinos, calles, mercados, y nos une con un hilo invisible a nuestros paisanos. Es ahí que la observamos más de cerca, la sentimos nuestra, que ha venido acompañándonos hace mucho tiempo y que con el pasar de este hemos aprendido de ella y hemos aprendido también a asimilarla y a comunicarnos a través de ella. Hemos aprendido también a utilizarla como referente de nuestra sociedad, como un modo de identificarnos ante otros, como nuestro sello particular. Una de las principales cartas de presentación de una sociedad son sus platos y preparaciones representativas, así como también sus sabores. Hay regiones que se identifican con la dulzura de sus frutas, otras con la fuerza de lo picante, otras con el exotismo de sus colores, y así sucesivamente. Esta identificación acerca de sus cocinas describe y relata el carácter mismo de la población. Los pueblos, las ciudades y las regiones se caracterizan a partir de las particularidades de su propia cocina (*ibid.*:30).

Así:

la cocina es un punto de encuentro donde confluyen personajes provenientes de diferentes ámbitos, donde se entrelazan vivencias y se crean nuevas historias. El origen rural de los alimentos se encuentra en la cocina con tendencias urbanas; las ciencias con las que son tratados los alimentos se encuentran con el arte; y la creatividad de cada uno de los encargados de la preparación –cada insumo con sus tiempos, temperaturas y momentos–, se traducen en el encuentro de la ciencia con el arte. La cocina es el punto donde confluyen la naturaleza, representada en el origen de muchos de los alimentos, con la cultura, representada a su vez por los procesos a los que cada insumo ha sido expuesto, y a la conformación de valores, tradiciones y costumbres alrededor del consumo de cada plato. La cocina suele ser expositiva, se realiza para compartir. Si bien los espacios donde se generan los sabores suelen ser bastante reservados, la actividad es un encuentro social en el cual cada uno tiene un rol y una responsabilidad social. Así se convierte en algo público, siendo un punto de encuentro también entre lo público y lo privado. La cocina reúne a las familias, permite extenderlas, abrazar a quienes se integran y rememorar vivencias de antaño. Las ferias y los mercados son el punto de encuentro de gente procedente de diversos lugares y de productos de distintos orígenes. Allí se encuentran insumos, herramientas, intercambios, preparaciones, platos y todo lo necesario para adecuarnos a la cocina o para satisfacer los requerimientos alimentarios y necesidades del gusto. Finalmente, todo confluye tras las ollas de la cocina, donde cada vez que nos encontremos podremos generar afinidades a partir de gustos, conocimientos, vivencias y sentimientos (*ibid.*: 31).

Por tanto, MIGA entiende que un adecuado registro del patrimonio alimentario también ayuda a fortalecer las identidades regionales.

Hacia la transformación de los sistemas alimentarios sostenibles con la mirada PAR

MIGA comprende que la mirada del patrimonio alimentario (es decir, todo aquello que engloba desde su entendimiento teórico y conceptual como: los territorios, el registro del patrimonio alimentario, el conocimiento que se tiene del sistema alimentario) puede ayudar al desarrollo de los pueblos ofreciendo la posibilidad de una alimentación saludable, el cuidado de la biodiversidad, la salvaguarda de saberes desde la cocina y un modelos de negocios inclusivos a través de una línea de trabajo constante que abarque la investigación profunda y la educación alimentaria. Con este objetivo mayor, el registro del patrimonio alimentario es tan vital para las posibilidades del futuro de las comunidades como lo sería un mapa para un explorador.

A través de la articulación de los pequeños agricultores con los participantes del HORECA,³ los hogares, las políticas públicas, el turismo gastronómico, las agroferias urbanas y los supermercados MIGA ha colaborado con las comunidades siempre guiada por la mirada PAR.

A futuro, se propone trabajos de innovación y desarrollo emprendedor para los actores de toda la cadena del sistema alimentario y, por ende, la promoción de la cocina boliviana. Desde sus orígenes, MIGA ha entendido la importancia del bienestar del pequeño productor campesino. Por tanto, su rol en las regiones y dentro del movimiento alimentario/gastronómico nacional ha sido muy importante.

Por ejemplo, el Tambo –una de las actividades más destacadas de las organizadas por MIGA que se desarrolla en distintas regiones y/o territorios de Bolivia– tiene como propósito revalorizar la cocina nacional a partir de la articulación de los diversos actores de la cadena gastronómica: productores, transformadores, cocineros y consumidores a través de un encuentro multitudinario. Se ha convertido un medio y plataforma para todos los eslabones de la cadena agroalimentaria gastronómica.

Como hemos visto en este artículo, esta y otras actividades que realiza MIGA –investigación y acción desde el patrimonio alimentario– son en beneficio para los territorios de Bolivia, un beneficio en pos del desarrollo de los pueblos a través de sus propias culturas y saberes ancestrales.

3 HORECA, acrónimo de hoteles, restaurantes y cafés. Se lo utiliza para referirse al sector de los servicios de comidas.

Bibliografía

Ugaz Cruz, Juan Andrés (2017). *Patrimonio Alimentario Regional de Bolivia, marco conceptual y metodológico para el registro y aplicación de estrategias de desarrollo*. La Paz: MIGA.

MIGA (2015). *Paleta de sabores*. La Paz: MIGA.

MIGA (2017). *Patrimonio Alimentario Regional Bolivia*. La Paz: MIGA.

MIGA (2018). *Pioneros de la alimentación sostenible*. La Paz: MIGA, HIVOS.

MIGA (2020). *Registro del Patrimonio Alimentario Regional de Tiwanaku*. La Paz: MIGA.

MIGA (2021). *Patrimonio Alimentario. Análisis conceptual y metodología de registro desde enfoques locales, regionales y territoriales*. La Paz: MIGA.

Sistemas alimentarios y la participación de movimientos de consumidores¹ y consumidoras en la ciudad de La Paz, Bolivia

Ariel De la Rocha (Apniug)

Ángela V. Guerra

Leandro Maldonado

Paula Mariaca

Matilde Rada

Joan Rechberger

Nicole Szucs

Cosecha Colectiva²

Correo electrónico: info@cosechacolectiva.org.bo

Resumen

Existen diferentes enfoques para abordar la temática de la alimentación. Uno es el de sistemas alimentarios, que incluye a diversos actores, además de representar una pluralidad conceptual, según los marcos locales y globales. Las decisiones de consumo de alimentos influyen en todos los componentes de los sistemas alimentarios. El consumidor o consumidora es un actor político transformador en pos de la salud humana y la sostenibilidad medioambien-

1 A pesar de que el lenguaje inclusivo no está reconocido por la RAE en el presente artículo lo usaremos porque se trata de una posición política de nuestra organización.

2 Cosecha Colectiva es una organización viva que nace el 2019 como fruto de la experiencia de la comunidad urbana **La casa de les ningunes** está compuesta por un grupo multidisciplinario de profesionales que se dedican a la articulación, al desarrollo de proyectos y a la facilitación de procesos alrededor de la temática alimentaria y su impacto ambiental. Su trabajo se concentra en incidir en las personas para mejorar sus hábitos de consumo de alimentos y motivarlas a organizarse y contribuir activamente a la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles, a través de acciones como: encuentros, talleres, campañas, festivales, entre otras.

tal. En La Paz, las experiencias de los movimientos de consumidores y consumidoras abren alternativas de transformación hacia sistemas alimentarios locales más sostenibles y saludables, que pueden ser amplificadas a través de acciones colectivas.

Palabras clave: sistemas alimentarios, consumidores, movimientos de la sociedad civil, cambios sistémicos, sostenibilidad.

Food Systems and the Participation of Consumer Movements in the City of La Paz, Bolivia

Abstract

There are different approaches to addressing the issue of food. One is that of Food Systems, which includes various actors, in addition to representing a conceptual plurality, according to local and global frameworks. Food consumption decisions influence all components of Food Systems. The consumer is a transforming political actor pursuing human health and environmental sustainability. In La Paz, the experiences of consumer movements open up alternatives for transformation towards more sustainable and healthy local Food Systems, which can be amplified through collective actions.

Keywords: Food systems, consumers, civil society movements, systemic changes, sustainability.

Fecha de recepción: 21 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 27 de septiembre de 2022

Introducción

La Paz es la segunda ciudad más poblada de Bolivia, con un aproximado de 3 millones de habitantes (IBCE, 2021). Además, es la sede de gobierno y un espacio de protestas, demandas y dinámicas socio políticas complejas. Es un escenario de históricas pugnas de poder influenciadas por fuerzas internas y externas. Un espacio donde conviven el desarrollo acelerado y distintas tradiciones culturales, en el que se ha conformado una ciudad caótica que refleja

las contradicciones de sus habitantes, pero que además está enmarcada en una geografía muy particular.

La ciudad de La Paz es conocida por ser un centro de servicios y oportunidades que atrae a personas de otras localidades, particularmente del área rural, 24,7% del total de la población migrante absoluta (UDAPE, 2018: 140). Esto dio paso a un crecimiento urbano acelerado y a una conglomeración poblacional que trasciende los límites del municipio de La Paz y posibilitó la ampliación de la denominada región metropolitana, conformada por los municipios de: Achocalla, El Alto, Laja, La Paz, Mecapaca, Palca, Pucarani y Viacha, concentrando el 18% de toda la población nacional (Alternativas, 2021: 21).

Esa densidad demográfica, junto a otras características territoriales, económicas, sociales y culturales, complejizan y dificultan la capacidad del aparato estatal (municipal, departamental y nacional) de satisfacer las necesidades de la población en cuanto a la alimentación, vivienda, servicios básicos, transporte, etc.

La alimentación no es un tema marginal, al contrario es transversal y fundamental de las dinámicas complejas paceñas. Teórica y políticamente se la suele encarar desde diferentes enfoques, como, por ejemplo, desde la Seguridad Alimentaria, el Derecho Humano a la Alimentación Adecuada, o desde la Soberanía Alimentaria; que no son contradictorios, sino más bien complementarios y tienen un acercamiento a la misma problemática desde diferentes perspectivas (FAO, 2008).

Al igual que los enfoques mencionados, está el de sistemas alimentarios,³ que ha ganado aceptación en los últimos años y que permite mirar las problemáticas sociales, políticas, económicas y ambientales desde una perspectiva integral y desde la complejidad que implica. Este enfoque es innovador para los estudios alimentarios porque abre la mirada a todos los elementos de la alimentación proponiendo un enfoque de interdependencia entre todos ellos.

Uno de los elementos principales de los sistemas alimentarios, y usualmente subvalorado, es: “el comportamiento de las y los consumidores”, es decir, el consumo de alimentos está influenciado por una diversidad de factores y contribuye a diferentes resultados socioeconómicos, culturales, políticos y ambientales (HLPE, 2017). Es decir, que el consumo –las y los consumidores– se convierte en un campo constitutivo de los Sistemas Alimentarios

3 “Un ‘sistema alimentario’ reúne todos los elementos (medio ambiente, personas, insumos, procesos, infraestructuras, instituciones, etc.) y actividades relacionadas con la producción, la elaboración, la distribución, la preparación y el consumo de alimentos, así como los productos de estas actividades, incluidos los resultados socioeconómicos y ambientales” (HLPE, 2014: 12).

que puede influir y transformar a los demás componentes.

Con el presente artículo colectivo pretendemos aportar elementos para la reflexión y análisis sobre el poder de las y los consumidores, respecto a la importancia y la urgencia de la participación social en el acto político de comer, y la influencia del consumo organizado para la construcción de sistemas alimentarios sostenibles que contribuyan a la transición hacia el Vivir Bien.

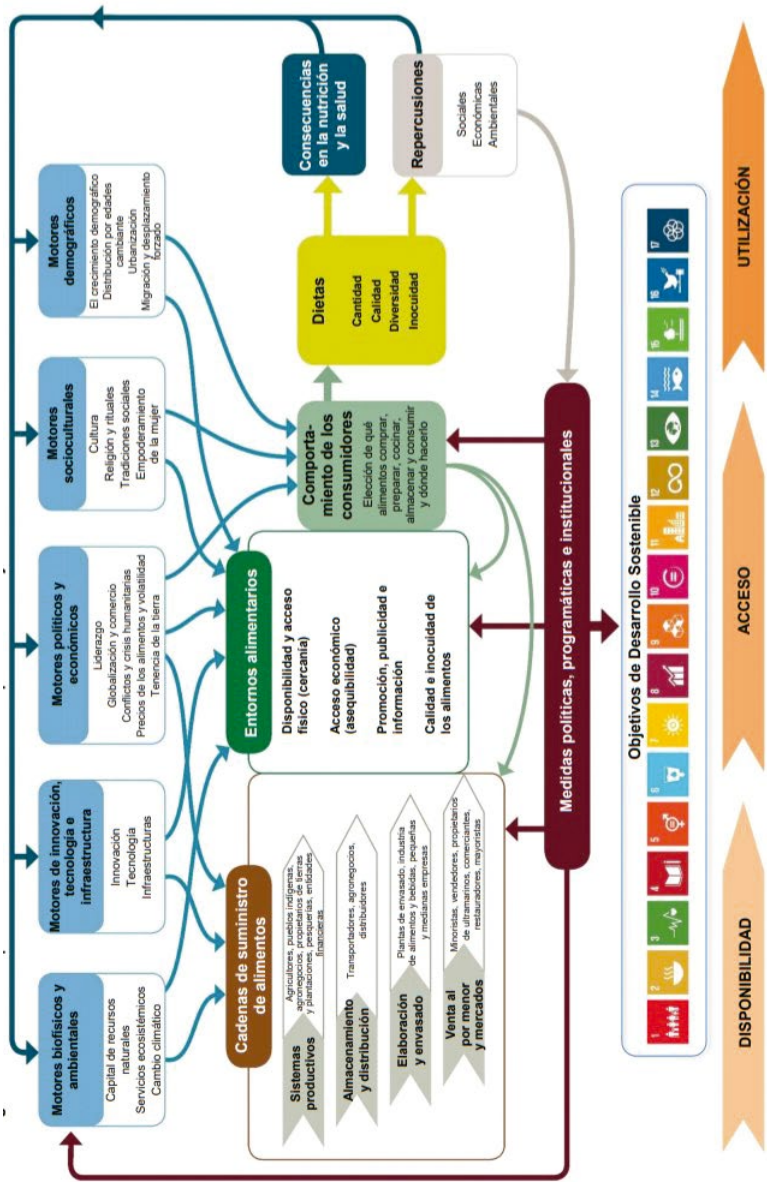
Los sistemas alimentarios y el consumo de alimentos

El concepto de sistemas alimentarios va más allá de la mirada técnica de la cadena de suministro de alimentos, la cual se puede ver como algo lineal que se enfoca en la producción y considera de forma secundaria a la transformación, el transporte, la comercialización y el consumo. Adicionalmente, la mirada lineal, toma en cuenta a los elementos de la alimentación de forma aislada.

El enfoque de sistemas alimentarios, como se muestra en el gráfico 1, describe todos los elementos relacionados con el sistema y las interacciones que estos tienen entre sí y con otros sistemas. Esto quiere decir que los sistemas alimentarios son abiertos y dinámicos, que influyen y son influidos por otros sistemas a nivel local y global.

Los elementos que constituyen un sistema alimentario son: 1) la cadena de suministros de alimentos, 2) los entornos alimentarios y 3) el comportamiento de las y los consumidores. Estos elementos determinan los resultados socioeconómicos y ambientales de los sistemas alimentarios (HLPE, 2017: 29).

Gráfico 1
Marco conceptual de los sistemas alimentarios para las dietas y nutrición



Fuente: HLPE, 2017: 29.

De los tres elementos, el comportamiento de las y los consumidores es el más complejo de abordar por la relevancia de la toma de decisiones a nivel personal. Es decir, lo que cada uno de nosotros y nosotras decide comer tiene el poder de alterar la tendencia, el impacto y los resultados de toda la cadena de suministro de alimentos, más aún si se hace de forma colectiva y organizada.

Sin embargo, al estar inmerso en sistemas abiertos, este comportamiento se encuentra influenciado por diferentes situaciones contextuales cambiantes a las que se enfrentan los otros elementos del sistema alimentario (la cadena de suministro y los entornos alimentarios), además de los denominados motores de cambio (ver gráfico 1). Se trata de una retroalimentación permanente.

Según el Comité de Seguridad Alimentaria, en el comportamiento de las y los consumidores influyen las preferencias personales determinadas por el sabor, la comodidad, la cultura y otros factores. Sin embargo, dicho comportamiento también depende del entorno alimentario existente, entendiéndolo como el acceso y la asequibilidad de alimentos y los medios socioculturales en los que estos se encuentran. A la inversa, los cambios colectivos en el comportamiento de las y los consumidores pueden abrir vías para establecer sistemas alimentarios más sostenibles que mejoren la seguridad alimentaria y la salud (HLPE, 2017: 37), como se verá más adelante.

El comportamiento de consumidores y consumidoras en La Paz

A nivel local, en La Paz, se hizo una investigación cualitativa y cuantitativa sobre los hábitos alimenticios de personas jóvenes, cuyo rango de edad oscilaba entre los 18 y 35 años. Las encuestas consistían en 59 preguntas sobre hábitos de consumo y alimentación saludable, las cuales fueron realizadas por medio de un muestreo aleatorio simple a 1000 personas jóvenes de entre 18 y 35 años de edad y se las hizo en las cabinas del teleférico, en las rutas que conectan a las ciudades de La Paz y El Alto.

Para profundizar la información, este estudio se realizó durante 2 años, en el mismo se realizaron entrevistas, encuestas, grupos focales y encuestas en línea. El 2020 durante la pandemia, para actualizar la información se hizo una encuesta online a 100 personas dentro del mismo grupo etario.

Una mayoría de los encuestados y las encuestadas reconoció que el factor fundamental para elegir sus alimentos es el sabor, 35%; considerando después el precio y la costumbre, 20%; mientras que solo el 15% registró la salud como un factor importante en el momento de elegir sus alimentos (Cosecha Colectiva y FIDA, 2020: 18).

En la parte cualitativa se realizaron triadas con 12 grupos de jóvenes (6 de mujeres y 6 de hombres) conformados según tres rangos de edad: 20-25 años,

26-30 años y 31-35 años. Esta herramienta fue utilizada para dar mayor profundidad a los temas definidos en las encuestas. Se hizo seguimiento a través de grupos de *WhatsApp* donde se compartieron preguntas y otras dinámicas.

Finalmente, se realizó un taller con 16 personas jóvenes de La Paz y El Alto en el que se interpretaron y profundizaron los datos recogidos con las otras metodologías. En el estudio se analizó el conocimiento teórico sobre alimentación saludable, alimentación consciente y se cruzaron estos datos con los hábitos de consumo de la población indicada. Igualmente, se profundizó en aspectos sociales, culturales y económicos para determinar las decisiones de compra y consumo de alimentos.

Los resultados cualitativos arrojaron elementos de estudio del comportamiento de consumidores en la juventud paceña, como los conocimientos conceptuales, la elección de alimentos o comidas y sus percepciones de sabor.

La mayoría de los y las participantes del taller mostraron que en la juventud existe un conocimiento superficial de conceptos relacionados a la alimentación. Al preguntarles qué es una buena alimentación, muchos y muchas respondieron “comer frutas y verduras”. Al preguntarles sobre la alimentación sostenible en sus vidas diarias, los y las participantes afirmaron que no adoptan prácticas de cuidado de medio ambiente en sus hábitos. Por ejemplo, un participante mencionó:

Me ha sorprendido que no le interesa a ninguno el tema de medio ambiente y eso que se habla tanto últimamente, no tienen conciencia del deterioro de este y tampoco tienen interés de participar en alguna acción que ayude a preservarlo (Cosecha colectiva, 2020).

Llama la atención la elección de alimentos de un sector de la juventud paceña. Al preguntarles qué elementos toman en cuenta en el momento de comprar alimentos, no solo respondieron entre precio, sabor, salud y costumbre (establecido en la encuesta), sino que aumentaron elementos como: la cantidad (que sea llenador) y las calorías (su impacto en la estética personal). Asimismo, compartieron sus opiniones desde sus vivencias personales:

En mi casa cada vez consumimos más comida chatarra porque es más rápida y como no hay mucho tiempo para cocinar viene bien (*ibid.*, 2020).

A mí me gusta la carne, pero no siempre comemos, eso sí consumimos mucho pollo, es que es más barato (*ibid.*, 2020).

Verduras si hay, yo como nomás, pero creo que no me compraría directamente para comer (*ibid.*, 2020).

Otro elemento llamativo es la influencia familiar en la alimentación de los y las jóvenes. Por un lado, se relaciona a tradiciones culturales, que nor-

malizan el acatamiento de lo que sea que se sirva en las mesas de los hogares, como se nota en el lema popular “come callado”. Por otro lado, se puede ver el peso de la figura materna en la cocina, como la figura de la mujer preocupada por el cuidado y lo saludable:

... comemos esa comida que mi mamá aprendió de mi abuela (*ibid.*).

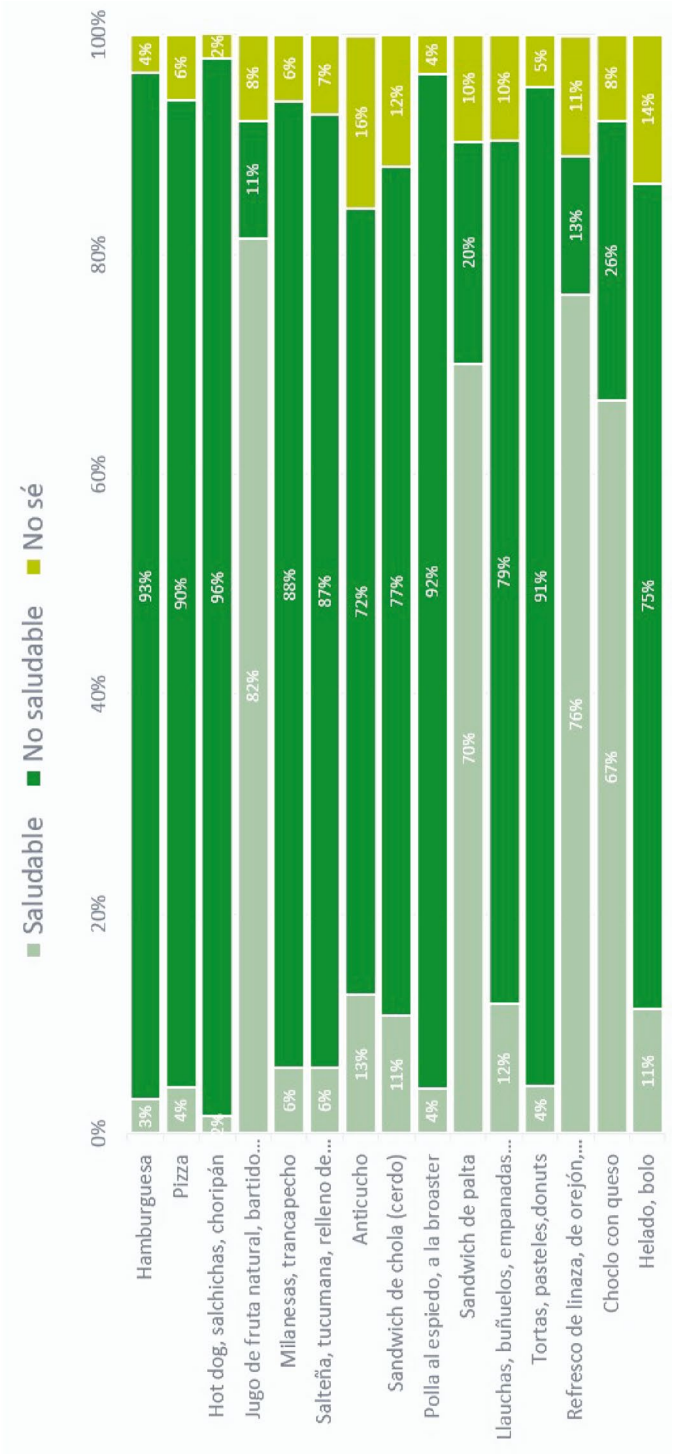
Es decisión de las madres. Ellas mandan en ese tema, sino nos harían cocinar a nosotros y en mi casa los hombres nunca cocinamos, así que prefiero que se siga nomas la tradición (*ibid.*).

Las mujeres están más preocupadas por buscar una alimentación más sana, pero sensiblemente comer más sano es más caro, pues...(*ibid.*).

En general, en el estudio se pudo ver que las personas jóvenes tienen conocimiento sobre lo que constituye una alimentación sana y saludable (tomar agua, comer variedad de frutas y verduras, reducir grasas saturadas y azúcares). Sin embargo, en la profundización cualitativa, se pudo ver que el conocimiento se queda generalmente como idea, pues no cuestiona el por qué ni el cómo comer, como tampoco los impactos, ni las interrelaciones sistémicas.

Aparte del conocimiento, con el que cuentan o no, las personas entrevistadas sobre lo saludable y lo menos saludable en alimentación, pareciera que existe en el imaginario colectivo una asociación de determinados alimentos en torno a lo saludable. En el gráfico 2 se muestran los distintos tipos de alimentos y la relación que la población encuestada hace con los mismos.

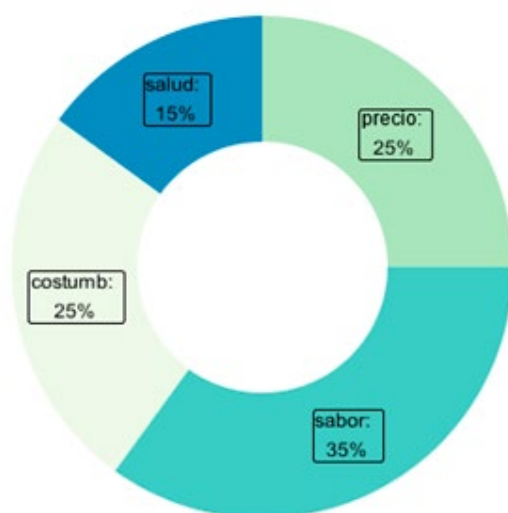
Gráfico 2
Asociación de alimentos entorno a lo saludable y lo no saludable



Fuente: Cosecha Colectiva y FIDA, 2020: 10.

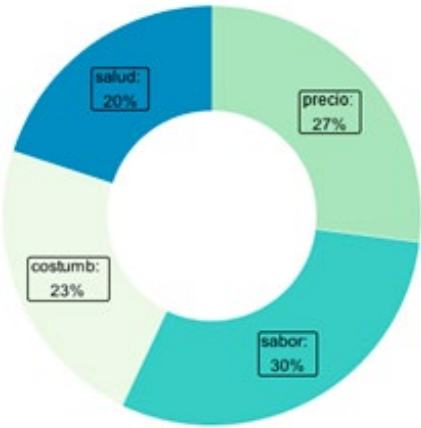
Los gráficos 3, 4 y 5 identifican los principales factores tomados en cuenta al momento de la compra y el consumo de alimentos para las y los jóvenes entrevistados y entrevistadas. Se puede ver que en la muestra completa el principal factor es el sabor, y se identifica también que existe una clara diferencia a la hora de elegir entre mujeres y hombres al considerar la importancia de la salud (20% mujeres y 9% hombres). En la validación de los datos se trató de determinar qué es lo que influye para que la gente defina que algo “sea sabroso”. Dentro de las respuestas se encontraban: la cultura alimentaria de la persona y de la familia, la tradición, la moda y el uso de azúcares, sal y grasas.

Gráfico 3
Factores para elegir muestra general



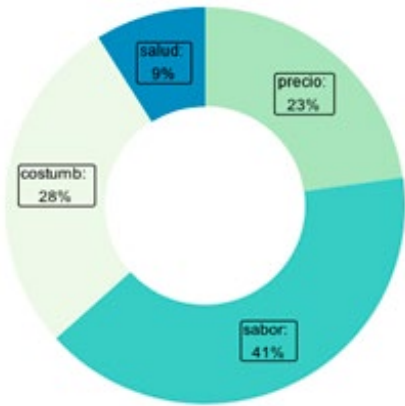
Fuente: Cosecha Colectiva y FIDA, 2020: 11.

Gráfico 4
Factores para elegir mujeres



Fuente: Cosecha Colectiva y FIDA, 2020: 11.

Gráfico 5
Factores para elegir: hombres



Fuente: Cosecha Colectiva y FIDA, 2020: 11.

Muchas de las personas jóvenes que participaron en las triadas y en el taller de validación expresaron la intención de cambiar sus hábitos de alimentación y, en muchos casos, haberlo intentado. Sin embargo, sus entornos presentan obstáculos o dificultades para comer más sano: familias más

tradicionales que no apoyan una alimentación no convencional, grupos de amistades que prefieren la comida accesible y de moda, y entornos alimentarios alrededor de los centros de estudio, trabajo o de vivienda que tienen una oferta principalmente enfocada en comida rápida o comida con alto contenido de carbohidratos y proteína animal. Existe también una población joven con poco interés en comer saludable y esto se debe, principalmente, a la idea de que el factor salud es una preocupación de la edad adulta.

Un mínimo porcentaje de las personas encuestadas y entrevistadas consideran otros factores a la hora de comprar sus alimentos, como: impacto ambiental, impacto social, de dónde vienen sus alimentos, entre otros. Además, las y los consumidores toman decisiones según su capacidad de adquisición socioeconómica, algo que define en gran parte la calidad de los alimentos que demandan y consumen. Los alimentos procesados y ultra procesados son, por lo general, más accesibles y los orgánicos y saludables más caros. Si las familias desean preparar alimentos sanos en casa, esto implica también tiempo y conocimientos, por lo que la mayoría de las personas terminan eligiendo comida rápida, al paso. Es decir, priorizan la necesidad de comer y de economizar los gastos por encima de la salud, el medio ambiente, u otros impactos relacionados a estas decisiones.

Los resultados muestran que hay un vacío en la comprensión de consumo de alimentos de forma sistémica, como elemento fundamental de los sistemas alimentarios, que influye y es influido por la producción alimentaria y otros. Adicionalmente, se debe fortalecer la comprensión de consumir alimentos como una “acción parte de”, que está interrelacionada con los otros elementos del sistema alimentario, teniendo en cuenta, además, que existen diferentes tipos de sistemas alimentarios. En este sentido, hay una débil comprensión de la agencia que tienen los consumidores y consumidoras, en tanto su capacidad de actuar y guiar su porvenir.

Hablemos de los sistemas alimentarios en plural

Según el informe del Comité de Seguridad Alimentaria, se definen tres tipos de sistemas alimentarios a nivel mundial:

- Tradicionales. Los consumidores y consumidoras dependen de alimentos de temporada mínimamente elaborados, producidos para el consumo propio o mercados informales, cuyas cadenas de suministros son circuitos cortos.⁴

4 Los “circuitos cortos” son una forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos o de temporada sin intermediario –o reduciendo al mínimo la interme-

- **Mixtos.** Las familias productoras de alimentos dependen de los mercados tanto formales como informales para la venta de sus cultivos. En los mismos es más fácil acceder a alimentos elaborados y envasados. Existen normas de calidad e inocuidad de los alimentos, pero los productores pueden no seguirlas sistemáticamente.
- **Modernos.** Ofrecen opciones alimentarias diversas durante todo el año porque contienen técnicas de elaboración y envasado de alimentos que prolongan su vida útil. Están en mercados formales y de fácil acceso a todas las zonas donde los alimentos orgánicos tienden a ser más caros. Y se vigila la inocuidad de los alimentos, su cumplimiento, las infraestructuras de almacenamiento y transporte que están generalizadas y suelen ser fiables (HLPE, 2017: 43-44).

Hay que tomar en cuenta que los sistemas alimentarios son dinámicos y se transforman con el tiempo, según sus relaciones locales y globales. Es por eso que no existe un solo sistema, sino numerosas dinámicas que varían desde el tipo de cultivos, las relaciones entre la sociedad y la naturaleza de un determinado espacio (geográfico, histórico y cultural) y la relación (ya sea horizontal pero casi siempre vertical) con las súper estructuras, como el sistema económico.

Los alimentos que elegimos consumir a diario son decisiones sistemáticas que, dejando de lado cuestiones básicas como el cuidado de la salud y de la naturaleza, permiten influenciar activamente en la producción y la cadena de suministros de alimentos de nuestros entornos cercanos.

La problemática alimentaria, ambiental y social

Para hacer un acercamiento completo a los sistemas alimentarios y al poder del comportamiento de las y los consumidores, es necesario reconocer las problemáticas actuales que provocan estos sistemas a partir de tres factores que son inseparables: la salud, el medioambiente y el entorno social. Asimismo, estos problemas están siendo reforzados y acelerados, particularmente, por las características del sistema alimentario moderno que actualmente es el predominante en el mundo y, por lo tanto, tiene una intensa influencia en los sistemas alimentarios paceños.

diación– entre productores y consumidores. Acercan a los agricultores al consumidor, fomentan el trato humano, y sus productos, al no ser transportados a largas distancias ni envasados, generan un impacto medioambiental más bajo (CEPAL, 2014: 7).

Cuando hablamos de salud, podemos hablar de “problemáticas alimentarias”, término que engloba a todos los problemas relacionados con la alimentación de las y los ciudadanos. La salud está estrechamente relacionada con el Derecho Humano a la Alimentación Adecuada, que es:

Un derecho fundamental para la supervivencia. El derecho internacional reconoce el derecho de toda persona a una alimentación adecuada y el derecho fundamental a estar protegida del hambre, la cual es de crucial importancia para el disfrute de todos los derechos humanos” (FAO, 2008).

A pesar de ser un derecho fundamental:

La malnutrición en todas sus formas (desnutrición, carencias de micronutrientes, sobrepeso y obesidad) sigue afectando a todos los países del planeta y constituye un importante impedimento para lograr tanto la seguridad alimentaria mundial y una nutrición adecuada como el desarrollo sostenible (HLPE, 2017: 9).

La mayoría, sino todas las enfermedades no transmisibles tienen su origen y principal causa en la alimentación. Enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes y otras enfermedades respiratorias, tienden a convertirse en riesgosas e incluso mortales cuando existe desnutrición y/u obesidad.

Bolivia no se queda afuera de esta problemática en la que “...las anemias nutricionales tanto en niñas/os como en mujeres en edad fértil, son preocupantes por sus efectos en rendimiento físico e intelectual. Otro problema a enfrentar es el sobrepeso y obesidad especialmente por su impacto en la salud y la carga para el Estado” (CT-CONAN, 2018: 32).

Este problema está presente en todas las ciudades del país, por ejemplo, en la ciudad de El Alto

...6 de cada 10 mujeres tienen sobrepeso (obesidad en los casos más severos) y al menos 5 de cada 10 hombres sufren el mismo problema (...) la mayoría de las atenciones médicas en la ciudad de El Alto están relacionadas con las enfermedades no transmisibles (...) El crecimiento de estos males está estrechamente relacionado con el tipo de comida que consumen (...): diabetes por exceso en los azúcares, hipertensión por exceso de sal, obesidad por exceso de grasas y calorías, y las enfermedades renales y el cáncer tienen estrecha relación con la ingesta de tóxicos (Fundación Tierra, 2018: 9).

Este tipo de alimentación y consumo está estrechamente relacionado a la disponibilidad de los productos alimenticios, y a partir de ello se conectan el factor económico y el social: en la ciudad de La Paz existe una gran cantidad de consumidores y consumidoras que evidentemente son más numerosos que la población productora de alimentos. Al mismo tiempo, se puede soste-

ner que las y los productores también son parte de la población consumidora. Solo el 6,2% de la población es la que realiza labores agropecuarias como principal ocupación (Alternativas, 2021: 31).

Estos pequeños grupos de productores y productoras practican la agricultura urbana y periurbana, sus productos están dirigidos, principalmente, al autoconsumo o a grupos minoritarios de la población paceña. Si bien, estas familias productoras están cada vez más organizadas y están ampliando su alcance, su crecimiento no es exponencial y no se espera que abastezcan al conjunto de la población en un futuro cercano, por múltiples limitaciones que se les presentan, entre ellas: espacio físico para cultivos, apoyo institucional, competencia con productos más baratos y falta de concientización de las y los consumidores sobre los beneficios de este tipo de productos.

Entonces ¿de dónde provienen los alimentos que se consumen en La Paz? En Bolivia, las empresas extranjeras concentran la mayor cantidad de ventas del mercado formal de alimentos y bebidas. Esto significa que las ganancias relativas a la productividad de la tierra se transfieren al extranjero; este fenómeno repercute en las familias productoras locales porque la mayoría de las y los agricultores son personas adultas, ya que los jóvenes, normalmente salen de sus comunidades y abandonan el oficio porque consideran a la agricultura un negocio no rentable (La Pública, 2020).

Según la Fundación Alternativas (2021), las frutas y hortalizas que se consumen en la ciudad de La Paz vienen de pequeños centros productivos y de municipios vecinos como Palca y Achocalla. Sin embargo, la mayor parte de estos alimentos frescos proviene de forma legal o ilegal de otros países como Perú, Chile y Argentina. Naturalmente, desplazan la producción de las familias del departamento paceño. Los productos se compran en mercados centrales y se distribuyen a mercados vecinales, provocando el incremento de precios en cada punto intermediario.

El costo ambiental también aumenta porque se producen más emisiones de gases de efecto invernadero por cada trayecto extra que debe recorrer el alimento. Sin contar con la necesidad de aplicar más agroquímicos para que los productos resistan el viaje sin podrirse. Estos costos ambientales son considerados como “externos” y no son incluidos en el precio final, algo que los hace más competitivos (en el sentido económico) que los productos locales y ecológicos (Alternativas, 2021: 44).

Esto concentra el ingreso económico en industrias que, generalmente, promueven los monocultivos, el uso de agroquímicos, transgénicos y afectan directamente al medio ambiente. Se trata de un modelo de “desarrollo productivo” impulsado bajo el supuesto de que los recursos disponibles son inagotables, en el que la alimentación pasa a un segundo lugar detrás de las ganancias económicas. Sin embargo, las consecuencias ambientales pueden verse claramente:

- En el gasto de recursos como el agua. Un 70% del agua destinada para el uso humano se va directamente a la agricultura y ganadería industrial, para verlo de otra forma: producir un kilo de carne de vaca requiere aproximadamente 15.000 litros de agua (Román, 2009).
- En el caso de la contaminación atmosférica, se puede advertir que en los últimos 50 años las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de la agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra, se han casi duplicado. Siendo responsables del 22% del total, sin tomar en cuenta el gasto que se realiza en transporte y mantenimiento de los alimentos que son exportados a largas distancias (FAO, FIDA y PMA, 2015).
- Con la deforestación y la expansión de la frontera agrícola, en Bolivia se pierden 248.000 hectáreas de bosque por año. La soya de semilla transgénica juega un papel importante, pues representa un tercio de toda la superficie cultivada en el país (Franco, 2016).
- Y, por último, a causa del sistema alimentario moderno que repercute en la pérdida de biodiversidad genética. Esto debido a que el consumo de productos globalizados (como la papa holandesa sobre las papas nativas) y la disponibilidad de semillas transgénicas de fácil cultivo, ha contribuido a que se pierda el 75% de la diversidad genética alimentaria del mundo (Otal, 2018).

El rol del Estado central es confuso ya que promueve, por un lado, el consumo de productos del sistema alimentario moderno con acciones como la entrega de tierras fiscales a grupos interculturales, la aprobación de exportación de carne, la legalización de soya transgénica, la permisividad ante la deforestación y los incendios forestales, entre otros. Y, por el otro lado, promueve de forma marginal el consumo de productos biodiversos locales como la almendra, el asaí, la quinua y el café.

Los sistemas alimentarios sostenibles

Como respuesta a las problemáticas ya mencionadas es que nace la necesidad de cambiar los sistemas alimentarios y optar por alternativas que permitan la sostenibilidad y el cuidado de la salud y el medio ambiente.

Los sistemas alimentarios sostenibles se entienden como sistemas alimentarios con la "...capacidad a largo plazo de brindar seguridad alimentaria y nutrición de una manera que no comprometa las bases económicas, sociales

y ambientales que generan la seguridad alimentaria y la nutrición para generaciones futuras” (Szucs, 2021: 11). De esta definición se pueden entender dos cosas:

En primer lugar, un sistema alimentario sostenible gira entorno a las capacidades y limitaciones del sistema natural en el que se encuentra, es decir, que debe respetar los ciclos regenerativos del mismo. Teniendo presente una mirada a largo plazo que pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes, sin vulnerar el derecho a la alimentación y un ambiente sano de las generaciones futuras.

En segundo lugar, los sistemas alimentarios sostenibles reconocen que la humanidad es interdependiente junto a otros sistemas, afirmando que otros seres vivos y ecosistemas están presentes y tienen derechos.

Entonces, en un sistema alimentario sostenible y agroecológico⁵ el ámbito del consumo implica que todas las decisiones alimentarias a nivel personal, familiar y social, se hagan de forma informada, responsable y respetuosa. Estas características no son nuevas, pues se encuentran en las prácticas de los pueblos indígenas que han sobrevivido con sus saberes ancestrales previos a la colonización y la globalización.

Dentro del modelo de desarrollo boliviano del Vivir Bien, la alimentación se constituye como parte fundamental de lo que el Estado ha llamado Saber Alimentarse “...que es alimentarse con calidad y productos naturales, saber combinar las comidas y bebidas, a partir de las estaciones del año, respetando los ayunos y ofertando alimentos a la Madre Tierra” (Ley 300, 2012). Definición que se acerca mucho a lo que podemos considerar el resultado ideal de un sistema alimentario sostenible.

En ese camino, y puntualizando en el tema del consumo, actualmente se están gestando redes locales, regionales y mundiales de personas organizadas que reconocen su derecho a alimentarse de forma sostenible y ecológica. Negando, primeramente, el tipo de alimentación impuesta por el sistema alimentario moderno, el cual responde al sistema capitalista, y asumiendo, en segundo lugar, la corresponsabilidad de construir una forma de alimentación que promueva sistemas regenerativos y sanadores (sostenibles).

5 La agroecología es una ciencia (que estudia los sistemas alimentarios y agrarios), es un movimiento social (que impulsa nuevas formas de hacer agricultura, de producir alimentos y transformarlos) y es un conjunto de prácticas (que genera sistemas alimentarios sostenibles, que respetan los ciclos de la tierra, las tradiciones de cosecha, las culturas y dan valor a las familias productoras) (FAO, 2022).

La apuesta de consumidores y consumidoras por sistemas alimentarios sostenibles en La Paz

Los consumidores y las consumidoras, en tanto personas individuales y colectividades con poder de incidencia, están inmersos e inmersas en el componente de consumo, dentro de los sistemas alimentarios. La interacción se complejiza, al recordar el carácter plural de los mismos y el contexto complejo y caótico de La Paz.

A nivel global y local, los sistemas alimentarios interactúan unos con otros continuamente, en relaciones de poder desiguales. Por ejemplo, una persona puede comprar sus frutas y verduras (orgánicas, o no) provenientes del contrabando como del área rural en el mercado barrial, y luego dirigirse al supermercado a buscar productos procesados e importados.

En este escenario, gran parte de la población paceña es migrante y tiene una estrecha relación, aunque debilitada, con la producción de alimentos en el área rural, debido a sus relaciones de parentesco con productores y productoras. Por ello, se puede decir que en La Paz los sistemas alimentarios son mixtos, con una predominancia de los sistemas alimentarios modernos.

En La Paz, se han constituido movimientos de consumidores y consumidoras que apuestan por una realidad alternativa mediante la construcción de criterios ambientales y sociales que están a la altura de la urgencia de transformar la realidad desde el consumo. Estos movimientos tienen presente su agencia de consumidores como una fuerza de cambio sistémica, reafirmando su necesidad de hacer enlaces con los demás actores del sistema, ya sean personas productoras, transformadoras, recicladoras y el resto de la sociedad civil.

En cuanto a sus relaciones con otro tipo de actores, como el Estado, empresas e instituciones privadas, hay dos corrientes de comportamiento de consumidores y consumidoras: una que interactúa y concilia sus puntos de vista, llegando incluso a trabajar en conjunto en busca de sus verdaderos objetivos, y otra que avanza de forma independiente cuestionando y denunciando de la mano, en muchos casos, con la academia y los medios de comunicación.

Uno de los grupos es el Movimiento de Comida Consciente (MCC) que surge el 2012 con el primer Festival de Comida Consciente en “Casa Espejo”,⁶ producto de la reflexión e impulso de La casa de les ningunes, una comunidad intencional urbana de personas jóvenes que viviendo juntas, aplicaban alternativas sostenibles orientadas a la alimentación (MIGA, 2018: 28).

6 Club de Cine Alternativo. Coorganizadora y anfitriona del primer Festival de Comida Consciente en 2012.

Actualmente, este Movimiento cuenta con más de 100 emprendimientos, instituciones, organizaciones de la sociedad civil y personas articuladas que responden a las convocatorias y son partícipes de las actividades de incidencia convocadas por el mismo (Cosecha Colectiva, 2021 a).

En el más reciente Festival de Comida Consciente de 2021, realizado de manera descentralizada con actividades virtuales y presenciales,⁷ se contó con la articulación de 67 representantes del campo de la alimentación: 9 instituciones aliadas (entre ellas: Swisscontact, HIVOS, GAMLP, Cosecha Colectiva), 10 restaurantes, 24 emprendimientos de productos transformados y repostería, 4 asociaciones de productores y productoras, 4 emprendimientos de economía circular y 16 activistas⁸ (Cosecha Colectiva, 2021 b).

El MCC es organizado de manera colectiva, para lo cual cuenta con un “grupo núcleo” autoconvocado que cambia con los años y que es el responsable de impulsar las actividades anuales del movimiento. Algunas organizaciones y emprendimientos que forman parte de este grupo actualmente son: Cosecha Colectiva, EcoTambo, Flor de Leche, Arka Ira de El Alto, Colectivo Infinitum de Tarija, la Kasa Muyu de Cochabamba, Tierra Viva y varios consumidores y consumidoras conscientes.

Sin embargo, el MCC está abierto a la participación voluntaria de cualquier persona que se sienta identificada con uno o más de los lineamientos que forman parte de su posición política sobre la alimentación, lineamientos que son denominados “Criterios de la Comida Consciente” y son:

- Resistencia al cambio climático
- Resistencia a la degradación ambiental
- Resistencia a los transgénicos
- Resistencia al consumismo
- Resistencia a la explotación animal
- Resistencia a la comida rápida y comida chatarra
- Relación de respeto profundo con la Madre Tierra
- Rescate de saberes y sabores de Bolivia y del mundo
- Cuidado de la Salud
- Cuidado del medio ambiente
- Seguridad alimentaria con soberanía
- Derecho a la alimentación
- Consumo Responsable (Movimiento de Comida Consciente, 2018: 11).

7 Puntos de venta de productos transformados, menús especiales en restaurantes, activismo, entrevistas, tours virtuales y un pequeño festival presencial.

8 Personas que utilizan el arte para hacer activismo, para expresar mensajes de apoyo frente a una causa social o denunciando injusticias.

A partir de estos criterios es que el Movimiento de Comida Consciente desea impulsar su propia propuesta de sistema alimentario sostenible y justo se denomina “Ciclo de Comida Consciente” que considera las siguientes etapas y actores: 1) Producción de alimentos orgánicos con principios agroecológicos, que suelen provenir de una agricultura familiar o comunitaria y que ofrecen alimentos diversificados producidos en armonía con la Madre Tierra (frutas, verduras, granos, etc.). 2) Transformación de los alimentos, que le dan un valor agregado y están orientados a un trabajo generalmente artesanal, que cuida la salud y siga los criterios de la comida consciente (café, chocolate, mermeladas, entre otros). 3) Gastronomía, cocineras y cocineros, que de manera individual o en restaurantes ofrecen platos creativos con alternativas saludables y que rescaten saberes y sabores de sus culturas y del mundo. Y, finalmente, la etapa 4) Continuidad del ciclo, que permite la circularidad en la alimentación con acciones que ayudan a que los alimentos vuelvan a la tierra y recomiencen el ciclo de manera mejorada; esta etapa agrupa a sectores que se dedican al reciclaje de desechos orgánicos y no orgánicos, educación y difusión alimentaria, investigación y sensibilización, activismo y consumo de alimentos (Movimiento de Comida Consciente, 2018: 13).

Algunas actividades concretas a las que se convoca a la comunidad del MCC son:

El Festival de Comida Consciente (realizado todos los años como respuesta a “dónde puedo consumir de manera responsable”); las campañas de conscientización relacionadas a la comida consciente en redes sociales (revisando los criterios de Comida Consciente en 2016-2017 y la Campaña Octubre Verde en 2018). El Jueves de Comida Consciente (iniciativa de La casa de les ningunes, evento en el que se invitaba a las personas a comer de manera saludable y sostenible, y que ha sido replicada en distintos espacios alrededor de Bolivia). Las publicaciones (Ecoguía, Memorias de festivales, entre otras), y el desarrollo de herramientas de educación sobre alimentación (laberinto del consumo, caja de los sentidos, licuatletas, etc.). Todas ellas realizadas con la intención de cumplir el principal objetivo del Movimiento: “Promover una mayor consciencia sobre los impactos negativos que provocan los alimentos que decidimos consumir a diario, mejorar nuestros hábitos de consumo y aportar a la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles y justos” (*ibid.*: 7).

Otra gran propuesta que surge en base a impulsar sistemas alimentarios sostenibles es el Movimiento Agroecológico Boliviano (MAB), que nace el 2020 impulsado en un inicio por la Plataforma Nacional de Suelos⁹, la red

9 “La Plataforma Nacional de Suelos es un espacio de intercambio de experiencias, inter-aprendizaje e incidencia social y política en Agricultura Sostenible, promovidas por un conjunto de instituciones comprometidas” <https://www.facebook.com/Plataforma-NacionalDeSuelosBolivia>

UNITAS,¹⁰ AOPEB¹¹ entre otras y que, actualmente, cuenta con la participación de más de 50 colectivos y organizaciones a nivel nacional (Canedo, 2021). Todos ellos apuntan a promover y fortalecer los sistemas alimentarios agroecológicos, mediante la participación de la sociedad civil, respetando a la Madre Tierra y reivindicando los saberes de los pueblos.

Entre sus principales acciones estuvieron la organización de las cumbres independientes de sistemas alimentarios (Szucs, 2021: 21), realizadas en 2021 en el marco de la Cumbre Mundial de Sistemas Alimentarios y Naciones Unidas, con la intención de construir una agenda de transición hacia los sistemas alimentarios agroecológicos, que sirvan como instrumento de incidencia al Estado Plurinacional de Bolivia y como hoja de ruta de la sociedad civil. Se realizaron nueve cumbres departamentales, cuatro sectoriales y una nacional, en las que hubo participación de personas auto-identificadas como consumidoras.

En este documento se define a los sistemas alimentarios agroecológicos como “complejas interrelaciones entre actores, ecosistemas, culturas y sociedades, cada uno y una con procesos históricos, características propias y diversas. No están aislados, ni son estáticos, sino que son variables que dan lugar a la producción, comercialización, transformación, preparación, consumo y reutilización de alimentos” (MAB, 2021: 4). Definición que denota el carácter sistémico del movimiento, el cual se organiza reuniendo a actores en todos los sectores comprometidos con la agroecología que desde su campo de acción generan cambios en los sistemas alimentarios, clasificándolos en 10 tipologías que cuentan con representantes dentro del Movimiento:

- Colectivos de jóvenes
- Asociaciones de productores/as
- Organizaciones de consumidores/as
- Organizaciones o asociaciones de gastronomía
- Instituciones de desarrollo
- Organizaciones de rubros productivos
- Cadenas de circuitos cortos
- Emprendimientos agroecológicos
- Movimientos agroecológicos departamentales
- Instituciones académicas

Así como su organización es colegiada, ha sido necesario para la representación con el Estado u otras organizaciones externas contar con la figura

10 “La Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social, es una red nacional de 22 ONG de desarrollo de Bolivia.” <https://www.facebook.com/redunitasbolivia>

11 “Asociación De Organización De Productores Ecológicos De Bolivia fundada en 1991” <https://www.facebook.com/aopeb.bolivia>

de una o un presidente y vicepresidente que se eligen por votación cada dos años, sin embargo, en la práctica el MAB es horizontal y totalmente participativo (Jiménez, 2022).

Actualmente, y como producto de la agenda de transición hacia sistemas alimentarios agroecológicos, el MAB está trabajando en la construcción de un Observatorio Independiente Multiactor, que pueda servir como instrumento del Movimiento en pos de generar y gestionar evidencias e información sustentada de la agroecología en Bolivia, con tres principales acciones hacia la transición de los sistemas alimentarios a la agroecología:

1. Articular una red de actores, laboratorios, centros de investigación y Universidades con sedes rurales y en comunidades para que se puedan realizar el monitoreo de contaminación.
2. Generar información científica y fiable relacionada con los efectos de los agrotóxicos en la salud humana y en el medio ambiente, de forma que pueda ser utilizada por las autoridades en la decisión respecto a la aprobación o prohibición de agrotóxicos en territorio nacional.
3. Funcionar como control social junto al SENASAG y el Ministerio de Salud en el proceso de aprobación de nuevos agrotóxicos, así como revisiones periódicas de los agrotóxicos ya aprobados (MAB, 2021: 16).

Adicionalmente, en la última década se ha formado y organizado una Alianza Animalista¹² que tiene como bandera de lucha el antiespecismo.¹³ Se organiza a través de asambleas no jerárquicas que son convocadas por un grupo núcleo conformado por 5 personas, asambleas donde se decide las actividades que se van a realizar durante todo el año y las temáticas o causas que se van a abordar, algunas de esas causas han sido: recaudación de fondos en apoyo a bomberos por los incendios de la Chiquitanía, marchas en contra del maltrato animal, grupo de estudio sobre el antiespecismo, actividades de fortalecimientos del grupo a través de la comida, etc.

El grupo siempre está abierto a las y los nuevos participantes bajo el único requisito de abogar por la liberación de todas las especies, buscando que los animales cuenten con derechos, bienestar y libertad (Rada, 2022). Actualmente cuenta con 15 miembros activos, entre organizaciones como La Paz Vegan y personas individuales como Pandora nutricionista, es una alianza que se ha fortalecido del concepto “veganismo popular”, postulando que es posible alimentar a toda la población sin gastar más dinero del que

12 “Articulación de agrupaciones, colectividades e individualidades en unión por la lucha anti especista, la defensa de la naturaleza” <https://www.facebook.com/Alianzaanimalista/>

13 Oponerse a todas las formas de discriminación de los animales no humanos.

requiere la canasta básica, sin utilizar productos animales (como carne, leche o huevos) y que, además, esto beneficie al medio ambiente.

Estos movimientos abren una puerta de información sobre la alimentación sin interés en la venta de productos y permiten generar demandas en los sistemas alimentarios. Estas demandas se orientan, de manera muy acertada, a lo recomendado por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial a favor de las dietas saludables y sostenibles. Sus objetivos son:

- 1) Elaborar directrices nacionales y mundiales para promover dietas sostenibles y saludables y que las mismas sean aplicadas por las y los consumidores.
- 2) Poner en práctica políticas económicas y sociales que aumenten la demanda de alimentos nutritivos.
- 3) Velar porque los programas de protección social (como el desayuno escolar, subsidio, entre otros) mejoren los resultados nutricionales.
- 4) Promover las culturas alimentarias, en especial las habilidades culinarias y la importancia de la alimentación en la herencia cultural, como vehículo para fomentar los conocimientos sobre nutrición (HLPE, 2017: 22).

El poder de las y los consumidores

Una vez comprendida la situación actual de los sistemas alimentarios podemos darnos cuenta que la “producción mundial de alimentos amenaza constantemente la estabilidad climática y es un gran impulsor de la degradación medioambiental, y justamente por esto, los alimentos (y la decisión de consumo sobre ellos) son la palanca más potente para optimizar la salud humana y la sostenibilidad medioambiental de la Tierra” (EAT-Lancet Comission, 2019: 5).

El comportamiento de las y los consumidores, que es la elección (idealmente informada) de qué alimentos comprar, preparar, cocinar, almacenar y consumir y dónde hacerlo. Tiene el poder directo de alterar los sistemas alimentarios a nuevas alternativas, con repercusiones sociales, económicas y ambientales.

Las y los consumidores entonces, juegan un doble rol. Primero, dentro del sistema alimentario mediante el comportamiento y en segundo lugar, como motores políticos, económicos, socioculturales y demográficos que a su vez influyen en el comportamiento del consumidor y la consumidora en un Sistema Alimentario (HLPE, 2017: 28).

Siendo las y los consumidores quienes generan la demanda, la capacidad de tomar decisiones conscientes e informadas de las dietas que se van a

consumir en los hogares, se convierte en una responsabilidad, no solo con la economía del hogar, sino con la salud y con el planeta.

La FAO junto con la Organización Mundial de la Salud define a las “dietas sostenibles” como “patrones alimentarios que promueven todas las dimensiones de la salud y el bienestar de las personas; tienen una baja presión e impacto ambiental; son accesibles, asequibles, seguras y equitativas; y son culturalmente aceptables” (FAO y OMS, 2020: 11).

Saber elegir estas dietas requiere cambios de hábitos de consumo, mucha disposición, pero sobre todo curiosidad por el proceder e impacto que tienen los alimentos. Por esto se habla de la Alimentación Consciente, que puede entenderse como “saber, sentir y pensar lo que comemos y sus consecuencias. Y, a partir de ese conocimiento tomar decisiones más responsables” (PICC de La casa de les ningunes, 2019: 4).

Algunas acciones concretas para cambiar las dietas hacia sistemas alimentarios más sostenibles son: (1) Aumentar el consumo de alimentos de origen vegetal y limitar los alimentos de origen animal. (2) Reducir el desperdicio de alimentos en los hogares con planeación (EAT-Lancet Comission, 2019: 21-25). (3) Optar por hacer las compras en mercados locales y de circuitos cortos. (4) Evitar el consumo de alimentos procesados y ultraprocesados. Y sobre todo. (5) informarse constantemente.

Con estas acciones puntuales las y los consumidores tienen el potencial de ser agentes de cambio de su sistema alimentario local. Y por medio de intervenciones políticas, económicas y socioculturales que promuevan la alimentación sostenible, ecológica y que reduzca las desigualdades sociales, se puede cambiar el sistema alimentario mundial. En este sentido las dietas (los alimentos que consumimos a diario) pasan a adquirir un carácter político, en tanto son instrumentos de transformación de los sistemas alimentarios.

Reflexiones finales

Desde las experiencias que nos ha regalado nuestro trabajo en los últimos años hemos podido constatar que uno de los factores clave para provocar y direccionar esa transformación radica en acciones suficientemente coherentes y creativas que amplifiquen el mundo de posibilidades para las y los consumidores.

Al momento vemos que nuevas posibilidades son abiertas en la mente de las o los consumidores, las mismas nos permiten una nueva relación con nuestros alimentos y nos invitan a una nueva experiencia de consumo (político y transformadora) valorando y visibilizando todo el trabajo de las personas que producen alimentos agroecológicos; aplican modelos que respetan el bosque y los sistemas de vida; protegen las semillas; desarrollan recetas pensadas en la salud de la gente y de la tierra; rescatan los saberes ancestrales

culinarios; proponen diversas dietas nutritivas y de bajo impacto ambiental que se adaptan a distintos contextos; desarrollan tecnologías apropiadas y ambientalmente amigables que permiten mejorar la gestión de los recursos utilizados en el proceso de la alimentación; diseñan campañas que enriquecen la cultura y la educación; se organizan y ejercen incidencia social e incidencia en políticas públicas; y transforman día a día el acto de alimentarse como un acto político de cuidado y de amor hacia una y uno mismo, hacia las y los otros, y hacia los sistemas de vida y todos sus componentes.

Creemos firmemente en que ese acto de consumo que se hace consciente de su poder de cambio puede permitir que todas esas personas continúen con su importante trabajo y que cada vez seamos más.

Tenemos la seguridad de que la fuerza de esas decisiones consecuentes es imparable y puede consolidarse en puentes sólidos que nos encaminen hacia la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles que contribuyan a la transición hacia alternativas sistémicas como el Vivir Bien.

Y esa construcción solo puede ser posible desde la comunidad, con el abrigo de movimientos que, de manera colectiva, convocan a la organización y a la acción usando la alimentación como la principal herramienta para la transformación social.

Bibliografía

Alternativas, F. (2021). *Atlas de Seguridad Alimentaria de la Región Metropolitana de La Paz*. La Paz, Bolivia: Editorial Fundación Alternativas.

Canedo, F. (04 de marzo de 2021). “Entrevista al Presidente del MAB, sobre plataformas multiactor”. (C. C. Angela V. Guerra, entrevistador).

CEPAL, C. E. (2014). *Agricultura familiar y circuitos cortos*. Recuperado el 2022, de cepal.org: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36832/1/S2014307_es.pdf

Cosecha Colectiva (2021). *Ecoguía 2021 - Guía de Emprendimientos de Comida Consciente en La Paz*. La Paz: Editorial Cosecha Colectiva.

Cosecha Colectiva (2021). *Memoria del 6to Festival de Comida Consciente en tiempos de transformación*. La Paz: Editorial Cosecha Colectiva.

Cosecha Colectiva y FIDA (2020). *Análisis del Estudio: “Conocimientos, actitudes y prácticas relacionadas con los hábitos de consumo alimenticio de la población joven en las ciudades de La Paz y El Alto”*. La Paz: Editorial FIDA.

CT-CONAN, C. T. (2018). *Estado de situación de la alimentación y nutrición en Bolivia*. La Paz, Bolivia.

EAT-Lancet Commission (2019). *Alimentos, planeta, salud. Dietas saludables a partir de sistemas alimentarios sostenibles*. Suecia: The Lancet.

FAO (2022). *Agroecología y Agricultura familiar*. Recuperado el 2022, de fao.org: <https://www.fao.org/family-farming/themes/agroecology/es/#:~:text=La%20agroecolog%C3%ADa%20es%20una%20disciplina,optimizan%20y%20estabilizan%20la%20producci%C3%B3n>.

FAO y OMS (2020). *Dietas saludables sostenibles-Principios rectores*. Recuperado el 2022, de fao.org: <https://doi.org/10.4060/ca6640es>

FAO, FIDA y PMA (2015). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos*. Roma: FAO.

FAO, (2008). <https://elearning.fao.org/course/>. Recuperado el 2022, de Introducción al Derecho de una Alimentación Adecuada.

Franco, E. (2016). *En Bolivia la caña de azúcar sabe a deforestación*. Recuperado el 2022, de es.mongabay.com: <https://es.mongabay.com/2016/10/bolivia-la-cana-azucar-sabe-deforestacion/#:~:text=Alrededor%20de%201300%20hect%C3%A1reas%20fueron,Ingenio%20Azucarero%20de%20San%20Buenaventura>.

Fundación Tierra (2018). *¿Qué hacer desde la agricultura familiar?* La Paz: Fundación Tierra.

HLPE (2014). *Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles*. Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Roma.

HLPE (2017). *La nutrición y los sistemas alimentarios. Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial*. Roma.

IBCE, I. B. (14 de abril de 2021). *Instituto Boliviano de Comercio*. Recuperado el 2022, de <https://siip.produccion.gob.bo/>: <https://siip.produccion.gob.bo/noticias/files/2021-2a139-2poblacion.pdf>

Jiménez, M. J. (25 de agosto de 2022). Entrevista con la presidenta interina del MAB. (J. Rechberger, Entrevistador) La Paz: Editorial Cosecha Colectiva.

La Pública. (2020). *10 compañías extranjeras concentran las ganancias en el Mercado de Alimentos*. Recuperado el 2022, de lapublica.org.bo: <https://alimentos.lapublica.org.bo/>

Ley 300 (2012). *Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien*. La Paz, Bolivia.

MAB (2021). *Cumbre Independiente de Sistemas Alimentarios-Agenda de la Sociedad Civil hacia la transición agroecológica de los sistemas alimentarios*. Recuperado el 2022, de redunitas.org: <https://redunitas.org/download-category/sistemas-alimentarios-sostenibles/>

MIGA (2018). *Pioneros de la Alimentación Sostenible*. La Paz: Editorial MIGA.

Movimiento de Comida Consciente. (2018). *Memoria del Movimiento de Comida Consciente 2012-2018*. La Paz: Movimiento de Comida Consciente.

Otal, A. (2018). *Fusión Bayer-Monsanto: un tercio de semillas y pesticidas en manos de un monstruo monopolista*. EEUU: Playground magazine.

PICC de La casa de les ningunes (2019). *Manual de Facilitación para talleres de Comida Consciente*. La Paz: Editorial La casa de les ningunes.

Rada, M. (25 de Agosto de 2022). Entrevista miembro activo de la Alianza Animalista. (J. Rechberger, Entrevistador). La Paz: Editorial Cosecha Colectiva.

Román, D. (2009). *El impacto ambiental de la alimentación*. Recuperado el 2022, de unionvegetariana.org: https://unionvegetariana.org/wp-content/uploads/2017/09/impacto_ambiental.pdf

Szucs, N. (2021). *Documento de Sistematización del Proyecto. “Abogacía por el derecho humano a la alimentación y promoción de los sistemas alimentarios locales en Perú y Bolivia”*. Welthungerhilfe Sur América.

UDAPE, U. d. (Octubre de 2018). *Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas*. Recuperado el 2022, de: <https://www.udape.gob.bo/>: https://www.udape.gob.bo/portales_html/docsociales/MIGRA.pdf

Nuevas líneas de discusión sobre la relación alimentos/alimentación-salud

Roger Carvajal Saravia¹

SELADIS, UMSA

Correo electrónico: rogereducar@gmail.com

Resumen

La relación entre la alimentación y la salud ha sido habitualmente considerada como la simple provisión de alimentos en cantidad suficiente como para permitir preservar la vida de los sujetos receptores de estos materiales. Tanto esto fue así, que las políticas alimentarias se basaban solamente en esta visión, con algunos tibios avances relacionados con la calidad de los alimentos, en unos países más que en otros. Es recientemente que se recuperan y actualizan conceptos que asocian a la alimentación con la salud, sobre la base de otro tipo de interacciones: los alimentos son más que nutrientes y son productos que modulan el funcionamiento del organismo. Sobre esta base, en este ensayo se propone ajustar conceptos como la seguridad alimentaria y valorizar otros como la diversidad alimentaria.

En la misma línea de pensamiento, se recuperan y actualizan conceptos sobre los procesos de transformación de los alimentos a formas elaboradas que otorgan mayor calidad y valor hedónico, dando un enfoque de valoración de la cocina y la gastronomía como obra intelectual humana de primer

1 Roger Eduardo Carvajal Saravia es médico, graduado en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), tiene una Maestría en Inmunología y un Doctorado (PhD) en Ciencias Biomédicas, ambos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entidad de la que fue profesor-investigador a lo largo de 14 años y miembro del Consejo de Estudios de Posgrado. Autor y primer director del Instituto SELADIS, del Instituto de Investigaciones Farmaco-Bioquímicas y del DIPGIS, de la UMSA. Su último aporte titula “Bases científicas del uso médico de productos naturales” y fue realizado como trabajo de año sabático, se encuentra en edición.

nivel. Sobre la base de todo lo anterior se propone una nueva forma de relacionar al ser humano con la naturaleza, a través de la alimentación.

Palabras Clave: alimentación, alimentos, diversidad alimentaria, seguridad alimentaria, inocuidad de los alimentos

New Lines of Discussion on the Food/Nutrition-Health Relationship

Abstract

The relationship between food and health has usually been considered as the simple provision of food in sufficient quantity to preserve the lives of recipients of these materials. So much so, that food policies were based solely on this vision, with some lukewarm advances related to food quality, in some countries more than others. It is recently that concepts that associate food with health have been recovered and updated, based on other types of interactions: food is more than nutrients, it is products that modulate the functioning of the organism. On this basis, this essay proposes to adjust concepts such as food security and value others such as food diversity.

In the same line of thought, concepts about the transformation processes of food to elaborated forms that provide greater quality and hedonic value are recovered and updated, giving an approach to valuing cooking and gastronomy as a first-rate human intellectual work. On the basis of all of the above, a new way of relating the human being with nature, through food, is proposed.

Keywords: food, food diversity, food security, food safety.

Fecha de recepción 30 de junio de 2022
Fecha de aceptación 26 de octubre de 2022

Introducción

En la actualidad el tema de la alimentación está siendo ampliamente discutido desde múltiples ángulos y disciplinas. Su importancia tiene que ver, por un lado, con la demanda ampliada de alimentos que ha instaurado la economía china en el mundo, hecho que ha provocado un incremento masivo de la producción de dichos *commodities* en muchos países, con los consecuentes efectos del agro-extractivismo en el cambio climático: deforestación para la ampliación de la frontera agrícola-ganadera, emisión de gases de efecto invernadero, etc. (Liu D., 2021); por otro lado, tiene que ver con el vínculo entre la alimentación y los alimentos con el proceso salud-enfermedad, que radica en los riesgos o ventajas que significan las tecnologías para la industrialización, los cambios genéticos introducidos en diversas especies, el uso de agentes tóxicos en su producción y transformación y, fundamentalmente, en los cambios de los estilos de vida impulsados por el nuevo conocimiento sobre la capacidad de los alimentos para promover la salud.

Ya en el siglo XIX Ludwig Feuerbach, filósofo de renombre (persistentemente mencionado por K. Marx), en el libro *El hombre es lo que come* (2022) nos mostraba la importancia que tienen los alimentos en la vida, a través de moléculas que se transforman e influyen en el funcionamiento del ser humano. Tales aportes los desarrolló como efecto del análisis de la obra *Enseñanza de la alimentación para el pueblo* solicitado por su autor Jacob Moleschott, quien formuló importantes consideraciones desde la química y la gastronomía. Este análisis influyó, a su vez, en la formulación de *La ciencia y la revolución* en la que desvaloriza a la política y la filosofía como las disciplinas centrales en los cambios en el devenir social, resaltando el papel de la ciencia y el naturalismo en los cambios, si han de ser trascendentales (Feuerbach, L., 2022). Antes, Jean Anthelme Brillat-Savarin había formulado el aserto “dime lo que comes y te diré lo que eres” en su trascendental libro *Fisiología del gusto*, pero en la historia quien estableció de manera sentenciosa la relación entre la salud y la alimentación fue Hipócrates con su señero apotegma “que tu alimento sea tu medicina” anticipándose en más de 2000 años a lo que ahora la ciencia reconoce sobre el valor medicinal de los alimentos y su influencia en múltiples áreas de la fisiología incluyendo el comportamiento (Ramírez-Murillo, 2021).

De lo anterior se establece la necesidad de tratar el tema de la relación alimentación-salud, con un enfoque integral, reconociendo el carácter complejo de dicho vínculo.

La naturaleza de los alimentos

La alimentación es con seguridad el vínculo mayor del humano con la naturaleza, incluyendo a la naturaleza humana. Evidentemente, el ser humano es parte del ecosistema, al igual que el resto de los seres vivos, es un miembro más entre los que se reparten los papeles que se cumplen en el metabolismo de la naturaleza, en lo que se conoce como el sentido de existencia de la diversidad biológica (Wilson, 1994).

La vida en el planeta tierra, conceptuada como el incesante flujo energético y molecular entre los seres de las diversas especies, tiene su base en el funcionamiento de cada ser vivo y en el conjunto estructurado de las diversas especies. Este flujo se ejecuta a través de procesos de transferencia de materiales de unos seres vivos a otros para su transformación bioquímica. Por tanto, unos proveen insumos que serán transformados en productos, los que a su vez serán insumos de otras especies, conformando lo que se llama la *cadena trófica*. Dicha transferencia de insumos/productos se efectúa a través de la ingesta de un organismo, o sus partes, por otro. En este proceso se transfieren moléculas y la energía incorporada en ellas (calorías de carbohidratos o grasas). Solo al inicio de la cadena trófica los elementos transferidos no provienen de otro ser vivo; es la energía que contienen los fotones que provienen del sol que, en el fenómeno de la fotosíntesis, permiten la asociación de moléculas de anhídrido carbónico (CO_2) y agua (H_2O) para formar moléculas más complejas en las que se “guarda” la energía provista por los fotones hasta ser utilizada por el ser vivo que ingiera ese material (Medrano H. et al., 2008). Esta actividad la realizan las plantas que, a tiempo de liberar oxígeno por la ruptura del H_2O , forman su masa y sus órganos: frutos, hojas, semillas, tronco, raíces, que son alimento de otras especies de diferente tamaño, desde animales superiores herbívoros y omnívoros, hasta microorganismos (habitualmente hongos) que descomponen esa biomasa. Estos componentes vegetales forman y contienen prácticamente todos los nutrientes: carbohidratos, aceites, vitaminas, minerales y proteínas, aunque estas últimas en la mayor parte de las especies son incompletas por no tener todos los llamados aminoácidos esenciales. Estos componentes los forman como parte de su propia estructura y sirven para su funcionamiento, pero también son de utilidad para otras especies, las cuales aprovechan los productos fabricados por los vegetales. Es interesante el hecho de que esta relación no es unidireccional en la cadena, ya que muchos componentes nutritivos de los vegetales se acumulan en los *frutos*, conduciendo a que las especies que los consumen (aves, mamíferos, etc.) se conviertan, al transportar el componente vegetal para su consumo, en diseminadoras de las semillas contenidas en dicho fruto, asegurando así la reproducción del vegetal en lugares lejanos al sitio de ori-

gen. Esto muestra un modelo de asociación inter-especies muy difundido en el ecosistema. Para que esto opere con eficiencia, la planta debe “seducir” al animal que, por poder movilizarse, puede llevar la semilla a otro sitio. Entre los mecanismos de seducción se incluyen varias señales a distancia como ser: el color, el olor, la fragancia; sin embargo, el atractivo mayor es, una vez en el acto de ingerir, el sabor, el aroma la textura, etc. Para valorizar este hecho de manera más figurativa, imaginemos el color y el sabor de una palta o aguacate (*Persea americana*) cuya textura tan particular (semi-oleosa) la ha convertido en un producto de muy alta demanda en el mundo y cuyo contenido en decenas de lípidos diversos, algunos de ellos esenciales, aminoácidos, flavonoides, y productos con capacidad para modular el metabolismo lipídico y prevenir la arteriosclerosis, con capacidad neuro-protectora, y con muchas propiedades respaldadas por centenas de estudios científicos, le ha valido el epíteto de “superalimento” (Bhuyan, *et al.*, 2019), basado en su contenido en compuestos que favorecen a otras especies, entre ellas al humano. Subsiste la inquietud, entonces, sobre los relevantes mecanismos que pone en marcha la naturaleza para operar el equilibrio ecosistémico, brindando beneficios desde una especie a otra especie, también benefactora, que asegurará su reproducción. Queda por examinar si este tipo de señales y beneficios también existe entre las presas y los depredadores carnívoros. En este caso parece que el beneficiario mayor no es la especie consumida, sino el ecosistema en su conjunto, al asegurar que el consumidor se constituya en un controlador biológico que, a su vez, participa en el equilibrio ecosistémico. El ejemplo de los felinos carnívoros que en las sabanas africanas reducen (controlan) la población de herbívoros y con esto evitan la desertificación que ocurriría si estos proliferan sin control hasta la eliminación de la cobertura vegetal a la que consumirían hasta su agotamiento. La apetencia de estos depredadores por los herbívoros, que emiten sus propias señales de “seducción” (cebras, búfalos, etc.) constituye otro elemento más que exhibe el papel de la cadena trófica en el equilibrio ecosistémico y en las señales que procuran que así ocurra (Sarasola, 2016). Ya en el caso humano, la explosión demográfica iniciada después que se descubrieron los antibióticos y con esto el ser humano se liberó de sus controladores biológicos más importantes, los microorganismos patógenos, ha inducido a que la apetencia por ciertos alimentos se convierta en procesos de reproducción masiva de especies vegetales y ganado, aunque esto signifique la ampliación de la frontera agrícola, contaminación con agrotóxicos, deforestación y en ocasiones el sufrimiento animal.

Queda entonces claro que la fabricación de otras moléculas que no son nutrientes para la planta, ni son parte de su metabolismo esencial (y tampoco para el espécimen que las consume) se constituye en un elemento esencial de esta relación. Interesantemente, estos compuestos vegetales que son de alta

utilidad para la regulación del funcionamiento de los animales consumidores se llaman *metabolitos secundarios* y operan en su relación con otras especies en el ecosistema, con efectos de orden farmacológico muy diverso (Piñol, et al, 2008). Sobre ellos nos referiremos en los siguientes subtítulos.

Al inicio de la cadena trófica también se encuentran diversos microorganismos que utilizan la energía de los procesos de óxido-reducción de metales (ej.: Fe^{+++} a Fe^{++}) y CO_2 ambiental; su biomasa incluye prácticamente todos los nutrientes (como los vegetales) y son alimento de diversas especies de los organismos llamados superiores. Los microorganismos pueden ser parte de la dieta del ser humano, tal es el caso del yogurt que contiene lactobacilos (*Lactobacillus delbrueckii subsp. Bulgaricus* y *Streptococcus thermophilus*) y su biomasa microbiana es de alto valor nutricional, incluyendo proteínas completas (Zhu, et al, 2021).

En el reino animal existen especies que encuentran su alimento en vegetales o en otros animales. Los *herbívoros* digieren los componentes de las paredes celulares o del sostén de las plantas (lignina y celulosa) gracias a que en su intestino, en un fenómeno simbiótico de alta eficiencia, se asocian con microorganismos que contienen enzimas capaces de degradar estas estructuras vegetales y, con esto, liberar moléculas más simples (azúcares) absorbibles y también hacen biodisponibles componentes que se encuentran en el interior de las células vegetales: proteínas, ácidos nucleicos, co-factores (vitaminas y minerales). En cambio, la digestión y aprovechamiento de vegetales por parte de los *omnívoros* (como el humano) incluye solamente a los componentes del floema (líquido intersticial e intercelular), no tienen acceso a los nutrientes del interior de las células ya que no tienen mecanismos para degradar la pared celular. Por tanto, un vegetal puede ser rico en nutrientes, pero estos no están biodisponibles para la absorción intestinal. La pared celular y otros materiales celulósicos solo sirven como fibra, muy útil para acelerar el tránsito intestinal y fabricar adecuados bolos fecales. Los animales *carnívoros*, gracias a su carga enzimática diversificada pueden degradar tejidos y estructuras celulares animales y absorben prácticamente todos los nutrientes conocidos, ya que estos se encuentran casi en su totalidad en dichos tejidos, a excepción de la fibra y algunas vitaminas. Cabe aclarar que en los animales como alimento tampoco se encuentran –en su estructura– los metabolitos secundarios que tienen las plantas y que tienen funciones en la homeostasis animal; sin embargo, esto no está estudiado a profundidad ya que, evidentemente, las presas de los carnívoros son en general herbívoros y no se descarta que en sus tejidos tengan trazas de dichos componentes no nutricionales que sintetizan las plantas y que tienen blancos farmacológicos en los animales.

Soberanía y seguridad alimentaria, ajustes a los conceptos

El concepto aceptado de Soberanía alimentaria tiene importantes connotaciones políticas ya que sentencia la necesidad de que los pueblos puedan producir los alimentos que requieren sin depender de la provisión exógena de los mismos. Esto es importante, pero solo aplica a los pueblos y naciones con dificultades para producir bienes transables en el mercado internacional y por no tener disponibilidad suficiente de divisas su provisión de alimentos estaría en riesgo. En ese marco, Japón, por ejemplo, no tendría soberanía alimentaria, porque depende de otros proveedores, sin embargo, dada la amplia capacidad para contar con recursos financieros (producto de su capacidad para fabricar bienes transables) puede obtener cualquier alimento en los montos y la calidad necesarios sin ninguna dificultad.

Por su parte, el concepto de Seguridad alimentaria obliga a referirse a su doble connotación; por un lado, la visión clásica que asocia la seguridad a la suficiente cantidad y oportuna provisión de alimentos (*security*) y, por otra, la visión que también debe ser incorporada formalmente y está relacionada con la inocuidad alimentaria, procurando alimentos de calidad, seguros y sin riesgos para la salud (*safety*). Este último punto tiene a su vez varios componentes para ser interpretados. No obstante que ningún alimento por sí mismo es tóxico o dañino para el ser humano, es posible que cause daño y haya riesgo de toxicidad si se dan algunas de las siguientes circunstancias: a) se modifica la identidad o se altera la estructura molecular del alimento, tal es el caso de los productos transgénicos, b) hay fallas en lo relacionado con la higiene en el procesamiento, cuya insuficiencia puede ser parte del conjunto de enfermedades transmitidas por alimentos (ETAs) al contener cantidades mayores a las permitidas en microorganismos patógenos, c) existe la presencia de productos químicos de distinto grado de toxicidad (pesticidas, fertilizantes, etc.) en concentraciones diversas, d) se constata la presencia de aditivos alimentarios como saborizantes, colorantes, texturizantes, emulsionantes, antioxidantes, preservantes, etc. Que representen riesgo probado o potencial. Es así que, de acuerdo a lo anterior, pueden existir alimentos en abundancia, pero que signifiquen riesgo para la salud, por lo que no se enmarcarían en la seguridad alimentaria.

En consideración a lo anotado, queda claro que, por esta vía, la relación de la salud con los alimentos estaría preferentemente vinculada a la posibilidad de causar enfermedad o daño por las fallas en su calidad y no por falta en la cantidad, hecho este último que más bien se asocia a los trastornos por desnutrición (problema aun no erradicado en nuestro medio). Sin embargo, debe también tomarse en cuenta que no solo es posible llegar a perpetrar trastornos de la salud por la insuficiente cantidad o la deficiente calidad de

los alimentos, es posible que la salud se deteriore también por comer siempre lo mismo, aunque sea comida en abundancia y de calidad.

Diversidad alimentaria y salud

En consonancia con lo antes descrito, la ingesta de alimentos aun en montos suficientes y con la cualidad adecuada, si siempre es la misma, puede ser causante de alteraciones en la salud, debido a la falta de la incorporación de algunos nutrientes que están en ciertas especies y no en otras. El ejemplo de la incidencia de beriberi por la ingesta solo de arroz en Asia o la pelagra en Tanzania por ingerir solo maíz en el que la niacina no era separada de los otros componentes con tratamiento con cal, para ser biodisponible, como se hace en el continente americano, son ejemplos de la necesidad de que la comida sea de preferencia diversa. Pero aun si se comiera persistentemente un alimento que tenga todos los nutrientes (carbohidratos, vitaminas, proteínas, nucleótidos, lípidos y minerales), el sujeto no estaría ingiriendo otros compuestos que son sintetizados, particularmente por los vegetales que, como ya se dijo, tienen capacidad de ser absorbidos y de ligarse a blancos farmacológicos celulares donde ejercen diversos tipos de actividad, por lo que han recibido el nombre de *nutraceúticos* (Carvajal-Saravia 2018). Tal es el caso de las xantinas del chocolate, del iso-tiocianato de las crucíferas (brócoli, repollo), de la quercetina de la cebolla, del oleocantal del aceite de oliva, del licopeno del tomate, etc., todos con efectos importantes para modular el funcionamiento del organismo como agentes antioxidantes, antiinflamatorios, anti-tumorales, moduladores del metabolismo lipídico, inmuno-moduladores, reguladores del comportamiento, la vigilia, etc., otorgándoles a estos alimentos el carácter de *funcionales*. Es ampliamente reconocida la incidencia del síndrome metabólico (obesidad, diabetes, arterioesclerosis) en la población norteamericana, que tiene una dieta que contrasta con la dieta mediterránea, región en la que la incidencia de este síndrome es escasa. El consumo de pescado de piel azul, aceite de oliva, vino tinto, granos, frutos secos, mucha verdura, legumbres y especias en las regiones que colindan con este mar, ha sido largamente asociado a este hecho (Hidalgo-Mora, *et al.*, 2020). Asimismo, la comida asiática o la de regiones de amplia biodiversidad, ha sido vinculada a patrones epidemiológicos diferenciados. Las regiones cuya dieta es restringida en variedad suelen tener incidencia elevada de ciertas patologías o particularidades en la talla y peso, etc. Lo anterior, conduce a la idea de que cuantos más alimentos de diferente fuente se consuma, mayor será la probabilidad de ingerir compuestos que actúan en la modulación del funcionamiento de diversos órganos y tejidos de la economía humana. La industria de los alimentos, el desarrollo de nuevas visiones en la gastronomía,

parecen haber advertido lo anterior y, todo eso, asociado a una corriente de valoración de los productos naturales, parece concurrir para avanzar hacia nuevos enfoques en el estilo de vida que vinculan a la salud con la diversidad en el consumo alimentario.

El intercambio de patrones de consumo alimentario

La historia y la geografía nos muestran que los patrones de consumo alimentario tienen que ver con las regiones, las épocas y las clases sociales. Esto a su vez depende de la biodiversidad de la región, de sus patrones de intercambio, de la evolución cultural, del modelo de vida asumido y de otras categorías que aún no han sido suficientemente exploradas. Así, la Europa medieval con una biodiversidad escasa y costumbres adormecidas por el oscurantismo religioso, contaban con poca variedad de alimentos, basada en algunos cereales, verduras, cárnicos y lácteos que debían consumir en tiempos cortos por las dificultades en su conservación. Tal patrón cambió drásticamente con la diversidad de especias traídas por Marco Polo desde el Oriente y el descubrimiento de las riquezas alimentarias de América. La posibilidad de preservar y sazonar las carnes haciendo encurtidos con pimienta, clavo de olor, comino, etc. Les permitió incrementar la calidad y diversidad de su dieta, hasta el punto de otorgar valor monetario a dichas especies (“pagar en especie”). Es conocida la pregunta sobre cuál era la dieta de los italianos y de los nórdicos antes de que les llegue el tomate y la papa de América. En ese orden los intercambios han sido factores de elevación de la calidad de vida a través de la alimentación. Aun en la actualidad se aprecia esta dinámica, aunque con no muchas ventajas para todos. Tal es el caso del patrón norteamericano de alimentación, basado en grasas saturadas y de escasa diversidad que se copia en países atrasados en una franca visión colonizadora, dejando de lado la rica variedad de alimentos locales y su exquisito procesamiento (Medina, 2019). En cambio, gracias a la dinámica migratoria y la apertura al mundo, Norteamérica incrementa su diversidad alimentaria adoptando patrones de reconocida eficacia en la contribución a la salud. Por su parte, conviene hacer notar que las clases sociales menos favorecidas son las más vulnerables y proclives a adoptar los patrones alimentarios que se difunden por los medios de comunicación en una intencionalidad francamente comercial. Los niveles de gobierno vinculados al tema no tienen injerencia directa, puesto que la prevención no es parte de su quehacer, por lo que el perfil epidemiológico orientado a las enfermedades vinculadas a la malnutrición, entre las que destaca la obesidad y sus consecuencias, se han instalado con mayor fuerza en esos grupos, en tiempos recientes (Medina, 2019). Este flujo y los intercambios se han manifestado también en las bebidas, particularmente en las estimulantes

y de manera curiosa entre las metrópolis y sus colonias: el café entre Italia y Etiopía, el chocolate entre América y España, el té entre Ceylán e Inglaterra, aunque el beneficio final no haya sido equitativo.

La alimentación como proceso biológico y social

El tema alimentario no solo tiene que ver con los alimentos, es importante referirse al proceso de la alimentación más allá de la cantidad y la calidad de los alimentos, en el decurso del proceso biológico que se desarrolla en el sujeto durante la incorporación de los materiales que ingiere en su organismo. Esta parte de la alimentación es un componente esencial a ser examinado para establecer los detalles de la relación con la salud. Este proceso se inicia con la percepción de los elementos organolépticos que caracterizan a los alimentos. La apariencia, la fragancia, el sabor, la textura, el olor, el aroma, son señales que emiten los alimentos que tienen como finalidad o sentido inducir la apetencia y con esto, a través de las papilas gustativas y los receptores olfativos estimular diversas vías neurogénicas para la síntesis y liberación de enzimas y hormonas que facilitan la digestión. Desde la salivación, pasando por la secreción gástrica, terminando en la liberación de hormonas que regulan la absorción y el metabolismo de glúcidos y lípidos son procesos que responden a estímulos que emiten los alimentos. Asimismo, cuando estos incluyen cierto riesgo, señales como el olor y el aspecto provocan reacciones de aversión y rechazo que protegen al sujeto de posibles daños. Desafortunadamente, en muchas circunstancias estas señales pueden disfrazarse para procurar el expendio, en acciones francamente contrapuestas a la bioética. Contra este hecho, y otros relacionado con la producción, más que con la preparación, se cuentan con normas (ej.: *Codex alimentarius* y otros) que no necesariamente se cumplen; tal es el caso de la aplicación de agrotóxicos y aditivos, cuyo control es en extremo conflictivo dadas las deficiencias en las instancias del Estado encargadas de este quehacer. La presencia de gérmenes patogénicos en concentraciones que superan los límites admisibles pueden estar presentes como efecto de la producción de alimentos industrializados o de la preparación en condiciones no higiénicas, hecho frecuente en ámbitos con bajo control desde los niveles locales del Estado. Enfermedades como la salmonelosis, shigelosis, amebiasis, gastro-enteropatías por toxinas estafilocócicas y otras enfermedades transmitidas por alimentos (ETAs) son de alta frecuencia en los ámbitos señalados (ETAs, visión de la OPS, 2020). Estos últimos aspectos, muestran que la alimentación en esta parte del proceso, es también un hecho social, asociado a las condiciones de higiene y de carencias en lo referido al conocimiento del manejo de estos insumos para la vida. En este orden las deficiencias en los servicios de salud y de educación, en tanto

hechos sociales, tienen incidencia en la relación alimentación-salud/enfermedad.

El proceso alimentario incluye la digestión y la absorción de nutrientes y nutraceuticos, tal fenómeno tiene dependencia de la integridad anatómica y funcional del epitelio intestinal. Procesos de malabsorción tales como la enfermedad celiaca o la intolerancia a la lactosa, por alguna razón aun no esclarecida, son cada vez más frecuentes. En esta fase de la alimentación tiene un papel fundamental la flora microbiana intestinal que contribuye con la digestión, aporta con nutrientes, libera productos que modulan el funcionamiento del intestino y de otros órganos, etc. La integridad de este componente adjunto a la estructura orgánica del sujeto es de vital importancia para la homeostasis. Interesantemente, los alimentos tienen especial incidencia en este proceso: los alimentos con alto contenido de fibra no digerible favorecen el peristaltismo y con eso evitan la fermentación de especies microbianas potencialmente patógenas. Alimentos cargados de antibióticos (como la carne) o de agentes químicos tóxicos pueden modificar la flora en favor de especies con capacidad de daño local o a distancia, especialmente por su capacidad de inducir fenómenos inflamatorios que predisponen a daño en diferentes tejidos (Constable et al, 2017).

La maravilla de la cocina: ¿es la gastronomía una ciencia o un arte?

Si bien se pueden ingerir los alimentos tal como se presentan en la naturaleza (crudos), la posibilidad de que estos cumplan su fin como nutrientes o como alimentos funcionales es baja por no poder ser digeridos. Tal hecho se debe a que como humanos no contamos con una serie de capacidades y aptitudes con las que sí cuentan los animales y les permiten procesar mecánica o enzimáticamente a los alimentos para hacerlos biodisponibles en el intestino. La ausencia de una dentición que nos permita desgarrar tejidos vegetales o animales y la insuficiencia de enzimas proteolíticas en el tracto digestivo es incompatible con la posibilidad de comer carne cruda. La ausencia de estructuras moleculares que nos permitan albergar microorganismos que digieran nuestros alimentos vegetales, como ocurre con los rumiantes es una desventaja franca para aprovechar productos diversos. A cambio, el ser humano desarrolló el cerebro y con eso las capacidades para observar y construir conocimiento que le permita procesar los alimentos. La cocción, que seguramente fue descubierta a poco del descubrimiento y manejo del fuego, fue un avance indudablemente espectacular. Tal hallazgo que parece haber sido fortuito (como muchos de los descubrimientos), cuando nuestros ancestros consumieron carne expuesta al fuego, la que además de ser más blanda tenía otro sabor y un olor apetecible. La invención de la cerámica y

la posibilidad de hacer cocción controlada de alimentos en agua, le permitió ingerir y digerir granos y tubérculos que antes no se constituían en alimentos por su consistencia y sabor (Ortí, 2017). Así también se descubrió que con la cocción no solo los alimentos se hacían más blandos y masticables, sino que algunos perdían toxicidad; tal es el caso de las solaninas de la papa o el cianuro de la yuca, que se eliminan con la cocción y vaporización.

Lo cierto es que, con el avance de las distintas culturas y la acumulación de conocimiento, el procesamiento de los alimentos permitió no solo cambiar la consistencia y la textura, sino también adquirir nuevos sabores, olores, fragancias, aromas en un nuevo enfoque hedonista de la alimentación. El avance mayor se dio cuando además se encontró que los cambios podían darse con las mezclas y combinaciones de alimentos, hechos que incluían las adiciones de productos que, en sí, no se consideraban todavía alimentos. Es el caso de los condimentos y otros productos que incorporan color o aroma adicional. Se encontró que con diferentes mezclas ya sea estructurales, adicionales o acompañantes (ejem.: pan, carne con salsa o carne con papas, respectivamente), se podría generar nuevos sabores que no están en los ingredientes por separado.

Las mezclas que pueden darse en la cocina son innumerables por el número de combinatorias posibles. Sin embargo, las mezclas que dan lugar a una comida que genere la sensación de agrado son aquellas que los cocineros o chefs ensayan, proponen y tienen aceptación. Lo que no está claro es la naturaleza del elemento neuropsicológico que guía la confección de estas combinatorias, ya que no son al azar y las nuevas mezclas exitosas y premiadas no son objeto de múltiples ejercicios de ensayo-error. Sobre esto, asumiendo que la racionalidad sobre los componentes químicos y sus reacciones en las papilas gustativas no es del dominio total de quien elabora una comida, no habría que descartar de que se trate de un conocimiento intuitivo no consciente que, como todo conocimiento intuitivo, está inscrito en los genes y se lo adquiere a lo largo de la evolución filogenética.

Al respecto, conviene traer a la discusión aquel descubrimiento sobre las posibilidades de aprovechar las propiedades medicinales de la curcumina (*Cúrcuma longa*) la cual no es biodisponible si no está mezclada con piperina (de la pimienta negra); sobre esto, llama la atención el hecho de que las principales preparaciones con cúrcuma tienen siempre pimienta, tal es el caso del curry. Algo similar ocurre con la capsaicina del ají que no puede ser aprovechada a plenitud por el organismo en sus propiedades medicinales si no va acompañada de licopeno (del tomate), y se sabe que en la región andina la mezcla de tomate y ají es la salsa más utilizada en la dieta local (Carvajal-Saravia, 2018). Está claro que quienes inicialmente hicieron estas mezclas no sabían de manera consciente del poder de las mismas en términos

bioquímicos, pero la prepararon. Queda, entonces, pendiente la idea de que los actuales chefs al hacer sus mezclas en realidad están haciendo emerger su conocimiento genético instintivo y con esto están aportando no solo al placer gustativo de los que comen su platillo, sino a la salud de los humanos. Podría talvez compararse este tipo de saber a aquel que expresan los niños con déficit de calcio cuando se comen las paredes de cal, o el de las mujeres embarazadas y su requerimiento casi compulsivo de algún alimento que contenga cierto compuesto o elemento faltante en su proceso de gestación o, por último, al conocido hecho de que los carnívoros comen ciertas hierbas cuando tienen algún padecimiento intestinal. En todo caso, este tipo de conocimiento aún no ha sido reconocido en sus mecanismos de emergencia desde la necesidad de algún nutriente a la demanda de cierto alimento que lo contiene y del cual, obviamente, el sujeto no tiene idea de su composición.

En la época presente, en la que se ha revalorizado el arte culinario, sobre la base de que el comer sano y sabroso es parte del bienestar al que aspira el humano; notables esfuerzos de recuperación de conocimientos culinarios se han realizado en nuestro medio (Rossells-Montalvo, 2019). Con esto, se ha instaurado un escenario en el cual los conocimientos sobre los alimentos y la alimentación han adquirido un status diferente. La simple habilidad en la cocina se ha rodeado de saberes de elevada precisión y respaldo científico. Los profesionales de la cocina, más allá del conocimiento de los procesos culinarios discurren sus criterios en aspectos tales como la botánica, la zootecnia, la bioquímica alimentaria, la física instrumental y otras (Bello-Gutiérrez, 2013). Los grados académicos y posgrados con tesis de investigación original e innovación, las publicaciones científicas sobre cocina, alimentos, alimentación, control alimentario, higiene, microbiología comienzan a mostrarse en múltiples espacios académicos. Todo lo anterior le han conferido a la gastronomía el carácter de disciplina científica, al menos en círculos en los que la cocina tiene un antecedente de alto renombre.

Corresponde preguntarse ahora en este ensayo monográfico, ¿en qué medida y mediante qué enlaces la cocina y las ciencias y artes culinarias inciden en la salud? Está claro que un alimento bien cocinado es inocuo y no afectará a la salud, pero subsiste la pregunta si la culinaria tiene vínculos directos con la salud. Si consideramos que la cocina mezcla alimentos diversos –muchos recuperados de la tradición–, entonces la cocina está procurando salud a través de la provisión de la diversidad alimentaria y de lo que está aporta en nutraceuticos. Por otra parte, el bienestar que da el buen sabor, y el comer disfrutando a la naturaleza a través del alimento y al congénere humano a través de su obra, indudablemente son elementos que contribuyen a la salud a través de un estilo de vida desprovisto de stress, y de disfrute de valores humanos y otros elementos conectados con el buen vivir y con esto

con la salud. Es un hecho ya reconocido, el conjunto de ventajas que otorgan el *slow food* sobre el *fast food*, el primero significa prisa, sabor Pobre, bajo rendimiento en el trabajo y alta posibilidad de dañar el hígado (Kechagias, et al. 2008), mientras el segundo es la expresión del buen vivir, independientemente de la condición social.

La necesidad de proponer una nueva relación humano-naturaleza a través de la alimentación

El hecho de comprender el proceso alimentario en lo referente a los flujos energéticos, las transformaciones que ocurren en cada ser vivo como parte de su metabolismo para luego integrar un metabolismo del conjunto con base en la transferencia sistemática de compuestos de diferente estructura química, es parte de un proceso de valorización de la naturaleza que rodea al humano, pero también de su propia naturaleza. El escenario actual muestra que la relación del humano con la naturaleza en muchos aspectos es conflictiva y de mal manejo. Esto es así por la creencia de que la naturaleza es fuente de bienestar porque provee insumos en magnitud suficiente como para satisfacer la demanda de toda la humanidad, cuyos miembros se han desbordado en número, como efecto de la capacidad de la especie para evadir el control biológico natural, provocando un desequilibrio ecosistémico. Por tanto, una acción consciente de valoración de la integralidad del proceso alimentario debiera llevar al ser humano a respetar el equilibrio y su preservación.

Por su parte y sobre la base de lo anterior, será importante considerar que, en este flujo ecosistémico de nutrientes y energía, la participación del conjunto de la especie es de particular importancia, independientemente del hábitat que ocupe y de la estratificación social que impere en el mismo. Por tanto, asegurar la alimentación para todos en cantidad, calidad y variedad suficiente sin afectar a la naturaleza debiera ser el nuevo paradigma que conduzca la relación humano-naturaleza. Esto implicará necesariamente acciones tales como la no afectación del recurso suelo y su cambio de uso con tecnologías que solo buscan la productividad y el rendimiento (agrotóxicos) de alimentos sin evaluar la afectación de la salud y el equilibrio ambiental. El cuidado animal debe evitar su sufrimiento, sobre la base de que es un ser vivo sobre el que no tenemos más derechos que los que impone la armonía entre todas las especies, dentro de los procesos biológicos propios de la cadena trófica.

Lo anterior debe incluir también la racionalización en el uso de artefactos que, si bien facilitan la vida del humano, por ejemplo, envases de material no biodegradable, son motivo de profunda afectación de los recursos hídricos, atmosféricos y del suelo. Es importante asumir que esta y otras

conductas que avancen en esa línea, podrán asegurar nuestra sobrevivencia en el planeta.

Bibliografía

Bello Gutiérrez, J. (2013). *Ciencia y tecnología culinaria*. Madrid: Diaz de Santos.

Bhuyan D, J., Alsherbiny, M.A., Perera, S., Low M., Basu, A., Abemsana, O., Mridula, D., Barooah, S., Guang Li, C. y Papoutsis, K. (2019). “The odyssey of bioactive compounds in avocado (persea americana) and their health benefits”. *Antioxidants* (Basel). 8(10):426. Published online 2019 Sep 24. doi: 10.3390/antiox810042.

Carvajal-Saravia R. E. (2018). *Bases científicas del uso médico de los productos naturales*. [Trabajo de Año sabático. Libro en Edición]. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

Constable P.D., Kenneth W. Hinchcliff, K.W., Done, S.H., & Grünberg W. (Eds). (2017). “Diseases of the alimentary tract: nonruminant”. En *Veterinary Medicine*.: 175-435. Published online 2017 Feb 10. doi: 10.1016/B978-0-7020-5246-0.00007-3.

Feuerbach, L. (2022). *El hombre es lo que come*. Medellín: En Negativo Ediciones. Medellín.

Hidalgo-Mora, J.J, García-Vigara, A., Sánchez-Sánchez ML., García-Pérez, MA. (2020) “The Mediterranean diet: A historical perspective on food for health”. En *Maturitas*132:65-69. doi: 10.1016/j.

Kechagias, S., Ernersson, Å., Dahlqvist, O., Lundberg, P., Lindström, T., Nystrom, F.H. (2008). “Fast-food-based hyper-alimentation can induce rapid and profound elevation of serum alanine aminotransferase in healthy subjects (for the Fast Food Study Group)”. En *Gut*. 57(5): 649-654. Published online 2008 Feb 14. doi: 10.1136/gut.2007.131797.

Liu D. (2021). “China debe contribuir a frenar la pérdida de ecosistemas por la soja”. En <https://dialogochino.net/es/sin-categorizar/41602-china-debe-contribuir-a-frenar-la-perdida-de-ecosistemas-por-la-soja/>

Medina F. X. (2019). “Food culture: anthropology of food and nutrition”. En: Ferranti P., Berry E.M., Anderson J.R., (Eds). *Encyclopedia of Food Security and Sustainability*. (Fst ed. pp. 307-310). Elsevier; Amsterdam: Elsevier, The Netherlands.

Medrano, H., Galmés, J. y Flexas J. (2008).: “Fijación del dióxido de carbono y biosíntesis”. En J. Azcón-Bieto y M. Talón (Coords), *Fundamentos de Fisiología Vegetal*, (2.ª Edición Cap. 11. Pp211-226). McGraw-Hill-Interamericana de España, S. L.

OPS. (2020). “Enfermedades transmitidas por alimentos (ETA)”. <https://www.paho.org/es/temas/enfermedades-transmitidas-por-alimentos>

Ortí, A. (2017). “Arqueología de la comida”. En *Magazine*. <http://www.magazinedigital.com/tecnologia/reportajes/arqueologia-comida->.

Piñol, M.T., Palazón, J., y Cusidó R.M. (2008). “Introducción al metabolismo secundario”. En J. Azcón-Bieto y M. Talón (coords), *Fundamentos de Fisiología Vegetal*, (2.ª Edición Cap. 17. pp334-344). McGraw-Hill-Interamericana de España, S. L.

Ramírez-Murillo, C. (2021). *Que tu alimento sea tu medicina*. Morelos: Gema Editores <https://emprendum.um.edu.mx/libreria/libro/505>

Rossells-Montalvo B. (2019). *La Gastronomía en Potosí y Charcas siglos XVIII y XIX. En torno a la Historia de la Cocina Boliviana*. La Paz: (2019)- 6ta ed. Fundación Xavier Albó. La Paz

Sarasola, José H. (2016). “Big cats play a bigger role in plant preservation than we knew before”. En <https://theconversation.com/big-cats-play-a-bigger-role-in-plant-preservation-than-we-knew-before-55043>. The Conversation UK.

Wilson, E. O. (1994). *La Diversidad de La Vida*. Barcelona: Critica, Barcelona, BCN, España.

Zhu, Y., Jain, N., Holschuh, N. y Smith, J. (2021). “Associations between frequency of yogurt consumption and nutrient intake and diet quality in the United Kingdom”. En *Journal Nutr Sci*. 2021; 10: e85. Published online 2021 Oct 4. doi: 10.1017/jns.2021.63

Avances de investigación

“Yten digo que tengo una india chiriguana...”: experiencias de servidumbre en La Plata colonial

Paola Revilla Orías¹
Instituto Max Planck
Universidad Católica Boliviana San Pablo
Correo electrónico: p.revillao@gmail.com

Resumen

El 26 de octubre de 1589, Esperanza de Robles, morena libre, residente en la ciudad de La Plata (jurisdicción de Charcas, hoy Bolivia), asumía la inminencia de su muerte. En su testamento, dictado ante notario y testigos desde su lecho, Esperanza declaró que había comprado y poseído en servidumbre una india chiriguana llamada Lule, la que quería legar a sus hijas. Múltiples casos como este muestran la complejidad de las prácticas de esclavitud y de servidumbre de las que participaron afrodescendientes e indígenas desde distintos lugares en las relaciones de poder vigentes en escenario colonial charqueño. Un contexto en el que, por lo que deja ver la documentación, la realidad no siempre fue de la mano de la norma escrita, y en el que, el origen y el fenotipo que buscaron condicionar a las personas, no necesariamente determinaron su cotidianidad.

1 Paola Revilla Orías es doctora en Historia por la Universidad de Chile y la EHESS de París. Investigadora postdoctoral del Instituto Max Planck para Teoría Histórica y Teoría Legal y docente de la Universidad Católica Boliviana San Pablo (UCB-SP), La Paz, Bolivia. Último libro: *Coerciones intrincadas. Trabajo africano e indígena en Charcas. Siglos XVI y XVII*. Colección Scripta Autochtona, vol. 24. Cochabamba: Instituto de Misionología-ILAMIS / Editorial Itinerarios / adveniat / Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), 2020.

El presente texto conoció una versión preliminar que fue presentado como ponencia en la “XII Reunión Anual del Comité Académico de Historia, Regiones y Fronteras de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo”, el día 11 de agosto de 2022 dentro de la mesa coordinada con la Dra. María Luisa Soux.

Palabras clave: esclavitud, historia laboral, servidumbre, afrodescendencia, dominación, La Plata-Charcas.

“Yten I say I have a Chiriguana Indian...”: Experiences of Servitude in Colonial La Plata

Abstract

On October 26, 1589, Esperanza de Robles, a freed “morena” woman residing in the city of La Plata (jurisdiction of Charcas, today Bolivia), assumed the imminence of her death. In her will, dictated before a notary and witnesses from her bedside, Esperanza declared that she had bought and owned in servitude a Chiriguana Indian called Lule, which she wanted to bequeath to her daughters. Multiple cases like this one show the complexity of slavery and servitude practices in which Afro-descendants and indigenous people participated from different places in the power relations order in force in the colonial scenario of Charcas. A context in which, as the documentation shows, reality did not always go hand in hand with the written norm, and in which the origin and phenotype that sought to condition people did not necessarily determine their daily lives.

Keywords: slavery, labor history, servitude, afrodescendancy, domination, La Plata-Charcas.

Fecha de recepción: 18 de agosto de 2022
Fecha de aceptación: 7 de noviembre de 2022

Introducción

La esclavitud como institución y como condición impuesta es una facetas –y una de las más violentas– de un fenómeno histórico muy complejo de sometimiento del hombre por el hombre a lo largo de la historia de la Humanidad. El mismo, atraviesa las épocas y recorre la cotidianeidad de nuestras sociedades hasta el presente bajo diferentes formas (Blackburn, 1998; Thornton, 1998; Andrés-Gallego, 2005; Klein y Vinson, 1986; Crespo, 1995; Angola, 2010).

En el contexto de la América colonial española entre los siglos XVI y XIX, la instalación de la esclavitud como sistema legal condujo a la validación y naturalización de una serie de prácticas y actitudes esclavistas. Cabe destacar que estas afectaron no solo a la población tenida legalmente esclava, sino también a quienes fueran vulnerables a caer en situación de servidumbre, independientemente de su condición (Van del Linden y Brown, 2010; De Vito y Sundevall, 2017). El escenario de la ciudad de La Plata, sede de la Real Audiencia de Charcas, territorio colonial de la actual Bolivia (Barnadas, 1973; Querejazu, 1987) durante el periodo colonial temprano (siglos XVI-XVII), permite analizar este fenómeno. El estudio de la dinámica cotidiana de relaciones de subordinación entre la población platense deja ver que, en ocasiones, a pesar de que la práctica esclavista fuese en contra de la norma escrita, conoció una validación social irrefutable que se asentó como costumbre (Revilla, 2020).

El examen exhaustivo de documentación diversa resguardada en archivos bolivianos, principalmente expedientes judiciales y escrituras notariales del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB) en Sucre, permite entrar en la complejidad –poco aparente desde la lectura exclusiva de la normativa– de las varias facetas que conoció el trabajo coactivo en Charcas. Asumiendo la violencia que generó la validación del sistema de la esclavitud legal, estas páginas se interrogan sobre hasta qué punto el origen y el fenotipo de las personas condicionaron e incluso determinaron –o no– la realidad laboral, el desenvolvimiento cotidiano y el devenir de las personas. Esto se hará a través del estudio de un caso revelador que está lejos de ser una excepción.²

Esperanza, vida en libertad

Esperanza de Robles fue una de miles de mujeres afrodescendientes que, habiendo sido secuestrada de África junto a su madre Catalina, fue llevada a América, concretamente, a los mercados interiores de Charcas. Ambas fueron bautizadas con los nombres con los que las conocemos a través de la documentación, y vendidas como esclavas.³ Su caso es uno de los más tempranos que han quedado registrados en la documentación charqueña. La fecha de su llegada a La Plata y la edad que tenía en aquel entonces, son inciertas, pero,

2 La elección del caso no obedece al interés anecdótico, sino que perfila bien tendencias que el historiador puede detectar a partir de la revisión exhaustiva de documentación diversa y del cruce de información que los datos proporcionan sobre el tema en cuestión.

3 La Plata era un mercado particularmente atractivo para la venta de todo tipo de mercancía, incluida la humana, por el poder adquisitivo de sus pobladores y por su cercanía a Potosí. Como refiere Pedro Ramírez del Águila (1639: 74), el costo promedio de un esclavizado africano o afrodescendiente oscilaba entre 500 y 600 pesos de a ocho reales en esta urbe a inicios del siglo XVII.

en todo caso, fue en la segunda mitad del siglo XVI. En esta urbe residiría hasta su muerte, documentada por testamento de 1589.⁴

Esperanza no solo heredó la condición de esclavitud de su madre, sino que fue esclava del mismo amo, el conquistador don Martín de Robles.⁵ Ambas mantuvieron este apellido, incluso después de haber adquirido su libertad. Aunque desconocemos la fecha exacta en que fueron manumitidas, sabemos que cuando entraron al servicio del carpintero Benito Genovés, el 21 de octubre de 1561, Catalina y su hija adolescente podían conducirse con mayor autonomía en la elección de a quién servir y en la gestión de su tiempo y recursos.⁶ Genovés tuvo a madre e hija bajo su servicio durante al menos un año a cambio de 60 pesos de a ocho reales cada cuatrimestre, así como de alimentos diarios. A diferencia de los libertos, los esclavos no podían ponerse al servicio de terceros sin autorización de sus amos. En caso de querer celebrar escrituras de servicio ante escribano público, los amos debían ser parte actuante y, lo ganado por sus esclavos en la faena diaria, les correspondía. Estas disposiciones no fueron sin embargo tan estrictas en La Plata, donde no faltaron los amos que dejaron a sus esclavos quedarse con un porcentaje del jornal ganado. El trabajo estipendiario entre las calles de la urbe y en las chacras fue, como en otras ciudades de la América colonial, negociado entre esclavos y amos (Saguier, 1986).

Ya horra, Esperanza se ocupó de asegurar su supervivencia trabajando como criada doméstica incluso en la casa de los Robles, lo que indica una relación estrecha con la familia de sus antiguos propietarios. No es el caso de todos los libertos. Muchos se vieron condicionados a quedarse en casa de sus amos por tiempo indefinido para asegurar su subsistencia, realizando las mismas labores que cuando eran esclavos. En otras ocasiones, cuando los manumitidos eran demasiados jóvenes o no había constancia escrita de su manumisión, los ex amos o sus parientes buscaron desconocer su libertad adquirida (Mejías, 2010).⁷ Esto pasó incluso entre libertos emparentados con la familia de sus ex-señores.⁸ No fue el caso de Esperanza.

4 Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB): Escrituras Públicas, (EP) Francisco Pliego, 26. 10. 1589, fs. 469-470. La Plata fue fundada como asentamiento colonial en 1538/40, por lo que Esperanza estuvo entre sus primeras pobladoras africanas.

5 Recordemos que la institución esclavista estipuló que la esclavitud se heredaba por vientre materno.

6 ABNB: EP Lázaro del Águila, 21. 10. 1561, f. 258. Tampoco sabemos la forma en que Catalina y su hija adquirieron su libertad, posiblemente por manumisión graciosa, es decir, por la buena voluntad del amo, o porque la madre había logrado pagar el importe de ambas.

7 Ver por ejemplo el caso del negro liberto y oficial herrero, Juan Vendeli, entregado a la Compañía de Jesús siendo horro en: ABNB: Expedientes Coloniales (EC) 1669, 25b.

8 Ver el caso de la mulata liberta Andrea González, hija de la que fuera esclava de su padre. ABNB: EC 1677, 2.

En consonancia con su nuevo estatus, la joven firmaba regularmente acuerdos o asientos de servicio con personas a las que se comprometía a servir como criada, mujer de servicio doméstico. Esto implicaba la realización de diferentes tareas del hogar, pero también pudo significar actividades en las calles de la urbe y trajín hacia las chacras. Uno de los últimos acuerdos lo celebró el 14 de enero de 1580 con un pariente de su ex amo, Antonio de Robles, ante el notario Juan García Torrico, por un periodo de seis años, a cambio de prendas de vestir, concretamente de: “un vestido y cualquier zapato que pudiera romper” al año.⁹ Esto quiere decir que muy probablemente tenía otros empleos con cuyos ingresos podía pagar su alimentación y necesidades básicas.

En esta etapa de su vida laboral en La Plata, Esperanza tuvo una relación dinámica con los diferentes miembros de la sociedad con los que cohabitó. Se debe recordar que eran los primeros cuarenta años de convivencia colonial sobre territorio yampara, que se caracterizó desde tiempos prehispánicos por la diversidad de orígenes de su población (Saignes, 1986: 10; Barragán 1994: 74).¹⁰ También, que fue la época en la que el virrey Francisco de Toledo visitó Charcas y puso en marcha una profunda reorganización sociopolítica, proporcionando un aparato normativo para regular la vida del conjunto, ordenando la separación de los habitantes según su origen.¹¹ Fue en este escenario colonial inédito en el que la morena Esperanza aprendió a manejar su vida de manumitida en mayor autonomía.

La condición y calidad de esta mujer afrodescendiente no fueron realmente un obstáculo para tejer negocios, relaciones de confianza, afecto y patrocinio con otros miembros de la sociedad. Por calidad se entiende, claro, la imagen pública condicionada por el origen, la pureza de sangre, la ocupación, la vestimenta, entre otros valores sociales que diferenciaban a las personas (Hering Torres, 2011: 461). La contingencia la obligó a crear vínculos y redes sociales para asegurar su supervivencia y la de los tres hijos que tuvo con diferentes parejas, y a los que bautizó en La Plata.

Su testamento es una pieza documental de alto valor que refleja parte de la gestión de la economía personal de Esperanza.¹² Así, refiere las deudas

9 ABNB: EP Juan García Torrico, 21. 01. 1580, f. 31.

10 Rossana Barragán señala que, a fines del siglo XVI, la jurisdicción yampara referencial estaba en torno al núcleo Yotala-Quila Quila, con la localidad de Potolo al noroeste, el río Pilcomayo al sud, la ciudad de La Plata al norte, y el río Yamparaez afluente del Pilcomayo al sudeste.

11 Las disposiciones del virrey Francisco de Toledo, que empezó a ejercer sus funciones el 30 de noviembre de 1569, encaminaron cambios profundos e irreversibles. Una de las medidas de ordenamiento social que dispuso buscaba la separación de la población en las llamadas dos repúblicas, la de españoles y la de indios. Varias leyes y disposiciones reunidas en la RLI reflejan esta política de separación de la población.

12 Testamento en: ABNB: EP 1589, Francisco Pliego, 26. 10. 1589, fs. 469-470.

que dejó. Por un lado, la que contrajo con Francisca Chimbo, india nacida en La Plata, así como con el español don Alonso Truxillo. Pero también hubo quienes le quedaron debiendo, como el mulato Diego Anbo, que quedó en darle 90 pesos por el reconocimiento de un decreto a su favor. Por su parte, el vecino Juan Sánchez Taboada le debía 112 pesos y, Pedro, esclavo de Doña Gerónima Peñaloza, 18 pesos por la venta de dos varas de tela azul. En 1585, aparece un protocolo notarial en el que Esperanza se obliga a entregar 50 cestas de hojas de coca a Juan Sánchez. Este tipo de información deja pensar que Esperanza, horra, trabajaba en el comercio local. Esto se confirma al descubrir que en 1586 recibió como regalo de Andrés Chávez, alguacil y alcalde de la cárcel de la Audiencia: “una tienda y trascorral”, colindante con la casa de doña Jerónima de Peñaloza, en la plaza mayor de la urbe. Otros documentos confirman que vivía en su lugar de trabajo.¹³

Esperanza de Robles pudo llevar una vida de libertad bastante privilegiada en comparación con otros afrodescendientes que no tuvieron tanta suerte. Su inclusión y desempeño en el comercio urbano supuso todo tipo de intercambios con comerciantes y productores locales, así como con otras mujeres, principalmente indígenas, de intensa actividad comercial en las calles platenas. El pasado de esclavitud de esta liberta había quedado atrás y, a pesar de los fuertes condicionantes de su realidad y de los prejuicios de la época, estos no consiguieron marcar su destino. Cuando le fue posible, Esperanza compró varias posesiones que declaró en su testamento, entre ellas una india chiriguana, a la que ahora se hará referencia.

Mis “criados”, mis bienes

Antes de su muerte en octubre de 1589, Esperanza informó que quería vender varias posesiones que había acumulado en vida. Mencionó seis cajas entre grandes y pequeñas, un baúl: “dos pares de sábanas, de hecho, dos sábanas de Rita”, una cacerola grande, dos platos y: “otras cosas de la casa y de la cama donde duermo”.¹⁴ También refiere varias prendas de vestir. La austeridad y sencillez con la que vivía Esperanza no fue obstáculo para que tuviera sirvientes en su hogar, tanto libres como esclavizados, concretamente una india chiriguana llamada Lule, a la que Esperanza consideraba como una propiedad.¹⁵

La categoría étnica “chiriguano” (castellanización de chiriguanaes), fue construida por los incas y luego reutilizada por los españoles para designar

13 ABNB: EP Luis Guisado de Umanes, 13. 08. 1586, f. 697.

14 Testamento de Esperanza de Robles en: ABNB: EP 1589, Francisco Pliego, 26. 10. 1589, fs. 469-470.

15 Su nombre puede hacer referencia a su origen étnico al interior del Gran Chaco.

a diferentes grupos étnicos de las culturas amazónicas que se resistieron a su dominación (Saignes, 1985; Combès y Saignes, 1991).¹⁶ En La Plata, el cautiverio de los chiriguanos capturados en combate había sido acordado en las reuniones de la Audiencia de 1573 (Mujía, 1914), pero la documentación deja ver que los secuestros se produjeron mucho antes de que estas disposiciones entraran en vigor.¹⁷ El caso de Lule es prueba de ello.

Esperanza dijo que había a la niña: “en una buena guerra y Orrellana me lo vendió”. El concepto legal de “rescate” legitimaba el cautiverio como medio de salvamento mediante el intercambio o la compra de indios subyugados por otros, pero no validaba la esclavitud.¹⁸ Las autoridades locales eran conscientes de que, no obstante, este mecanismo legalista había abierto la puerta a diversas formas encubiertas de secuestro, venta y esclavización de indios de tierras bajas por parte de la población, lo que motivó su prohibición (García Añoberos, 2000: 110).¹⁹ A pesar de esto, la realidad muestra que la práctica fue común hasta el final del periodo colonial.

Aunque no tenemos pruebas de que Esperanza haya esclavizado a Lule, sí sabemos que la consideraba un bien que podía transmitir a sus hijas. Su caso está lejos de ser único. El secuestro y venta de chiriguanos fue una conducta validada por la práctica de los pobladores de La Plata a pesar de que este iba en contra de las disposiciones de la Corona y de la Iglesia de esclavizar a los indios incluso a los considerados enemigos irredentos.²⁰

Además de la servidumbre de la chiriguanita Lule, Esperanza tenía a su servicio a una joven huérfana, probablemente de origen yampara, llamada Yulsita. Su madre la había dejado con la morena cuando tenía seis meses de nacida. En Charcas, como en otros escenarios coloniales, los niños que quedaban huérfanos o cuyos padres no podían ocuparse de ellos eran confiados a otras personas, padrinos o incluso desconocidos que podían mantenerlos. Trabajaban junto a otros sirvientes de la casa a cambio de manuten-

16 La declaración formal de guerra de Felipe II a los chiriguanos del 19 de septiembre de 1568, con la que contaba el virrey Toledo a su llegada al Perú, debe entenderse en este escenario. Biblioteca Nacional de España (BNE), manuscrito 3004: 309. Estos grupos humanos viven hoy en los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija en Bolivia, y en el noroeste argentino.

17 Ver Archivo General de Indias (AGI), Patronato núm. 235, ramo 2.

18 No era poco frecuente que los indígenas fueran intercambiados por algunos bienes o comprados, en ocasiones de otros indígenas. No había reparos en la captura de mujeres y niños a pesar de las prohibiciones expresas al respecto. Recopilación de Leyes de Indias, lib. VI, tit. 2, ley 13.

19 Ver por ejemplo la minuta del Consejo de Indias al gobernador de Santa Cruz, don pedro de Cárdenas, en 1685. AGI Charcas núm. 13.

20 Ver la bula de Paulo III del 22 de junio de 1537 en: AGI Patronato, núm. 36 y núm. 38. También el breve del 29 de mayo de 1537 que aclara: “aunque sean infieles” (AGI Patronato, núm. 37), además de las Leyes Nuevas de 1542.

ción, adoctrinamiento y, en ocasiones, enseñanza de algún oficio, por lo que quedaban en deuda material y moral con la familia que los recibía. Aunque se reconocía su libertad, las condiciones de su servidumbre podían llegar a ser muy similares a las de la esclavitud en lo que va de los mecanismos de control y de castigo con que eran tratados. Desconocemos el tipo de relación de subordinación que Esperanza tenía con las dos jovencitas que crecieron en su hogar, pero no cabe duda que se creía dueña de su servicio de forma permanente, e incluso con la opción de cederlas en herencia.

Todo indica que el recuerdo del pasado de esclavitud personal de Esperanza de Robles no le impidió, al adquirir su libertad legal, buscar en el mercado local clandestino una chiriguanita cautiva y recibir en su casa a una joven yampara para que le sirvieran. Esto, porque tenía la posibilidad de comprarlas y de mantenerlas en su casa, lo que no parecía incompatible con su origen ni con el hecho de que ella misma trabajara como sirvienta en otra casa. Entonces, ¿cómo pensar a Esperanza y su identidad, su identificación social, después de lo que se acaba de referir?

“Ni solo esto, ni solo aquello”

Esperanza de Robles fue una persona cuya experiencia de vida estuvo atravesada por múltiples herencias, africana, europea y americana en su día a día en Charcas, donde interactuaba con individuos provenientes de diferentes realidades. Tras conseguir su libertad, varios aspectos concretos y simbólicos de su vida cambiaron e influyeron en su ser, en la visión que tenía de sí misma y en aquella que recreaba la sociedad a diario sobre su calidad personal en contexto colonial. Estos puntos de vista, diversos y cambiantes, conformaron su identidad e identificación dentro del grupo con el que compartiría sus días hasta fallecer una tarde del 26 de octubre de 1589 en la ciudad de La Plata, donde había llegado décadas antes, cautiva y esclavizada junto a su madre.

Tener su propio espacio de residencia y de trabajo, criar a sus hijas, comprar y mantener a sus sirvientas, eran actividades que formaban parte de su nueva vida como horra, liberta. Con esta categoría sería identificada temporalmente hasta que, merced a su hábil desenvolvimiento y gestión de recursos en autonomía, pasaría a ser tratada simplemente como libre. Esperanza quiso mostrarse como una buena cristiana ante la sociedad charqueña. Lo hizo al precisar en su testamento que había aceptado a la niña indígena Yulsita en su casa como un acto de caridad. Siguiendo los códigos sociales de época, se preocupó por el honor de su descendencia femenina, dejando a sus hijas bajo la protección de familias que podían hacerse cargo de las jóvenes que quedaban en horfandad. Esto significaba que trabajarían como sirvientas a cambio de su manutención, hasta independizarse abriendo un negocio o

formando su propia familia. Las decisiones tomadas por esta mujer antes de morir no deben entenderse como aculturación. Son prácticas que forman parte del entorno colonial en el que creció Esperanza, es decir, de su ser social en Charcas.

Asimismo, es necesario destacar que cuando trabajaba como vendedora en las calles de La Plata, compartía mucho más que el espacio de venta con las comerciantes indígenas. Su vestimenta tenía tantos elementos europeos (camisas, sayas y faldellines) como indígenas, concretamente llicllas (mantas tejidas en la zona andina), que mencionó tener: “de todos los colores” y varios tupus (prendedores para la ropa). Esto no significa necesariamente un proceso de indianización de los afrodescendientes libres como Esperanza, sino su inmersión en las prácticas de vestimenta de su entorno filial y laboral cercano, así como el uso de la ropa que tenía a mano, que le gustaba y que le permitía adquirir su bolsillo.

Difícilmente se puede entender la dinámica de los individuos que han crecido en sociedades culturalmente plurales y complejas como la charqueña, desde ideas preconcebidas de alienación o de supuesta pérdida cultural. Tampoco se debe buscar única y afanosamente la huella escrita de una resistencia activa, violenta a la dominación para escribir la historia afrodescendiente en los caminos de lucha por la libertad. Existen datos quizás más sutiles, pero no menos valiosos de agencia individual que no deben ser menospreciados. Las personas son complejas y no poco contradictorias en los avatares de su vida cotidiana.

Del mismo modo, no cabe duda que voluntades políticas concretas de distintos regímenes en el poder -entre los que el colonial solo es uno más- han tratado de encuadrar a las personas en categorías étnicas construidas a medida, que han buscado naturalizar en el imaginario colectivo e incluso de hacerlas ver como inmutables. Es importante conocer estos parámetros de diferenciación, pero sería ingenuo y hasta perverso que la historiografía se cierre a reproducir mecánica y acríticamente estereotipos arbitrarios que ocultan más de lo que revelan de las personas en su dinámica social. Lo importante es más bien ver a las personas viviendo, en sus múltiples dimensiones y condiciones de existencia, y analizar cuándo pudieron mantener o transgredir las limitaciones sociales impuestas en su presente colonial, del que fueron productos inéditos, como es el caso de Esperanza.

Conclusiones

El caso de la afrocharqueña Esperanza de Robles complejiza y nutre la reflexión sobre el fenómeno de la esclavitud y la servidumbre en Charcas. Contrario a lo que se podría creer, no es una excepción. Eso sí, es uno de los más tempranos registrados sobre un fenómeno que se puede ver en la documen-

tación al menos hasta mediados del siglo XVII. A partir de él, se pueden sacar algunas reflexiones críticas importantes.

En primer lugar, es necesario matizar la afirmación de que los prejuicios étnicos, fuertes condicionantes en una sociedad dividida por la lógica de limpieza de sangre importada de Europa, según los intereses del régimen vigente, determinaron necesariamente los intercambios cotidianos y las relaciones prácticas entre las personas. En cualquier caso, no son suficientes para entender la complejidad de las dinámicas de relacionamientos social en Charcas. Al menos se debe analizar otras categorizaciones que influyeron activamente en la construcción de estos conceptos y, sobre todo, el significado que las personas les dieron en su vida cotidiana.

En segundo lugar, es importante recordar que la esclavitud y la servidumbre, además de ser instituciones legitimadas en la teoría jurídica, eran prácticas sociales, renovadas cada día a diferentes niveles por los sujetos de las sociedades esclavistas y consumidoras de esclavizados. Fue la posibilidad material de que unos ejercieran el poder sobre otros lo que configuró las relaciones de servidumbre. Incluso el argumento paternalista cristiano que llevaba a algunas familias a acoger a huérfanos en sus hogares, escondía el deseo de aumentar el número de sirvientes. Una casa poblada era en la época, sinónimo de riqueza y, por tanto, de estatus. También es cierto que, de este modo, algunos libertos evitaban caer en un limbo de autonomía con pocas posibilidades de supervivencia, y que además podía ser sinónimo de marginación, libertinaje y deshonor.

En tercer lugar, la opción de integración social de los afrodescendientes manumitidos, no debe leerse automáticamente como un proceso de aculturación, de “blanqueamiento” o “indianización”. Estos conceptos pertenecen a una mirada ampliamente rebatida de las culturas como compartimentos cerrados, ligados a ciertas categorías arbitrariamente etnificadas. En realidad, todas y cada una de esas personas que formaron parte del conjunto de trabajadores de la sociedad charqueña, encarnan un producto colonial de identidad e identificaciones plurales, que se fueron transformando diariamente, en el seno de una sociedad culturalmente imbricada sin precedentes.

Por último, hay que decir que el objetivo de estas páginas no es bajo ningún concepto restar impacto a la violencia generada por la institución esclavista, sino al contrario, revisar el fenómeno del trabajo coactivo teniendo en cuenta un espectro más amplio de individuos afectados. Es el caso de los indígenas de tierras bajas -aunque no solamente-, cuya situación de servidumbre y, en algunos casos, de franca esclavización, queda invisibilizada cuando el historiador centra su análisis solo en la normativa. La readecuación de la mirada es una invitación no solo a distinguir la distancia entre la teoría y la práctica jurídica, sino también a ver a través de las grietas de las asignaciones etnificadas que impiden a los historiadores dar cuenta -o hacerse car-

go- de las experiencias de las personas que están detrás de las categorías que han buscado estereotiparlas. Al hacerlo, se revelarán, por ejemplo, como en este caso, los alcances de la reproducción de la lógica de dominación colonial entre la población afrodescendientes e indígena en Charcas.

Agradecimiento

A Esperanza de Robles, por su huella en la memoria común. A la doctora Beatriz Rossells, por la invitación a que este texto sea parte de este número de la revista del IEB.

Bibliografía

Andrés-Gallego, José (2005). *La esclavitud en la monarquía hispánica: Un estudio comparativo*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi / Fundación MAPFRE Tavera.

Angola, Juan (2010). “Las raíces africanas en la historia de Bolivia”. En Walker, Sheila S. (ed.): *Conocimiento desde adentro. Los afrodescendientes hablan de sus pueblos y sus historias*. La Paz: FUNDAPRO, Afrodiáspora, FIA, Desarrollo y Paz, PIEB: 145-222.

Barnadas, Joseph. M. (1973). *Charcas, orígenes de una sociedad colonial 1535-1565*. La Paz: CIPCA.

Barragán, Rossana (1994). *¿Indios de arco y flecha? Entre historia y arqueología de las poblaciones del norte de Chuquisaca*. Sucre: ASUR.

Blackburn, Robin (1998). *The making of New World Slavery. From the Baroque to the Modern 1492-1800*. Londres, Nueva York: Verso.

Combès, Isabelle y Thierry Saignes (1991). *Alter Ego. Naissance de l'identité chiriguano*. París: EHESS / Cahiers de l'Homme.

Crespo, Alberto (1995). *Esclavos negros en Bolivia*. La Paz: Juventud.

De Vito Christian G. y Fia Sundevall (2017). “Free and unfree labour. An introduction to this special issue”. *Arbetarhistoria* (Suecia), núm. 3-4: 6-12. URL:<http://www.arbetarhistoria.se/fulltext/introduction-163-164.pdf> [consultado el 3 de octubre de 2022].

García Añoberos, Jesús M. (2000). “Carlos V y la abolición de la esclavitud de los indios. Causas, evolución y circunstancias”. *Revista de Indias*, LX, núm. 218: 57-84.

Hering Torres, Max (2011). “Color, pureza, raza: La calidad de los sujetos coloniales”. En Heraclio Bonilla (ed.), *La cuestión colonial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: 451-470.

Klein, Herbert S. y Ben Vinson (2008). *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Lima: IEP.

Lofstrom, William (2010). “La movilidad social en La Plata diesciochesca; el caso de Santusa Nava, parda libre”. En William Lofstrom (ed.). *Diecisiete personajes de La Plata colonial*. Sucre: Túpac Katari: 28-39.

Querejazu, Roberto (1987). *Chuquisaca (1539-1825)*. Sucre: Universitaria.

Ramírez del Águila, Pedro (1636). *Noticias políticas de Indias y relación descriptiva de la ciudad de La Plata, metrópoli de la provincia de los Charcas*. Indiana: Indiana University.

Recopilación de Leyes de Indias (1681). Madrid: Ivlián de Paredes, 4 ts.

Revilla, Paola (2020). *Coerciones intrincadas. Trabajo africano e indígena en Charcas. Siglos XVI y XVII*. Colección Scripta Autochtona, vol. 24. Cochabamba: Instituto de Misionología-ILAMIS / Editorial Itinerarios / adveniat / Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA).

Saguier, Eduardo (1986). “La naturaleza estipendiaria de la esclavitud colonial. El caso de Buenos Aires en el siglo XVIII”. *Revista Paraguaya de Sociología* (Asunción), núm. 26, 74: 45-54.

Saignes, Thierry (1986). *En busca del poblamiento étnico de los andes bolivianos siglos XVI-XVI. Avances de investigación*. La Paz: MUSEF.

Saignes, Thierry (1985). “La guerra ‘salvaje’ en los confines de los Andes y del Chaco: La resistencia chiriguana a la colonización europea”. *Quinto Centenario*, núm. 8:103-123.

Thornton, John (1998). *Africa and africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press.

Van der Linden, Marcel y Carolyn Brown (2010). “Shifting Boundaries between Free and Unfree Labor: Introduction”. *International Labor and Working Class History* (Cambridge) núm. 78: 4-11.

Del tiempo de las dictaduras: cinco novelas de la generación de la represión política

Cleverth C. Cárdenas Plaza¹

UMSA

Correo electrónico: c2cardenas@yahoo.com

Resumen

El artículo plantea una lectura de las novelas *Después de las calles* (1971) de René Poppe, *Toda una noche la sangre* (1994) y *La mala sombra* (1980) de Juan de Recacoechea, *El caldero* (1975) de Gilfredo Carrasco y *Los vulnerables* (1973) de Gaby Vallejo de Bolívar. Desde la perspectiva de Agamben y sus conceptos de *nude vida*, subjetivación y desubjetivación, explora el modo cómo se representa la violencia política en relación a personajes que se encuentran en la resistencia. De ese modo esboza una reflexión de un corpus al que llama la generación de la represión política en Bolivia.

Palabras clave: literatura boliviana, generación de la represión política, nude vida, subjetivación, desubjetivación, ideología.

1 Cleverth Carlos Cárdenas Plaza, es Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos y M. Cs. en Estudios de la Cultura con mención en Políticas Culturales por la UASB-Ecuador y Licenciado en Literatura por la UMSA-Bolivia. Docente investigador de la UMSA. Publicó en coautoría: Jóvenes y política en El Alto. La subjetividad de los Otros (2007), Identidades y territorios indígenas. Estrategias identitarias de los tacana y ayoreo frente a la ley INRA (2003), Realidades Solapadas. La transformación de las polleras en 115 años de fotografía paceña (2015) y Gran Poder la Morenada (2009). Tiene más de 40 publicaciones entre artículos y libros (<https://scholar.google.com/citations?user=Vu70O7cAAAAJ&hl=es>) y escribe regularmente la columna Memoria nómada en el periódico Página Siete.

From the Time of the Dictatorships: Five Novels of the Generation of Political Repression

Abstract

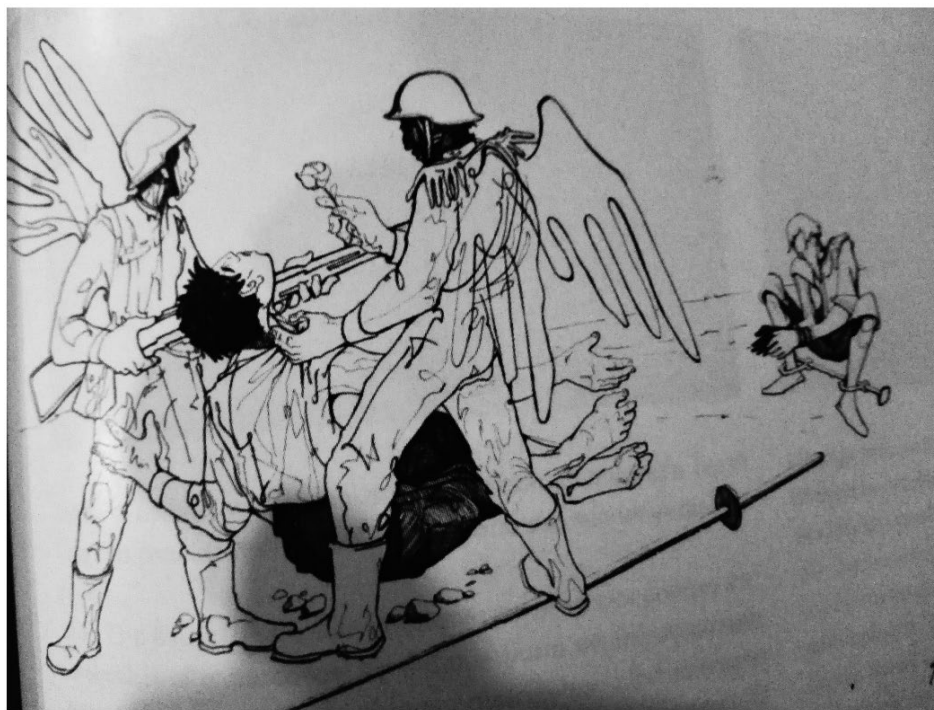
The article proposes a reading of *After the streets* (1971) by René Poppe, *A Whole Night of Blood* (1994) and *La mala sombra* (1980) by Juan de Reca-coechea, *El cauldron* (1975) by Gilfredo Carrasco and *The vulnerable* (1973) by Gaby Vallejo de Bolívar. From the perspective of Agamben and his concepts of nude life, subjectivation and desubjectivation, he explores the way in which political violence is represented in relation to characters who are in the resistance. In this way he outlines a reflection of a corpus which he calls the generation of political repression in Bolivia.

Keywords: Bolivian literature, generation of political repression, nude life, subjectivation, desubjectivation, ideology.

Fecha de recepción: 28 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 8 de noviembre de 2022

“Por eso, ese momento, como todo un hombre grande, agotado y raro, Alejandro se sintió capaz de luchar toda su vida por una de esas ideas que los hombres inventan para morir” (Carrasco 1975, 246).



Solo sé mi nombre
Serie El Quijote y los ángeles
Walter Solón Romero
Tinta sobre Papel/ Fundación Solón

Un país anclado entre altas montañas y rodeado por un vasto amazonas, fue el escenario de sangrientas disputas por el poder. Pero, si lo pensamos bien, la violencia estuvo presente desde las largas e inhumanas jornadas en las mitas, en el despojo de tierras a los indígenas, los posteriores y consecuentes levantamientos populares. Detrás de todo estuvo presente siempre el autoritarismo y el poder, y esa voluntad de tomar las vidas humanas como simples números. Antes del NR los conflictos se entretrejían en las áreas rurales y mineras, fiel reflejo de ello son novelas como *Raza de Bronce* (1919). Después de la caída del MNR los conflictos se nuclearon en los espacios urbanos, en las calles de las ciudades, cuando los militares decidieron hacer esa especie de relevos para apoderarse consecutivamente del gobierno del país. De esa manera, la ciudadanía se vio violentada de diferentes maneras y en diversas magnitudes por el poder estatal tomado por los militares y que se extendió desde el golpe de Barrientos, a mediados de la década de los sesenta, hasta entrados los ochenta, cuando por fin retornó la democracia.

Fue un periodo de tiempo signado por hechos atroces provocados por la angurria de poder de ciertos jerarcas militares, soliviantados por una red internacional liderada por la CIA y otros organismos de inteligencia; por otro lado, el país presenció hechos heroicos asumidos por, muchas veces, individuos anónimos, estudiantes, fabriles, esos que denominamos pueblo. No podemos olvidar a los intelectuales y algunos líderes políticos y sindicales que en más de una ocasión sacrificaron a sus familias, su estabilidad económica e incluso su libertad por enfrentarse a esa maquinaria monstruosa en que se convirtió el poder estatal tomado por gobiernos *de facto*.

Este breve ensayo está dedicado a esas páginas que inmortalizaron el deseo de un pueblo por luchar por la libertad y la democracia, aunque estas consignas ahora parecen simples panfletos políticos, hubo una época en que se luchaba y moría por tales causas. En tales circunstancias, algunas obras literarias, que fueron concebidas como otra arista de las luchas emprendidas por el pueblo forman parte de esta reflexión. Esta pesquisa bien podría ser sobre “la generación de la represión”, tal como la denominó Rama, que sería el grupo de escritores, casi una generación que, siendo víctima o testigo de la represión política en los convulsos años de las dictaduras, terminó escribiendo sobre ella. En nuestro caso, si buscamos un grupo de homogéneo y organizado de escritores, es probable que esa generación no se hubiera consolidado en Bolivia; sin embargo, en la obra dispersa de algunos autores es posible encontrar que existiría algo equivalente. Precisamente, este ensayo es un intento de rastrear las pistas que los autores dejaron, para pensar la articulación, ya no de una generación, sino de un corpus, es decir de obras que aluden al tema de la represión.

Con todo, la literatura sobre la represión política en Bolivia involucra diversos conjuntos literarios como la literatura minera, la literatura de la guerrilla y, el corpus que trabajaremos, la literatura sobre la represión política en las ciudades. Por razones metodológicas y de espacio, dejaremos para otro documento los avances de los otros dos grupos. También, por motivos metodológicos y de espacio, dedicaremos estas líneas al estudio y la revisión de un conjunto de novelas, dejando de lado otras formas literarias como la narrativa, la poesía, el drama o el testimonio. Está claro que es imposible abarcar la totalidad de las novelas y optamos por enfocar preliminarmente esta indagación en cinco novelas que son cercanas por los personajes (jóvenes) y por los argumentos.

Estado del arte

Pero primero, lo primero, ¿quiénes o cuáles fueron los críticos literarios que escribieron sobre la literatura de la represión en Bolivia? ¿Existe una crítica

sobre la literatura de la represión? Revisando la bibliografía que tenemos a mano podríamos decir que ese corpus es limitado, pero no inexistente. Primero, se encuentran los críticos que refieren, tangencialmente, el corpus literario que toca el tema de las dictaduras o la represión política; si bien tienen como prioridad el análisis de otros aspectos de las obras, lamentablemente no se proponen plantear una lectura muy elaborada de la temática que planteamos aquí. Por otro lado, se encuentran las investigaciones que abordan esta literatura más orgánicamente, como parte de un corpus completo y con intención interpretativa. Y, finalmente, encontramos la bibliografía que, sin referir la literatura boliviana, aborda más teórica y estructuradamente la literatura del mismo contexto político en corpus amplios que de alguna manera involucran la literatura boliviana.

Quizá sería bueno comenzar con una primera mirada latinoamericana y para eso nos servirá de puente de ingreso el artículo de Julio Ortega “La literatura latinoamericana en la década del 80” (1980). Se trata de un texto que valora el devenir de la literatura latinoamericana desde principios de la década de 1960, signada o marcada por el boom latinoamericano, la describe como una literatura optimista, poniendo mucho énfasis en el prestigio y la circulación masiva de esta literatura. Señala que se trató de un momento de promesas que, sin embargo, comenzaban a derrumbarse porque el desarrollismo capitalista ya mostraba sus limitaciones así como sus alcances. De esa manera se vislumbraba el inicio y la destrucción de los diversos proyectos de cambio. De hecho, Ortega sostiene que:

En esa crisis múltiple de los años setenta, el rol intelectual creativo no podía sino retornar a su más cierta dimensión crítica. La persecución, el exilio, la desmoralización política, son la dura experiencia social del escritor otra vez prohibido y nuevamente enemigo activo del poder regresivo que se recomponía (Ortega, 1980: 164).

Para Ortega, esta nueva experiencia resumía la existencia puesta a prueba como: “cuerpo negado”, “cuerpo sobreviviente” y “cuerpo reprimido”. Evidencia de un conjunto social que naturalizó la violencia frente a la cual los escritores oponían su propia materialidad (*ibid.*: 164-165). Los escritores, para Ortega, estarían frente al “desamparo, el malestar, la agonía, la zozobra”, aspectos que se enfatizan en su trabajo. Lo irónico es que esto también se entrecruzaba con “la plenitud de los sentidos, la lucidez, el habla popular festiva, el humor carnavalesco”, temas que según Ortega ingresan con fuerza ante el drama de la existencia. Solo de ese modo se podría comprender que los escritores latinoamericanos de la década de 1970 retornaran al “texto como un primer espacio liberado por la comunicación genuina” (*ibid.*: 165). En

síntesis, Ortega nos ofrece una descripción panorámica y abstracta del acontecer de la escritura latinoamericana en la década de los setenta, poniendo énfasis en la emergencia de la literatura comprometida y las consecuencias que vivieron quienes la cultivaban.

Por su lado, Adolfo Cáceres Romero plantea una reflexión vinculando la literatura y el compromiso, asumiendo que el compromiso aparece como militancia con la izquierda. En la “Guía para el profesor y el alumno” de *Los vulnerables* (1973), sostiene que para los escritores no es fácil cerrar los ojos frente a la realidad o sustraerse de su experiencia vital. En tal sentido, describe que el acto de escribir genera suspicacia a los gobiernos totalitarios que tienden a desconfiar, perseguir, encarcelar e incluso matar a la gente pensante y crítica. Tal situación, describe Cáceres, lleva a los escritores a pasar de la clandestinidad al exilio para tener un lenguaje combativo y comprometido, el ejemplo que refiere es el de Mario Benedetti y otros escritores latinoamericanos.

Militante, Cáceres aboga por el vínculo entre el arte y la “problemática social o política de un determinado momento histórico” (*ibid.*: 6). Paradójicamente, agrupa como literatura de creación neta a los clásicos que tomarían distancia de la literatura comprometida. Con todo, termina haciendo un listado de algunas novelas bolivianas de compromiso que considera importantes, de las cuales referiremos las que forman parte del momento histórico que investigamos: *La telaraña* (1973) de Hugo Boero Rojo, *El miedo bajo las campanas* (1964) de Luis Edmundo Heredia, *Sombra de exilio* (1970) de Arturo Von Vacano, *Los réprobos* (1971) de Fernando Vaca Toledo, *Los muertos están cada día más indóciles* (1972) de Fernando Medina y *Los vulnerables* (1973) de Gaby Vallejo de Bolívar.

En su ensayo “La novela boliviana en el último cuarto de siglo” (1985) Luis Antezana describe una parte del corpus que nos ocupa, reúne a estas novelas con un conjunto que denomina “la novela de la ciudad”. En el artículo citado, Antezana llama la atención sobre el cambio del lenguaje narrativo que, según el autor, abandonaría el “monolingüismo de la novela realista tradicional” y lo reemplazaría por registros más variados y el uso de técnicas más elaboradas. En su artículo menciona algunas novelas que tratan sobre la dictadura: *Después de las calles* (1972) de René Poppe, *El Caldero* (1973) de Gilfredo Carrasco, *Los vulnerables* (1973) de Gaby Vallejo de Bolívar. El crítico analiza las diferentes temáticas de las novelas reuniéndolas con otras, como *Felipe Delgado* (1979) de Jaime Saenz, *Bajo el oscuro sol* (1971) de Yolanda Bedregal o *El apocalipsis de Anton* (1972) de Arturo Von Vacano. En su comentario resalta las particulares diégesis y pone en situación el modo cómo la ciudad es narrada.

Lo interesantes es que Antezana logra identificar el tema en común de las novelas: “en la ciudad de la novela boliviana, como en ciertos procesos del

inconsciente freudiano, los procesos latentes, los hechos insignificantes, todo lo que ocurre ‘por debajo’ de lo evidente reviste especial importancia” (*ibid.*: 49). La búsqueda de un sentido en la vida, el ansia de algo trascendente marca a los protagonistas y héroes de las novelas que Antezana describe. Por nuestro lado, y siguiendo su pista, pensamos que algo que convierte a esas novelas en interesantes es que en su mayoría los personajes principales son jóvenes; revelando un relevamiento generacional, si comparamos estas novelas con la larga tradición literaria boliviana que siempre propone personajes adultos.

Antezana concluye que la novela boliviana, de ese ya distante último cuarto de siglo, explora nuevas posibilidades expresivas, aunque nunca olvida la función referencial del lenguaje. Además, identifica que esta novela indaga muy matizadamente la realidad. Suponemos que quizá haya en ciernes una nueva estructura literaria en sedimentación que se estaría articulando con el cuerpo social. Sin embargo, me parece importante recalcar que Antezana identifica la renovación en cuanto al uso del lenguaje, la ficción, pero, fundamentalmente, describe que la literatura contribuye a constituir una “memoria social”, parcialmente distinta a la memoria histórica. Resalta el carácter de no oficial, de apertura, pero también de afianzamiento en el testimonio, la crítica verbal e inventiva de la novela boliviana. Como fuere, lo interesante de la lectura de Antezana es que da cuenta de la pulsión por la “memoria social” que late en estas novelas de la ciudad.

Por otro lado, Ana Rebeca Prada en un artículo interesante aborda “El cuento contemporáneo de la represión en Bolivia” (1985), reconociendo ya la existencia de un corpus literario. Aunque aborda el cuento, al tratarse de la primera referencia directa a la generación que nos corresponde mirar, este primer ensayo crítico sobre la “literatura de la represión” es fundamental ante un estado del arte escaso. Reconoce que es el medio y la realidad histórica los que llevaron “al escritor a utilizar su obra como instrumento político y, más concretamente, como queja anti-militarista abierta” (*ibid.*: 55). Prada, ante la ausencia de antecedentes, hace una contextualización valiosa del momento histórico que se vivía y vincula el fracaso de la guerrilla con una frustración que orilla a los escritores e intelectuales a elaborar una renovada actitud crítica y analítica. Esta actitud renovada, dice Prada, manifiesta un compromiso auténtico a nivel latinoamericano (*ibid.*: 56).

Prada, sostiene también que desde el punto de vista del poder, o de quienes lo detentan en el contexto dictatorial, el escritor divulga los abusos del gobierno, los actos de represión y por eso es constantemente perseguido. Irónicamente, señala Prada, la represión alienta a los escritores a radicalizar la denuncia. Citando a Alfredo Medrano, aclara que esa dinámica genera una cadena antagónicamente simbiótica entre represión y literatura. Para la autora, la política de la década de 1970 ha sido una de exterminio ideológico

de parte de los militares, citando a Ortega, y de parte de los intelectuales de abierta crítica, denuncia que les habría ocasionado exilio, persecución y prohibición (*ibid.*: 57). En síntesis, la “violencia de su correspondiente abordaje literario convierten al escritor en militante de arma sutil que va minando poco a poco el terreno de las letras bolivianas” (*ibid.*: 58). Si eso ocurre con el escritor y su contexto, lo que acontece con los lectores, reflexiona Prada, puede ser también dramático porque pese a la conclusión de la lectura, las imágenes de tortura y sufrimiento quedarían suspendidas mentalmente en el lector; de ese modo, la lectura se convertiría en un documento testimonial que lo intrigaría y lo perturbaría. Citando a Ángel Rama, que describe a una “generación de la represión” en el contexto latinoamericano, apunta que en Bolivia existe un conjunto de escritores que bien podría adscribirse a esa corriente. Para demostrarlo plantea un análisis de cuatro cuentos representativos: “Hay un grito en tu silencio” (1979) de César Verduguez, “Hora cero” (1979) de Ramon Rocha Monroy, “El llanto del impuesto” (1979) de Jorge Suarez y “Una mita más mi General” (1979) de René Poppe.

Por su parte, en “Literatura, testimonio y política”, introducción al libro *El Quijote y los perros* (1979), Alfredo Medrano explica que la fuente de inspiración para la literatura suele ser el conflicto humano y social. Desde un punto de vista crítico sugiere que la tragedia de unos puede monetizarse produciendo literatura y cine, de hecho, citando a Vargas Llosa, sostiene la comparación entre el escritor y los buitres, porque se alimentan de la descomposición social. De toda esta reflexión deduce que mediante el compromiso político los escritores pueden desacralizar la literatura y devolverla a su condición humana. Rescatándola de “la ‘torrecita criselefantina’ y aséptica en la que pretenden mantenerla los lectores castos y los escritores castizos cuya piel sufre urticaria cuando escuchan hablar de arte comprometido” (Medrano, 1979: 12).

Medrano añade la certeza de que la persecución a intelectuales de izquierda no hace nada más que probar que todo se resuelve dentro de la esfera política y que los intelectuales influyen en la formación de una conciencia nacional (Medrano, 1979: 13). Entonces, las sucesivas persecuciones a escritores e intelectuales reconocerían la capacidad del arte, de la literatura y también de las ciencias sociales para construir, él no usa este concepto, un imaginario nacional dispuesto a resistir al autoritarismo.

El ensayo de Medrano expone una especie de dialéctica del arte comprometido que describe mediante un gráfico en el que se observa interrelacionados: los problemas sociales, a los que les sigue su manifestación en la literatura y el arte, continúa con la represión política que tiene su correspondiente respuesta con más política, literatura y arte. Concluye denunciando la dictadura de Banzer que estaba en su recta final y en apariencia el país se

encaminaba a la democracia. Lamentablemente, nada más falso, casi inmediatamente dio inicio la dictadura de García Mesa, la más cruenta de todas. Seguramente quienes publicaron en *El Quijote y los perros* (1979), compilación hecha por Néstor Taboada Terán, volvieron a pasar a la clandestinidad.

La novela de la dictadura, para el caso latinoamericano, también tuvo interesantes reflexiones como la tesis *Testimonial literature of the dictatorships: Argentina, Bolivia, Chile and Brazil. A comparative study*, presentada el 2008 en la Universidad de California por Frida Oswald. Es una de las últimas reflexiones que se hicieron sobre novela y dictadura, la autora propone revisar cómo la literatura testimonial, producida en contexto dictatorial, narra la otra cara de la historia, narra la “historia oprimida” y ello lo hace de modo multidimensional. Para ella la literatura se convertiría en un andamio conectivo-colectivo por el que caminarían voces testimoniales de las naciones, en el sentido de que la literatura de la represión política se transformaría en la voz testimonial de las naciones que fueron víctimas del horror y la violencia.

La autora identifica un aspecto poco pensado en la bibliografía: estas narrativas se produjeron posteriores a los eventos, incluso dos décadas después. En los textos de los países revisados se encuentran evidentes crisis para lidiar con un pasado que, en muchos casos, seguía incrustado en el presente. La autora revisó, indistintamente, textos inmediatos y posteriores para comparar cómo la dinámica de la memoria opera desde la proximidad hasta la posterioridad. En los textos literarios analiza la memoria (individual y colectiva), las identidades en crisis, el trauma. Aunque no era su objetivo encontró que la literatura testimonial se transformó en un recurso terapéutico en el que los autores procuraron curar y aliviar su peso. Se trata de un trabajo que explora panorámicamente el conjunto literario que se propone.

En síntesis, la crítica literaria abordó el tema de la literatura de la represión en Bolivia todavía de un modo incipiente. Hace falta una reflexión que nos ofrezcan un balance de todo ese corpus, que tome en cuenta los otros géneros literarios e, incluso, las artes plásticas que plasmaron visualmente este oscuro episodio de nuestra historia. En tal sentido, este ensayo procurará contribuir con una mirada panorámica de un conjunto más amplio de novelas que se inscribirían en aquello que podríamos llamar, siguiendo a Rama, la literatura de la generación de la represión en Bolivia.

Estado de excepción

En el contexto boliviano y latinoamericano las dictaduras intentaron construir su legitimidad política nacional e internacionalmente. No solo se trató de actos brutales de toma del poder, sino de actos simultáneos que sembraron

el terror en esta parte del continente, gracias a cierto respaldo internacional que, para justificarla, incluso produjo toda una discursividad que buscaba legitimar estas acciones, al grado de pretender darle estatus jurídico.

La figura legal que utilizaron los gobernantes *de facto* fue el estado de excepción. Como dice Agamben, citando a C. Smith, “el estado de excepción, en cuanto actúa es ‘una suspensión del entero orden jurídico’” (Smith, citado en Agamben, 2003: 72), en tal sentido “parece ‘sustraerse a cualquier consideración de derecho’” (Agamben 2003, 72). Esta figura jurídica fue el instrumento que utilizaron estos gobiernos no democráticos para sobrepasar las normativas jurídicas que resguardaban los derechos fundamentales de la población, incluso la misma Constitución. En contra de cualquier observación, Smith defiende esa posición y asevera: “el estado de excepción es siempre algo bien diferente de la anarquía y del caos y, en sentido jurídico, en él existe todavía un orden, inclusive si no es un orden jurídico” (Smith, citado en Agamben 2003, 72). De ese modo, Agamben demuestra que lo que hace Smith es posibilitar la articulación entre estado de excepción y orden jurídico. Por supuesto, esto no deja de ser paradójico, pues Smith inscribe dentro del derecho algo que realmente está en su exterioridad, en vista de que la dictadura y su base, el estado de excepción, suponen la suspensión de cualquier orden jurídico. Una aporía que enuncia que el orden impuesto por estos gobiernos ilegales es más importante que sobrepasar la legalidad.

Más aún, Smith diferenció dos tipos de dictadura: la soberana y la comisarial. La soberana no solo busca conservar el orden, incluso crea un estado de cosas en el que le sea posible imponer una nueva constitución o leyes que estén fuera de la ley general; en cambio, la dictadura comisarial, se propondría conservar el orden momentáneamente con el objetivo de encarrilar una vuelta a la democracia. Más allá del intento absurdo de conceptualizar estas tipologías la intención de las dictaduras es naturalizarlas dentro del lenguaje jurídico. Mediante ese procedimiento es posible pensar como algo normal que el estado de excepción suspenda el derecho.

La nuda vida

El otro ámbito de la descripción de Agamben es la biopolítica que, siguiendo a Foucault, describe cómo la gestión política de la vida, es decir el poder, no solo dispone de la gestión de lo público, sino de la misma población. Un punto importante para comprender ello es que el Estado inserta a los sujetos en redes de relaciones de poder mediante largos procesos de subjetivación. En eso precisamente radica la microfísica del poder, cuando es posible insertar, como diría Deleuze, la inscripción de los sujetos dentro del conjunto

social. Pero Agamben es más pragmático y refiere que no solo se debe ver la subjetivación, sino se debe poner atención a los procesos de desubjetivación. En esa medida conviene ver al sujeto como un campo de fuerzas que es recorrido por dos tensiones que se oponen: la subjetivación y la desubjetivación. Concluye señalando que toda política de las identidades en relación a estos procesos es letal, aunque se trate de la identidad del contestatario o del disidente (Agamben 2003, 17).

Luis Espinal en esta talla en madera sin título representa cómo los cuerpos de las víctimas son cercenados por la acción destructora del poder autoritario y bestial de la dictadura. Ilustra la fragmentación de los sujetos.



Sin Título
Luis Espinal
Colección Particular

Fuente: *La Luz de la memoria*, MNA 2012.

Precisamente, mirando los procesos de desubjetivación es que se puede comprender cómo es que un proceso autoritario construye o destruye a su opositor o al que disiente. La pista es lo que Agamben describe como *nuda vida* que podría describirse como un producto absoluto del poder y no una referencia natural. Se trata de una idea que Agamben rastrea, arqueológicamente, como Foucault, desde Aristóteles hasta Deleuze. En esa medida postula que desde el derecho romano, pasando por las leyes bonapartistas o el régimen nazi, hasta la Declaración de Derechos Humanos “la *nuda vida* es un producto de la máquina y no algo preexistente a ella, así como el derecho

no tiene ningún tribunal en la naturaleza o en la mente divina” (Agamben 2003, 157).

Una parte de este debate decanta en la resignificación del *homo sacer*, una figura del derecho romano primitivo que servía para denominar al humano que solo vive. Es el que no es, al que cualquiera puede matar sin pena, se remite a la referencia jurídica, más aún, remite a quien su vida no puede ser ofrendada ni siquiera en un sacrificio porque no vale nada. Actualizando esa desubjetivación, Agamben concluye que el musulmán, el comatoso, el migrante en estos tiempos ocupan ese lugar. En ese sentido, Agamben busca analizar cómo se ha producido esa desarticulación del sujeto de su propio ser, más que ver cómo se inscribe o subjetiva a los sujetos.

Por eso nos interesa la figura del *homo sacer*, porque permite comprender cómo opera, dentro de la lógica de la dictadura y de sus organismos de represión el opositor, aquel al que representan como disidente.

La política

También es relevante que revisemos, brevemente, el proceso de producción de la literatura y arte de la represión política mirándola desde la reflexión de Zavaleta Mercado en su libro *El Estado en América Latina* (1990); consideramos que las pistas dadas allí son interesantes respecto al significado y trasfondo histórico de la resistencia a las dictaduras.

Pero ¿cómo se representaría una política, o una cultura política sobre la represión desde la literatura y el arte? Siguiendo a Zavaleta, podríamos deducir algo a propósito de la siguiente cita: “una determinación estructural está siempre revelada por su forma ideológica y la combinatoria de ambas, estructura e ideología, debe producir siempre una política” (Zavaleta, 1990: 113). En ese sentido, propongo que al existir una novelística y estética de la represión política, evidentemente existe una determinación estructural que la posibilita; en tal sentido, implícitamente, asumo que subyace a la misma una forma ideológica y la misma evidenciaría una política. Entonces, la novelística que representa la represión política estaría produciendo una política y a la vez sería consecuencia de una ideología. Y este ensayo tiene la intención de describir la determinación estructural que subyace a esta novelística y a sus personajes.

Por supuesto, la construcción de la política siempre es resultado de la tensión entre formas autoritarias y “movimientos democráticos”; en ese sentido, se podría asumir que la cultura política no es pasiva, pero a veces es resultado de alguna imposición. Muchas veces es producto de complejas realizaciones y negociaciones dentro del contexto histórico.

Las novelas

Las novelas bolivianas develan que la represión es algo parecido a un túnel largo, oscuro y siniestro en el que los personajes esperan un desenlace fatal. En ellas, los cancerberos del poder estatal represivo se encumbran como parte de una maquinaria gigantesca cuyos tentáculos pueden llegar hasta al más oscuro y anónimo subversor ¿No es acaso el miedo y el terror de lo que se alimenta este monstruo-máquina? En estas novelas las víctimas son obreros, periodistas, sacerdotes, gente común que por convicción o “accidente” pasaron a formar parte de las listas negras del poder estatal. Presenciamos a lo largo de estas páginas el desmoronamiento de estos personajes, desde el momento mismo en que son buscados o apresados, lo demás es una secuencia de torturas y vejámenes que casi siempre terminan en la muerte, cuando el infractor es anónimo. Pero si tiene dinero o pertenece a una familia conocida, el Estado se representa indulgente y el exilio es una posibilidad. Son muchas las historias y los modos de tratarlas, para este ensayo centraremos la mirada no solo en las víctimas, sino en los represores, buscando una determinación estructural con base en la subjetivación y desubjetivación de los personajes. Por otro lado, no podemos leer estas páginas sin vincular la violencia estatal al “estado de excepción” que conculcaba los derechos de la ciudadanía en general y de los presos políticos en particular.

Como ya se anunció, la literatura y la estética que representan la represión política en Bolivia evidencian una tensión entre el autoritarismo que trata a sus enemigos como *homo sacer* y la resistencia que se alinea con la denuncia y representa a las víctimas como sacrificios sublimados. Detrás de la articulación de la estética de la resistencia se evidencia una política que, en su complejidad, no es pasiva y apuesta por la denuncia y la memoria.

Las tramas de las novelas pueden contribuir a dar cuenta de lo que se sostiene, así y de modo sucinto las describiremos:

Después de las calles (Poppe, 1971), es una novela compleja en la que varias historias y diferentes personajes giran en torno a la facultad de filosofía y letras de la UMSA. Entre todas esas historias sobresale la del narrador personaje: Jorge. Su historia es el hilo conductor de la novela, es un muchacho pobre que tiene que arreglárselas para sobrevivir y encuentra que su pasión es la lucha con los grupos socialistas; de hecho se decide por el estudio de la filosofía por esa especie de compromiso social. La narración va desde que es un colegial marginado, atraviesa por sus vínculos a grupos sindicalistas, describe su ingreso a la universidad y su participación en todas las luchas callejeras durante una de las dictaduras, que como todas, precisamente suspende el orden jurídico, a través del estado de excepción, tal como se ve en Smith, citado por Agamben (2003: 72). De ese modo, la trama de esta novela,

que se publicó el año que iniciaba la dictadura de Banzer, describe la ruptura del orden jurídico y el modo cómo los estudiantes universitarios pelean por la democracia. Aunque da la sensación de que estamos mezclando dato real con ficción, es necesario comprender que esta literatura, como diría Ortega, estaría a caballo entre la ficción y el testimonio.

El título *Después de las calles* implica una doble referencia: 1) a lo que hacen los universitarios después de las marchas de protesta contra la dictadura, que sería vivir sus vidas particulares y seguir con sus estudios y 2) a la decisión final del protagonista que decide marchar a la guerrilla, como su forma de trascender la lucha universitaria. En medio de eso, existen episodios referentes a un tiempo anterior, cuando nuestro personaje principal se enamora de una colegiala a la que sigue silenciosamente por las calles durante meses, hasta que le pierde el rastro a consecuencia del contragolpe de los militares. Pero sabía que no pertenecía a su clase social y eso inhibe totalmente su subjetividad “Me encontraba, como diríamos, al mismo nivel que el hijo de la cocinera de su casa. Siendo así era imposible acercarme y decirle Viki quiero ser tu amigo. Sabía que ella me miraría con sorpresa, se fijaría en mis ropas rotas, sucias, en mis calzados de otro, tan grandes en mi figura tan graciosa a lado de ella” (Poppe, 1971: 132). De esa manera, junto con la problemática de la dictadura se van develando otros aspectos de la sociedad boliviana como el colonialismo interno, como diría Silvia Rivera, en escenas y acciones más cruentas, como aquella en que expulsan a unas chicas morenas de la oficina del Centro de Estudiantes (*ibid.*: 30). Poppe ilustra el clasismo social de los propios socialistas, revelando una determinación estructural que pocos se animan a identificar. Sorpresivamente, al final de la novela, Jorge reencuentra a la muchacha en la universidad y contempla la posibilidad de una relación amorosa, pero él decide sacrificarla para continuar con sus planes de irse a la guerrilla, aunque lo hace con la expectativa de que después de cambiar el mundo regresaría por ella. Es evidente que al proceso de desubjetivación provocado por el militarismo (Agamben, 2003: 17) se le suma una carga igual de fuerte, el racismo; y la conjugación de ambas situaciones provoca este desenlace.

Paralelamente, el mismo narrador da cuenta de todas las historias de sus compañeros: desde los “blancoides”, como son nombrados en el texto, hasta los más populares, entre los que se encuentra el mismo narrador. De modo ameno se cuentan todas las contradicciones de esos estudiantes de filosofía y humanismo que marchan, bloquean y luchan contra los órganos represores del Estado, pero después regresan a su rutina, se la pasan fumando cigarros, tomando coca cola y socializando sin ninguna dirección, incluso confundidos. Son llamativas varias escenas en las que, pese a su militancia, estos estudiantes que luchan por un mundo más igualitario, se dejan llevar por sus prejuicios sociales. Sobre ese punto el narrador se pone de lado de algunos

que aparecen como más comprometidos que otros, mientras que describe irónicamente la militancia teórica de los demás. Esta novela retrata, desde un nuevo realismo –tal como la nombra Augusto Guzmán de modo sarcástico (Guzmán, 1973)– brillante, audaz y fértil, la febril vida universitaria de la época alrededor de los años de 1970, precisamente la época en que se sucedían unos a otros los gobiernos militares *de facto*.

Por otro lado, están las novelas de Juan de Recacoechea: *La mala sombra* (1980) y *Toda una noche la sangre* (1994). Sin duda, el autor de *American Visa* (1994), fue un escritor prolífico que exploró muchas vertientes de la sociedad boliviana. Con *La mala sombra* (1980), Recacoechea demuestra su pericia como novelista, la novela cruza dos historias grandes: la de Manuel Irigoyen y el modo cómo logra salir de la pobreza transportando droga a los EEUU y la del Jefe de Operaciones de Narcóticos que intenta atrapar a unos peces gordos del narcotráfico. Esta historia está ambientada durante la dictadura de Banzer y el ilícito está vinculado a altos funcionarios de la misma. La novela ilustra la desubjetivación y desideologización del personaje principal que, arrastrado por la dictadura y el modo cómo esta le cierra todas las puertas, es orillado al tráfico de drogas. Irigoyen pasa de ser considerado un subversivo de izquierda a volverse un empresario que se beneficia del régimen dictatorial, una desubjetivación y una nueva y renovada subjetivación. Como dice Agamben, la subjetivación, siguiendo la pista de Foucault, implica la inserción en una red de relaciones de poder. Precisamente eso es lo que pasa finalmente con el protagonista.

El personaje principal es Manuel Irigoyen, descendiente de una importante familia paceña que, a consecuencia de la Revolución de 1952, no pudo reciclarse en el cambio y por ello se lo puede describir como parte de una élite que comenzó a agotarse en sí misma. Gracias a su familia y a su prestigio estudió literaturas comparadas en Buenos Aires y se proyectaba para estudiar un doctorado en Francia, pero regresó al país. Ya en Bolivia logró acomodarse dando cátedra en la Universidad y en esas circunstancias se vinculó con militantes socialistas. Cuando el gobierno de Barrientos fue depuesto y cayeron los militares que lo reemplazaron, asumió el gobierno Juan José Torrez, un militar socialista. Un amigo íntimo se hizo Ministro de Informaciones y lo nombró Subsecretario de ese Ministerio. Con el estatus salarial y el prestigio político se casó con Rosemarie Kirch, hija de una familia adinerada. Cuando J.J. Torres murió, en un sospechoso accidente, todos sus allegados tuvieron que pasar a la clandestinidad.

Gracias a sus parientes logró que se lo exilie a Suecia. La dictadura se vino con fuerza, hay referencias en la novela de las prisiones, de los campos de reeducación, de la dictadura de Banzer, las torturas, los desaparecidos y el abrazo de Charaña. La familia del protagonista logró que lo perdonen y

tramitó su regreso, todavía con Banzer en el gobierno. Después de seis meses sin conseguir trabajo, le surgió la posibilidad de trabajar en una empresa publicitaria, para darle el trabajo el dueño le pidió que compre una acción de cinco mil dólares de la empresa. Volvió la inestabilidad al protagonista cuya subjetividad estaba por los suelos, porque estaba desvinculado de cualquier relación de poder en ese contexto. Un amigo, Jimmy Pereira, falangista y empleado político de la dictadura, le ofreció un negocio: consistía en trasladar droga a los EEUU. Lo hizo, con muchas complicaciones, en este punto es preciso destacar el juego psicológico muy bien logrado de parte del autor para retratar el difícil momento. Por el trabajo recibió siete mil dólares, con los que pudo comprar las acciones y conseguir un puesto en la empresa publicitaria. Pereira, su amigo, enterado de las acciones compró tantas que nombró gerente a su amigo, a tiempo de garantizar a su empresa contratos importantes con el Estado.

Por otro lado está la historia del Jefe de Operaciones de Narcóticos, el Dr. Germán Gisbert, quien tenía un fijación por atrapar a un narcotraficante apodado el Paragua que se le había escapado en un último operativo. Su investigador, el agente Gómez, pudo conseguir el testimonio de una delatora que sabía dónde se encontraba el narcotraficante, más aún, sabía que tenía un negocio grande en ciernes. El plan era atraparlo con las manos en la masa y también agarrar a los capos del narcotráfico. La muchacha llegó a informarles dónde y cuándo se entregaría la droga, incluso el vuelo en que saldría, aunque esto un poco tarde. Sin embargo, en contra de todos sus planes, el Paragua escapó, la droga logró salir del país gracias a Manuel Irigoyen que la llevó, y la policía como siempre perdió. Peor aún, la muchacha infiltrada fue descuartizada por los narcos con apoyo del régimen, ¿acaso esto no es lo que Agamben describe como *nude vida*? esta vez la valoración parte del narcotráfico. El mismo Jefe de Narcóticos fue relevado de su puesto. El capo al que buscaba la policía era nada menos que Jimmy Pereira, el exitoso amigo de Manuel, quién se encontraba totalmente vinculado a la dictadura y era previsible que nunca lo apresarían. De ese modo, podemos ver que esta dictadura se encontraba plenamente “desideologizada” y privilegiaba el lucro antes que sus principios fascistas, aunque ello signifique involucrarse en actos ilícitos.

La mala sombra hace referencia a la mala suerte que tenía el protagonista que de hecho comentó a su suegra: “Doña Inés, me ha perseguido inexplicablemente la mala suerte.../ - ¡Es hora de cambiar!... ¡olvídate de lo que has sido o lo que has hecho!” (Recacoechea S, 1980, 24). Manuel Irigoyen se libró de la mala sombra gracias al tráfico de drogas, sin embargo, la mala sombra también alude al padrinazgo político y mafioso de la dictadura. El desenlace y el final no son moralistas, al contrario, este anti-héroe logró finalmente su ansiada estabilidad económica y social, aunque anclada en sus vínculos con

la dictadura y el narcotráfico. Podemos advertir que los procesos de desubjetivación de los enemigos, los antagonistas del fascismo, se da solo en parte. Hay una tensión entre desubjetivación y subjetivación que en este caso se resolvió por medio de los negocios ilícitos y las amistades.

Toda una noche la sangre (1994) es sin duda otra gran novela, revela la historia de Antonio Silavic, miembro de un grupo paramilitar de ideología extrema, hijo de un croata fascista. Aburrido e impaciente espera el momento de otro golpe de Estado para tener trabajo y volver a formar parte del grupo de represores. Se podría decir que se siente satisfecho por aquello que hace y que, indudablemente, es fascista por convicción. A pesar de su ideologización, los jerarcas políticos que lo usaban hicieron que él y los otros jóvenes que apoyaban y a estos regímenes dictatoriales se vuelvan borrachos y adictos a las drogas. Evidentemente, había en ello la intención de controlarlos con mayor facilidad, a la vez de facilitar las sangrientas represiones que estaban en sus manos. De hecho, la novela comienza cuando él había salido de una clínica de desintoxicación y ebrio transitaba la ciudad en busca de aliviar su tedio. La época es la del breve verano democrático, cuando Gueiler asumió la presidencia, después del Golpe de Banzer y antes del Golpe de García Meza.

El protagonista se encontraba en dificultades económicas, debía la pensión de su hija, resultado de su matrimonio con Patricia Viaña, una estudiante de sociología e hija de un catedrático universitario. El matrimonio iba muy bien, incluso trabajó como mecánico, pero duró solo cuatro años, sucede que regresó a los grupos violentos y se divorciaron irremediablemente, ahora debía pagar pensiones y sostener sus vicios.

En esas circunstancias y apremiado por la falta de dinero, Jiménez, un operador político de la Falange Socialista, lo contactó y contrató para asustar a un cuervo, así se referían a los curas jesuitas, quien tenía información muy importante y si la revelaba fracasaría el Golpe de Estado que preparaban. Escandell, el jesuita español, dirigía un Semanario llamado Wara y había anunciado que publicaría una lista de altos jerarcas militares involucrados en el negocio de las drogas, motivo por el que debían asustar al sacerdote y arrancarle la confesión respecto al militar delator. Sivalic le recordó que él no se metía en tortura, pero Jiménez lo convenció argumentando que solo se trataría de darle un susto y que de ello se haría cargo Bompiani, un paramilitar argentino contactado por ellos. Por los datos proporcionados, claramente se alude al Plan Cóndor y la complicidad internacional que derivaría en una gran escalada de violencia para tomar el poder. Le ofreció 10.000 pesos como adelanto, un monto que le salvaría del conflicto económico que atravesaba y, adicionalmente, tendría protección mientras llegaba el Golpe. Cuando Bompiani le preguntó porque asustarían al cuervo, Sivalic le contó el asunto de las drogas y la única respuesta que obtuvo fue: "En Argentina los milicos son

fachos, y si les proponés un negocio de droga por ahí te mandan a fusilar” (Recacoechea, 1994: 80). Revelando que el camino emprendido por la dictadura boliviana y las drogas era algo muy local, por lo menos en ese momento histórico, de esa manera se sugiere la ausencia de convicción de los sujetos que están en el poder, una especie desubjetivación retorcida.

Una vez secuestrado Escandell fue llevado al Matadero de Achachicala y allí Bompiani hizo su trabajo: durante toda la noche lo destruyó con un destornillador. Apenas Escandell quedó en manos del torturador se dió cuenta de que su vida no valía nada, así se lo hizo entender el sádico operador del régimen. De esa manera, su cuerpo torturado, destruido, es la evidencia de su paso a la condición de *nuda vida* (2003: 157). La supresión del orden jurídico hizo posible que los esbirros de la dictadura puedan acabar con las vidas sin el menor remordimiento, pues en ellos opera la desubjetivación de las víctimas, llegando a considerarlos como personas sin ningún valor. De hecho, es bastante contradictorio el arranque de piedad de Sivalic, quien mató a Escandell con un par de balazos para evitarle más sufrimientos. Silavic, por recomendación de Jiménez, huyó rumbo a la Argentina, se le proporcionó dinero, contactos y hasta el boleto del tren. Pasando la frontera, en el vagón comedor lo abordó Bompiani y le contó que ya descubrieron el cadáver de Escandell. La novela finaliza con Bompiani en el camarote de Antonio Silavic disparándole en la sien, por órdenes de sus jefes, quienes no querían que sobrevida un testigo alcohólico. De ese modo, el fascista y colaborador también había pasado a la esfera de la *nude vida*. Ocurre que para el poder y su maquinaria represora, previa al golpe militar, su vida tampoco valía.

Otra novela, importante es *El caldero* (1975) de Gilfredo Carrasco. Alejandro era un joven universitario, nieto e hijo de militares, de pequeño perdió a su padre y más tarde fue abandonado por su madre, quien decidió irse con su segundo esposo a la Argentina. La historia de Alejandro es una historia de abandono y soledad. Vivió durante su infancia y adolescencia en la casa de su tía, pasando junto a esa familia hambre y miseria. De vivir en Miraflores se fueron a vivir a un subsuelo en San Pedro, en una franca caída social. Posteriormente, una de sus tías le ayudó a conseguir una beca en el Colegio Militar, lugar del que desertó porque no lograba asimilarse a ese estilo de vida.

La novela comienza cuando se reencuentran en la universidad con Sergio, su primo, con quien convivió en su infancia de abandono. Sergio para ese entonces era un líder universitario y en una Asamblea los estudiantes decidieron apoyar a los mineros y marchar hacia el Palacio de Gobierno. A medio camino fueron interceptados por los soldados y policías. En la confrontación Sergio arrojó un adoquín que llegó en la cabeza de un jefe militar que terminó muriendo. Alejandro logró esconderse en una casona, mientras Sergio se quedó detrás de un monumento, mucho más expuesto a los disparos y sin

posibilidad de escapar. Blanco fácil, Sergio recibió los disparos de los soldados, pero antes de morir se defendió con la pistola que llevaba. Alejandro que lo miraba de lejos, sin importarle los peligros decidió correr hacia él, al verlo muerto, agarró su revólver y comenzó a disparar a su vez, es un instante narrado de forma poética y trágica (Carrasco, 1975). La novela narra ese proceso de desubjetivación desde un inicio: Alejandro, un niño abandonado por su propia madre, su supervivencia como arrimado a una familia empobrecida, finalmente, asesinado en medio de la calle, como muchos otros en esos días de protestas estudiantiles y tanques de guerra sobre las aceras.

La narración de este episodio final, aunque está casi al principio de la novela, es intrincada: existen saltos temporales hacia el pasado en el que se narran todos los avatares que sufrió Alejandro de niño. Los saltos temporales son constantes y no siguen una secuencia temporal lineal, de manera que el final de la diégesis está en las primeras páginas. En todo caso es importante recalcar que Sergio, por su ideología política, murió peleando por una causa en la que creía y en la que estaba involucrado; en cambio, Alejandro soñaba con una vida tranquila después de tantos sobresaltos y sinsabores, pero al final “Alejandro se sintió capaz de luchar toda su vida por una de esas ideas que los hombres inventan para morir” (Carrasco 1975, 246). Sin duda esta frase revela los procesos de subjetivación de la lucha socialista frente a la remezón desubjetivadora de la maquina estatal represora, para la que la vida del ser humano no vale nada, por lo tanto le es fácil ordenar muertes sumarias o la utilización de armamento de guerra en contra de la población civil.

Los vulnerables (1973) de Gaby Vallejo de Bolívar narra tres historias: la de un grupo subversivo denominado “Terrorismo y libertad”; la historia de un grupo de colegiales adscritos a la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES) vinculados al grupo terrorista y la historia de María que es la narradora indirecta de los acontecimientos. Es posible identificar que en este proceso de la lucha armada y violenta se produce una subjetivación hacia la resistencia, si bien la izquierda también construye relaciones de poder, también construye toda una razón de existencia con sus acciones. En el grupo subversivo sobresalen Antonio y Rita, el grupo hizo estallar bombas en diferentes lugares de la ciudad siguiendo las instrucciones de Félix, su líder, al que no conocían. Sus acciones salieron de control, uno de sus amigos cayó herido y fue detenido, los demás se vieron obligados a esconderse. Antonio, el líder, era hijo de una empleada doméstica y a la muerte de su madre se quedó solo, eso lo impulsó a abrazar al sindicato socialista y luego una causa rebelde, en el trance terminó enamorándose de Rita. Ella era de una familia adinerada que buscaba una excusa para rebelarse frente a su familia. En el despliegue de las acciones subversivas se enamoraron, pero nunca llegaron a confesarlo, por lo menos no directamente (Vallejo de Bolívar, 1983: 90).

A propósito de este punto es posible identificar que en la historia late otra forma de desubjetivar, el racismo, que dificulta la consumación de un amor que estaría “proscrito”. Antonio era hijo de una sirvienta, mientras que Rita pertenecía a una familia de rancia “aristocracia”, se puede percibir que esa “distancia social” es la barrera invisible entre ambos, aunque finalmente estaban enamorados.

Una vez que fueron detectados por los organismos de seguridad, se separaron. En la clandestinidad Antonio se vió completamente afectado, como diría Agamben, comenzó su desubjetivación porque se encontraba al borde de la enfermedad, la anemia y la soledad, lo único que lo mantenía era la esperanza de reencontrarse con Rita. Las circunstancias lo obligaron a salir de la clandestinidad, para ir en busca de Félix, su contacto. Aunque abrigaba la esperanza de encontrar a Rita. Antes de darle encuentro en la Universidad fue alcanzado por una ráfaga de metralla que lo dejó agonizando. Rita atestigüa el crimen y corre llorando donde él. Antonio, con la intención de protegerla le dice que se salve y, posteriormente, niega conocerla.

Estas síntesis de las novelas revelan de entrada un corpus distante de los discursos ideológicos más entusiastas. Sus héroes, generalmente, están solos contra el mundo, aunque utópicamente actúan buscando el bien de la sociedad. Viven en un mundo real, pero adverso, no solo agobiados por los problemas económicos, sino por esa especie de racismo que los proscribía, antes que el mismo régimen dictatorial. En general, estos personajes, si bien viven sus propios procesos de subjetivación en ambos bandos, sus propias ideologías parecen hacerlos prisioneros. En los casos extremos, los personajes llegan a la *nude vida*, no solo por el poder represor sino por los guardianes de ambos bandos.

Conclusiones

Como se puede observar, estas novelas constituyen un corpus literario heteróclito, aunque el referente y el contexto parezcan el mismo, cada escritor los abordó de diferente modo y poniendo énfasis en historias particulares. Como recurso metodológico optamos por identificar los modos cómo las novelas narran la subjetivación y la desubjetivación de personajes que, inmersos en procesos autoritarios, se encuentran de un lado y del otro. Para eso seguimos la pista de Agamben que, siguiendo a Foucault, sostiene que la subjetivación implica la inserción en unas redes de relaciones de poder (Agamben, 2003: 17). Por otro lado, aclara que tan o más importantes son los procesos de desubjetivación, lo que implica un recorrido por dos tensiones: subjetivante y desubjetivante, lo paradójico es que el sujeto sería la no coincidencia de esta tensión. En tal sentido, pudimos advertir en las novelas esta pulsión, cuyo én-

fasis subjetivamente se da en torno al poder “estatal” y también desde la militancia política contraria. Pero dando cuenta de un proceso político violento, como es la dictadura, es posible advertir que los procesos desubjetivantes suelen ser muy fuertes y vinculan el desplazamiento de los sujetos al ámbito de la *nude vida*, como señalaría Agamben. Esto es “una vida separada de todo contexto, una vida considerada como mera vida y no como forma de vida, una vida que solo se incluye en el ordenamiento jurídico para ser excluida” (Quintana, 2006: 49).

En tal sentido, la primera pulsión para organizar una lectura sobre la literatura a propósito de la dictadura es mirarla y describirla dicotómicamente: izquierda contra derecha; los buenos contra los malos; los fascistas en contraposición a los izquierdistas. Sin embargo, la revisión de los textos y aquello que narran nos arrojó pistas sugerentes. En novelas como *Los vulnerables* y *Después de las calles* es posible identificar que los procesos de subjetivación autoritaria de los personajes literarios se dan tanto en la izquierda como en la derecha. Pero lo más llamativo es que a la desubjetivación provocada por la violencia militar se le añade una desubjetivación anterior: el racismo. Entonces, parece que la novela militante en Bolivia explora este otro componente. No es tan perceptible, pero apenas tomamos conciencia los ejemplos comienzan a proliferar. Es interesante ver que el racismo se entrecruza con el autoritarismo militar, pero también con el autoritarismo de izquierda. Esta exploración todavía es preliminar y desarrollaremos esta hipótesis en una ulterior lectura.

Del mismo modo, pero con otro rumbo, este ensayo procuró identificar el modo cómo una lectura de estos materiales puede ayudar a identificar una política. Siguiendo la pista de Zavaleta cogimos que la determinación estructural se revela por su forma ideológica y que ambas producirían una política. Efectivamente, la determinación estructural signada por la subjetivación y la desubjetivación de los sujetos permite identificar la ideología que subyace al texto. Y, aunque mayoritariamente la adscripción ideológica de los autores y los textos se decanta por la izquierda, algunos de los discursos no vacilan en exponer las contradicciones éticas de la misma, enriqueciendo de ese modo el texto literario. Es maravilloso el modo cómo, por ejemplo, Alejandro, el personaje principal de *El caldero* descrea de las luchas políticas de izquierda y, un momento antes de su muerte, con la intención de salvar a su primo, se siente capaz de luchar “por una de esas ideas que los hombres inventan para morir” (Carrasco, 1975: 246).

Sin duda, un factor de distorsión es la presencia del narcotráfico en concomitancia con los militares. Revelando que, en muchos, sentidos, su lucha no es ideológica, sino económica. Es llamativo el comentario del paramilitar argentino, en *Toda una noche la sangre*, cuando increpa a Sivalic y le dice que en Argentina los militares son fascistas y que es casi imposible meterlos en

temas de drogas. Así, a un problema que en apariencia es ideológico se introduce, como una sutil forma de verificación con la realidad, este tema nacional tan recurrente. Es decir, quizá no era posible abstraer la presencia del narcotráfico porque siempre estuvo a flor de piel y puesto que esta literatura es en parte ficción y en parte testimonio tuvo que integrárselo a la narración.

De ese modo, la novela escrita sobre el contexto dictatorial, en parte testimonial y en parte ficción, recrea el modo cómo los bolivianos vivimos un periodo histórico tan violento y traumático. Nos muestra, por medio de las metonimias, el lado humano de quienes sobrevivieron y sufrieron el autoritarismo militar. Esas vidas, desubjetivadas, disminuidas en su valor, representan lo que el poder estatal puede hacer sobre la vida de los ciudadanos. No se trata solo de los asesinatos sumarios, las torturas, el encarcelamiento, el terror de los ciudadanos de estar en las listas negras de la dictadura, el temor salir a la calle con el “testamento bajo el brazo”, como sugirió uno de los dictadores; se trata también de los traumas que dejaron y que tardaron en sanar. Prueba de ello son estas novelas escritas años después de las dictaduras.

Esta literatura nos revela un drama humano que duele hasta los tuétanos, porque sabemos que no es simple ficción, porque algo o mucho de lo que se narra entra en la esfera de lo posible y lo vivido. Es una literatura que linda con lo testimonial porque recoge mucho de lo que conocíamos de boca a boca y que quedaba regado por las calles como una señal de advertencia. Pues de eso se nutría la dictadura, del terror, y es eso, precisamente, lo que recrean estas novelas, por eso sobrecoge leerlas, porque en cada página está inscrito un rostro sufriente, un rostro sin nombre, por lo tanto pudo ser uno de los tantos desaparecidos, asesinados o torturados. Por otro lado, estas novelas nos enfrentan con la realidad, con esa amenaza que se cierne sobre los países que no consiguieron las bases de una democracia plena y por lo tanto nos muestra cuán vulnerables podemos ser frente a un gobierno totalitario y autoritario.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2003). *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Antezana, Luis (1985). “La novela boliviana en el último cuarto de siglo”. En *Tendencias actuales en la literatura boliviana*. Valencia, España: Institute for the Study of Ideologies & Literature; Instituto de Cine y Radio-Televisión.

Cáceres Romero, Adolfo (1973). “Guía para el profesor y el alumno”. En *Los vulnerables*. Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.

Carrasco R., Gilfredo (1975). *El caldero*. La Paz: Casa Municipal de la Cultura.
Guzmán, Augusto (1973). *Panorama de la novela en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

Medrano, Alfredo (1979). "Literatura, testimonio y política". En N. Taboada Terán (Ed.), *El Quijote y los perros, antología del terror político* (pp. 11-17). Cochabamba: Editorial Universitaria UMSS.

Ortega, Julio (1980). "La literatura latinoamericana en la década del 80". *Revista Iberoamericana*, 46(110), 161-165.

Oswald, Frida (2008). *Testimonial literature of the dictatorships: Argentina, Bolivia, Chile and Brazil. A comparative study* (Doctoral dissertation, University of California, Riverside).

Poppe, René (1971). *Después de las calles*. Oruro: Colección Popular.

Prada, Ana Rebeca (1985). "El cuento contemporáneo de la represión en Bolivia". En J. Sanjinés (Ed.), *Tendencias actuales en la literatura boliviana*. Valencia, España: Institute for the Study of Ideologies & Literature; Instituto de Cine y Radio-Televisión.

Quintana Porras, Laura (2006). "De la Nuda Vida a la 'Forma-de-vida': Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder". *Argumentos* (México, DF), 19(52), 43-60.

Recacoechea, Juan (1980). *La mala sombra*. Cochabamba: Editorial los Amigos del Libro.

Recacoechea, Juan (1994). *Toda una noche la sangre*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

Sanjinés, Javier (Ed.) (1985). *Tendencias actuales en la literatura boliviana*. Valencia, España: Institute for the Study of Ideologies & Literature; Instituto de Cine y Radio-Televisión.

Taboada Terán, Néstor (Ed.) (1979). *El Quijote y los perros, antología del terror político*. Cochabamba: Editorial Universitaria UMSS.

Vallejo de Bolívar, Gaby (1973). *Los vulnerables*. Cochabamba: Editorial los Amigos del Libro.

Zavaleta Mercado, R. (1990). *El Estado en América Latina*. Cochabamba y La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.

Documentos

Cincuenta años de existencia Instituto de Estudios Bolivianos 1972-2022

El 30 de agosto de 1972 mediante Resolución Rectoral N° 433 y bajo el cobijo de la UMSA se creó el Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) que dependía directamente de la Dirección General de Extensión Universitaria. El Instituto debía coordinar sus actividades con los Departamentos de Historia y Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y con el Departamento de Información Cultural e Historia de la Facultad de Arquitectura y Artes. Desde ese año la investigación y difusión de la cultura nacional fue una prioridad institucional para la UMSA. Por lo que informa su resolución de creación el IEB contó con cinco secciones: música, letras, folklore, arte y arqueología y cultura.

El año de 1984, durante la gestión decanal del Dr. Arturo Orías, fue trasladado a la Casa Montes ya inscrito como una instancia perteneciente a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En ese periodo su nombre fue modificado por el de Instituto de Investigaciones Históricas y Estudios Bolivianos (IIHEB). Sin embargo, el nombre original fue restituido cuando pasó a formar parte de Humanidades. De esta manera, la Facultad integró al IEB como una de sus unidades académicas.

A partir de 1993, se lo reorganizó y consolidó orgánica y académicamente. El IEB continuó promoviendo proyectos de investigación, pero además inició la conformación, seguimiento y evaluación de equipos de investigación multi-disciplinarios. Tiene como misión actualizada constituirse en el espacio de investigación interdisciplinaria y de formación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación donde confluyen proyectos disciplinares, inter y multidisciplinarios, en programas que apuntan a conocer, desarrollar y actuar en lo concerniente a los problemas de las ciencias humanas.

Un paso importante para su consolidación fue cuando comenzó a otorgar, por méritos académicos, becas-tesis y auxilios de investigación y contó con un centro de documentación, un laboratorio de computación y su propia imprenta. El IEB logró articular un equipo de investigación de

primer nivel, construyó un prestigio académico de valía y sobre todo articuló una comunidad científica de conocimiento. En la actualidad, el Instituto de Estudios Bolivianos cuenta con un equipo permanente de investigadores docentes, su trabajo ha sido reconocido en el ámbito local, nacional e internacional. Varios de sus proyectos e investigadores han recibido premios a la investigación, han accedido a financiamientos de investigación.

Actualmente el IEB cuenta con un equipo de diez investigadores titulares, un investigador interino, tres auxiliares de investigación, la directora y tres funcionarios administrativos.

Colecciones del IEB

- Revista Estudios Bolivianos
- Revista de estudiantes Investigadores del Instituto de Estudios Bolivianos
- Cuadernos de Investigación
- Colección: IV Centenario de la Fundación de Oruro
- Colección: Relaciones Interétnicas
- Colección: Bicentenario de la Revolución de Oruro: 6 de octubre 1810-2010
- Colección: Mundo Abierto
- Colección: Investigadores Noveles IEB
- Colección: Saberes Andinos
- Colección: Fiesta Popular Paceña
- Publicaciones individuales colectivas



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
RECTORADO
La Paz — Bolivia

0003-0

VRS: 23/04/690/72.



Resoluc.: Nº 433

A 30 de Agosto de 1972

VISTOS Y CONSIDERANDO:

Que la Dirección General de Extensión Universitaria tiene como finalidad ofrecer a la colectividad un conjunto de servicios para hacer asequibles a los sectores de la población los beneficios de la cultura, de la investigación y de la Educación Superior, contribuyendo al desarrollo de la comunidad en que se halla incerta (Art. 254 de la Ley de la Universidad Boliviana).

Que para cumplir con sus fines, esta Dirección necesita contar con un Instituto de Estudios Bolivianos, que será el instrumento por el que la Universidad dará a conocer la cultura boliviana en sus diferentes facetas.

Que se hace necesario que la Universidad Mayor de San Andrés cuente con un Instituto de Estudios Bolivianos que se encargue de la investigación y difusión de la cultura nacional.

POR TANTO

SE RESUELVE:

Primero.— Crear el Instituto de Estudios Bolivianos, que dependerá directamente de la Dirección General de Extensión Universitaria.

Segundo.— El Instituto de Estudios Bolivianos, organismo investigador, tendrá cinco secciones: MUSICA, LETRAS, FOLKLORE, ARTE y ARQUEOLOGIA Y CULTURA. Todas las secciones estarán a cargo de un Jefe de Sección y contarán -excepto la de Música- con dos investigadores.

///.-



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
La Paz — Bolivia

- dos -

Resolución Rec toral Nº 433.---

Tercero.- El Instituto de Estudios Bolivianos trabajará en coordinación con los Departamentos de - Historia y Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el de Información Cultural e Historia de la Facultad de Arquitectura y Artes.

Cuarto.- En un plazo de 30 días, la Dirección General de Extensión Universitaria presentará un Reglamento interno en el que se especificará los fines y funciones del Instituto de Estudios Bolivianos.

Regístrese, comuníquese y archívese.


Samuel

bcp.

El Instituto de Estudios Bolivianos celebra sus 50 años de vida

El Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSA, celebró 50 años de vida institucional dedicada a la investigación inter y multidisciplinaria con programas orientados a conocer, desarrollar y actuar en temas referidos a problemas de las ciencias humanas, a nivel local, regional, nacional e internacional.

En la oportunidad el 9 de septiembre de 2022, la Decana M. Sc. Virginia Ferrufino, felicitó a los integrantes del IEB por darle un nuevo rumbo al Instituto en la línea de la investigación y la innovación para alcanzar la excelencia, “reconocemos la labor de todos los investigadores, su obra, su trabajo permanente, ustedes representan el verdadero ejercicio de la libertad de pensamiento y expresión y con ese conocimiento forjan a nuestra Facultad”, puntualizó.

La directora del IEB, Dra. Beatriz Rossells, dio lectura a la Resolución HCU de creación del Instituto, del 30 de agosto de 1972 en la que inicia con cinco secciones: música; letras; folklore; arte y arqueología y cultura. También se refirió a las líneas actuales de investigación, las colecciones de publicaciones y las actividades de interacción que se desarrollan y que han logrado alcance internacional gracias a la virtualidad.

El Vicedecano, Lic. Freddy Maidana rindió su homenaje al IEB puntualizando que a lo largo de 50 años ha publicado una gran cantidad de investigaciones y producción bibliográfica que llega a diferentes públicos sentando las bases del conocimiento, desarrollando ciencia con investigadores que trabajan como una comunidad que aporta al país y la sociedad.

Como parte del acto se develó una plaqueta en homenaje a los 50 años del IEB y se entregaron reconocimientos a ex directores del Instituto: Dra. Rosario Rodríguez Márquez, Dr. Walter Navia Romero, Dr. Raúl Calderón Jemio, Dr. Blithz Lozada Pereira, Dr. Juan Carlos Orihuela Ascarrunz, Dra. Laura Escobari de Querejazu y Dra. Galia Domic Peredo. Un reconocimiento

especial a la Dra. Rosario Rodríguez Márquez, primera directora del IEB facultativo. Actualmente esta unidad académica trabaja en las siguientes líneas de investigación: Espacios urbanos y rurales; Teoría, pensamiento y filosofía; Cultura, imaginarios y patrimonios; Saberes, lenguas y perspectivas educativas; Psicología, subjetividades y política; Estéticas, *poiesis*, narrativas, discursos; Memorias e historias.

En sus cincuenta años de existencia el IEB ha alcanzado a presentar más de 180 publicaciones entre libros, revistas académicas y cuadernos de investigación. De hecho, la revista *Estudios Bolivianos* se ha constituido con sus 34 números en una de las publicaciones regulares con más trayectoria de la UMSA.

En los últimos años, el IEB dedicó buena parte de sus publicaciones a temas provenientes de las humanidades, por ejemplo: el número 31 de *Estudios Bolivianos* estuvo dedicado a los “100 años de *Raza de bronce*”, del escritor paceño Alcides Arguedas, el número 32 a “Filosofía y educación”, el número 33 a temas filosóficos bajo el título de “Cuerpo y narración” y el número 34 a las “Escrituras y sensibilidades femeninas en la Bolivia decimonónica”. Asimismo, el año 2022 se publicó el libro preparado por la Dra. Rosario Rodríguez junto a un grupo de investigadores sobre la novela *El jardín de Nora* de la poeta paceña Blanca Wiethüchter.

Por otro lado, el Instituto dedicó una parte de sus actividades a las temáticas de medio ambiente y los graves problemas emergentes de los desastres climáticos:

En respuesta a la grave crisis del agua de la ciudad de La Paz el año 2016, se promovieron dos actividades: un seminario interdisciplinario sobre la crisis del agua con la participación de investigadores de Ciencias Puras, actividad realizada en el Paraninfo Universitario, y el índice de las tesis existentes sobre el agua en la UMSA, trabajo elaborado por el Lic. Armando Gutiérrez docente de la Carrera de Ciencias de la Información. El producto es el libro *Crisis del Agua* publicado el año 2020. Además, se realizaron también otras actividades sobre el tema del agua: La Dra. Marily Maric con la *Red de Imaginarios y representaciones* (RIRR) organizó un “Conversatorio sobre el agua y los problemas sociales” con invitados internacionales en abril de 2022.

Por otro lado, en la revista *Estudios Bolivianos* No. 30, se publicó un Dossier dedicado al medio ambiente y la pandemia. En los *Lunes del IEB*, programa del Instituto, tuvimos un conversatorio sobre “Medio ambiente, crisis global y factor humano” con la participación de especialistas de la UMSA, en octubre de 2022.

Entre julio y agosto de 2021 el Dr. Blithz Lozada organizó dos seminarios sobre la Pandemia convocando a varios especialistas de diferentes disciplinas científicas en el marco de los *Lunes del IEB*, un grupo de las disciplinas médicas

y otro desde las ciencias políticas y sociales. Fruto de estos dos seminarios son los *Cuadernos de Investigación* sobre la Pandemia.

Finalmente, *Estudios Bolivianos* No. 35 de 2022 está dedicado a “La Alimentación: problemas de hoy, alternativas para el futuro”.

Es sustancial referirnos a GESCCO, Programa de Educación Técnica Universitaria Rural en las provincias del Departamento de La Paz. Actividad iniciada por la Dra. Galia Domic el año 2018. Está a cargo del IEB y trabaja con coordinadores y facilitadores en tres sedes: Colquencha, San Buenaventura y Pillapi. Se trata de un programa fundamental para cumplir con los objetivos de la universidad boliviana: ofrecer educación superior en todos los rincones del país. El interés de los jóvenes estudiantes es intervenir en el desarrollo de sus regiones a través del turismo y la creación de empresas, entre otras posibilidades.

El programa *Lunes del IEB*, iniciado el año 2021, es un programa que se difunde virtualmente a través de redes con la cooperación de la unidad de Comunicación de la Facultad de Humanidades y la coordinación del Lic. Diego Pomar del IEB. Allí se difunden presentaciones de libros y conversatorios sobre diversas temáticas.

De ese modo, el IEB no solo conmemora sus cincuenta años de existencia, sino celebra todas las actividades que realiza en su devenir académico.

Reseñas

Campos de revolución. Reforma agraria y formación del Estado en Bolivia 1935-1964.

Carmen Soliz. La Paz: University of Pittsburgh Press y Plural Editores, 2022.

Esperanza Yujra Gómez
Universidad Mayor de San Andrés

Campos de revolución. Reforma agraria y formación del Estado en Bolivia 1935-1964 (2022) de Carmen Soliz es un libro imperdible para comprender no solo los antecedentes que dieron lugar a la Reforma Agraria de 1953, sino también para comprender los alcances que tuvo la implementación de esta medida. Este es un texto que amplía los estudios anteriores sobre la Revolución del 52, como Bolivia: *La revolución inconclusa* (1989) de James Malloy, *Orígenes de la revolución nacional boliviana: la crisis de la generación del Chaco* (1968) de Herbert Klein, *50 años de historia* (1958) de René Zavaleta y otros textos que indagaron sobre los aspectos políticos y económicos que la propulsaron y que derivaron de ella. La investigación de Carmen Soliz, viene a completar de manera soberbia los estudios que se realizaron sobre un acontecimiento tan importante para nuestro país. Lo más importante es que toma como objeto de estudio el proceso de la reforma agraria y su consiguiente distribución de tierras. Posiblemente fue la medida que más debate generó en el Parlamento, entre la ciudadanía y entre los sectores involucrados, por lo tanto, el presente libro llena un vacío que era imprescindible dilucidar.

En principio, este texto desmonta la idea generalizada de que la Reforma Agraria, tal como se dio, fue un proceso de arriba abajo, es decir de que el gobierno del MNR, habría utilizado los mecanismos estatales para realizar la repartición de tierras. La autora es enfática al respecto y demuestra que fue la voluntad y la organización política y sindical de los indígenas y campesinos la que obligó al gobierno de Paz Estenssoro a promulgar el Decreto de la Reforma Agraria que abolía el pongueaje y posibilitó la distribución de tierras a los campesinos.

Según la autora, este fue un proceso histórico largo que, si bien tuvo su punto más alto con la promulgación de este Decreto, en realidad había empezado con los caciques apoderados, las luchas indígenas para recuperar sus tierras comunales y por medio de los levantamientos indígenas contra los hacendados durante las primeras décadas del siglo. Por lo tanto, un partido político no se podía arrojar algo que formaba parte de las demandas

históricas del sector más amplio de la población boliviana en aquel entonces. Precisamente, este texto enfatiza el lugar preponderante que tuvieron los campesinos e indígenas “como centro de la historia de la Revolución de 1952, en el proceso de lucha por la tierra y la transformación de las relaciones de poder en el campo” (19).

Por otro lado, la autora señala la reticencia que tuvo, en un principio, el partido de gobierno para implementar un programa de redistribución de tierras a los campesinos o una devolución a los indígenas comunarios, quienes desde 1874, con la Ley de Exvinculación de Melgarejo habían sido sistemáticamente despojados de sus tierras. Lo que intentó el MNR, en realidad, fue una reforma laboral para que los colonos recibieran un salario, incluso, muchos terratenientes estaban dispuestos a firmar contratos de trabajo con sus colonos. Posiblemente pensaron que eso sería suficiente para aplacar las demandas de este sector, sin embargo, como lo demuestra Soliz, los campesinos no querían otro arreglo que no fuese la distribución de tierras.

La promulgación del decreto era solo el principio de otra larga etapa en la que no faltaron conflictos entre los campesinos e indígenas con los terratenientes. La autora se detiene en el análisis de estos conflictos y los procesos de negociaciones que emprendieron los mismos campesinos para que se distribuya las tierras entre los colonos y se les restituya sus tierras a los indígenas comunarios. De esa manera, este texto sostiene que el proceso de distribución de tierras fue de abajo hacia arriba, pues fue el empuje de las masas, lo que determinó la distribución de tierras, cuando el plan inicial del gobierno del MNR era simplemente cambiar el estatuto del pongueaje por el de trabajador campesino asalariado, mediante esa estrategia cual los terratenientes seguirían siendo dueños y señores de las tierras.

En ese contexto se dió lo inimaginable, el Estado nacional tuvo que ceder frente a las aspiraciones de los campesinos e indígenas, e incluso gran parte del proceso de distribución de tierras fue llevada a cabo por los sindicatos agrarios, como se puede verificar en este extenso trabajo de investigación. Evidentemente, este texto desmenuza la gran proeza que tuvieron que sostener los campesinos para conseguir su anhelado derecho a la tierra. Por otro lado, la presión de los indígenas fue de tal magnitud que el gobierno se vió forzado a firmar un decreto de restitución de tierras de comunidad en 1954 a favor de los comunarios. De esa manera, se impuso la consigna de “la tierra es para sus antiguos dueños”, por sobre “la tierra es para quien la trabaja”, esto por supuesto generó roces entre ex colonos de hacienda e indígenas de comunidad.

Para realizar esta extensa investigación, la autora analizó 300 expedientes sobre procesos seguidos entre hacendados e indígenas y campesinos, además de otros documentos de carácter oficial. La investigación se centra en tres

regiones: Cochabamba, específicamente las localidades de Ucureña y Cliza; La Paz, la provincia de Omasuyos y la provincia de Sud Yungas. Según la autora estas tres regiones eran “el corazón del latifundismo”, pero también se constituían en el enclave de las movilizaciones políticas campesinas.

Este libro se divide en seis capítulos, cuyos títulos y contenidos son los siguientes: el capítulo I titula “El proyecto liberal en el campo”, es un rastillaje sobre la importancia de la tenencia de tierras para los proyectos liberales desarrollistas. Todo el problema de la tierra estaba ligado, por supuesto, a la abolición de la propiedad comunal durante el Gobierno de Mariano Melgarejo, mediante la Ley de Exvinculación de 1874 y la Constitución de 1880, que dió vía libre al establecimiento de nuevas haciendas y al recrudescimiento del colonato y el pongueaje. En el capítulo II “El problema del indio y la cuestión agraria en debate”, la autora indaga sobre las voces de intelectuales de izquierda como Tristán Marof que expresaron la necesidad de cambiar las leyes para abolir el pongueaje y el latifundio. Con la presidencia de Gualberto Villarroel se planteó un nuevo régimen agrario y la actualización del catastro, además se instaló en 1945 el Primer Congreso Indígenal. Fruto de ello el gobierno firmó cuatro decretos con el fin de regular el trabajo de los colonos. El capítulo III titula “La revolución en el campo”, después de que el MNR ganara las elecciones en 1951, el presidente Urriolagoitia prefirió entregar el poder a los militares, lo que provocó la Revolución del 52. Una vez en el poder, como habíamos adelantado, el gobierno del MNR tuvo que ceder a las demandas de la mayoría. El capítulo IV titula “Distribuyan la tierra pronto”. Hubo gran expectativa en el continente por la Reforma Agraria en Bolivia, pero esta tardaba mucho en promulgarse, sin embargo, según la autora, antes de la promulgación del Decreto de la Reforma Agraria, “los sindicatos agrarios de base llevaron a cabo la expropiación de facto de las propiedades” (153). El capítulo V titula “Tierra para sus antiguos dueños”. Si bien el Decreto-Ley de Reforma Agraria establecía la restitución de las tierras, las constantes demandas de los caciques apoderados, impulsó que se firme en 1954 el Decreto de Restitución de las Tierras comunales convertidas en propiedad privada después de 1900. El capítulo VI titula “Tierra para los que la trabajan”. Frente a este postulado, los beneficiarios de la expropiación de haciendas no solo fueron los colonos, sino campesinos sin una parcela fija, los sitiajeros, yanaperos, utawawas, incluso los descendientes de los colonos. Sin embargo, la distribución no llegó a ser equitativa, en muchos casos.

En síntesis, este texto sigue las huellas de lo que fueron las luchas indígenas y campesinas antes y después de la Revolución de 1952. Es un recorrido que empieza desde los proyectos liberales en los que el epicentro de los conflictos sobre la tenencia de las tierras se concentraba en La Paz, Oruro

y Cochabamba; hasta la historia reciente, cuando las tierras del oriente se han vuelto el centro de los conflictos y donde los nuevos terratenientes avasallan territorios de los indígenas de tierras bajas.

Aparentemente poco o nada ha cambiado desde los postulados liberales de desarrollismo y modernización, como justificación para la usurpación y el avasallamiento de las tierras indígenas. Actualmente, los nuevos actores en las luchas por la tenencia de la tierra son los indígenas de tierras bajas, quienes buscan mantener sus formas de vida y cultura, tan ligadas a la conservación de la Madre tierra. Evidentemente, las demandas indígenas continúan, aunque han cambiado los escenarios, los actores y las agendas.

***El regreso de los antepasados, los indios urus de Bolivia,
del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva*¹.**

Nathan Wachtel. La Paz: Biblioteca del Bicentenario
de Bolivia (BBB), 2022.

Iván Barba Sanjinez
Editor de la BBB

Ambiciosa investigación, desarrollada en Chipaya durante la década de 1970, que articula cuatro ámbitos: la investigación de archivos coloniales, el trabajo de campo a partir del método denominado “historia regresiva”, una genealogía de las divinidades andinas y la crónica etnográfica. El libro consta de 12 capítulos (en dos partes), archivo fotográfico e índice analítico.

El investigador francés Nathan Wachtel es renombrado por haber dictado la cátedra de Historia y Antropología en el Collège de Francia (antes impartida por Claude Lévi-Strauss), pero su papel como artífice de la reunión, en 1976, de dos grupos urus (chipayas y moratos) en los alrededores del lago Poopó es menos conocido. Gracias a su intervención, los descendientes de dos grupos que, reconociéndose como urus, no habían tenido contacto durante siglos, pudieron encontrarse para intentar comunicarse en la lengua de sus ancestros, hecho que reivindicaba un pasado común casi mítico que fortalecía la identidad de dos grupos largamente segregados.

El regreso de los antepasados... analiza, remontándose hasta el siglo XVI, las relaciones productivas, demográficas, sociales y religiosas desarrolladas en el eje acuático del Altiplano que definieron la identidad uru respecto de las circundantes, permitiendo –a través de complejas prácticas materiales y rituales– su supervivencia en un medio particularmente difícil. La pregunta que se suscita, en este punto, es si el desarrollo de un sistema de representación tan complejo como el identificado por Wachtel en los ritos festivos, agrarios, mortuorios, de caza y de pesca resulta indispensable para la supervivencia de un grupo humano que enfrenta tanto un medio adverso como discriminación secular.

La esforzada supervivencia de los urus en Chipaya, dependiente de periódicas inundaciones y desecaciones artificiales, es regida por un estricto sistema de representaciones que ordena las actividades productivas, las religiosas e incluso el entierro de los muertos. Ese sistema se proyecta tanto hacia el cielo como hacia lo subterráneo, formando lo que el autor

1 El libro fue publicado el año de 1979, por su importancia la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia decidió reeditarlo el año 2022.

denomina “la cuadratura de los dioses”: un rombo que localiza arriba a las entidades benefactoras (los santos, los silos, lo solar), abajo a las perjudiciales (los awcalla, habitantes de las profundidades acuáticas, y los jalsuri, temibles remolinos), y sobre la superficie, a la izquierda, a las femeninas (las vírgenes, la Madre Tierra) y, a la derecha, a las masculinas (los mallkus y las piedras sagradas samiri).

Las entidades foráneas (vírgenes, santos y silos, palabra que proviene de “cielos”) pasan a formar parte de los contenidos de un sistema de representaciones previo al arribo de la religión católica. Wachtel se esfuerza por identificar los rastros de raíz más antigua, determinando qué elementos pueden atribuirse a los incas o a grupos aymaras, y cuáles a un pasado más remoto. El rastreo genealógico a partir de los relatos míticos le permite plantear una serie de transfiguraciones y superposiciones que revelan, por ejemplo, la filiación andina de la Virgen de Copacabana, precedida por un dios acuático del mismo nombre de orígenes tihuanacotas, merced al ardid recurrente de los misioneros de erigir iglesias sobre lugares sagrados o promover la superposición de santos y vírgenes sobre entidades del panteón andino; transposición que probablemente explica la naturaleza – evidentemente “pagana” – de numerosas festividades católicas actuales.

La lógica supay

Más allá de las imposiciones tributarias y del servicio obligatorio en la mita de Potosí, la imposición colonial simbólica sobre las culturas del Altiplano resultó solo parcialmente exitosa, puesto que las entidades introducidas pasaron a constituir elementos nuevos dentro de un sistema de representaciones previo. Wachtel refiere cómo el diablo católico pasó a ser, en la imaginería andina, hermano menor de Jesús: ya que todas las deidades andinas poseen características tanto benéficas como maléficas, las prédicas acerca del diablo no hicieron sino subrayar el poder que lo emparentaba con Jesús y los santos. Por ende, también había que reverenciarlo, celebrarlo y contentarlo mediante los ritos de caza, pesca y producción agraria o minera.

Una de las más sugestivas consecuencias de este enlace, subrayada por Wachtel, es el surgimiento de la “noción de supay, desde entonces asociada con prácticas que son obligatorias, aunque deban disimularse, no designa tanto el mal absoluto, sino lo que está oculto en el orden de las cosas, lo secreto, lo contrario en cierto modo (a la vez benéfico y maléfico)” (615); noción cuya riqueza en términos de análisis y proyecciones no es explotada en el libro.

Por otra parte, esta cosmogonía andina determinó el lugar de segregación de los urus, denominados por sus vecinos aymaras como “chullpa puchus” o “sobras de los chullpas”, quienes, según los relatos míticos, constituían la primera humanidad que, tras defraudar a su creador Tunupa, fueron abrasados cuando este ordenó la salida del sol. Todos los chullpas perecieron, excepto los

urus. Luego, unas cuantas parejas primordiales repoblaron la tierra retornando por las huacas: montañas, lagos o fuentes luego considerados sagrados.

El caso de los urus ilustra cómo una cosmovisión religiosa que determina narrativamente las diferencias entre grupos humanos origina también los mecanismos de segregación que luego se aplicarán con severas consecuencias para el grupo al que se atribuyan características negativas (como “salvajes”, “de corto entendimiento”, “toscos”, etc.); si bien cabe precisar que, por esa misma caracterización maléfica, los aymaras reconocían a los urus – relacionados con las entidades acuáticas y subterráneas– como poderosos curanderos y hechiceros.

Epílogo y crónica

Cuatro años después de concluido su trabajo de campo, Wachtel volvió a Chipaya en 1982, y notó que el mundo simbólico que tan arduamente había retratado comenzaba a desmoronarse: el pueblo experimentaba la llegada de las iglesias pentecostal y evangelista, y las antiguas costumbres, vestimentas y rituales empezaban a abandonarse para ceder ante cierta “modernidad”.

Las dos visiones de mundo, la evangelista y la tradicionalista, ya se habían enfrentado públicamente, encarnadas en dos líderes: Santiago y Vicente. La conmovedora crónica de ambas historias ilustra a cabalidad la dimensión de la pugna. La maestría de Wachtel para registrar las partes más significativas de ambas historias, incluyendo los sueños y las tragedias personales, convierte al epílogo en parte crucial de la obra, puesto que esclarece cómo las contingencias vivenciales determinan la imposición de una visión sobre otra.

La nueva realidad del pueblo parece alejarse de las prácticas rituales que poco antes habían motivado el arduo estudio y así poner en duda la resistencia de dichas prácticas. Sin embargo, las últimas líneas deslizan una explicación de por qué Santiago practica aún, subrepticamente, el ritual “pagano” de Todos Santos: “Entiendes, las almas no saben que ya no practicamos las costumbres: si al volver no vieran nada, se sentirían desesperadas. Hice esto por ellas, para honrarlas, para que nuestros antepasados sean felices” (678).

Queda planteada, entonces, la pregunta final: ¿acaso la nueva fe evangelista, inflexible, se impuso en Chipaya gracias a su rigor análogo a las prácticas tradicionales? En otras palabras, ¿la antigua lógica uru –que ordena el mundo de vivos, muertos y deidades– goza todavía de buena salud?

Sobre la Revista *Estudios Bolivianos*

La misión del Instituto de Estudios Bolivianos es impulsar la investigación multidisciplinaria según programas y proyectos, tendiendo a integrar la docencia y la interacción social con la investigación. La entidad realiza trabajos en ciencias sociales y humanidades para elevar el nivel académico de la enseñanza, posibilitando un aprendizaje activo y fomentando la ejecución de proyectos según las necesidades sociales de la comunidad, tanto en el contexto local como nacional y mundial. La visión del Instituto de Estudios Bolivianos establece constituirse en la principal unidad académica de planificación, ejecución y evaluación de la investigación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés.

Estudios Bolivianos es la revista semestral del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad Mayor de San Andrés. En esta revista se publican, en los meses de junio y diciembre de cada año, artículos sobre investigaciones originales promovidas por el Instituto de Estudios Bolivianos, por las diferentes carreras de la FHCE y por otras instituciones nacionales e internacionales; también se publican iniciativas de investigación particulares. Incluye secciones dedicadas a la investigación y a la reseña de libros.

La **misión de la revista *Estudios Bolivianos***, desde su creación en 1995, es difundir la producción intelectual disciplinar, inter y multidisciplinaria, aportando a la comunidad de investigadores que trabajan en campos relacionados con la filosofía, la literatura, la historia, la lingüística, la educación, las ciencias de la información, el turismo y la psicología.

Las normas editoriales de la revista *Estudios Bolivianos* son las siguientes:

1. *Originalidad de los artículos.* Se establece que solo se considerarán para su publicación investigaciones originales e inéditas que constituyan un aporte en su campo. En este sentido, el autor es responsable de la originalidad del texto presentado para su publicación. Solo excepcionalmente se aceptarán textos ya publicados previa conformidad de la dirección editorial de la revista o libro donde fueron publicados previamente.
2. *Extensión de los artículos.* Las contribuciones a la revista respetarán las siguientes extensiones: a) para los artículos monográficos del *dossier*: de 20.000 a 50.000 caracteres con espacios (bibliografía incluida); b) para los artículos de investigación general (concluida o en desarrollo,

parcial o total): de 20.000 a 50.000 caracteres con espacios (bibliografía incluida); c) para las reseñas de libro: de 6.000 a 14.000 caracteres con espacios.

3. *Formato de presentación de los originales.* Se enviarán o entregarán las contribuciones en tamaño carta, con márgenes normales (2,5 cm.). El tipo de letra deberá ser Times New Roman 12 con interlineado de 1,5. Respecto a las ilustraciones, gráficos, cuadros o mapas deberán estar numerados y las referencias a los mismos se harán entre paréntesis dentro del texto.
4. *Identificación del artículo.* Cada artículo debe contener necesariamente la siguiente información: a) el título en español y en inglés (se recomienda un máximo de 12 palabras en cada lengua); b) una presentación académica del autor o del responsable principal a pie de página (máximo 100 palabras); esta presentación incluirá la formación, el grado académico, la adscripción institucional, las principales publicaciones, el correo electrónico, la ciudad y el país; c) el resumen en español y en inglés del contenido del artículo (máximo 100 palabras en cada lengua); d) palabras clave en español y en inglés que describan el contenido del texto (máximo cinco en cada lengua).
5. *Estructura de los textos.* Respecto a la estructura de los textos se tomarán en cuenta las siguientes consideraciones:
 - a) Los artículos monográficos se adecuarán a la estructura de textos académicos considerando los criterios disciplinares.
 - b) Los artículos de investigación deben contemplar la estructura básica del artículo científico: afirmación o pregunta central, revisión de la literatura y soporte teórico, principales hallazgos, análisis final y conclusiones. La investigación puede estar concluida o en desarrollo, eso debe ser aclarado al inicio del artículo.
 - c) La reseña presentará un recuento del texto revisado y una lectura crítica de su aporte.
6. *Formas de referencia bibliográfica.* Todos los originales se entregarán de acuerdo con el sistema Harvard-APA adaptado a requerimientos de la revista. Las citas o referencias al interior del artículo serán presentadas entre paréntesis, se anotará el apellido del autor, el año de publicación y el número de página:

- Primera cita o referencia: (Martínez, 2004: 137).
- La segunda cita consecutiva del mismo libro será: (*ibid.*: 345).
- En caso de dos obras del mismo autor y del mismo año, la primera será (Martínez, 2004a: 137); la segunda: (Martínez, 2004b: 23).
- Obras clásicas de la filosofía: (Platón, Fedón 100a4), para Aristóteles: (Metafísica I 6, 987b12), Plotino en Enéadas (III 8, 10, 2-9) y para Tomás de Aquino (ST, I, q. 1, a.3). En caso de no utilizar las referencias canónicas a obras críticas, podrá mantener el sistema previamente descrito (Agustín, 2014: 35). (En caso de traducciones: ref. deben señalar traductor
- No se incluirán datos bibliográficos en las notas a pie de página.

Al final del artículo se presentará la bibliografía de los textos citados de acuerdo con los siguientes criterios:

- Libro:
Anderson, Benedict (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Libro con varios autores:
Vega, María José de la (et al.) (1998). *Historia de la Grecia antigua*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Libro con editor:
Crespo, Alberto (Ed.) (1995). *El cóndor de Bolivia (1825-1828). Edición conmemorativa del segundo centenario del nacimiento del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre*. La Paz: Banco Central de Bolivia / Archivo Biblioteca Nacional de Bolivia / Academia Boliviana de la Historia.
- Artículo de revista o capítulo en libro:
Lacoste, Pablo (2005). “Enclaustramiento de Bolivia y visión del otro: Nueva mirada a los de la Guerra del Pacífico”. *Cuadernos de Historia* (Santiago de Chile), núm. 43: 109-132.

Bridikhina, Eugenia (2017). “La historia clásica y la creación del discurso historiográfico decimonónico (primera mitad del siglo XIX)”. *Estudios Bolivianos* (La Paz), núm. 26: 71-97.

7. *Especificaciones finales.* El envío del artículo para su publicación implica la aceptación de los términos de esta convocatoria. El autor no debe presentar el manuscrito ni total ni parcialmente en otra revista científica hasta la decisión editorial de la revista *Estudios Bolivianos*.
8. *Cronograma y proceso de selección.* Se enviarán los artículos hasta fines del mes de febrero para el número de *Estudios Bolivianos* que corresponda al primer semestre; y hasta fines del mes de junio para el número del segundo semestre. Una vez recibidos, los textos pasarán por un proceso de arbitraje (lectura de pares) que definirá su inclusión en la revista. La dirección electrónica que recibirá las contribuciones es las siguientes:
ieb@umsa.bo - ieb160@hotmail.com

En el sitio web del Instituto de Estudios Bolivianos (www.ieb.edu.bo), se publicará regularmente el llamado a contribuciones, especificando el contenido temático de los próximos números de la revista *Estudios Bolivianos*.

La presente edición se terminó de imprimir
el mes de diciembre de 2022, en los talleres de
la imprenta PPI color Impresores
Telf. 76779040 - 67300171
e-mail: ppi.colorimpresores@gmail.com
Ciudad de La Paz